El canto de sirena de los fantasmas hambrientos

Una fascinante investigación sobre canalización y guías espirituales



Joseph Fisher

v1.07.A4 (26/02/2020)

El canto de sirena de los fantasmas hambrientos

Del mismo autor:

- Game Wardens
- Cotopaxi Visions: Travels in Ecuador
- Life Between Life
- The Case of Reincarnation
- Predictions
- Toronto
- Skin Dive







El canto de sirena de los fantasmas hambrientos

Una fascinante investigación sobre canalización y guías espirituales

Joseph Fisher









Traducción y Notas

Arcano Cónclave
<ArcanoConclave@gmail.com>



Este libro está dedicado a mi querida madre, Monica, quien siempre insistió que los demonios efectivamente existen.

Joseph Fisher

A la Hermandad de Buscadores de la Verdad.

Arcano Cónclave

Indice de contenidos

Prefacio a la traducción castellana

Este libro se concentra en el proceso de mediumnidad, y suscita la inquietud sobre la naturaleza de las entidades que se apoderan de la psiquis del "canal." Joseph Fisher siempre estuvo interesado en lo que comúnmente se denomina el *Más Allá*, habiendo profundizado en la posibilidad de la reencarnación, y siendo la razón que lo atrajo a las sesiones en que los "guías" se manifestaban a través de la médium Aviva.

Salvando la cuestión del *progreso evolutivo* —un tema recurrente en los mensajes que recibe el autor— la doctrina hindú de la Transmigración de las Almas parece tener su correlato en la Metempsicosis de la filosofía griega. Quizá debiéramos preguntarnos qué estructura biológica (o psicológica) soporta este proceso. ¿Se tratará tan sólo de un "mecanismo natural" o existirían entidades intervinientes? Esta es una de las cuestiones que guía el timón intuitivo del autor.

Hasta aquí se trataría de un típico libro de la Nueva Era, brillante sin duda, pero nada fuera de lo común entre muchos otros en la actualidad. No obstante, en las conclusiones finales aportadas durante la segunda edición, la investigación del autor horada la posibilidad de un "sistema global" que se esconde bajo la fachada de amor y espiritualidad de los "guías" y "maestros ascendidos."

El nexo con el Sistema de Control[1] y la Alta Extrañeza[2] sería demasiado imperceptible, casi desdeñable, de no acontecer un hecho significativo luego de la publicación americana del libro. La breve historia de la ufología arrastra un peculiar número de "sincronismos negativos," en especial, cuando los investigadores enfilan hacia cuestiones particularmente sensibles sobre la naturaleza de la realidad humana.

Y aunque en sus inicios, la ufología enfocó su análisis en los fenómenos aéreos anómalos junto a los procesos de abducción (desde el llamativo caso de los Hill en 1961), con cierta reticencia, las mutilaciones de ganado, los casos de visitantes de dormitorio y la fenomenología *Poltergeist*, se ha hecho lugar en las últimas décadas, sobre todo, a través de los aportes de dos desaparecidas ufólogas: la doctora **Karla Turner** y la asistente de Jacques Vallée, la hipnoterapeuta **Barbara Bartholic**.

¿Quizá el fenómeno ufológico posea componentes endógenas además de las conocidas exógenas? ¿La mayoría de las religiones serán producto del Sistema de Control al haberse gestado a través de lo que hoy conocemos como Contactismo? ¿No sólo estamos siendo "visitados" sino que estamos siendo "manipulados?" ¿Esta manipulación es psicológica o también genética? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Por quién?

Este libro también se puede considerar como un policial negro: un agente secreto se infiltra en una organización mafiosa, descubre material incriminante y en su intento de huir con pruebas de un flagrante delito contra la humanidad, es herido. Luego de mitigar el sufrimiento causado por sus lesiones, tanto físicas como psíquicas, se refugia en una vida tranquila, creyendo haberse librado de sus intimidantes enemigos...

[1] Cf. *Messengers of Deception* y *Dimensions: a Casebook of Alien Contact* del astrofísico **Jacques Vallée**.
[2] *High Strangeness* es un término adjudicado al astrónomo **Joseph Hynek** en su disertación sobre el fenómeno OVNI en las Naciones Unidades durante Noviembre de 1978.

Prólogo de Colin Wilson

Cuando estaba a medio camino de este libro, me di cuenta que *El canto de sirena de los fantasmas hambrientos* sería uno de esos clásicos permanentes de lo paranormal, como *Apparittions* de Tyrrell y *Human Personality and its Survival of Bodily Death* de Myers. Y antes de concluirlo, me di cuenta de que es también uno de los libros más inquietantes sobre fantasmas que se hayan escrito.

Para entender por qué este libro es tan importante, es necesario hablar brevemente sobre la historia de la investigación psíquica.

Hasta mediados del siglo XIX, todo el tema de los fantasmas fue considerado como dudoso. Las personas educadas aceptan incondicionalmente que los fantasmas eran supersticiones carente de sentido, que habían sido desenmascaradas por la gran revolución científica de Galileo y Newton. Inglaterra tuvo dos apariciones famosas durante los siglos XVII y XVIII: "El fantasma del tambor de Tedworth" —un *poltergeist* que hacía ruidos fuertes de tambores y lanzaba objetos entre estruendos— y el "fantasma de Cock Lane," que se limitaba a dar pequeños golpes. Ambos fueron denunciamos como fraudes —aunque por relatos de primera persona, hoy es evidente que, ambos eran genuinos— y los desafortunados inquilinos de la casa en Cock Lane incluso fueron condenados a prisión. La edad de la razón fue lo bastante contundente al declarar que no existían los fantasmas.

Todo esto comenzó a cambiar a mediados del siglo XIX: o, para ser precisos, el 31 de Marzo de 1848, en la casa del granjero Fox, en Hydesville, Nueva York. Los miembros de la familia Fox se habían mantenido despiertos durante varias noches por ruidos de fuertes golpeteos, que suponían eran las persianas que se batían al viento. Pero cuando James Fox recorrió su propiedad sacudiendo las persianas, para asegurarse que los cerrojos estuviesen bien apretados, sus hijas observaron que los ruidos de golpeteo se asemejaban más a un eco. Por lo tanto, cuando los ruidos comenzaron de nuevo en el medio de la noche, la niña de 12 años,[3] Kate dijo con descaro: "El Sr. *Splitfoot* [4] (es decir, Sr. Diablo), repite lo que yo hago," y al chasquear sus dedos, los sonidos la imitaron.

La señora Fox le preguntó a la ruidosa presencia que, si era un espíritu, tendría que golpear dos veces; fue entonces cuando dos atronadores golpes se escucharon como respuesta.

La familia Fox no tuvo mejor idea que llamar a sus vecinos como testigos, y una de ellas, más audaz que los demás, logró que el "espíritu" respondiera las preguntas en un código de golpes. Se explicó que era un vendedor ambulante que había sido asesinado por el inquilino anterior y enterrado en el sótano. Pero al cavar en el sótano no se pudo hallar el cuerpo. No fue hasta más de medio siglo después, en 1902, que una pared se derrumbó en el sótano, revelando otra pared. Cavando entre las dos paredes se descubrió un esqueleto y junto a una caja de hojalata de un vendedor ambulante.

---

[3] **Colin Wilson** añade el dato sobre la edad de la niña debido a que su hipótesis para los casos de *Poltergeist* —compartida años más tarde por su seguidor **Louis Proud**, autor del libro ***Dark Intrusions*** sobre visitantes de dormitorio y fenomenología anómala durante la parálisis del sueño— involucra la energía que se disipa durante la etapa de adolescencia, en especial en el caso de niñas y mujeres jóvenes. Es interesante asociar esta idea con los escritos del psiquiatra **Wilhelm Reich**, en particular los relacionados a la hipotética energía **orgón**.

[4] Literalmente *pies de pezuña* (N. del T.)

Durante el verano de 1849, las perturbaciones sonoras en el hogar de los Fox pronto se convirtieron en una infestación *poltergeist* típica: voces y gritos sombríos, objetos lanzados por el aire y gente que era manoseada o sujetada por manos invisibles. Cuando las dos hijas fueron enviadas a otros hogares, las manifestaciones las siguieron. De vuelta en su casa, la señora Fox fue golpeada en la cabeza por un cepillo de cabello, mientras que el pelo del Sr. Fox quedó blanco.

Los "espíritus" finalmente dictaron un mensaje ordenando a los que creían en ellos a construir una Iglesia de Espiritismo. "Deben proclamar la verdad en vuestro mundo." El 14 de noviembre de 1849, el primer servicio espiritista tuvo lugar en Rochester, Nueva York, y la nueva religión se extendió por toda América. Una característica habitual de estas reuniones era la presencia de un médium que entraba en trance y efectuaba el contacto con "el otro mundo." Fantasmales manos a veces tocaban inexistentes instrumentos musicales y, en ocasiones, los "muertos," se materializaban para que se pudiesen ver y tocar.

Inevitablemente, los científicos se enfurecieron con lo que parecía ser un brote de superstición medieval, tan absurda como la locura de la brujería. Sin embargo, muchos científicos que fueron persuadidos para investigar terminaron convencidos de que los fenómenos eran auténticos. En 1882, la Sociedad para la Investigación Psíquica se fundó en Londres por eminentes intelectuales, científicos, escritores y políticos; su objetivo era tratar de descubrir, de una vez por todas, si toda esta cháchara sobre la vida después de la muerte tenía algún sentido; y, si no fuese el caso, entonces resolver de qué realmente se trataba. Estaban convencidos de que iban a develar el problema antes del final del siglo: después de todo, esta era la época en la que la ciencia estaba haciendo grandes descubrimientos en la astronomía y en la física atómica. Pero la prueba que buscaban los eludió. Indudablemente, todos los fenómenos no eran falsificados; sin embargo, simplemente se negaba a ceder sus secretos. Siempre había evidencia suficiente para confirmar la creencia de los creyentes, empero nunca suficiente para convencer a los escépticos.

Siendo joven, G. K. Chesterton y un grupo de amigos comenzaron a experimentar con una "plancheta," un lápiz sobre ruedas que puede producir "escritura automática." Preguntó por el nombre de un pariente lejano, el tablero escrito "Manning." Le informaron al espíritu que esto no era cierto. "Se casó dos veces," respondió con prontitud. ¿Con quién? "El cardenal Manning," fue la respuesta del espíritu. Chesterton comentó que no tenía ninguna duda de que una fuerza misteriosa y desconocida estaba involucrada. Pero había un inconveniente importante: decía mentiras.

Esto ha seguido siendo uno de los principales problemas de los investigadores desde entonces. La evidencia de que algo extraño está sucediendo es abrumadora. Pero nunca tiene sentido.

En este punto debería decir: "Ahora sigan leyendo." Pero tal vez esto sería demasiado brusco. Permítanme decir simplemente que, si bien la experiencia de Joe Fisher es desconcertante como la de otros tantos investigadores, él hace una historia mucho mejor que la mayoría (tan buena que la he vuelto a contar en tres de mis propios libros), así como genera algunas inquietudes complicadas.

Joe Fisher es un autor y periodista de origen británico —ahora vive en Canadá— y que, en 1984, escribió un excelente libro titulado *The Case of Reincarnation*, que es sin duda uno de los mejores relatos en la materia que se ha escrito; el propio Dalai Lama reconoció la seriedad de su trabajo cuando accedió a redactar el prefacio; en realidad,

me había leído el libro entero mucho antes de que un editor me preguntara si quería revisar la publicación —originalmente se llamaba *Hungry Ghosts*— así que no perdí ni un minuto en aceptar.

El libro no sólo era tan bueno como me lo esperaba: era tan fascinante y cautivador que lo leí directamente en menos de tres horas. Cuando el Sr. Fisher y su madre vinieron a visitarme unos años más tarde en mi casa en Cornualles, me encontré mirando a este hombre de aspecto encantador y bondadoso, con una especie de incredulidad, incapaz de creer que había pasado a través de una serie de experiencias extraordinarias. Pero luego de nuestra larga conversación no me dejó ninguna duda de que su aire de candor juvenil escondía la hábil mente de un periodista de investigación sencillamente brillante.

Permítanme esbozar el tema del libro en unas pocas frases. En pocas palabras, el Sr. Fisher asistió a una sesión de espiritismo en Toronto cuando supo que iba a ser capaz de ver en vivo y en directo la "comunicación con los espíritus." Obtuvo un poco más de lo que esperaba cuando supo que su propio "espíritu guía" era una muchacha griega que había sido su amante en una encarnación anterior. Los detalles que dio fueron precisas y profundamente convincentes. Así fueron los datos brindados por espíritus que decían ser un ex-piloto Real Fuerza Aérea llamado Ernest Scott y un veterano de Cockney de la Primera Guerra Mundial llamado Harry Maddox. Debo admitir que, dadas las circunstancias, habría salido de aquella sesión igual de convencido. Pero podría no haber demostrado la persistencia del Sr. Fisher en la búsqueda de la evidencia.

Su desilusión comenzó cuando regresó a Inglaterra y decidió verificar las historias de guerra de Ernest Scott. El campo de aviación en discusión resultó ser real, por lo que era una enorme cantidad de información geográfica e histórica dada por Scott. Sin embargo, los registros parecían indicar que Scott nunca existió. Cuando el Sr. Fisher trató de localizar la granja cerca de Harrogate, Yorkshire, donde otro espíritu llamado Russell afirmó haber vivido en el siglo XIX, Russell resultó ser tan elusivo como sospechoso. También lo fue el encantador Cockney, Harry Maddox.

Sería una lástima echar a perder esta historia maravillosa dando más datos. Permítanme decir que, desde el punto de vista de la investigación psíquica, las contestaciones recibidas pero equivocadas son muy desconcertantes. Nunca antes se mostraron tan claramente en una investigación de esta clase. Cuando los científicos se propusieron investigar un fenómeno desconcertante —digamos, por ejemplo, la gran explosión sobre la región de Tunguska en Siberia en 1908— al menos pudieron ir a ver el lugar donde ocurrió, y sacar sus propias conclusiones a partir de las señales y la casuística presente en la región. Este fue el método del Sr. Fisher perseguido en su libro *The Case for Reincarnation*. Pero cuando ocurre que la mitad de la información ha sido falsificada —no por falacia de los médiums, sino al parecer por los "espíritus" mismos— aún el más tenaz investigador tendría que admitir que no sabría muy bien por dónde seguir.

La solución que ofrece Joe Fisher en este libro —que muchos "espíritus" son truhanes y que les gusta decir mentiras para retener la atención de su público— me parece plausible. Pero tengo que admitir que ha causado cierta consternación cuando comenté este libro en las reuniones de la Sociedad para la Investigación Psíquica y en el Colegio de Estudios Psíquicos. Claramente, las opiniones del Sr. Fisher arrojan un enorme palo en la rueda, y plantean toda una serie de nuevas preguntas para los creyentes que aceptan a los médiums son un enlace simple y directo con el mundo de los muertos.

Sin embargo, en otro sentido, el autor proporciona tanta munición pesada para los creyentes como para los escépticos. Los espíritus son aparentemente falsificaciones en el sentido de que no son quienes dicen ser. Sin embargo, parece igualmente obvio que se trata de espíritus: o, tal vez, alguna entidad psíquica misteriosa y bromista bien oculta en la mente inconsciente de la propia médium, lo que plantea de igual forma muchos interrogantes.

Cualquiera que sea la solución a este extraño dilema, no puede haber ninguna duda de que Joe Fisher ha realizado un servicio importante para la investigación psíquica, presentando la situación en términos claros y sin ambigüedades. Se ha labrado para sí un lugar en la historia: un lugar tan importante como la de Daniel Dunglas Home, Conan Doyle o, incluso, Oliver Lodge. Por otra parte, se ha hecho con un libro que —a diferencia de algunos de los grandes clásicos de lo paranormal— retiene al lector desde la primera página hasta la última.

Colin Wilson,

Cornwall, Reino Unido.

Prefacio a la edición americana

Cuando surgió la oportunidad de conocer a mi guía espiritual, apenas era un novato en cuestiones metafísicas. Había entrevistado a muchos destacados profesionales de las ciencias ocultas e incluso había escrito extensamente sobre profecías y la reencarnación. Por otra parte, había trabajado durante años como periodista de investigación con cierta práctica en distinguir la verdad de la mentira. Sin embargo, al ser expuesto a la canalización en general y, en particular, a mi guía, debo confesar que una cierta insensibilidad —un trance de fascinación— me dejó sin preparación para la odisea que se desarrollaría en el curso de este libro. En cierto modo, estaba sonámbulo tanto como cualquier médium que voluntariamente se entrega a un estado de inconsciencia.

En el momento en que sería testigo de la primera sesión de canalización, el 20 de julio 1984, tenía mucho que aprender sobre la mediumnidad; apenas había leído las enseñanzas de Seth,[5] de la desaparecida Jane Roberts, un espíritu guía muy publicitado, y una historia más o menos completa de la práctica mediúmnica. Al oír las voces misteriosas por primera vez, me puedo recordar respondiendo con inocente entusiasmo. Al igual que muchos otros aspirantes espirituales que aceptan la existencia no física, anhelaba el contacto personal con una fuente incorpórea de amor, sabiduría e inteligencia. Para atravesar el vacío que separa la realidad terrestre de los reinos etéreos, anhelé explorar indirectamente la majestad velada de la siguiente dimensión.

Poco sabía que me había embarcado en un viaje que derrumbaría mi sistema de creencias y que me llevaría al borde de un colapso nervioso. Deambulando por antros donde los mismos ángeles temerían extraviarse, envuelto en un sinnúmero de fenómenos sombríos de mediumnidad, en los cuales mi robusta experiencia como investigador fue tan útil como un traje de buzo en la Luna.

Pero ya no puede haber vuelta atrás. A medida que la fascinación por la canalización se ha generalizado, alcanzado una intensidad febril a lo largo de América, me sentí obligado a perseguir mis “amistades” espirituales. Pero al querer saber quiénes eran y sobre todo, cuál sería su velada intención, me temo haber tropezado con el metálico ruido de un percutor psíquico de un etérico campo minado.

Esto, entonces, es una historia real; una advertencia a la aventura y sujeción en el medio de la Nueva Era.

Joe Fisher
Adolphus Reach
25 de Abril de 1989



---

[5] Material canalizado por **Jane Roberts** y **Roberts Butts**: *Seth speaks*.

Los seudónimos de Aviva Neumann y Louise Oleson se utilizan para proteger las identidades de las médiums que operan sobre una base estrictamente privada. Del mismo modo, los nombres de los miembros del grupo de Aviva también se han cambiado al igual que los nombres reales de la familia Graham del Capítulo X. Todos los otros canalizadores en el libro son identificados por sus nombres reales. Los diálogos canalizados son citados textualmente de las cintas y transcripciones en mi posesión.

Este libro fue publicado originalmente en Canadá y en Reino Unido, bajo el título *Hungry Ghosts*. El libro que tiene en sus manos es la primera edición americana que incluye un nuevo prólogo de Colin Wilson, así como un epílogo que actualiza los eventos desde que mi libro se publicó por primera vez una década atrás.

J. F.
29 de Agosto del 2000

"Pero mira que a veces el demonio
nos engaña con la verdad,
y nos trae la perdición envuelta
en dones que parecen inocentes."

William Shakespeare
Macbeth: Acto I, Escena 3

"Amados, no crean a todo espíritu,
sino prueben los espíritus para ver
si son de Dios, porque muchos
falsos profetas han salido al mundo."

1 Juan 4:1-3

"Lo que vemos aquí no es una invasión extraterrestre.
Es un sistema de control que actúa y utiliza a los
seres humanos. Estamos bajo el control de una
extraña fuerza que nos manipula de forma absurda,
obligándonos a jugar un papel en un extraño juego de engaño."

Jacques Vallée, PhD
Messengers of Deception



PRIMERA PARTE

VOCES MISTERIOSAS



... la pintura mostraba a seis personas demacradas y escasamente vestidas que languidecían en una cueva oscura...



Capítulo I

Una Temperamental Jovencita Griega

Aviva Neumann aplastó la colilla de su cigarrillo, se quitó las gafas y acomodó una almohada en el brazo del sofá de su departamento cercano a Toronto. Entonces se estiró, meneando sus brazos, hombros y piernas en busca de una posición más cómoda.

Roger Belancour —alto, parcialmente calvo y ya jubilado— sentado en una silla frente a mí, con sus manos entrecruzadas descansando sobre el sofá. Con un gesto amable, aguardaba que la figura flacucha de Aviva terminara de encogerse de hombros en un último espasmo.

La demora me ponía inquieto. Parecía que habíamos estado horas y horas hablando de las voces, las misteriosas voces, y estaba impaciente por oírlas por mí mismo. Me incliné hacia delante para examinar el rostro de Aviva. Todo estaba tranquilo. Las puntas de sus zapatillas señalaban delicadamente al techo. Su frente relucía por la humedad opresiva de esa tarde de Julio. Se veía frágil, vulnerable y completamente en paz. Ahora que estaba en reposo, sus fuertes rasgos se habían ablandado perceptiblemente.

Mientras estudiaba la impasibilidad de Aviva, Roger comenzó a dirigirse a su subconsciente, con un sombrío tono monocorde que recayó en mis oídos como una bendición:

> "Tu frase clave es que vayas a tu nivel más sugestionable de relajación y cuando escuches mi frase, estarás en tu mayor nivel de sugestión y relajación, y serás capaz de ir aún más profundo."

Ella aún yacía allí, inmóvil. "Tu frase clave..." Roger repitió la inducción. A continuación, comenzó otra vez. Y otra vez.

El suspenso era intolerable. Para distraerme, examiné una pintura en la pared lejana: era una extraordinaria pieza de arte que contradecía el estilo tubular del amoblamiento y las cortinas azules que enmarcaban las puertas de vidrio corredizas que daban a un pequeño patio. La pintura mostraba a seis personas demacradas y escasamente vestidas que languidecían en una cueva oscura. Sus brazos desgraciadamente delgados se estiran suplicantes hacia una grieta de luz en la distancia. Permanecí absorto por esa funesta pintura, hasta que un cambio en la entonación de Roger rápidamente hizo que volviera a mirar fijamente la cara de Aviva.

"¿Estamos en un nivel en el que podemos hablar con los guías?"

Por primera vez sus labios se separaron.

"Si... usted... lo desea," respondió soñolienta.

Roger me miró y sonrió modestamente como para sugerir que el diálogo comenzaría pronto. Se inclinó sobre una grabadora de cinta que se encontraba sobre una mesa detrás del sofá y presionó el botón de "grabar." Entonces, volviéndose a Aviva, pidió hablar con Russell. Ya me habían contado acerca de Russell.

"Russell," Roger preguntó amablemente, "¿podría brindarnos alguna información sobre el guía de nuestro nuevo invitado?"

Miré fijamente sin pestañear a Aviva y esperé. Mi estómago saltó como si estuviera sentado a horcajadas sobre la larga pausa entre pregunta y respuesta. Cuando sus labios se separaron una vez más, su voz era apenas reconocible. Su tono jocoso había desaparecido junto al acento australiano. Ahora, su enunciación era inequívocamente masculina; el acento inglés era inconfundible. Se trataba de una completamente diferente Aviva, extrañamente asertiva e intransigente. Esta era una voz que afirmaba pertenecer al guía de Aviva, un individuo desencarnado que había vivido como un criador de ovejas en Yorkshire durante el siglo pasado. Hablando con toda la convicción de un ser independiente, "el" estaba a punto de divulgar la identidad del personaje no físico que era directamente responsable de mi bienestar. ¡Mi Guía!

"La guía es una mujer."
"¿Su nombre?" preguntó Roger.
"Filipa —en su vida pasada— así es como se reconoce."
"¿Estaría dispuesta a dar alguna información sobre ella misma, algunos datos de su vida pasada y la nacionalidad que tenía?"
"Dice que ha estado con él muchas vidas; y él con ella. Han alternado papeles. En su última vida estuvo en lo que se conoce ahora como Grecia, a partir de los años 1718 a 1771 del calendario griego, que es cinco días diferente al suyo."

Estaba atónito. Los ojos de Aviva permanecieron cerrados y su cuerpo estaba inmóvil, excepto los músculos de la cara y laringe. Una parte de mí quería llegar y sacudir su brazo lánguido y exigir: "¿Pero qué están diciendo?" Luego de pensarlo mejor, desde la parte más sana de mi psique, entendí que Aviva ya no estaba consciente en nuestra compañía. ¿Quién era entonces este austero personaje llamado Russell? ¿Había vivido yo en Grecia durante el siglo XVIII con una mujer llamada Filipa, que había conocido, quizás hasta amado, durante muchas vidas? Era todo tan instantáneo y abrumador. Pero no hubo tiempo para asombrarnos porque Russell ya había pasado a otra cosa y era urgente que yo le responda.

"¿Tiene curiosidad en saber," me preguntó, "si es un Alma o una Entidad?"

Estaba esperando esto. Roger había explicado de antemano que los "guías" que hablaban a través de Aviva habían insistido que había dos tipos de seres humanos en el planeta: *Almas* y *Entidades*. Las *Almas* se dice que se crean a partir del deseo pero las *Entidades* han nacido del conocimiento. Aparentemente, los dos tipos difieren fundamentalmente.

"Así es," contesté aprensivamente. "¿Por favor, me dirías a cuál pertenezco?"
"Preguntaré," respondió Russell. "¿A cuál crees *tú* que perteneces?"

Un poco intimidado, no estaba preparado para hacer una elección. Aviva, a quien había encontrado sólo una semana antes, me había invitado a que "vigile" a los guías porque creía que podría ser capaz de ayudarle a entender el estado de inconsciente charlatanería en la cual estaba ahora envuelta. Quise permanecer siendo un observador. Además, sabía muy poco sobre el concepto de Almas y Entidades y tenía dificultad con la idea de que la raza humana estaba dividida en dos corrientes. Le dije a Russell que era demasiado.

"Sí, lo sé," entonó compasivamente. "Mejor dicho, te ha sido mal explicado. Tú eres, de hecho, una Entidad... Y tienes una razonable cuota de poder como tal. Tienes iniciado, en parte, algún desarrollo, aunque no en un nivel consciente. La

mayor parte del progreso evolutivo está conectado a lo que llamarían un nivel subconsciente. Nunca has sido un alma. Siempre fuiste una Entidad creada por el conocimiento, desde un *gestalt* de conocimiento,[6] que se ha indicado en muchas ocasiones durante varias sesiones."

Mi confusión no conocía límites. Sin embargo, estaba dispuesto a creer. Mi padre había sido un ministro Bautista y mi madre una fiel cristiana cuya capacidad psíquica la abandonó para no disgustar a Dios por sus visiones involuntarias, y se había hecho recientemente Testigo de Jehová. El fundamentalismo, naturalmente, había dominado mi infancia. Pero había seguido mi propio camino espiritual y había llegado a aceptar la reencarnación como parte integral del proceso vital, un requisito para la evolución humana.

En un principio, sencillamente me había intrigado la propuesta de volver a la Tierra en cuerpos diferentes. Con el tiempo, estuve de acuerdo con la teoría de la reencarnación, que sostiene que ambos sexos, en una variedad de razas y un sinfín de roles y relaciones son experimentadas a lo largo de una sucesión de existencias a fin de aprender las lecciones de la vida. Cuanto más estudiaba las creencias ancestrales y el actual trabajo investigativo sobre la reencarnación de los terapeutas de vidas pasadas, con mayor entusiasmo me adhería a una declaración de Voltaire que todavía me sorprende como eminentemente sensata: "No es más sorprendente nacer dos veces que nacer una vez."

Más tarde, quedé fascinado por las innumerables referencias en las Escrituras, en la mitología, en la literatura metafísica y, más recientemente, en la investigación médica, por el testimonio de invisibles presencias con quienes contactar. La presencia invisible pero casi tangible de Russell confirmaba en la práctica lo que he reconocido en teoría: que *estamos* acompañados por inteligencias incorpóreas que habitan una realidad sutil. En cuanto a la cuestión sobre la dicotomía de Entidades y Almas, ¿quién podría decir si Russell tenía razón o no? Pero yo estaba contento, incluso aliviado, por ser considerado como una entidad, aunque sólo sea porque quiero haber sido creado a partir del conocimiento y no del deseo.

Las ramificaciones de este encuentro fueron asombrosas. Y aunque había aún mucho para explorar, parecía que me había encontrado con un tesoro oculto de conocimiento metafísico, un recurso que podría generar una enorme información acerca de la vida más allá de la tumba.

Después de leer acerca de espíritus guías como Seth, había quedado perplejo por el estado de trance con que los médium transmitían las enseñanzas de estos seres sobrenaturales. Ahora que estaba presenciando este extraño y atractivo fenómeno, tenía dificultad para permanecer emocionalmente indiferente. No importaba cuán impresionante fuera la predisposición de Aviva, me dije a mi mismo que la evidencia ante mis ojos y oídos debían ser puestas en tela de juicio. Sin duda, la lucha era mantener mi cabeza con rigurosa objetividad… y la esperanza de que este prometedor *El Dorado* no se convirtiera en el oro de los tontos.

Roger interrumpió mis reflexiones para saber si quería hacer preguntas a mi guía. Aunque mencionaba que Filipa sería incapaz de hablar directamente a través de Aviva en esta ocasión, aunque luego me aseguró que pronto estaría en condiciones de hablar con su propia voz. Russell se ofreció voluntariamente para actuar como intermediario

[6] El término *pool of knowledge* se tradujo como *gestalt de conocimiento* relacionándolo con la terminología que se hace uso en el **Material Seth** (cf. *gestalt* es similar al término metafísico mónada).

provisorio, explicando que en primer lugar los guías tenían que "aprender las energías" si deseaban comunicarse a través de un "vehículo" humano.

> "Filipa dice," comentó Russell, "que estaría encantada si el contacto fuera a nivel personal con ella. Dice que tu conocimiento y tu auto-disciplina y el estilo de procesos de pensamiento es lo que ella llama un buen candidato para la comunicación a un nivel directo. Entonces, tú podrías recibir sus propuestas de manera directa."
> "¿Cómo debo hacer este contacto directo?"
> "Sugiere que si reserva diariamente un momento especial en el día para establecer patrones de pensamiento sobre ella, será un buen comienzo. Dado que aquel que tenga contacto con un guía tiene más recursos para controlar su propio destino. Esto también ofrece una relación de compañerismo y ella comenta que existe una gran inestabilidad afectiva en tu vida."

Estas palabras fueron instantáneamente desconcertantes, dado que ciertamente experimentaba desde hacía tiempo algunas dificultades para mantener relaciones sentimentales. Apenas me había enterado de la existencia de mis guías y ahora ella identificaba esta fuente de preocupación personal. (¿Era esta aparente debilidad, me pregunté, la que estaba socavando la vida que compartía con Raquel, mi actual novia?). Silenciosamente, especulé si Filipa conocía a fondo mi trato con los demás. Aunque creía tener algunos buenos amigos, tal vez algunas de mis amistades estaban más estropeadas de lo que pensaba. Sea lo que sea, las palabras dichas por Filipa sugerían un reconocimiento tan inmediato de mi vulnerabilidad que resultaba inquietante, por decirlo de manera sutil.

> "Ella siente," agregó Russell, "que puede convertirse en el viejo calcetín de la comodidad."

Entrando en calor con este comentario, solicité un poco de información sobre la última relación que habíamos compartido en la Tierra.

> "Ella dice que fue, a su juicio, en una vida durante el pasado inmediato en Grecia. Eras un hombre y ella era una mujer. Tú eras su pretendiente. Sin embargo, ambos transgredieron a los ojos de la comunidad. Fuiste echado de la aldea y no regresaste. Ella dice que no deseaba que esto sucediera. Sin embargo, el pueblo es más poderoso que uno."

El pueblo es más poderoso que uno. La frase era sonora, poética, y conjuró imágenes de Grecia. Diez años antes, había compuesto la mayor parte de mi primera novela en la isla griega de Siphnos. Yo amaba Grecia, su cultura y su gente, y podía imaginar fácilmente que hubiera encarnado alguna vez en el ambiente de esa generosa tierra. Sentados en el piso de la sala de estar de Aviva, me encontré respirando el aire de una época pasada, vagando por los valles resecos y las antiguas criptas. Me imaginaba los ojos oscuros y el largo cabello caoba de Filipa.

Tan magníficamente seductor era el momento que quise fusionarme con el ensueño. Pero el escéptico dentro de mi gritó en señal de protesta, exigiendo que la credibilidad de Filipa fuera puesta en duda antes de que el soñador le concediera alguna otra indulgencia.

> "¿Podría Filipa decirme," pregunté, "cuándo llegué a Canadá y de dónde he venido?"
> "Ella dice que tu concepto del tiempo es bastante diferente del suyo, y que ella no ha tenido que trabajar con el tiempo terrenal desde su partida del plano terrestre.

Es difícil sobre todo cuando no ha habido prácticamente ningún contacto de naturaleza espontánea entre ella y su encargo.[7] Ella no entiende a qué se refiere con el término *venir de Canadá*. Ella dice que naciste en el plano terrenal y que no lo has abandonado en esta vida. ¿Qué quieres decir con *Canadá*?"

Yo estaba encantado con el bloqueo de conocimiento geográfico de Filipa. Después de todo, si ella no había vivido en la Tierra por más de doscientos años, la ignorancia sobre Canadá era muy comprensible.

"Ella pregunta," inquirió Russell, "si se trata de un lugar conocido cuando ella estaba en el plano terrestre."
"No," admití. "Ese es un punto interesante debido a que Canadá se formó como nación en 1867."
"Ella partió del plano terrestre muchos años antes de eso. Dice que en sitios diminutos como Theros, donde tú y ella vivieron, era difícil aprender del mundo exterior. La información podía ser obtenida sólo de aquellos que pasaban por la aldea, generalmente desde el Mar Negro camino a centros de mayor tamaño."
"¿Theros? ¿Esto es donde hemos vivido juntos durante un tiempo?"
"Theros."
"¿Se trata de una isla? ¿O es el nombre de una comuna?"
"Se trata de una aldea. Se encuentra, comenta ella, a sólo cinco días de a pie desde el Mar Negro."

Por supuesto. Razoné que los campesinos que vivieron en el siglo XVIII medirían todos los viajes en tiempo de caminata. Una vez más, estaba tentado de seguir las imágenes que vinieron a mi mente. Pero el escéptico dentro de mi estaba impaciente con tales impetuosamente románticas incursiones en el viejo mundo. En primer lugar, necesitaba comprobar si Russell y Filipa verdaderamente eran quienes afirmaban ser. Sin saber bien cómo hacerlo, presioné a Russell por esa constatación. Su respuesta fue cálida y considerada.

“Creo que si tú pretendes verificación terrenal sobre los guías, en este curso del interrogatorio que has elegido tener con Filipa, entonces es el camino correcto. Sin embargo, en esta etapa, me temo que la pobre chica esté un poco alterada. Es una temperamental jovencita y la has intrigado profundamente, pero no creo que haya entendido totalmente lo que le has preguntado esta noche… Tengo la sensación —y trataré de comunicárselo a ella— que se le pide que ofrezca pruebas físicas de su relación contigo… Ella dice que aún no ha terminado con lo que podrías llamar fascinación juvenil."

Ella no era la única, pensé mientras mi imaginación brincaba en el polvo de un remoto pueblo griego. Tal era mi encanto que apenas pude escuchar a Roger invocar su experta cantinela que trajo a Aviva de regreso del estado de trance. Visualizaba relaciones secretas con una belleza de pelo oscuro. Volvía a revivir nuestra traición y finalmente, me desesperé ya que un grupo de ancianos arrugados en delantales negros pidió mi destierro. *El pueblo es más poderoso que uno.*

Yo quería creer. Pero mis años como periodista habían engendrado tal cautela que el observador desapasionado siguió agitándose. Sé que no debo permitir que mi vulnerabilidad emocional y aspiración espiritual influyan en mi juicio. Incluso, eso era

[7] El término “encargo” fue utilizado para traducir del original *charge*, es decir, los “guías” tienen a su cargo una o más Entidades; a los seres originarios del deseo (Almas) no es necesario interponerles un guía.

considerado como una perla de gran valor por los maestros espirituales. El desapego era el estado mental que me había esforzado en conseguir.

Estaba todavía luchando internamente cuando los ojos de Aviva vacilaron abiertos con aire aturdido y Roger la ayudó para que se incorporara. Claramente desorientada, alcanzó torpemente sus gafas y se hundió contra el sofá, los ojos cerrados durante varios minutos. Cuando Aviva abrió los ojos una vez más, suspiró y estiró sus brazos y le dije que parecía como si alguien la hubiera despertado en el medio de un sueño profundo.

"Lo que se siente es muy parecido," dijo lánguidamente.

No había ni rastro del acento inglés de Russell, ni de la suma confianza en sí mismo. Parecía que todo lo que quedaba de su estancia en el otro estado de conciencia era una garganta seca y áspera. Cuando Roger le trajo un vaso de agua se tomó de un trago su contenido.

"Te deja sedienta," ella continuó. "Volver no es tan divertido, es como si estuviera siendo arrastrada muy rápidamente de un pozo. O, como menciona usted, es como escuchar una alarma cuando uno está muerto para el mundo. Y estoy muerta para el mundo creo yo. No soy consciente de todo lo que digo una vez que Roger me pone afuera. Y no recuerdo ninguna cosa después."

Unos minutos de tranquila recuperación siguieron antes de que Aviva hablara una vez más.

"Bueno," dijo ella "¿conociste a tu guía?"

Roger y yo sonreímos con complicidad.

"¿Y bien?" Sus ojos estaban muy abiertos por la pregunta.
"Al parecer," dije, "mi guía es una mujer griega que estuvo en la Tierra en el siglo XVIII."
"¡Griega!" exclamó Aviva al encender un cigarrillo. "¿Qué será lo *próximo*? Se pone como las Naciones Unidas por aquí, Roger."

Capítulo II

Severas Advertencias

Esa noche, un caluroso viernes de julio, abandoné la casa de Aviva sintiéndome como un apóstol que había presenciado su primer milagro. Ya no importaba el calor, estaba temblando de emoción. Caminando a través del barrio, como una serpiente que se come su propia cola, pasé junto a personas tumbadas en los escalones de las entradas, embriagándose lánguidamente con botellas de cerveza. *Si sólo supieran*... Si sólo supieran que un granjero del reinado de la Reina Victoria había estado hablando a sólo pocos pasos de donde yacían jadeando y transpirando. Intoxicado con la eternidad, tuve ganas de tomarlos de sus camisetas y gritarles: "¿No pueden ver que este patético y viejo mundo es sólo un lado de la moneda de aquello que llamamos vida?"

Con más sensatez, guardé mis exhortaciones para Rachel. Dada su afición por el Budismo Tibetano, seguramente estaba destinada a estar fascinada con Russell y todo lo que tuviera para decir. Y así fue. Pero en lugar de responder con entusiasmo a mi descripción de Filipa, Rachel me dio una que otra mirada sombría que siempre significaba problemas.

Prestando atención a la advertencia implícita, me retiré a mi estudio para reflexionar sobre los acontecimientos extraordinarios de esa noche. Seguí pensando en Filipa, con la oculta esperanza de creer en lo que Russell había dicho. Si, en efecto, nosotros habíamos sido amantes en Grecia, me pregunté qué otras relaciones habíamos compartido a través de los siglos. También pensé acerca de la percepción que ella tenía con respecto a mi vida y mi conducta.

A la mañana siguiente, comencé con una actividad que seguiría, más o menos religiosamente, durante los próximos tres años: antes del desayuno, subía por las escaleras hacia la silla giratoria en mi estudio, con los pies alzados sobre el escritorio de roble, cerraba mis ojos, deseando que Filipa se comunicara conmigo. Mis esfuerzos fueron recompensados con quince minutos de vacuidad interrumpida por fragmentos de memoria colmadas de pensamientos sobre la jornada de trabajo. En definitiva, no pasó nada. Pero la perspectiva de disfrutar del contacto *vis-a-vis* con mi guía me dejaba ansioso. Todas las mañanas lo intentaba de nuevo. Cada mañana anhelaba dar un paso adelante.

No dudaba que tal comunicación fuera posible. Realizando investigaciones para *The Case for Reincarnation*, había encontrado referencias a guías y a un plano no-físico de existencia entre vidas. Los antiguos Tibetanos habían denominado a este reino intemporal, el *bardo*, literalmente, *bar*, "en medio," *do*, "isla." Otras culturas, desde los Hebreos de la antigüedad a los Okinawenses del Pacífico Sur, también identificaron y describieron una dimensión que recibe y acoge a las almas entre las existencias terrenales. A mi modo de pensar, de esto se trata el Cielo: el océano de vida de donde procedemos y al cual regresamos.

La literatura metafísica y bíblica abunda de guías, ángeles guardianes, espíritus protectores y ayudantes invisibles: seres dispuestos a mostrar benevolencia en los asuntos de determinadas personas en la Tierra. A lo largo de la historia registrada, muchas personas han sentido una presencia que los acompaña en su vida cotidiana. En los últimos tiempos, aquellos que han informado de experiencias cercanas a la muerte o

fuera del cuerpo, a menudo han citado el encuentro con un guía. Además hay multitud de médiums que, a lo largo de los siglos, han establecido comunicación directa con inteligencias humanas del "otro lado." En 1982, una encuesta realizada por George Gallup Jr. indicó que el veinticuatro por ciento de los estadounidenses cree que es posible hacer contacto con los muertos.

Intrigado como estaba por los numerosos testimonios de la comunicación transdimensional, había eludido previamente un encuentro personal con un ser espiritual, a duras penas había sobrevivido a un accidente de motocicleta en el cual mi casco fue escindido en dos y casi me había ahogado cuando volcó la embarcación en la que navegaba en aguas infestadas de tiburones frente a las Bahamas. Pero aún no había experimentado una experiencia cercana a la muerte o fuera del cuerpo. Por otra parte, nunca había sentido con certeza la compañía de una presencia invisible en mi vida. Incluso un intento por explorar la historia de mi reencarnación había tambaleado a causa de que las pruebas preliminares revelaron que era un pobre candidato para una regresión hipnótica. Así que mi natural entusiasmo se vio empañado por la falta de participación directa cuando Aviva Neumann me invitó a su casa, esa bochornosa tarde de julio, para hacer contacto con un grupo de entidades que afirmaban residir en el siguiente mundo.

La invitación llegó inesperadamente, poco después de haber sido entrevistado por las evidencias de reencarnación, en la estación de radio CFRB de Toronto. Mi editor canadiense había recibido la carta de una oyente que contaba como Aviva se había vuelto involuntariamente la portavoz de entidades supuestamente desencarnadas que se autodenominaban "guías;" estas entidades, ella señaló, también hablaban locuazmente sobre la reencarnación. De hecho, afirmaban vivir en un estado incorpóreo *entre* vidas.

El tono de la carta de Aviva me aseguró que no era otra fanática de la *New Age*, con un busto de Elvis en su cuarto. Sostenía una visión materialista, basada en el pensamiento científico, trabajando como técnica de laboratorio y siempre se había mofado de los fenómenos psíquicos. De hecho, se sentía vagamente preocupada por ser un canal para extrañas entidades. En realidad, ella me había escrito porque estaba buscando una explicación racional para este giro irracional de los acontecimientos. "Yo soy una persona normal con intereses normales," declaraba, "y no quisiera ser considerada como candidata para una sala psiquiátrica."

Aviva concluyó su carta con una invitación formal. "La próxima vez que esté en Canadá," escribió, "tal vez quiera asistir a una sesión en mi casa y experimentar este fenómeno por usted mismo." Ella no lo sabía, pero si bien puedo hablar con un acento inglés, vivía a sólo un par de kilómetros de su casa de Parkdale, una coincidencia que le provocó un jadeo de sorpresa cuando la llamé por teléfono para aceptar su oferta.

En el transcurso de mi primer visita me dijeron que Aviva sufría de leucemia mielocítica crónica, una enfermedad que amenazaba su vida. Cuando Roger Belancour, su vecino, amigo e hipnotizador de medio tiempo, había sabido de su condición dos años antes, se ofreció inmediatamente a hipnotizar a Aviva para administrar sugerencias médicas correctivas a su mente subconsciente. Sin saber nada de hipnosis, Aviva sintió que debía al menos darle una oportunidad. Así, en compañía de Roger y su doctor, ella preparó cuidadosamente nueve órdenes posthipnóticas que serían enunciadas mientras se encontraba en trance. Las órdenes iban desde "la médula ósea comenzará inmediatamente a fabricar los glóbulos rojos extras que tu cuerpo necesita" o "la sobreproducción de leucocitos mielocíticos cesará ahora."

Afortunadamente, Aviva había demostrado, desde el principio, tener una excelente propensión a la hipnosis. Las simples pruebas para establecer su aptitud fueron superadas sin dificultad y era fácilmente guiada para entrar en trance. Una vez que el estado hipnótico fue alcanzado a voluntad, ella y Roger se reunían dos veces a la semana, por lo que Roger podía recitar seis veces cada sugestión médica a la paciente durmiente.

En pocos meses, era evidente que las sugestiones —"hechizos," como los denominaba Aviva— estaban ayudando a mantener la leucemia bajo control. Pero lo que no podían evitar era que Aviva sufriera intervalos de fatiga y ataques repentinos de dolor insoportables. Tampoco podían inhibir su tendencia a cierta debilidad general que se acrecentaba de vez en cuando. Aunque las órdenes persistentes a su mente subconsciente eran aparentemente capaces de eliminar horas de dolor y náuseas, reduciendo la inflamación de las articulaciones y evitando el deterioro severo. Satisfecho de que el objetivo primario se había conseguido, Roger comenzó a realizar algunos experimentos hipnóticos como un epílogo de larga recitación. Aviva tenía escaso interés en estos experimentos, pero se sometió voluntariamente a ellos. Era un modo de premiar a Roger por su cuidado y diligencia.

Con cuidado y una cierta sobriedad, como un maestro que explica las leyes de la Física, Roger me dijo como el desarrollo de su técnica de hipnosis había conducido finalmente a la comunicación con "los guías." Aviva, mientras tanto, se sentó en el sofá fumando un cigarrillo tras otro y sonriendo cada tanto como diciendo: "¡No *me* interroguen en nada de esto!" Aviva negaba toda responsabilidad sobre las misteriosas voces:

> "Sólo quería las sugestiones médicas bajo hipnosis para ayudar a mi mente a combatir la leucemia," sostuvo. "¡Eso es todo! Pero una cosa llevó a la otra y ahora estas *entidades* están hablando a través de mí. No sé quién o qué son. Y realmente no me importa. Pero, por lo que Roger me ha dicho, parece que son conscientes de lo que pasa dentro de mi cuerpo y están haciendo todo lo posible por cuidar de mí. Sin embargo, nunca he creído en el llamado mundo psíquico. Nunca me ha pasado que la lectura de un psíquico se hiciera realidad. Creo que la Astrología es una absoluta canallada, y no tengo tiempo para cualquier cosa que se supone paranormal. ¡Si no lo crees mira mi biblioteca...!"

Me di la vuelta hacia la estantería detrás de mí, y vi que estaba atestado de volúmenes de las obras de Kart Marx y Vladimir Ilych Lenin.

> "Creo que esto demuestra dónde estoy parada," dijo ella. "¡y no en algún mundo fantasioso entre encarnaciones!"

Aviva puede no haber creído en el *Bardo* pero, cultural y clínicamente, las evidencias sobre su existencia eran claras. De hecho, el escepticismo de Aviva sólo me había dejado más inclinado a aceptar el asombroso fenómeno en el cual ella era la participante central. Parecía hacer caso omiso de las consecuencias de su "dormir," como ella lo llamaba, para la humanidad. Científicos de todo el mundo estaban gastando billones de dólares en la infructuosa búsqueda de extraterrestres.[8] Pero aquí, en una ordinaria sala suburbana donde a los invitados ni siquiera se les cobraba admisión, una cínica cuarentona y madre de tres hijos daba voz a seres descorporizados, quienes tras

---

[8] Cf. hipótesis extraterrestre vs. hipótesis ultraterrestre; veáse también al autor **Mac Tonnies** y su libro póstumo *The Cryptoterrestrials* (https://drive.google.com/open?id=0B_JPDWbdFy7pSWU3QXNoMTdjb3c).

haber pasado por las puertas de la muerte, declaraban elocuentemente el hecho que realmente no morimos. Y que nunca estamos realmente solos.

Cuanto más pensaba sobre los guías, más me sentía atraído por la idea de escribir un libro sobre seres descorporizados. Podía verme a mí mismo juntando innumerables informes poco conocidos sobre la vida en la otra dimensión, entrevistando a una amplia selección de guardianes espirituales hablando a través de las cautivantes formas de posesión de médiums. Podría comenzar con Russell. El sabría la mejor manera de proceder.



Me encorvé sobre la figura cadavérica de Aviva. Roger se sentó en su posición habitual, sus manos cruzadas sobre la espalda del sofá. La consciencia de Aviva se había extinguido en el letargo y Russell estaba al mando, pronunciando cada sílaba de manera vehemente en su selecto inglés. Su confianza en sí mismo me ponía nervioso.

"¿Crees," le pregunté, "que sería una buena idea ponerme a escribir un libro sobre los guías?"
"En este momento no," replicó Russell abruptamente, "no tienes suficiente conocimiento."
"Me refiero a comenzar la investigación para escribir un libro."
"Si comienzas ese libro e investigas a fondo y si, por supuesto, no das por sentado nada. Y si, cuando estés satisfecho con tu investigación, e indagues en tu investigación… sí, tal vez para ti, por la naturaleza de tu trabajo, los temas en los que has estado involucrado, esto sería una buena cosa. Pero yo diría que tal vez estás entrando en terreno peligroso. En la medida que continúes con las preguntas, siempre y cuando continúes con tu desarrollo personal, mientras no impidas el trabajo avanzado de los guías, sí, esto podría ser muy bueno para ti. Pero…"

Supe, por el tono de voz de Russell, que una advertencia era inminente.

"… quisiera advertirte que no hay nada que se pueda tomar como valor aparente. Si es sencillo de creer o de ser sostenido con fe por su valor aparente, entonces quizás seas algo que… *carece de valor*."
"¿Tienes el pálpito de que debería ir con todas esas personas que afirman estar en contacto con sus guías y establecer cuál es el papel de un guía?"
"Quizás lo primero que debas esclarecer es si se trata realmente de un guía, en realidad, un guía o un espíritu juguetón que no es un guía en absoluto."

Naturalmente, deseaba conocer la diferencia entre uno y otro.

"Te encontrarás que donde hay espíritus juguetones, o incluso lo que podría llamarse impostores, hallarás más Almas, confianza ciega, aceptación sin cuestionamientos. Si no puedes reconocer uno del otro con rapidez, puedes encontrarte en una situación de *trampa de almas*… Eres es un hombre inteligente. Has elegido bien. Pero debo advertirte: incluso el más inteligente entre nosotros será, y lo seguirá siendo, capturado en una *trampa de almas*."

Le pregunté a Russell por algunos consejos sobre cómo evitar esta suerte que sonaba tan miserable. Me respondió advirtiéndome vehementemente que antes de llevar

a cabo mi investigación, me armara de una gran actitud de autocrítica y un aluvión de perspicaces preguntas.

“Debes proceder en el campo de trabajo —si tienes la intención de proseguir con ello— con una cantidad deliberada de escepticismo, una gran cantidad de conocimientos y una gran cantidad de preguntas precisas que, de hecho, separará lo real de aquello que es creencia básica, misticismo o falsedad. ¡No aceptar respuestas aparentes! ¡Cuestiona! ¡Pregunta todo el tiempo! Y si las preguntas no son respondidas de manera satisfactoria, pregunta y vuelve a indagar nuevamente.”

Russell hizo una pausa. Cuando volvió a hablar, su voz era más suave, más simpática.

“Puedes agitar el avispero y molestar a unos cuantos con este trabajo. Sin embargo, Filipa dice que ya has molestado mucho antes y que lo harás de nuevo. Tu has alterado las apariencia anteriormente con la naturaleza de tu trabajo. El lápiz tiene un mensaje poderoso.”
“¿Tienes alguna idea,” pregunté, “de cuánto tiempo me llevaría hacer un buen trabajo sobre los guías?”
“Yo diría, quince o veinte vidas…”

Estas palabras me dejaron atónito. Afortunadamente, Russell tenía más para decir al respecto.

“No obstante, entiendo que deseas completar esto dentro de un marco temporal que te permita seguir otras opciones una vez que lo hayas acabado… Esto podría ser una tarea demandante. Sin embargo, no es algo imposible. Si quieres una investigación sobre el material que ofrecen los guías, debes proceder de la forma en que tu lo consideres como un trabajo exhaustivo y profesional. Como puedes ver, cuando pases desde el plano terrenal y te conviertas tú mismo en un guía, llevarás este conocimiento contigo, y serás capaz de ver las áreas donde, tal vez, cometiste errores…”

Russell estaba diciendo, con su manera inconfundiblemente severa, que pensaba que mi idea era buena. Y creo, también, que él y Filipa estaban dispuestos a hacer todo que pudieran para ayudarme. Percibiendo un corazón de oro debajo de la ampulosidad, instintivamente aprecié a Russell. Pero era con Filipa, mi guía, con quien realmente quería charlar. Todo lo que podía hacer era esperar. Russell, según admitió en su momento, había pasado un año entero preparándose para hablar a través de la garganta de Aviva, midiendo su esfuerzo en tiempo terrenal. Por otro lado, la guía de Roger —una mujer alemana llamada Hanni— había hablado hacía tan sólo unas pocas semanas. Esperaba sinceramente que Filipa fuera capaz de emular la destreza vocal de Hanni.

Cuando Aviva despertó del trance, se frotó los ojos, alcanzó sus anteojos, vació dos vasos de agua y estuvo de acuerdo, a regañadientes, en escuchar la cinta grabada de la sesión. Cuando oyó que Russell utilizó la palabra “presteza,” no pudo contenerse.

“¿*Presteza*?” imitó Aviva, aunque pobremente el acento inglés del guía. “¿*Presteza*? Nunca he usado esa palabra. ¿Qué demonios significa?”

Capítulo III

Primer Contacto

Cuando nos conocimos en julio de 1984, Roger Belancourt tenía cincuenta y dos años de edad y era un veterano explorador de las alternativas ocultistas a la ortodoxia religiosa. Mientras trabajaba en empleos que iban desde matricería hasta la venta de productos químicos para automóviles, había dedicado gran parte de su vida a un estilo propio de búsqueda espiritual. Esta búsqueda involucraba desde lecturas psíquicas, técnicas de desarrollo mental, la Iglesia Espiritista y una variedad de grupos dedicados a la autosuperación e iluminación. Pero además, practicaba la hipnosis por más de diecisiete años habiendo trabajado con doctores, dentistas, psiquiatras y psicólogos para ayudar a la gente a librarse de problemas como depresión, obsesión y adicción al cigarrillo.

A principios de 1970, Roger ya estaba convencido de que contaba con la asistencia de una presencia humana no física. La comprensión de esto comenzó, en un inicio vacilante, a garabatear mediante escritura automática un mensaje donde se leía simplemente: "Mi nombre es Jai-Lin. Soy tu guía. Yo era un lama tibetano y estoy constantemente contigo." Creyendo que su propia mente había inventado estas palabras, Roger inmediatamente abandonó la escritura automática. Pero unas semanas más tarde, cuando atendía una sesión de equilibrado de aura, encontró razones para preguntarse si había tomado la decisión correcta. El practicante le dijo, "¿Sabes que tienes a tu lado a un hombre oriental vestido con ropa de monje?"

Después de un breve coqueteo con esta creencia, el escepticismo volvió de nuevo. Pero no por mucho tiempo. Recién matriculado en un curso de desarrollo mental, Roger se encontraba meditando con los demás en un aula cuando, para su sorpresa, sintió que alguien lo sacudía por el hombro izquierdo. "Naturalmente, eso quebró mi concentración," dijo. "Miré a mi alrededor pero no había nadie allí. Cuando la clase terminó, la persona a cargo se acercó y me preguntó si sabía qué había ocurrido. Me dijo haber visto la enorme mano de un hombre oriental vestido con una túnica larga extendiéndose hacia mi hombro y sacudiéndome. A partir de ese momento, yo acepté que tenía un guía y este guía era un monje o un lama de alguna clase."

Mucho antes de que estableciera contacto con los guías, había encontrado durante el sondeo del inconsciente de Aviva, que podía controlar la eficacia de las sugestiones hipnóticas suscitando lentas y monosilábicas frases sobre el estado de su salud. También encontró que la mente subconsciente de Aviva podía evocar —en tercera persona— información aparentemente perteneciente a sus vidas pasadas. Ella relató detalles de su última vida como un adolescente checoslovaco llamado Stanislav quien, cuando Alemania ocupó Checoslovaquia durante la Segunda Guerra Mundial, fue sacado de la escuela y llevado a un campo de trabajo. El destino de Stanislav, cuando la guerra concluyó, fue la de ser ejecutado y arrojado a un pozo con otros veinte más.

La misma voz inexpresiva que había narrado la historia de Stanislav describió la vida de una mujer campesina llamada Svetlana que vivió durante la Revolución Rusa; relató una breve existencia como Punjabi, un niño quien, en 1802, murió de desnutrición antes de su primer cumpleaños; y habló de una encarnación como Sybil Handley, una

costurera inglesa, que había nacido en Londres 1741. Sybil tuvo trece hijos y murió de tuberculosis en 1796.

Con el tiempo, Roger fue capaz de recuperar los recuerdos de vidas pasadas directamente de cada caso. Como Stanislav, Aviva reproducía, bajo petición, palabras y frases verificables en checo. Tales hazañas hipnóticas, hoy más comunes que nunca, tienen una larga y complicada historia.

La hipnosis se había practicado en el antiguo Egipto y en la antigua Grecia y había sido redescubierta en el siglo XVIII por el físico austríaco Franz Anton Mesmer que dio su nombre al arte del mesmerismo, también conocido como magnetismo animal. Mesmer quien no se atrevió a llevar a sus pacientes más allá del nacimiento, inducía el estado de trance mediante pases transversales y longitudinales con sus manos. Una técnica similar fue utilizada por un francés, el Coronel Albert de Rochas, quien hacia finales del último siglo se convirtiera en el primer practicante moderno en regresiones de vidas pasadas. En sus radicales experimentos, Rochas había intentado en vano lo que muchos terapeutas de hoy en día claman lograr de manera rutinaria: la recuperación de información precisa sobre asuntos que puedan ser sustentados por evidencias históricas.

Para toda la investigación conducida en estado de trance, no hay consenso de la opinión clínica en cuanto a la naturaleza de la hipnosis. Esta poco comprendida zona de inconsciencia puede ser penetrada por un, aparentemente, ilimitado número de compuertas o inducciones, dependiendo de la profundidad del trance que varía enormemente de un sujeto a otro. En trance profundo, la cirugía puede ser conducida en un sujeto inconsciente sin la ayuda de anestésicos, confirmando así la realidad de este estado alterado.

Roger pudo confirmarlo al observar, semana tras semana, el progresivo deslizamiento hacia el sopor de Aviva y al escuchar el tono lejano de la mujer en respuesta a sus preguntas. Interesado en acortar el prolongado patrón que acompañaba a Aviva hacia el estado hipnótico, consiguió que se acelerara el proceso por medio de la palabra clave "relájate." A pesar de que esta sola palabra apresurara su entrada en la inconsciencia, representaba una amenaza: ¡dos veces Roger utilizó esta palabra por accidente y descubrió que había que actuar rápidamente para despertar a su desvanecida víctima! Uno de estos dos errores garrafales tuvo lugar durante una conversación telefónica cuando, momentáneamente perplejo ante el repentino silencio de su amiga, Roger se vio obligado a gritar instrucciones correctoras a la receptora. Al recobrar la consciencia, Aviva reaccionó furiosamente por haber sido sumida en trance por error. Si hubiera estado fumando, argumentó, habría provocado un desastroso incendio y, en protesta, decidió suspender las sesiones.

Pero las sesiones recomenzaron un par de semanas más tarde cuando Roger sugirió cambiar la palabra clave por una frase. Esta modificación actuó no sólo como una salvaguarda contra la parálisis hipnótica no deseada sino también para expandir los horizontes del estado de trance. Al repetir la frase clave, Roger encontró que podía llegar a una parte profunda de Aviva, aún más erudita y creativamente viva que su mente subconsciente. Y escuchó con asombro como Aviva entonaba bajo trance:

> "Cuando indicas la frase clave una y otra y otra vez, esto altera el estado de consciencia, lo que permite dejar ir al consciente... La consciencia alterna que han inducido aquí es la misma persona que siempre han tratado. Pero ocurre que simplemente la mente consciente se ha marchado por un tiempo, lo cual libera la información de otras fuentes."

Parecía que Roger había conectado con el panel del conmutador en otro nivel de conciencia. Al principio desconcertado por este desarrollo, pronto descubrió que había un gran número de conciencias alternas, cada una con su propia voz. A voluntad, pudo conversar con un conciencia alterna de cada órgano del cuerpo y con todos los aspectos de la persona, que van desde los pulmones hasta el hígado, desde su salud a su sentido del humor.[9] Todo lo que tenía que hacer era seleccionar la parte de Aviva, física o abstracta, con las que deseaba conversar, de la misma manera que uno podría consultar un archivo de una computadora. A menudo, si Roger estaba inseguro con cuál sección comunicarse, la conexión se realizaba a través de un interrogatorio de dos pasos. Después de una consulta inicial, Aviva respondía de la siguiente manera: "¿Con quién desea hablar?" y Roger replicaba: "Con quien pueda responder la pregunta."

Las respuestas eran objetivas y explícitas. Y mejoraban notablemente el proceso de supervisión de la salud de Aviva. Por ejemplo, después de que la sugestión médica fuera dada para promover el conteo de glóbulos rojos, la conciencia alterna de la sangre dijo a Roger que el conteo había aumentado considerablemente, lo que fue confirmado por los informes del laboratorio cuando Aviva visitó luego el hospital.

El alcance de la conciencia alterna era enorme: podría acceder a la mente tanto como el cuerpo y brindaba fascinantes discursos sobre una inmensa gama de temas relacionados con este mundo y el siguiente. También podía hablar largamente sobre sí misma. Como extasiados Aviva dijo metódicamente:

> "… la conciencia alterna no sólo es consciente del plano terrestre sino que es consciente de otros planos… No está sujeta a los valores del tiempo y el espacio que tienes en el plano terrenal. Sólo está sujeta al tiempo y a los centros de evaluación dentro de la propia mente; y estos centros funcionan siempre; jamás se detienen. Una vez que cesan las funciones corporales, la mente no se detiene… Sólo la mente consciente es atenuada y detenida hasta que se pueda renovar en una nueva entidad."

El conmutador de las conciencias alternas rápidamente se convirtió en una infinita y abundante fuente de conocimiento. Tanto Roger como Helen Fields, una nueva amiga de Aviva que había tomado la responsabilidad de transcribir las cintas grabadas de cada sesión, ansiaban en cada oportunidad conversar con "la otra Aviva," quien ponía la presente existencia humana en una perspectiva extraordinaria. En trance, Aviva disertaba con autoridad sobre "el mundo real" de los planos no-físicos, de la naturaleza la existencia terrenal, la reencarnación, la estructura de la mente y las funciones del Ego y la personalidad, para nombrar algunos temas.

El objetivo de la reencarnación, se informó a Roger y Helen, era "el progreso evolutivo," una frase que se iba a reiterar innumerables veces en los próximos años. Al solicitar una definición del progreso evolutivo, nos decían: "se trata de la comprensión de sí mismo."

Quizás el material más fascinante concernió las distinciones entre Almas y Entidades.[10] Se les aseguró a Roger y Helen que ellos eran Entidades y, como tal, eran

---

[9] Esta alter-consciencia tiene grandes semejanzas con la explicación que brinda **Patrick Harpur** sobre el *Anima* en su libro **La Tradición Oculta del Alma** (en inglés: ***A Complete Guide to the Soul***); **Harpur**, al igual que **Carl Gustav Jung**, la distingue del *Animus* o Mente del Ego (la mente vigilia).

[10] Esta división también se aprecia en material reciente de ufología, que distingue los *Portales Orgánicos* de los *Seres con Individualidad* [cf. *The Wave VII: Almost Human*, **Laura Knight-Jadczyk**, Conocimiento Marginal para Principiantes, **Thomas Minderle** (Montalk)]. En diferente literatura esotérica se distingue los

distinguibles de la corriente más grande de la humanidad, formada de Almas. Nuevas Almas y Entidades, se les dijo, fueron traídas a la existencia sin saberlo, por medio de los pensamientos y conductas de los seres encarnados. Es decir, las entidades y solo las entidades, eran capaces de engendrar, sin saberlo, la esencia no-física, el paso previo necesario para la encarnación de futuros seres humanos. Las Entidades se crean a partir del conocimiento; las Almas nacen del deseo.

Tengo que admitir que la idea de las dos corrientes de la humanidad me pareció disgregante y difícil de comprender. La enseñanza metafísica, sin embargo, siempre se ha promulgado el hecho esotérico de que el pensamiento es energía. Aparentemente cada pensamiento que uno podría tener, descarga energía en el flujo cósmico, y de acuerdo a la naturaleza de los pensamientos, determina el tipo de energía diseminada. La divergencia entre Almas y Entidades consolidaba y desarrollaba tales formas de pensamiento. También fomentaba entre las personas reunidas en las sesiones de Aviva, un sentido común de supremacía frente a la masa de almas de la sociedad.

Aún así, Roger y Helen estuvieron en un principio pasmados por la insistencia de las conciencias alternas en que eran capaces de multiplicarse sin ningún conocimiento de la Conciencia. Nunca superé esta aversión, tal vez porque sólo fuera inquietante el pensarlo, de engendrar de manera indiscriminada nuevos deseos. Esto significaba, por lo tanto, que cualquier clase de deseo —desde ayudar a otros, como el ansia de sexo o alcohol— que se hubiera arraigado lo suficiente como para formar, aunque sea de manera embrionaria, una "mente infantil," que decantase en una presencia descarnada anhelante de un cuerpo terrenal. Mientras que la creación de Almas es un hecho relativamente común, sólo en raras ocasiones se dice que alguien está en proceso de crear una Entidad. El deseo es claramente más frecuente que el conocimiento.

Primero la conciencia alterna y luego los guías hablaron sobre las almas y entidades, consideradas netamente diferentes, porque pensaban y se comportan de manera distinta puesto que fueron "cortadas de telas diferentes." Y esta distinción era la responsable de llevar adelante conflictos, jugando un papel decisivo en las guerras, así como agentes detonantes del descontento y la falta de armonía en matrimonios y relaciones. Al morir, se dice que las almas ocupan un plano de existencia no-físico diferente del mundo de las entidades descarnadas. Si lo desearan, sin embargo, las almas son capaces de transformarse en entidades durante períodos transitorios de varias vidas dedicadas al progreso evolutivo.

Las Entidades tienden a ser personas solitarias mientras que las Almas —más firmes pero menos influyentes que las Entidades— prefieren reunirse en grupos como congregaciones religiosas y deportivas. Aunque las entidades parecen ser la especie superior, se dice que ni las entidades ni las almas pueden reclamar superioridad. Son simplemente diferentes, así como hombres y mujeres son diferentes uno del otro. [11]

Mientras que Aviva no tenía ninguna memoria consciente de lo que ella había sido o lo que estaba haciendo mientras estaba en trance, sus alter-conciencias insistían en que ella disfrutaba del descanso de la existencia no-física. Ciertamente, Aviva estaría mucho mejor si se le permitiera permanecer fuera del cuerpo...

> "... cuando ella regresa del inconsciente al consciente, a veces encuentra muy difícil reorientarse. Ella considera que, lo que podríamos llamar el mundo Astral, el reino de conciencia alterno, es más reconfortante y por lo tanto

seres con alma colectiva de aquellos con *alma individual*. Dentro de la visión psicológica jungiana, se podría asociar a estos últimos con aquellas personas con tendencias a la "individuación."

[11] Puede hallarse enriquecedora la visión del psicólogo **Gustav LeBon** en su libro **Psicología de las Masas**.

extremadamente consciente y estimulante todo el tiempo. Casi lamenta regresar al cuerpo consciente."

No importaba cuan ardientemente la otra Aviva se entusiasmara con las maravillas del inconsciente, al despertar luchaba con fuerza para desacreditar todo lo que ella decía en trance. La técnica de laboratorio cuyo héroe era Lenin, con actitudes y principios sólidamente arraigados al mundo material, temía ser clasificada como una desquiciada mental, por lo que solicitaba a Roger y Helen guardar el secreto sobre las sesiones. Al escuchar las cintas de las sesiones, lo hacía de mala gana, quejándose de que la información no se pudiese verificar apropiadamente en el aquí y ahora. Por otra parte, ella encontraba el material contradictorio con su sistema de creencias. Tan denodada habían sido las quejas, que Roger decidió consultar el tema del antagonismo con el sujeto en trance. Esto es lo que respondió:

"Aquello que ella cree en este momento es irrelevante. Lo relevante es que lo pone en duda y luego comienza a buscar y, por lo tanto, abre más las puertas del conocimiento… No se desestime el poder de la duda. Aquí no hay información contradictoria. Lo que ella considera incoherente es lo que contradice sus propias creencias. Al reconocer e intentar comprender el material, ella entiende, que sus creencias están en peligro."

Al despertar, Aviva no estuvo convencida por tal sofisma. Cansada del postulado, ¡quiso saber si su consciencia alterna pudiese producir alguna ventaja práctica como los codiciados dígitos que traerían a casa el premio mayor de la lotería! Diligentemente, Roger abordó el tema en la primera oportunidad que surgió. Con la subsecuente invitación de Aviva, el intercambio fue el siguiente:

"¿Eres capaz de ir hacia el futuro y mirar un periódico?"
"Sí."
"¿Serías capaz de procurar los números de la lotería ganadora para nosotros?"
"Si es una parte de su plan para tener esa cantidad de dinero, ustedes mismos podrían influir en los números. La ganancia monetaria no es nada que pueda ser duradero."

A pesar de que había transmitido los deseos de Aviva, Roger consideraba que el conocimiento metafísico no debía ser utilizado para obtener beneficios materiales; aún así, se apresuró a comprar un billete de lotería con los números de una importante suma que le había dado la alter-conciencia de Aviva. Pero la mente de Roger no estaba encima de ganar la lotería.

Animado por la conciencia alterna para proseguir su progreso evolutivo, había recibido respuesta a muchos de sus interrogantes. Sin embargo, había un asunto importante que aún debía ser abordado. Roger nunca le había hablado a Aviva de Jai-Lin. Ahora se le ocurría preguntarse si su sujeto hipnotizado confirmaría la existencia de guías espirituales en general y, en particular, de Jai-Lin. Inicialmente, planteó la cuestión con la conciencia alterna mientras comenzaba el chequeo de salud y la condición física de Aviva. Pero esta conciencia, corto de miras en este conocimiento, no sabía nada sobre los guías.

Algunos meses más tarde, Roger probó de nuevo. En la noche en cuestión, Aviva había estado en un combate atroz contra el dolor. Recostada en agonía, los ojos cerrados, comenzó a recitar el alfabeto al revés para sí misma como una ayuda para la concentración. Helen veía impotente como Roger se inclinaba hacia Aviva boca abajo, repitiendo constantemente y con dulzura la frase clave. Su fuga hacia al inconsciente fue

impedida por el pronunciado y agudo malestar, que comparó a un "negro vacío repleto de espasmos como relámpagos." Sin embargo, finalmente el dolor fue cediendo, las letras del alfabeto se replegaron a la insignificancia, caída en el trance.

Una vez que las sugestiones médicas fueron administradas, Roger instruyó a Aviva para descender al estado del umbral de la conciencia alterna. Entonces planteó la pregunta de suma importancia:

"Entiendo que mi guía espiritual es Jai-Lin. ¿Es posible para mí contactarlo de esta manera?"
"¿Con quién deseas hablar?" respondió Aviva con lentitud.
"Con quienquiera que pueda responder a la pregunta."

Roger y Helen esperaron pacientemente. Estaban acostumbrados a esperar con paciencia en el altar de la conciencia alterna. Pero esta pausa les pareció durar demasiado. Cuando la respuesta finalmente llegó, Roger y Helen se encontraron mirándose fijamente el uno al otro, atontados e incrédulos.

"Sí… es posible contactar con los guías."

Las características voces de los guías, sin embargo, no se materializarían durante esa noche. Por varios meses, la conciencia alterna actuó como intermediaria, retransmitiendo mensajes del otro mundo. El guía de Aviva se identificó como Russell Parnick, quien, en su vida anterior, había vivido como un iletrado granjero de ovejas en los valles de Yorkshire más de cien años atrás. También afirmó haber sido esposo de Aviva durante su existencia en el siglo XIV. A Helen le había dicho ser guiada por una entidad llamada Mi-Lao, quien en su última encarnación era una mujer campesina de la ciudad amurallada de Chutsu, en la provincia china de Hunan, durante el siglo XVII. A continuación, estaba Jai-Lin. Aunque Roger nunca había oído hablar a Jai-Lin directamente, el sombrío monje oriental estaba manifiestamente cerca suyo como la ropa que llevaba puesta y tan fácilmente disponible durante el estado de trance.

Siempre que Roger marcaba el comienzo del estado alterado en la conciencia de Aviva, todo lo que tenía que hacer era pedir a la conciencia alterna por el responsable de contactar con el guía y la voz respondía, desprovista de toda expresión, ofreciéndose Jai-Lin a responder a cualquier pregunta. Estas respuestas fueron precedidas por un "Jai-Lin dice," la "J" pronunciada siempre con dureza y por separado, haciendo que el nombre en voz alta sonara más extraño a Roger que su pronunciación habitual.[12]

Jai-Lin decía que se había personificado su sabiduría durante una encarnación terrenal. Esto tuvo sentido para Roger, no sólo porque los primeros indicios contaron con la asistencia del monje oriental sino también porque los discursos de Jai-Lin eran los de un sabio; su contenido embriagador a menudo volaba por encima de las cabezas de los oyentes, lo que los dejaba perplejos y sin comprender.

Hablando a través de la alter-conciencia, Jai-Lin, Russell y Mi-Lao demostraban una alta carga de conocimientos que era a la vez aliviador y desconcertante. Sus consejos iban desde lo universal a lo extremadamente personal. Una discusión sobre el "desarrollo

---

[12] Muy similar a los diálogos del Material Ra (http://www.LawOfOne.info/), donde la fuente iniciaba cada respuesta con el prefijo "I am Ra" (Yo soy Ra); las canalizaciones de Ra fueron realizadas durante la década del '80 por el ingeniero y ufólogo **Don Elkins** junto a **Carla Rueckert** y **James McCarty** (más información en L/L Research). **Elkins** y **Rueckert** habían escrito años antes el libro poco conocido ***Secrets of the UFO***, donde conectaban el fenómeno del avistamiento, la canalización y las corrientes escatológicas que anunciaban un final apocalíptico de la humanidad.

funcional en el segundo nivel mental" tuvo lugar por una advertencia a Roger para frenar la negatividad de su pensamiento.

> "Jai-Lin dice que los pensamientos están, en este momento, como ustedes saben, en un ciclo muy negativo. Ustedes deben tener siempre pensamientos positivos. No permitan que sus pensamientos se dispersen. Tienen mucho que aprender en la auto-disciplina. Esta es una de las cosas que deben ser enseñadas. Esta es una de las cosas que él está tratando de enseñarte. Si trata conscientemente de ponerse en contacto con Jai-Lin, aprenderá la disciplina del auto-conocimiento... El dice... si tú no tienes control sobre tus pensamientos, ¿cómo puedes ser consciente de los demás?"

Jai-Lin presentó a Roger un ejercicio, diciéndole que observara un objeto de cerca por quince minutos cada día con el fin de "clarificar la mente y empezar a enseñarle sobre la concentración del pensamiento." Jai-Lin fue más allá todavía. Se ofreció a empujar a Roger físicamente cada vez que la negatividad fuera lo principal en su mente. Exactamente cómo es que esto se lograría no lo discutió y Roger no consideró que esa propensión incipiente rozando su frente pudiera atribuirse a su guía. Pero más tarde se le informó que el hormigueo intermitente debajo de su cuero cabelludo era, de hecho, una señal de Jai-Lin.

> "Él esperaba que te acercaras sin más necesidad que la de hablarle," entonó Aviva. "Ahora que lo sabes, serás capaz de hacer algo al respecto."

Roger debió haber sido incapaz, o quizá no estaba dispuesto, a tomar las medidas necesarias para corregirse porque Jai-Lin no permaneció por mucho tiempo más. Un día, la conciencia alterna explicó, con su manera característicamente sin emociones, que el guía tibetano había pasado a cumplir nuevos retos en otros lugares. La asediante negatividad de Roger fue citada como la principal razón de su partida. El progreso evolutivo, dijeron a Roger, es la primera prioridad de los guías, como lo es para sus encargos terrenales, y el progreso de Jai-Lin se había visto impedido si hubiera mantenido su tutela. No es que Roger se había quedado varado. Los individuos encarnados, explicaron, nunca están sin guía.

Sin embargo, el guía llamado Sebotwan, quien llenó los zapatos sobrenaturales de Jai-Lin, estaba lejos de ser una perspectiva reconfortante. Mucho menos avanzado que su predecesor, Sebotwan tuvo poco interés en Roger. Donde Jai-Lin había sido vibrante, inteligente y solícito con respecto al bienestar de Roger, Sebotwan exudaba lasitud e indiferencia. Desde hacía varios meses, el hipnotizador toleraba la atención apática de Sebotwan. Entonces, en marzo de 1984, coincidiendo con la resolución de ciertos problemas en su vida y la adopción de un marco mental más positivo, supo que sus esfuerzos habían sido recompensados con otro cambio de guía. Su nombre era Hanni.

En esas semanas, Hanni dominó el arte de manipular las cuerdas vocales de Aviva, hablando tiernamente y con la voz tan baja que apenas se la oía. Para explicar la obviedad de su afecto y preocupación por Roger, Hanni reveló haber sido un hijo suyo durante una vida anterior en los Países Bajos. Trágicamente, se había ahogado cuando era un niño al intentar balancearse a través de un canal en una cuerda habiéndose culpado a sí mismo por su muerte. Sin embargo, Hanni no permitió que el trauma ahogara su sentido del humor, como lo ilustra este intercambio de palabras:

> Roger: ¿Cómo ha sido el día de hoy?
> Hanni: ¿En qué referencia de tiempo, la mía o la tuya?
> Roger: La tuya.

Hanni: Ha sido un excepcional “doscientos años.”

Hanni, sin embargo, no era el primer guía que se hacía escuchar directamente. Esa hazaña pertenecía a Russell, cuya voz contundente había roto la membrana del estado alterado de consciencia durante febrero de 1983.

De repente, como bajo presión, el habla de Aviva cambió en el transcurso de unas pocas palabras, de un tono opaco y monótono a la prosaica estridencia que caracterizaba la dicción del criador de ovejas. Allí estaba él, alto y claro, respondiendo a una pregunta referida a su “encargo,” como habitualmente la llamaba a Aviva, de cómo podía recuperarse del estrés y la fatiga en esta vida.

Por el resto de 1983, Russell algunas veces habló directamente pero a menudo se basaba en la alter-conciencia para transmitir sus conocimientos y consejos. Como explicó más tarde, era una cuestión de “aprendizaje de las energías” y, al mismo tiempo, hacer frente a las exigencias implacables de sus muchos otros encargos terrenales. A principios de 1984, la frecuencia se elevó, puesto que Russell se hizo adepto a hablar a través de la garganta de Aviva y estaba disponible para ser consultado.

Con su forma práctica y autocrática, Russell tomó el firme control de las sesiones y, aunque dispuesto a exponer el conocimiento metafísico en aras de provocar el progreso evolutivo, puso el bienestar físico de Aviva por encima de cualquier otra consideración. Sus concisas evaluaciones eran muy valiosas para ayudar a Roger a trazar el curso irregular de la leucemia de Aviva. Era evidente que Russell conocía a su encargo completamente ya que, advirtiendo el empeoramiento de su condición, indicó el 20 de febrero de 1984:

> “Su salud se está deteriorando. Se ha dado cuenta de lo que ella llama palpitaciones, dolores aparte de los que siente en sus huesos. Esto debe asustarla... Lo que ella racionaliza es que no puede permitirse el lujo de reducir la velocidad. Ya sea que si se ralentiza, entiende saldría de la existencia terrenal. Actualmente, los glóbulos blancos están sustancialmente en un nivel crítico. Se supone que ella debería estar descansando, cosa que no está haciendo. Incluso se puede ver que está hiperactiva, como de costumbre. Esto debemos morigerarlo.”

Aviva quería lo mejor de ambos mundos. Espiritualmente, ella había decidido recurrir a los dos recursos, convencional y no-convencional, en su lucha contra la leucemia. Incluso, cuando visitó el hospital *Princess Margaret Cancer Centre* de Toronto para su análisis de sangre, mantenimiento de drogas y una sesión de quimioterapia de vez en cuando, confiaba en las sugerencias médicas de Roger y, en menor grado, en los consejos de Russell. Aunque de mala gana, reconociendo la presencia de su guía, Aviva encontró difícil seguir las recomendaciones de alguien en quien ella no terminaba de creer. Russell estaba claramente frustrado con esta actitud y se quejaba con frecuencia con Roger porque Aviva no lo quería escuchar. Aviva respondió en su estado de vigilia tildando a Russell como “un idiota,” diciendo que le encantaría tener la oportunidad de decírselo directamente.

Para un observador externo, la alianza era tan graciosa como bizarra: un descorporizado brusco y su rebelde novicia encerrados en una relación de dependencia y, sin embargo, mutuamente resentidos. Gradualmente, aún así, la fue ganando poco a poco. Avalaba este hecho que ella fuera dejando preguntas a Roger para su guía. Consultar a Russell era afirmar su existencia. Pero consultar a Russell y llamarlo un “espíritu” provocó su ira.

“No somos espíritus,” decían con énfasis deliberado en más de una ocasión. “Somos gente como ustedes. Excepto que no tenemos más cuerpo físico.”

Capítulo IV

Los Guías les Asistirán

La regular asistencia semanal a las sesiones nocturnas de los viernes me dejó cada vez más convencido de que los guías eran, de hecho, lo que afirmaban ser. Mi incipiente convicción contaba con un avance cautivante. Al igual que cada mañana esperaba lograr una comunicación *vis-a-vis* con Filipa, cada viernes a la noche me predisponía para la "sesión," como eran conocidas nuestras reuniones, ansioso con la expectativa. Andando por las calles de la ciudad, me preguntaba si la voz de mi guía —la mujer que había amado y perdido hacía más de doscientos años— atravesaría la somnolencia del estado de trance. Pero, por diez trémulas semanas, la conciencia alterna de Aviva me mantuvo esperando. Agradecido, a pesar de que estuve en la retransmisión de los mensajes, yo casi no podía esperar a que Filipa irrumpiera.

> "¿Has sido consciente de mis intentos por contactar contigo?" pregunté nerviosamente a Filipa durante el verano de 1984, ya bordeando el otoño.
> "Ella dice," respondió la conciencia alterna, "que cuando haces estos intentos de contacto, no debes permitir que otros pensamientos fluyan a través de tu mente. Cuando esto sucede, el contacto es muy dificultoso. Ella dice que la concentración para este tipo de cosas es algo que se aprende, algo que uno no está dotado naturalmente. Ella debe aprender también y pide que se entienda esto."

Sabiendo que Filipa también estaba luchando para comunicarse me brindó el incentivo necesario como para seguir adelante. No todo estaba bien en casa: Rachel se mostró ofendida por la avidez con la que hablaba con los guías y aprendí a mencionar a Filipa lo menos posible en su presencia. Tal vez, ella cuestionó mi compromiso, sintiendo mi atracción por esta antigua amante sobrenatural. De todos modos, Rachel no toleró más mis esfuerzos para la comunión con el otro mundo y durante un período de varios meses, su afligida paciencia dio un giro de imperceptible retirada.

No es que me merecía algo mejor. Las exposiciones de la vida en el más allá hechas por los guías me dejaron cada vez más preocupado por el universo inmaterial, y cada vez menos dispuesto y capaz de responder a Rachel a un nivel básico humano. Además de renunciar a mis aspiraciones sobre el otro mundo —un supuesto accionar ciertamente impensable— parecía poco lo que podía hacer para evitar que nuestros sentimientos del uno hacia otro se fueran a la deriva.

La notable comprensión y empatía de Filipa amortiguaron mi progresivo alejamiento de Rachel, de mis amigos y de las personas cercanas. Me dije a mí mismo que la felicidad personal en la existencia actual era un pequeño sacrificio para el bienestar inmortal de alguien. Además, estaba tan feliz como podría esperar serlo. Si la vida era a veces angustiante, era porque Rachel y yo estábamos siempre discutiendo. Nos apreciábamos el uno al otro, pero teníamos poco en común y éramos reacios en comprometernos con puntos de vista y preferencias.

No obstante, logré convencer a Rachel para que me acompañase a la casa de Aviva un viernes por la noche, viendo con envidia como su guía que, no sólo fue presentado, sino que comenzó a hablar ¡con su propia y distintiva voz! La sesión tenía sólo unos pocos minutos cuando el sordo y monótono tono escocés de la conciencia

alterna hizo un giro en medio de una oración. Tan inesperadamente rico fue el acento que por un momento nos preguntamos si nuestros oídos podían haber sido engañados.

El guía dijo llamarse William y sostuvo haber vivido en Edimburgo desde 1642 a 1665. En una vida anterior en la Escocia del siglo XIII, Rachel había sido su hijo que falleció como "un pequeño niño" a manos de una guarnición inglesa. Mientras que William y Rachel tenían fuertes lazos kármicos como resultado de compartir más de veinte vidas juntos, William también había guiado a Rachel durante su vida pasada en Italia a principios de siglo. En los años previos a la Segunda Guerra Mundial, ella había perfeccionado sus habilidades como herrero para convertirse en un maestro de armas al servicio de los Nazis.

William tenía una forma de comunicación que hacía que a Rachel le latiera la frente. Siempre la llamó su "Muchacha" y, a veces, la hizo sentir incómoda por las intencionales burlas sobre su tendencia a beber demasiado. A pesar de que su amor por William creció, Rachel prefería quedarse en casa en lugar de arreglar las sesiones. Por todas sus señales y maravillas, los guías le daban escalofríos.

Rachel realmente no podía explicar por qué sentía rechazo por las sesiones. Pero en realidad había mencionado que sintió cierta intangible reacción negativa en el aire, y sosteniendo que Russell interpretaba el material desde su dimensión atemporal, tiempo y género en un patriarcal forma lineal. A mi entender, Rachel estaba simplemente celosa de Filipa por su obvio afecto hacia mí, así como por nuestra intimidad carente de esfuerzo. Sin embargo, tuve dificultades para aceptar esta reacción suya: una atractiva e inteligente mujer del siglo XX no podía justificar la envidia por una chica campesina del siglo XVIII que ya no ocupaba un cuerpo físico y que, por otra parte, estaba trabajando en nombre de mi bienestar espiritual.

Técnicamente, al menos, estaba aferrado a mi postura como un observador objetivo, decidido a probar las afirmaciones de Filipa y los otros guías. Sin embargo, llegué a desear la sintonía emocional que invariablemente experimentaba en compañía de Filipa. No había explicaciones que fueran necesarias; no hubo batallas de la voluntad. De alguna manera, las conversaciones con Filipa eran como hablarme a mí mismo.

Aunque mis afectos por Rachel corrieran profundamente, tampoco ella aceptaba ni mi personalidad ni mi perspectiva en la vida. Se quejó de que Filipa atendía injustamente mis impulsos idealistas y murmuró que mi guía debería ser más considerada con sus emociones. Pero me negaba a escuchar estos reclamos. Por lo tanto, a lo que a mí se refiere, Filipa me amaba incondicionalmente como era yo. Y eso significaba mucho.

Estaba decidido a que la ambivalencia de Rachel no desalentara mi búsqueda espiritual. Filipa era esa búsqueda: era llegar a conocer a mi guía. Yo estaba puliendo mi destino inmortal preparándome para el tiempo cuando nosotros estuviéramos juntos una vez más en el estado entre vidas.

Filipa todavía estaba hablando a través de una conciencia alterna de la médium, pero no me cabían dudas de que estaba conversando con una persona tan única y polifacética como cualquiera que ocupara un cuerpo físico. Donde Russell aparecía ocultando sus verdaderos sentimientos hacia Aviva bajo una máscara verbal de imperiosa eficiencia, Hanni era indefectiblemente maternal hacia Roger. Filipa daba la impresión de que, sólo de haber podido, se habría materializado para acurrucarse románticamente a mi lado. Sus mensajes pueden haber sido entregados en público y en tercera persona pero insinuaban ternura, seducción y confianza compartidas.

Filipa recordó con nostalgia nuestros días que pasamos juntos en el pequeño pueblo griego de Theros, en algún lugar cerca de la frontera turca. Como Andreas Cherniak, un miliciano nacido de una madre griega y padre eslavo, yo había conducido un grupo pequeño de guerrillas contra los turcos y como Filipa Gavrilos, ella había trabajado en los campos en las afueras de Theros. Con frecuencia, ella preguntaba, "¿no lo recuerdas?"

> Filipa dice que usted era muy alto para un hombre de un pueblo griego. Tenías cinco... ella le dice a Russell... cinco pies y diez pulgadas. Ella no está familiarizada con estas medidas. Eras rápido. Tenías muy buena forma, de piel oscura, ojos oscuros y cabello oscuro. De pies y manos grandes, eras absolutamente proporcionado. Estaban muy enamorados, pero esto no era correcto en Theros. Fue juzgado entonces por el sacerdote y expulsado del pueblo, ya que no lo querían corrompiendo a muchachas de la villa. Ella misma —algo más pequeña, dice, y un poco más rolliza— tenía el pelo negro y la piel mucho más clara que la tuya.

No lo recordaba, pero mi ensueño de imágenes griegas era reanimado una vez más. Había vivido en Grecia, después de todo y era fácil para mí viajar allá en mi mente, una Grecia despojada de modernos avíos, un paisaje sin estropear por el automóvil. No pude reconocer a Filipa por su descripción y sus palabras no pudieron evocar memorias en mi conciencia. Pero me sentía conmovido y fascinado por esta historia de amor del pasado y me pregunté si mi afición por las pequeñas mujeres de pelo oscuro había comenzado de este trágico romance. Rachel también era pequeña y morena. Entonces me pregunté sobre mí mismo. Le pregunté a Filipa qué conexión había entre el soldado griego y la persona que era hoy:

> Ella dice que a partir de ese momento has aprendido sobre la discreción. Sin embargo, entre el usted de entonces y el de ahora, la mente es básicamente la misma. El cerebro es, evidentemente, diferente... Parece estar más en paz consigo mismo. No hay ya bravuconadas, ni descuidada desatención, haciendo caso omiso de la autoridad. Ha aprendido a ser sutil. Ha aprendido también maneras de no contrariar a los que lo rodean... Ella dice que la calidad de tu mente activa es de la misma sustancia. Si bien es un poco más agitada, es más fácil hablar contigo. Está en la línea de tomar al toro por los cuernos, se hace cargo de su persona. Ahora actuará cuidadosamente. No como antes, y que entonces lo condujo a muchos de sus problemas.

Todo tenía sentido. Yo había aprendido a ser más sutil y no antagonizar con otros. Mi mente era activa y propensa a la agitación. Si mucho de esto fuera cierto, ¿no podría en la propia vida pasada también tener validez? Filipa dijo que sentiría afinidad con esta vida en Grecia si sólo pudiera oír la música de la gente de la región de Tracia que solía cantar tan calurosa y estridentemente.

> Ella dice que cantaron muchas canciones distintas y a menudo mezclaban algunas a la vez. Especialmente en la plaza, donde se sentaba con sus amigos y bebía mucho. Hubo momentos, sobre todo en la primavera, en los cuales tú amabas sentarte y cantar. Y cuando cantabas sobre su patria te salían lágrimas de los ojos.

En una de las tiendas de discos más grande de Toronto, encontré una vez una grabación de música griega tradicional ejecutada con instrumentos autóctonos. Aunque el melodías eran agradables al oído, ningún recuerdo perdido fue evocado ni apenas

agitado en lo más profundo de mi ser. Me inquietaba el *por qué* de esto, mientras intentaba en vano explicar a la Filipa del siglo XVIII el procedimiento para reproducir un disco en un sistema de sonido estéreo. Decepcionado por mi falta de respuesta emocional a por lo menos una de las canciones populares griegas, tenía el consuelo de un recuerdo que había surgido sólo unos días antes. Desde que era un niño, el nombre Filipa había causado una extraña fascinación en mí. Finalmente, entendí por qué.

Otros guías se habían esforzado por abrirse camino a través de la impasividad de la conciencia alterna, como pollitos bebés que picotean la cáscara de huevo de su confinamiento. Pero el 12 de octubre de 1984, cuando Filipa logró hablar claro por primera vez, no hubo ninguna fase transitoria. De repente, para mi intenso placer, ella respondió con su propia voz, con un acento griego vuelto hacia el encanto del inglés quebrado. Su entrega era tenue, pensativa y conmovedora, aunque posteriormente le dieran arrebatos ocasionales de volatilidad. A veces su discurso era claramente enunciado y fácil de entender. Pero en otras ocasiones tuve dificultad en comprender sus extrañas yuxtaposiciones y las defectuosas terminaciones de palabras.

Extrañamente, Filipa se negó a admitir que su dicción fluctuara de esta manera y dado que ella luchaba tan valientemente con el lenguaje, no tuve corazón para insistir en lo contrario.

Independientemente de la calidad de su discurso, Filipa siempre me hablaba como una amante para quien el fuego todavía ardía sin llama. Dijo, que a fin de comunicarse, ella extraía parte de mi conocimiento del idioma inglés, además de hacer lo que mejor podía de una versión primitiva de la lengua que había hablado durante una anterior encarnación suya en Escocia. Mi-Lao, por otro lado, nunca se había expuesto a la lengua inglesa y dijo que estaba usando los conocimientos lingüísticos de su encargo Helen Fields exclusivamente, sonando *tan* chino como pudiese. Los guías explicaron que como ellos podían leer nuestros pensamientos eran capaces de asimilar nuestra comprensión de la lengua. Russell hablaba un dialecto al estilo de Yorkshire, registrado en su última vida, un dialecto que disfrutaba ocasionalmente, para nuestra desconcertada diversión. Pero no había rastro de dialecto en su habla normal porque, él dijo, la claridad era fundamental para la tarea en cuestión. Por consiguiente, se había sumergido en sus conocimientos de inglés en anteriores vidas, reforzando esta capacidad por sí mismo ayudando a Aviva con su inventario idiomático.

Mi confianza en Filipa creció a medida que llegamos a conocernos y comprendernos uno al otro. En sucesivas conversaciones, mi curiosidad sobre nuestra historia de reencarnaciones fue satisfecha por una gran cantidad de información detallada que abarcaba miles de años. Me enteré de que había vivido 2046 vidas —muchas terminadas en la infancia y de muerte fetal— desde hacía 21.000 años. Filipa dijo cómo habíamos pasado diecisiete encarnaciones juntos, cambiando ambos de sexo y raza repetidamente en el curso de nuestras expediciones a la realidad terrenal. Nos habíamos conocido primero como miembros de tribus oponentes, una antipatía inicial que se transformó, en el curso de varias encarnaciones, en un vínculo de amor. Dos veces, habíamos muerto juntos en la región ahora conocida como Filipinas; hace mucho tiempo atrás, en una erupción volcánica y más recientemente, como hermanos cuando un bote de pesca zozobró en un mar embravecido

Nuestros fortalecidos lazos kármicos condujeron eventualmente a la apasionada relación en Grecia donde "rompimos todas las reglas," comportamiento que, al parecer, dictó la separación en las mutuas experiencias terrenales. "Estaremos otra vez juntos en el plano terrestre," dijo ella. "Y esta vez espero que lo hagamos bien." Desde mi vida en

Grecia, yo había encarnado tres veces, más recientemente como un varón negro de Mozambique que fue asesinado por su hermano a la edad de treinta y siete años.

Filipa, por otra parte, había permanecido en el bardo desde su muerte en Grecia a la edad de cincuenta y tres años. A diferencia de mí, ella prefería procurar su desarrollo personal en el estado de entre vidas.

> "Disfruta de la experiencia física. Disfruta el desafío. Tú eres alguien que busca grandes retos y debes hacerlo en cada existencia terrestre. Desafía a la autoridad. Que es lo que has hecho ya muchas, muchas veces. Has desafiado los convencionalismos por mucho, mucho tiempo. Y no eres alguien que busca y persigue conocimientos a la ligera. Cuando lo haces, tienes una pasión real. Debes seguir adelante y aprender todo lo que puedas. Eso es bueno... (La experiencia terrestre) es una de las zonas más restringidas del aprendizaje. Es un espacio que requiere de una gran fortaleza y, casi me atrevería a decir, coraje... Todos tenemos que construir esa valentía, todos debemos aprender las lecciones concretas que sólo el plano terrestre nos brinda... Yo no estoy comprometida con lo físico y material... Creo que aquí he avanzado más rápido. Aquí, el conocimiento y el aprendizaje no están limitados por creencias tontas y actitudes que empujan y alimentan a alguna entidad en el plano terrestre."

Pero muchas veces, le comenté a Filipa, que había leído y oído que el progreso espiritual puede lograrse sólo con desafíos en la existencia terrenal. Ella respondió, algo irritada:

> "¡Desde luego, esto no es así! Y usas esa palabra horrible otra vez. ¡Espíritus! No hay espíritus. Somos todos personas. Las personas son personas. En su propio crecimiento como entidad es lo más importante tú debes buscar. No hay nada espiritual o etéreo en ésto. Todos venimos del mismo lugar y llegaremos al mismo lugar. Somos todas personas. No somos espíritus."
> "Sabes lo que quiero decir," le respondí. "Crecimiento personal."
> "Ese término está mucho mejor," dijo Filipa.

Al parecer, la mutua atracción y afecto entre Filipa y yo nos mantuvo en contacto una vez más en el ciclo de ingreso y egreso de encarnación. En cumplimiento de un pacto hecho varias vidas antes, ella tuvo la chance de convertirse en mi guía principal cuando se presentó la oportunidad en mi trigésimo quinto año. En cualquier caso, dijo ella, ya habíamos trabajado uno con el otro como aprendiz de guías. Nuestra situación actual era sólo otra forma de estar juntos como alternativa. En pocas palabras, Filipa resumió así nuestro compromiso pasado y presente:

> "Tenía mucho amor para ti en el plano terrestre. Estábamos ambos con mucho amor el uno por el otro. Ahora tú estás en el plano terrestre y no tienes conocimiento de ese amor, pero yo todavía lo tengo. Todavía tengo todos mis recuerdos y tú, cuando también llegues aquí, serás capaz de tener esos recuerdos conmigo."

Parecía que Filipa y yo pensábamos igual, sentíamos igual y veíamos el mundo desde una perspectiva casi idéntica. Saber que ella entendía mis motivaciones, mi comportamiento y mis reacciones mejor de que yo mismo, confirmaba mi creencia en Filipa dejándome sumamente vulnerable. Aprendí a aceptar esa vulnerabilidad y creció mi confianza en que ella no explotaría mi debilidad. No importaba lo que decía o cómo lo decía, mis palabras siempre fueron interpretadas tal como lo había pensado. Y ella demostraba muchas veces que conocía mi naturaleza interna, y mi tendencia a caer, a

veces, en el desprecio propio. A menudo solía aconsejarme en cuanto a cómo podría ser más amoroso:

> "Al abrirte tú mismo al aprendizaje del amor, descubrirás lo que es amar como un humano terrestre en esta vida. Y cuando uno se abre a lo que se es y puede amar lo que eres , tendrás la capacidad de dar mucho amor a otras personas. Pregúntate a ti mismo: ¿Qué es lo que te gusta de ti mismo? ¿Puedo amar el talento que he traído conmigo? ¿Me gusta la forma en que luzco? ¿Me gusta lo que creo y por lo que estoy esforzándome? Si puedes gustarte a ti mismo, es un buen comienzo. Si puedes amarte a ti mismo y estar abierto al amor, encontrarás que también estarás abierto a otras personas a tu alrededor."

Mucho más que un sujeto de investigación y una inagotable fuente de información sobre la vida descarnada, Filipa se convirtió rápidamente en una consejera, en mi mejor amiga. Y mi amante ideal. A veces fantaseaba sobre nuestra vida sexual en la Grecia del siglo XVIII e imaginaba con deleite la pasión que podría producirse si sólo pudiéramos estar juntos de nuevo, conservando nuestros ardientes cuerpos así como nuestras desasosegadas mentes. La idea no era en absoluto extraordinaria. Los registros de terapeutas de vidas pasadas están repletos de ejemplos de parejas que han compartido relaciones amorosas durante muchas vidas. Por el contrario, Rachel y yo estábamos cada vez más distanciados y nuestras relaciones sexuales se habían deteriorado en consecuencia. Nos peleábamos mucho más de lo debido principalmente porque pensábamos diferente en muchas cosas. Las dificultades se agravaron cuando nos enteramos a través de William, un viernes por la noche, que compartimos sólo tres encarnaciones juntos: una como parientes lejanos, otra como maestro y alumno en un seminario y, luego como conocidos de negocios. Tan sólo tres meras vidas con un bajo apego emocional fueron compartidas entre nosotros, decididamente quedaban ensombrecidas al compararlas con mis diecisiete apasionadas vidas con Filipa.

"No tienen fuertes vínculos kármicos," dijo William, indicando lo obvio. Era la última cosa que necesitaba o quería escuchar.

Con toda su inmaterialidad, Filipa fue gradualmente tomando el lugar de Rachel. En principio, sin embargo, había tenido serias dudas sobre su inteligencia y su capacidad para comprender y responder mis cuestionamientos. Sus respuestas iniciales eran casi infantiles, lo que me llevó a comentarle a Roger y Aviva que había atraído a una "reina de la discoteca" como guía. Era como si ella estuviera abrumada por la experiencia de hacer contacto y para ocultar su agotamiento, fingía saber más de lo que realmente sabía. Lo que ella hacía era arreglarlo todo "al vuelo," podría decirse, pretendiendo disfrazarse de "viejo zorro" en la comunicación inter-dimensional cuando no era más que una principiante.

Extraño comportamiento inmaduro para una guía, pensé. Pero, como nos ha recordado Russell a menudo, los guías sólo eran humanos y uno no tenía derecho a esperar que se comportaran como dioses. Normalmente, Filipa me enfrentaba con mis propias dudas:

> "Sé que estoy aprendiendo de ti. No soy tan lista como tú. Y sé que no soy, quizás, tan inteligente como lo eres tú. Quisiera serlo. Pero lo estoy intentando y creo que tal vez podamos trabajar juntos."

Tal descarada autocrítica despertó mi compasión así como mi afecto. Cuando respondí diciendo que estaba impresionado por su progreso, ella explicó que estuvo tímida y algo molesta durante nuestros primeros diálogos.

> "Ahora tengo algo más de experiencia en esto y te conozco mejor, y nos estamos convirtiendo en amigos. Es difícil moverse en donde hay extraños y participar en conversaciones que, obviamente, han ocurrido mucho antes... Es una situación muy incómoda. Así que toma un poco de tiempo. Pero estoy disfrutando de aquellos con los que estoy aquí y me he encontrado mucho en el camino del progreso evolutivo."

Mi fracaso para lograr el contacto de *vis-a-vis* con Filipa se estaba convirtiendo en desconsuelo. Más de tres meses habían pasado y de todos modos, con el celo de un célibe religioso, entrené mi mente cada mañana en la barrera del espacio-tiempo, en una ráfaga concentrada de energía mental. Todo en vano. La tarea cotidiana no había dado resultado alguno, un torbellino lleno de pensamientos o, en el mejor de los casos, una pantalla vacía para el ojo de la mente. Filipa hizo todo lo posible para entrenarme en la tarea de disolver aquel velo inmaterial. Sólo tenía que relajarme, me decía, insistiendo en que el éxito se lograría mediante la receptividad y la apertura en lugar del continuo esfuerzo:

> "No te esfuerces tanto," me aconsejó en más de una ocasión. "A veces, cuando apenas lo intentas, ya lo estás obstaculizando por aportar demasiado cerebro —eso no cuenta— y esto hace que sea muy difícil."

Russell describió el contacto de los guías como una conexión de energías mentales. Estas energías eran percibas y traducidas por el respectivo guía y su encargo. Comparó la comunicación con un procedimiento de agricultura practicado en su Yorkshire natal:

> "Cuando necesitábamos de agua en los campos lejanos cavábamos zanjas a lo largo de todo el camino, dejando que el agua los vaciara para formar un canal. Imagina que el reino astral es el cuerpo del agua y el encargo es el campo. La idea es crear una forma de zanja para llevar el agua o, en este caso, el flujo de energías."

Hanni, en la tarea de asesorar a Roger en la mejor forma de hacer contacto, lo instruyó con su manera modesta y suave: "Tira de mi falda como hacías cuando eras un niño pequeño." Ella recordaba que en la encarnación que compartió con Roger, en Holanda, se había sentado en el suelo y él tiraba de su vestido y cuando cayó su delantal, él reía y gritaba, huyendo. Y Hanni lo perseguía y reían y chillaban juntos. "El niño que no tuvo la oportunidad de llegar a la juventud ha crecido hasta la edad adulta," le dijo Hanni. "Tú simplemente relájate y deja que la cálida personalidad que es parte integrante de ti, regrese una vez más. Práctica. Sé amable, cordial y desinhibido, y comunícate abiertamente cuando sientas que sea el momento... y eso sucederá."

A finales de noviembre de 1984, mi meditación diaria comenzó a dar resultados. Por enésima vez, fui arriba a mi estudio antes del desayuno, alcé mis piernas sobre el escritorio de roble, cerré los ojos y respiré profundamente. Había aprendido a no abrigar ninguna expectativa; y a no desesperarme. Esa mañana, en particular, me rendí completamente a la experiencia de la sesión; allí mismo, acompañado sólo de mis pensamientos enfocados en Filipa, fue entonces cuando sucedió. Una imagen nadó a la vista, una imagen de un polvoriento camino sinuoso pasando dos grandes piedras y destacándose en la distancia una serie de árboles altos y delgados. Las aves se dispersaron desde las ramas superiores.

No teniendo ningún entendimiento de lo que esta imagen representaba, apenas podría esperar a la siguiente sesión y la consiguiente oportunidad de consultar a Filipa. Cuando Aviva se hundió en el trance, escuché con impaciencia la directiva típicamente

estentórea de Russell antes de que llegara mi turno y pudiera decirle a Filipa exactamente lo que había visto. Su respuesta fue febril por su intensidad.

> "¡Ése era nuestro sitio!" exclamó. "Ese era nuestro lugar. ¿Puedes ver la maleza y los catres donde solíamos sentarnos?"
> "Era muy árido," dije. "Polvoriento."
> "Sí, y de espinosos arbustos," dijo Filipa. "Es uno de mis lugares preferidos. Si tú pudieras describir nuestro lugar de años atrás, creo que sería un progreso [en entrar en contacto]. No era un bonito lugar, pero era *nuestro*. Era todo lo que teníamos. Para que veas dónde vivíamos, en las pequeñas aldeas, todo el mundo conocía a todo el mundo y lo que estaban haciendo y cuándo lo estaban haciendo y con quien lo estaban haciendo. Había otros que lo hacían también. No éramos los únicos. Pero fuimos atrapados. Ves, esa fue la diferencia."

Enormemente alentado por cumplir con la meditación de la mañana, recordé la picazón que Jai-Lin había provocado en la frente de Roger, preguntándome si Filipa también podría proporcionar una indicación física de su presencia. Sugerí que ella indujera picor en las plantas de mis pies.

> "¿Caminas descalzo a menudo?" preguntó.
> "No, no muy a menudo. ¿Estás insinuando que será incómodo?"
> "Bueno, tendrías que estar sacándote las sandalias de los pies cada vez y te podrías rasguñar."
> "¿Qué te parece probar detrás de mi cuello?"

Después de un intercambio absurdo en cuanto a si debía "aguijonearme" o "hacerme cosquillas," acordamos que Filipa llamaría mi atención provocando una sensación punzante bajo mi cuello. Durante los siguientes días, esperé en vano sentir que mi cuello se erizaba. Pero nada ocurrió aunque Filipa insistió en provocarme un rasguño. No sentí nada de eso y el plan fue abandonado.

Sin embargo, en mis tentativas diarias de comunicación con el otro mundo, comenzaba a desarrollarse en mí el sentido de lo que el contacto realmente significaba. Cuando estaba "allí," un zumbido fuerte iba reverberando en mi oídos, un sonido que podría ser comparado con el zumbido interno de las cigarras. Cuando el zumbido comenzó, me sentí sintonizado con la presencia de Filipa y seguía siendo consciente de su proximidad mientras la sensación duraba.

Estas comunicaciones generalmente tuvieron lugar bajo un enorme cartel clavado en la pared de mi estudio proclamando, en brillantes letras rojas, LOS GUÍAS LES ASISTIRÁN. Este cartel había quedado abandonado durante la visita a Toronto del Papa Juan Pablo II, en septiembre de 1984: una indicación a los fieles católicos sobre la disponibilidad para oficiar la misa al aire libre. Percibiendo su significado alternativo, un amigo lo había recogido de un depósito de chatarra y me le presentó con una sonrisa una tarde a mi puerta.

El zumbido en mis oídos siempre fue acompañado por una extraña sensación de satisfacción y reconciliación, y una suspensión de la mundana ansiedad. Ocasionalmente, cuando me sentía particularmente relajado y en paz conmigo mismo, conversaciones *vis-a-vis* surgieron como un estallido dentro de mi cabeza. Pero una vez que la meditación cesaba y el zumbido se había retirado, las dudas llenaban aquel vacío. Parte de mí, despreciaba la noción de que la comunicación con seres de otra dimensión fuera posible, incluso cuando el resto de mí seguía insistiendo en que debía confiar y aceptar lo que estaba experimentando.

Pero entonces se trataba de una verdadera experiencia, replicaba mi interno interlocutor... ¿o era simplemente un elaborado autoengaño?

Capítulo V

Un Elenco de Personajes

Teniendo en cuenta la exhortación de Jesucristo de no echar perlas a los cerdos, tuve cuidado de evitar mencionar mis diálogos con los guías en el ámbito de oídos poco comprensivos. Aún así, cometí errores de juicio. Mis intentos de evangelizar sobre las entidades de la siguiente densidad me costó al menos un par de amigos terrenales que, por lo visto, decidieron que mi exposición excesiva al Ocultismo había devastado mi sentido común, lejos de cualquier recuperación. Como un amigo mío le dijo a otro, "hemos perdido a Joe."

Estaba intrigado por saber si los guías se enfrentaban al mismo dilema. "Somos considerados," confesó Russell, "quizás como un tanto inadaptados a los ojos de muchos en nuestra realidad que comparten el conocimiento de nuestro contacto. Algunos creen que nosotros estamos intelectualmente desubicados porque consideran que el diálogo entre entidades de diferentes reinos de consciencia es algo que no debiera ocurrir. A veces somos vistos como chiflados, para usar uno de sus términos."

Roger nos dijo que mientras algunos de nuestros conocidos también nos verían como unos chiflados, los cristianos entenderían que estamos hablando con el mundo de los muertos: nigromancia, lo llaman.

> "Pero ¿qué es el mundo de los muertos?" demandó saber Russell. "Al abandonar el plano terrestre, se trata tan sólo de emerger de la experiencia física. No es nada más que eso. ¿Qué otra cosa podría ser? ¿Entienden?"
> "Tienden a creer," explicó Roger, "que los muertos van a sus tumbas y permanecerán allí hasta el momento en que Jesucristo regrese. Entonces serán resucitados y juzgados según sus obras y llevados al Cielo para estar con él, o al infierno con Satanás."

Aunque tal creencia era corriente en la sociedad victoriana. Russell quedó conmocionado por la revelación de esta información.

> "¡Qué increíble!" exclamó. "¡Muy increíble! Es muy lamentable cuando las personas basan su vida en un mito. Sin embargo, van a aprender. En sus experiencias terrestres, aprenderán. Aunque no necesariamente lo harán más inteligentemente la próxima vez."

Afortunadamente, había gente entre mis conocidos que no se burlaban de mi participación en las sesiones ni tampoco sostenían en que la comunicación con descorporizados era un desvarío. Y, por suerte, tampoco se quejaron de que estábamos confraternizando con el Diablo y sus secuaces. De hecho, sabía que estarían igual de asombrados y tan intrigados como yo si pudieran sólo ser testigos de Aviva en acción. Hacia fines de 1984, invité a algunas de estas personas a participar de las sesiones los viernes por la noche. A su vez, llevaron aún más visitantes y, en la primavera de 1985, la encumbrada forma de trance de Aviva era la atracción regular de más de 30 personas por cada sesión. Nunca fue impuesto ningún honorario por la "perfomance." Aviva

simplemente disfrutaba de conocer gente nueva. Su buena voluntad y amabilidad eran el pago en abundancia por su preocupación.

El incipiente grupo representaba una amplia sección transversal de la sociedad. Había varios periodistas, una enfermera, un comerciante, una camarera, un empresario, un inventor, un oficial de libertad condicional, un veterinario, un soldado, el gerente de una empresa aeronáutica, un administrador de empresas, un par de estudiantes, un trabajador social, un quiropráctico, un consultor de gestión y un poeta que era también un médium practicante. A medida que crecía el número de individuos encarnados se iba ampliando el elenco de personajes descorporizados para acomodarse a ellos.

Se anunciaba la presencia de un guía para cualquier recién llegado que fuera declarado como “Entidad” por Russell y sus colegas. Observamos con asombro cómo el anuncio inicial del nombre del guía iba —generalmente en el espacio de varias sesiones— acompañado de una voz distinta y con su propia historia de reencarnación. Fue interesante observar cómo diferentes personas se asociaban con el tipo de guía descorporizado que, consciente o inconscientemente, parecía querer o necesitar. Había figuras maternas, paternas, pendencieros excéntricos, hermanos y hermanas mayores, simples amigos, persuasivos consejeros, cómicos charlatanes... Y en mi caso, una amante de ensueño.

Ningún guía estaba disponible para una persona que fuera clasificada como un “Alma.” Los guías de las Almas, se dijo, ocupaban otro plano, un reino inaccesible para las Entidades. Así fue que muchas personas fueron cortésmente rechazadas, aunque algunas Almas quedaron tan fascinadas con las actuaciones que, independientemente de ello, continuaron asistiendo.

He luchado contra el concepto de Alma/Entidad durante mucho tiempo, sólo porque no había ningún precedente de esta idea en la historia de la humanidad.[13] Y si bien finalmente cedí, a través de la persuasión de los guías, a su sabiduría y conocimiento, hubo momentos que cuestioné mi deferencia. Por ejemplo, me preguntaba por qué Bernard Vesey, un editor profesional, había sido identificado como un Alma aunque él fuera un individuo de considerable percepción, un entusiasta buscador de la Verdad y estudiante de Metafísica. Efectivamente, tras ser excluido del “club” de las Entidades en su primera visita al salón de Aviva, Bernard no volvió. Yo estaba turbado por esto. Pero el asunto estaba fuera de mis manos y acepté la sentencia de los guías.

[13] Es lógico que el autor no haya encontrado referencia escrita sobre esta “diferenciación,” dado que sólo es tratada en los círculos internos de las órdenes de adeptos; las pocas referencias bibliográficas provienen de la serie Gnosis de **Boris Mouravieff**, que distingue a los seres *preadámicos* de los *adámicos*; del mismo modo, los rosacruces consideran dos ramas en la humanidad: el *homo-sapiens* que se distingue del *homo stellare* y que correspondería a los conceptos de Almas y Entidades respectivamente; los neognósticos proponen el concepto de *ser cuaternario* que se distingue del *ser espiritual*. Actualmente, el **Material Cassiopaea** ha diseminado el concepto de *portal orgánico*, asociándolo a los humanos sin un verdadero núcleo espiritual; según este material, el 50% de la población humana se trataría de portales orgánicos carentes de los centros (*chakras*) superiores, siendo manipulados con total facilidad —como extensiones físicas— por entidades negativas de consciencia superior para drenar emocionalmente a los seres humanos con espíritu. Cf. **Manipulación Hiperdimensional** en la web.

En cuanto a Bernard no fue sólo disuadido por su designación como Alma; quedó perturbado por sus implicaciones. Era inútil intentar persuadirlo a que regresara al redil. No había ningún guardián personal que pudiera conversar él.

El desfile de guías era infinitamente fascinante. Abarcaba una amplia variedad de culturas, eras, estilos de vida y personalidades, que hablaban, si eran solicitados, con diferentes acentos e idiomas.

Aparte de Filipa, Russell, Mi-Lao, Hanni y William, el creciente elenco de personajes incluía a Ernest, que había luchado en la Segunda Guerra Mundial como piloto de bombardero con la Fuerza Aérea Real; Sonji, un rico terrateniente de Katmandú, Nepal, que murió de causas naturales a la edad de sesenta y seis años; Tuktu, que vivió en Ceilán en su más reciente encarnación pero cuyo nombre provenía de una vida en Corea; Kinnggalaa, un cazador africano del siglo XV que vivió sobre la costa del "Madre-Río cerca del Madre-Lago;" Franco, un sastre argentino que murió en una revuelta política en 1903; David, un muchacho granjero de Carolina del Sur que amaba la pesca...

Mirábamos cautivados como Aviva iba del tono bajo y tribal del guía africano al inglés de clase alta remilgado, del murmullo de anglo indio a la voz cansina de Carolina, hasta un amplio y cortés escocés y vuelta otra vez. Si actuara, no era sólo brillante, ¡era inhumanamente sublime!

Incluso el más escéptico de los observadores tendría que conceder eso. Aviva —que era incapaz de imitar con éxito un acento extranjero en su estado de vigilia— no podía producir nunca la corriente de acentos que fluía tan fácilmente de sus labios. Inmóvil, excepto por los músculos de su cara y laringe, daba cautivantes actuaciones semana tras semana. Había soliloquios impresionantes, cuentos de tristeza y nostalgia, fragmentos de humor, momentos de lucidez y de infarto y extraordinarios análisis médicos. Se dispensaban consejos en abundancia, al afligido, al enfermo, al metafísicamente inadaptado... a cualquiera de las almas, incluido a quien hiciera las preguntas.

Russell y sus colegas, sin embargo, preferían preguntas relacionadas con el desarrollo evolutivo. Invariablemente se nos exhortó a luchar por el contacto *vis-a-vis* con ellos y se brindaron consejos sobre cómo podría lograrse esto. Ofrecieron asesoramiento específico sobre cómo protegerme de la negatividad, tutoriales sobre temas tales como "amor," "culpabilidad" y "creatividad," y daban rienda suelta a sus opiniones acerca de todo, desde el aborto hasta el vegetarianismo. Una sabiduría sustancial era comúnmente expresada como en éstos extractos de los discursos de Russell:

> "En su forma terrestre, el hombre no quiere saber acerca de sus verdaderos orígenes. Él prefiere la seguridad de una deidad."
> "No puede haber libertad sin disciplina. Pero tú puedes, una vez que hayas conseguido dominar la disciplina, planificar la libertad."
> "La acción es el aprendizaje; sopesar es regresión."

En otras sesiones a las cuales asistí, intenté aprender sobre el mundo de los guías y nuestras relaciones interdependientes. Los guías representaban un recurso abierto de conocimiento e información acerca de cualquier tema, con respecto a los misterios de la

existencia aquí en la Tierra o del más allá. En un sentido, era como hablar con los agentes del Creador. Todo lo que se tenía que hacer era preguntar.

Paso a paso, los guías nos contaron sobre el Reino de Consciencia en el que viven. Sonaba maravilloso. Espacio y el tiempo no existían, reinaba el amor y comunicación de mente a mente y la absoluta falta de corporalidad era vista como la feliz liberación de los tiranos lazos del confinamiento terrenal. El *Todo-lo-que-Existe*, el abrumador amor que abrazaba a todos en el momento de la muerte, a menudo era comentado por Russell:

> "Al entrar en este plano... sentirás el amor que tu guía te ofrece. Esto es lo mismo que, durante una fuerte tormenta, tomar una cuerda para volver sin peligro a la seguridad de tu propia casa. La sientes y entonces puedes continuar... Aquí los sentimientos de amor son mucho más fuertes. Los lazos con otros y los sentimientos que los acompañan son mucho más profundos de lo que se puede experimentar en el plano terrestre."

La descripción de los guías del estado entre vidas se aproximaba bastante a las antiguas escrituras bíblicas, así como al testimonio de los sujetos en trance profundo y las declaraciones de aquellos que habían sufrido experiencias cercanas a la muerte. Pero la representación de los guías fue más lejos, más profundo, en relación a detallar los roles y motivaciones más allá de la tumba.

Cada guía era responsable de una serie de encargos, posiblemente como cien o más, dependiendo de la capacidad y la experiencia. Estos encargos eran personas que desarrollan su vida en la Tierra, con quienes estaban kármicamente relacionadas como consecuencia de haber compartido experiencias intensas en encarnaciones anteriores. Quienes estaban encarnados hoy podrían, a su vez, convertirse en guías de nosotros mismos después de la o "transición" o muerte. Por el contrario, los guías —nuestros co-exploradores a bordo del transbordador aparentemente interminable de renacimientos— debían regresar al plano terrestre a causa de su propia evolución personal. Las guías eran asistidos por "aprendices" que también estaban vinculados a la personalidad encarnada a través de las experiencias compartidas en vidas pasadas.

La misma carencia del estorbo físico en el bardo concedía un entendimiento más profundo y una percepción más clara, permitiendo una visión de la condición humana que era inconcebible para aquellos de nosotros que luchábamos con las limitaciones de la vida terrestre. Despojados de lo material, sus cuidados y preocupaciones, las entidades eran libres de cultivar un atributo que, decían, era indispensable para guiar: el amor incondicional. De hecho, parecía que nuestros aliados en la próxima densidad podían acogerse al amor y al conocimiento tan fácilmente como nosotros recibimos la bendición del Sol cada día. A pesar de que conservaban rasgos y debilidades humanas, los guías *sabían* mucho más que sus contrapartes encarnados, la mayoría de los cuales iban dando tumbos en la Tierra desconociendo sus orígenes y sus historias de vidas pasadas e igualmente ignorantes de toda existencia después de la muerte. Los guías poseían este conocimiento en favor de sus cargos y sabían, también, el plan o "guión kármico" con los objetivos y lecciones que, en su cuidado, habían elaborado antes del nacimiento en esta vida. Russell indicó el mandato de los guías:

> "Nuestro objetivo como guías es ver que el individuo no se desvíe demasiado de su camino, aunque la mayoría de las veces no podamos prevenirlo. Los encargos no entienden las energías. Ellos sólo entienden sus propias motivaciones y sentimientos, porque no tienen abiertos los demás niveles de conciencia de sí

> mismos. Y eso es principalmente donde hacemos la mayor parte de la rectoría, en el nivel de la auto-conciencia, dando impulso a la apertura de canales en la mente y el cerebro."

Yo no podía dar crédito a la situación privilegiada en la que estábamos. Mientras el resto de la humanidad se empantanaba en una niebla de olvido, ¡nosotros estábamos en directa comunicación con seres incorpóreos que tenían el mapa de nuestras vidas presentadas ante ellos! Con su ayuda, el camino a la Divinidad podría negociarse seguramente mucho más rápido y sin duda que sería posible. Pero si bien la fortuna era incalculable, advertí que nuestra responsabilidad era proporcionalmente mayor. Como para que reconociéramos nuestro enorme sentido de la obligación, Russell comentó:

> "La responsabilidad primordial de cada ser humano es avanzar en su propio desarrollo, pero no a expensas de los demás.[14] Es aprender. Es amar. Sobre todo, aprender a amar... Lo esencial en el plano terrestre es aprender las lecciones de amor y la aceptación... Cada vez que aprendes una de estas lecciones, estás dando un paso más hacia el objetivo y la meta de la existencia humana. Cada vez que aprendes a aceptar las limitaciones y las agresiones en los demás y en ti mismo, estás aprendiendo. El aprendizaje más básico es amar y aceptarse a sí mismo y aquellos con quienes estás vinculado."

Se dice que tanto los guías como los encargos se han originado de la "gran fuente del conocimiento." Por medio de sucesivas encarnaciones y la subsecuente progresión a través de planos no físicos, estábamos haciendo nuestro camino hacia el estado puro del ser, donde la individualidad sería libre y voluntariamente entregada. La información transmitida por los guías, mientras era "interpretada" para un mejor entendimiento terrenal, era recuperada de esta vasta fuente de Conocimiento. "Es como un fuente," dijo Russell, "donde ustedes pueden tomar lo que necesitan y luego será todo repuesto."

Mientras escribía *Life Between Lifes* junto el psiquiatra Dr. Joel Whitton, a menudo consulté a Filipa, Russell y a los otros guías sobre la naturaleza de la existencia descarnada. Además de corroborar el testimonio de los pacientes del Dr. Whitton, que probaban el estado entre vidas bajo hipnosis, los guías fueron aún más lejos. Me explicaron el papel del guía en la muerte de una persona, hablaron entusiasmados sobre "nuestro hogar natural" —epíteto de Filipa para el *Bardo*— y discutieron el "consejo de valoración" de seres superiores que ayudan al individuo a evaluar su más reciente existencia y para elegir la próxima encarnación. Sus ideas fueron tan valiosas que Russell y Filipa fueron acreditados en el libro de reconocimientos como "elocuentes embajadores de la conciencia entre vidas."

Los guías no eran necesariamente más sabios o más evolucionados que sus encargos. En la configuración del grupo, estábamos dispuestos a considerarlos como socios más desarrollados porque ocupaban "terrenos más altos," al poseer una visión privilegiada del estado entre vidas. Sin embargo, guías y encargos estaban a menudo juntos porque habían alcanzado una etapa similar en su evolución personal. Russell explicó:

> "... nuestros caminos son similares. Estamos trabajando sobre las mismas cosas al mismo tiempo... Si tú comienzas a sobrepasar a tu guía, encontrarás que te adosarán un guía que esté más en el nivel que tú hayas progresado. Por el

---

[14] Cf. Teoría de la "Desintegración positiva," del psiquiatra polaco **Kazimierz Dabrowski**.

contrario, si empiezas a declinar, retrocediendo —como Roger bien sabe— se quedarán con un guía que está en el mismo nivel de desarrollo."

Como entidades terrestres, estamos individualizados por miles de tipos de energía diferentes que se mezclan para representar a una persona única, como ingredientes de un pastel que se combinan para producir un sabor distinto. Estas energías proporcionan a los guías de información valiosa. Luciendo una dicción algo errática, Filipa dijo:

"Sus energías son nuestros ojos, sus energías son nuestros oídos, sus energías son nuestras formas y la figura y la sustancia. Tú verdadera apariencia no es como te percibes, así con los dos ojos. Vemos de ti todo cuanto queremos: por dentro y por fuera. Sabemos de tus fortalezas, de tus debilidades y de tus, todo esto y más conocemos."

Mediante la lectura de nuestras energías, los guías sabían del estado preciso de nuestras emociones. Así informados, podían tomar las medidas adecuadas, incluso la intervención física. "Cuando tenemos que intervenir físicamente," dijo Russell, "lo hacemos a través de la mente, pero también podemos llegar a controlar el cuerpo por un instante… Somos capaces de… desviar movimientos y aumentar la capacidad de atención." Nos dijeron que un guía podría infiltrarse en la mente de un conductor, provocando una repentina atención ante una situación peligrosa en medio del camino. Como David nos explicó con su pronunciado acento sureño:

"Físicamente, no vamos a ponerte una mano encima y arrastrarte lejos. O sea, no es algo que podamos hacer. No lo hacemos con el cuerpo físico pero, a este nivel, podemos interferir a nivel de las energías y hacer cosas muy poderosas…: como una energía que podemos arrojar a tu alrededor o derribarte con ella."

Y dio un ejemplo:

"Poseo al menos dos encargos de los que tengo que estar muy cerca cuando están durmiendo debido a que tienden a olvidarse de respirar a veces. Tendemos a entrometernos un poco allí, a elevar sus niveles de alerta para que despierten sólo un poco."

De forma rutinaria, sin embargo, nuestros amigos descorporizados deciden asistirnos e influyen de manera menos dramática. Insistiendo en que los guías no "espían" a sus encargos, Russell explicó:

"Debemos tener información básica. Y la información básica nos es dada a nosotros muchas veces a través de sus fases del sueño, mientras duermen, donde somos individuos muy influyentes. También podemos obtenerla a través de sus tiempos de introspección… De un vistazo, podemos ver diversos aspectos que tratan sobre su supervivencia diaria… Es información vital."

Russell señaló en varias ocasiones que sólo en circunstancias extremas los guías deben inmiscuirse en asuntos terrenales. El libre albedrío es un requisito primordial para la realización propia y nada puede lograrse, en términos de progreso personal, si los guías llevan de la mano a sus encargos de aquí y para allá. De hecho, tal comportamiento es contraproducente para el propósito mismo de la vida encarnada, que es el aprendizaje. El mejor guía es como el mejor árbitro: discreto. El mejor guía es experto en

ayudar a las personas a permanecer fieles a sus intenciones entre vidas, estimulando, en la mayor medida posible, su crecimiento personal.

Así como los guías toman de nuestras mentes el conocimiento lingüístico para comunicarse, de la misma manera toman la información de vidas pasadas. Historias de reencarnación eran un tema favorito en las noches de los viernes. Los miembros del grupo que desearon aprender sobre las lazos con sus guías, familiares y amigos durante las vidas pasadas así como las causas de diversas situaciones anteriores a su vida presente, instantáneamente se les presentaron escenarios plausibles del pasado.

Aparte de raras excepciones como Jai-Lin, quien alcanzó enormes avances dentro de una misma vida, la "infancia cósmica" decía extenderse hasta en setenta u ochenta encarnaciones. El Consultor en Administración, Sandford Ellison, el miembro "más joven" del grupo, se dijo que llevaba ya unas 112 vidas. En el otro extremo, la entidad con más experiencias terrestres era el poeta Tony Zambelis, quien había vivido 4.208 veces y tenía algunas de sus existencias en los continentes desaparecidos de Lemuria y Atlántida. El guía de Tony, Ernest, decía que habían compartido tantas como trescientas relaciones dentro y fuera de la encarnación. Tales estadísticas eran alucinantes y el resto de nosotros nos sentimos aliviados por oír a Russell decir que la calidad de la vida, en lugar de la cantidad, indicaba cuán lejos uno había viajado a lo largo del camino a la iluminación.

Aunque nunca había estado dispuesto a unirme a grupos de cualquier tipo, resultaba fácil volverse adicto a las sesiones de los viernes por la noche. Con la ayuda de los guías, Helen estaba volviéndose notablemente hábil en identificar auras como así también en distinguir entre Almas y Entidades. Tony fue capaz de detectar varios colores mostrados por los guías cuando manipulaban las cuerdas vocales de Aviva. El encargo de Franco, Erik Muller, un editor de revistas, podía entrar en largos debates sobre el terreno de lo no-material encontrado durante sus frecuentes experiencias fuera del cuerpo. Y Jane Barkalow, el cargo de Kinnggalaa, era la envidia de todos, dado que ella conversaba silenciosa e interminablemente con su compañero africano acerca de todos los aspectos de su vida. Si ella estaba en casa, en el trabajo, o conduciendo su coche a través de las calles de la ciudad, Jane disfrutaba por lo visto sin esfuerzo alguno de las comunicaciones con su guía.

Habiendo sido prometidos durante su tiempo en África por unos cinco años, hace cien años atrás, Kinnggalaa y Jane compartían una relación similar a Filipa y yo. Conversaban el viernes por la noche con mucho cariño y familiaridad; su relación era una alegría de presenciar. Proveniente de Liverpool, Jane era toda calidez y efusión y, graciosamente, ella lo abordaba al flemático Kinnggala como "Cariño." Él, a su vez, instaba a que Jane aumentara de peso, incluso cuando estaba tratando de hacer dieta. "Me gusta que mis mujeres tengan proporciones," dijo él en una profunda y resonante monotonía, colmada de sabiduría y experiencia. "Las proporciones generosas del físico femenino se las consideraban absolutamente atractivas cuando estábamos juntos."

Fuera de sala de estar de Aviva, algunos miembros del grupo podían sentir la presencia de los guías en una variedad de maneras, desde el zumbido en mis oídos a la frente palpitante que Rachel sentía en presencia de William. Pero de todas, la más eficaz tarjeta de llamadas, fue el trato de David, el muchacho granjero de Carolina del Sur. Cuando su encargo, Valerie Edson, falló en notar su presencia, David prometió enviarle

una indicación inequívoca de su atención: el tufo pestilente de pescado de sus remotos días en el Sur Profundo.

Fue una importante reivindicación, aunque sólo sea porque Valerie —quien trabajaba en rehabilitación de alcohólicos— era poco impresionable y todos esperábamos expectantes por ver si una relación tan extravagante podía establecerse alguna vez. Las dudas apremiaron por varias semanas sin que Valerie detectara el tufillo más leve a pescado. Cuando David juró que estaba haciendo todo lo posible, Valerie le rogó: “Debes hacer el olor más fuerte todavía.”

“¿Quieres que te envíe todo el muelle entero?” arrastró las palabras David.

Poco después, Valerie se despertó a las 4:00 por un hedor impresionantemente fuerte. “Desperté preguntándome quién en la Tierra estaba haciendo una parrillada de pescado en esa hora de la mañana,” dijo ella. “El lugar estaba lleno del olor a pescado en descomposición.”[15] En la siguiente sesión del viernes por la noche, después de que David expresara su acostumbrado “¿Cómo estás esta noche?” Valerie le dijo que sus esfuerzos habían tenido éxito.

“Oh, ¡bueno!” dijo. “Maravilloso: estuve intentándolo toda la noche.”
“¡La pestilencia me dejó enferma!” protestó Valerie.
“Era bagre.”

En las semanas y meses venideros, Valerie sería a menudo sorprendida por el nauseabundo olor a putrefacción, a veces en su casa, a veces en el trabajo y a veces en la calle. Siempre era el mismo fétido hedor a descomposición.

> "¡Ah! parece que no te agrada mi pescado pero yo lo adoro," David le dijo a su encargo. "Veo un cambio inmediato en tus energías cuando padeces el olor del pescado. Bueno, me encanta la pesca y la próxima vez que estemos juntos en el plano terrestre estaremos volviendo a disfrutar de ir a pescar."

En el llamado mundo civilizado de finales del siglo XX, la mayoría de la gente esquiva la mirada a cualquier propuesta de contacto con guías descorporizados y comunicación telepática. Pero en tiempos antiguos, cuando el mundo incorpóreo se

---

[15] En la demonología clásica, el hedor a azufre fue antiguamente relacionado con la presencia diabólica. Hoy en día, en múltiples sucesos de visitantes de dormitorio, la ufología ha hallado la misma relación en los casos de abducciones extraterrestres. **Immanuel Velikovsky**, médico y psicólogo ruso, sugirió que el azufre surge en el aire por el paso de una descarga eléctrica; esto parece ser una conclusión inevitable de considerar la evidencia en los casos de manifestaciones anómalas, como *poltergeists*, mariofanías o apariciones aéreas. Sin embargo, a fin de que el oxígeno sea “transmutado” en azufre, la cantidad de energía requerida sería sorprendente; se estima en un equivalente de dos mil millones de electro-voltios. Hoy en día se está produciendo este tipo de energía en los aceleradores de partículas (una prueba de reciente éxito con la emisión de un haz de fotones cercano a un mil millones de electro-voltios). Tal vez, cuando los científicos lleguen a la marca de dos mil millones de electro-voltios, podremos estudiar directamente este misterio de lo paranormal. En el artículo ***The UFO Sulphur Enigma of Paranormal Visitation*** se plantea el siguiente interrogante:

> *¿Podrían estos eventos paranormales ser el resultado de entidades que se manifiestan a través de diferentes densidades materiales? Ciertamente, esto requeriría una enorme cantidad de energía. Entonces, el revelador signo del hedor a azufre podría ser el efecto de esta energía o materia al “ingresar” o “egresar” de nuestra realidad espacio-temporal.*

Invitamos a la lectura del informe que asocia la transmogrificación de la materia con la química del hedor del autor **Antonio Rullán** (en inglés): ***Deducing Odorant Chemistry and Causation from Available Data***.

consideraba tan habitable como el físico, el hombre primitivo estaba en constante comunión con los seres invisibles de la otra dimensión. Russell lamentó el fallecimiento de este diálogo, culpando al materialismo por el aumento constante del aislamiento del hombre. “La acumulación material ha preocupado al hombre durante los últimos cien años,” dijo. “Y con esta preocupación, la gente ha perdido la capacidad de usar sus mentes. Han vuelto a depender del cerebro en lugar de la mente.”

Actualmente, nos comentaron, lograr el contacto con un guía sólo es de aproximadamente una persona en 10 mil, una estadística que confirma nuestros sentimientos comunes de orgullo, privilegio y gratitud. No es que nos haya que recordar que estábamos en una situación especial. Ya nos hemos visto a nosotros mismos como invitados de honor en un banquete donde la comida abundaba. O como los buscadores de la verdad que habían encontrado un umbral secreto en un mundo de paredes. Nada, nada en esta tierra podía emular la emoción y el consuelo de poder comunicarse con un guía.

Los miembros del grupo eran bastante diferentes unos de otros en temperamento y asociación, y confraternizaban poco fuera del marco del salón de Aviva. Pero el par de horas semanales de comunicación transdimensional nos ligó a todos como una familia. No importaba lo cansados o agotados que pudiésemos sentirnos al principio de la sesión, generalmente los guías “intercambiaban” con nosotros sus energías al momento de dejarnos, como si se tratara del final de una misa: el cierre ceremonial de un ritual en el cual las individualidades se deshacían en la egrégora del grupo. En cuanto a Aviva, me reconfortaba saber que Russell y sus colegas estaban haciendo todo lo posible para restaurar completamente su salud.

Las sesiones llegaban a su fin cuando Russell señalaba que las energías de su encargo se estaban agotando o que el “vehículo” de la comunicación se estaba deshidratando. De mala gana, ofrecíamos tiernos saludos de despedida a nuestros guías para la semana próxima y Aviva era sacada de la profundidad del trance a la realidad cotidiana. Para ella, era sólo el principio de la noche. Una vez que ella se sentaba y tomaba un par de largos vasos de agua mineral, su decaimiento parecía comenzar a disiparse. Alrededor de la sala de estar, en la cocina y en el pasillo, la gente discutía animadamente lo que habían dicho los guías. Y, por un tiempo, se sentía como una extraña en su propia casa porque no tenía ninguna memoria, ninguna idea en absoluto, de lo que las voces habían dicho incluso aunque el acto de hablar hubiera sido el suyo: todo suyo.

Poco a poco, sin embargo, los debates serían menos mordaces, ya que las personas parecían prestar más atención a los bocadillos de la mesa de café, y Aviva podía ocuparse cómodamente de socializar, que era lo que más le gustaba de los viernes por la noche.

Capítulo VI

‘Puedo Ver en Tu Mente’

El exquisito momento que había anhelado fue barrido enérgica y estentóreamente una mañana nublada de marzo de 1985.

Cuando me había acomodado en mi escritorio en reposo meditativo, recibí claramente una impresión visual de una mujer caminando hacia mí llevando un largo vestido blanco y sandalias. Aunque su rostro estaba parcialmente oculto por sus prendas, supe de inmediato que estaba mirando directamente a Filipa. En cuestión de segundos, mi cuerpo estaba atormentado por la más profunda e irrestricta emoción. Lloré de alegría y tristeza, por la pérdida y la angustia, aunque hasta este día, sin embargo, no supe bien por qué. Intelectualmente, no pude encontrar razones para mis lágrimas. Todo lo que puedo decir es que fue una de las experiencias más conmovedoras de mi vida.

El siguiente viernes por la noche, Filipa se apresuró a reconocer la visión. Apenas habíamos intercambiado saludos de bienvenida cuando ella declaró: “Hemos logrado el éxito, ¿sí?” Con cuidado, evitando cualquier mención sobre mis sollozos (“Pensé que no sería bueno para todos saberlo,” explicaría ella más adelante), habló de la comunicación como un contacto “desde lo profundo del corazón” derivado de nuestra vida juntos en el noroeste de Grecia. “Muchas veces pienso que tu mente se va a cerrar,” le dijo al grupo. “Pero lo lograste. Sin demasiado claridad, pero lo hiciste. Eso es bueno.”

Varios meses más tarde, experimenté otra poderosa oleada de comunicativa energía. Después de trabajar en *Life Between Life* durante varias horas, tuve la extraña necesidad de recostarme por la tarde. En pocos minutos, estaba deslizándome en un estado de absoluta euforia mental. Un zumbido clamoroso en mis oídos me dijo que el contacto se había establecido. A continuación, recuerdo haber sido abrumado por una sensación de compartir con Filipa una sintonía mental total. Olvidándome de mi fatiga, conseguí levantarme, hacerme una taza de té y pasar la siguiente hora y cuarto bañado en un éxtasis espontáneo y devorador tal cual habían sido mis anteriores lágrimas. Mientras duró el éxtasis conversaba silenciosamente con Filipa como si estuviera a mi lado. Que, por supuesto, lo estaba.

Cuando Filipa habló luego a través de los labios de Aviva, espontáneamente expresó su placer por nuestra dichosa comunicación. Insinuó que mi estado pasivo y relajado había contribuido extraordinariamente a separar el velo.

Cada mañana, era cada vez más y más divertido dedicarse a hacer contacto. Al intensificar mis ejercicios de meditación, tuve que visualizarme abrazando a Filipa, un desarrollo que atrajo a un número de comentarios elogiosos. Ella parecía anhelar la creciente intimidad al menos tanto como yo.

> “Pienso que a veces que me vuelvo más egoísta para conseguir más… porque yo quiero más,” admitió Filipa un viernes por la noche.
> “¿Quieres decir que deseas que pase más tiempo contigo por la mañana?” le pregunté. “O ¿quieres que contacte contigo en más ocasiones?”
> “Creo que sólo quiero más abrazos.”

Si Filipa pudiera adoptar un cuerpo físico, estoy seguro de que me gustaría casarme con ella. Pero era sólo una voz, una voz que resonaba con más amor, compasión y perspicacia de lo que yo jamás había conocido. En el espacio de unos pocos meses, había demostrado un agudo conocimiento de mis sentimientos y debilidades, conocía todo de la gente en mi vida y sus efectos sobre mí, e incluso fue capaz de relacionar determinadas circunstancias en las que me había encontrado a mí mismo, situaciones desconocidas para Aviva o para cualquier persona que asistió a lo que Filipa decidió llamar nuestras "agrupaciones."

Para aprender a aceptar mi transparencia, anticipé nuestras charlas con una poderosa mezcla de anhelo y temor. Esperando que Filipa hablara a través de los labios de Aviva, caí nerviosamente en la vulnerabilidad. Y ¿por qué no iba a hacerlo? Era capaz de discernir entre cada uno de mis pensamientos y acciones: un atributo que hizo que su amor fuera aún más notable. Como ella me conocía tanto, sentía intuitivamente que yo la conocía también. Pero esa intimidad traía tras de sí un cierto terror que a veces cuajaba mi euforia. La verdadera privacidad había sido entregada a Filipa como un amoroso accesorio y, aunque yo estaba agradecido por sus cuidados, mi vida ya no me pertenecía.

En ese momento, me habría negado a aceptar que los guías estuvieran ejerciendo gran influencia sobre mis actitudes y comportamiento. Sin embargo, cada vez que consideraba una decisión importante en mi vida, buscaba sin dilación la aprobación de Filipa. ¿Acaso esta forma de accionar contribuiría a mi progreso evolutivo? ¿Estaba intacta mi facultad de libre albedrío? Antes, esa forma de pensar había sido siempre inconsciente; había intentado evitar una guerra con mi conciencia. Ahora mi conciencia se había introyectado como Filipa quien, por todo su amor y devoción, era como un tierno inquisidor que todo lo veía. Saber que ella estaba observando cada uno de mis movimientos, me dejaba tenso, absorto en mí mismo y menos inclinado a actuar espontáneamente.

Aunque al principio dudaba de nuestra comunicación telepática, una prueba de que realmente estábamos en contacto permanente pronto se hizo evidente. Filipa fue capaz de confirmar, a través de la voz de Aviva, mensajes que habían sido entregados en silencio, cuando no había nadie alrededor. En una ocasión, cuando me encontraba corriendo a campo traviesa, una voz o forma de pensamiento implantado se hizo escuchar, mientras resoplaba al ascender por una colina empinada. La idea que me fue dada era: “Imagina que tus pies no tocan el suelo. Pretende, en cambio, que en el lugar hay otro que empuja el aire justo por encima de la superficie. Entonces, tanto física como psicológicamente, la subida será mucho más sencilla.” Obedecí el consejo ya que fue comunicado —a mitad del camino en declive— y encontré que la tensión había disminuido bastante. Cuando después hablé con Filipa en una sesión privada en la casa de Aviva, pregunté si había estado hablando conmigo mientras corría.

> “Sí,” contestó uniformemente, “Te estaba diciendo que imaginaras que tus pies estaban colocados uno sobre el otro en el aire.”

A veces, sin embargo, era capaz de aproximarme paupérrimamente a lo que había dicho en nuestros diálogos privados. Recordaba particularmente aquella vez que pregunté a Filipa mi apodo durante nuestro tiempo en Grecia. Comprendí que me transmitió en respuesta la palabra “Gilead.” Pero cuando se lo pregunté nuevamente en la siguiente sesión de los viernes por la noche, Filipa respondió con la palabra “Gideon.” Y agregó: “... porque siempre me trajo cosas buenas cuando nos conocimos.” Ella me indicó luego, que el apodo que le había dado era *Micro Laluda* o “Pequeña flor.” Y así llegamos a

conocernos con los nombres *Gideon* y *Micro Laluda* o simplemente *Laluda*. Si estábamos charlando públicamente o en privado, siempre comenzábamos intercambiando el tradicional saludo griego de *Yassoo*.

Varias veces, Filipa describió situaciones personales pero desconocidas para cualquier otro que asistiese a las sesiones. Por ejemplo, luego de una entrevista a una paciente psiquiátrica extraordinaria, que apareció posteriormente en mi libro *Life Between Life* bajo el seudónimo de Jenny Saunders, me sentí curioso por recoger las impresiones de Filipa.

Jenny era una inusual fuente de actividad psicoquinética: la manifestación física (como por ejemplo el movimiento de objetos), a través de inducción psíquica, de tensión subliminal. Inconscientemente, la mente de Jenny tenía la capacidad, entre otras cosas, de romper vasos de vidrio y de crear manchas de sangre en la pared de su apartamento. Sin revelar ninguna pista, simplemente pedí a Filipa que hiciera cualquier comentario acerca de la persona a quien había entrevistado tres días antes. "Ah," fue su respuesta. "¡La mujer de las energías extrañas! No me gustó que estuvieses cerca de ella. Estaba tratando de brindarte protección y energía."

Filipa invariablemente me contactaba cuando estaba en el trabajo, sobre todo cuando estaba sentado en la computadora, mis dedos corriendo sobre lo que ella llamaba los "botones" del teclado. Hundido en la concentración, de repente tenía el familiar zumbido en mis oídos. Al cuestionarla sobre esto, Filipa respondió: "Cuando se trabaja con el cerebro, es muy fácil de hacer contacto contigo, porque tu mente está libre de bloqueos."

En ocasiones, sin embargo, estaba demasiado agotado o preocupado en atender asuntos terrenales como para lograr la relajación necesaria para un contacto efectivo con mi guía. En esos momentos, Filipa anhelaba un cuerpo físico:

> "Cuando esto se presenta, intento suavizar para ti esas sensaciones. A veces quisiera poder estar allí y limpiar tu cara y sostener tu mano. Pero se volvería demasiado personal, se convertiría en… Debo permanecer en mi posición de objetividad, porque podría volverse confuso."

Filipa ofrecía mucho en forma de consejos prácticos. Daba consejos sobre nutrición: "come higos frescos y leche de cabra como lo hiciste en Grecia: eso, para ti, es más adecuado." Además, identificó una debilidad en mis pulmones (tengo tuberculosis latente) y me había advertido en varias ocasiones que un estrés excesivo podría agravar esta condición. Sugirió un remedio para los resfríos para el cual me dio instrucciones de cubrir mi cabeza con un paño y, agachado, respirar profundamente sobre una olla hirviente con bálsamo. Además, fui instado a tomar cinco minutos de "descanso cerebral" cada hora en mi trabajo. Comentando la importancia de estos pequeños descansos, Filipa recordaba de Grecia una adecuada analogía:

> "Cuando estabas trabajando en los campos o cuando estabas en la milicia, tenías que caminar y caminar y caminar durante días. Y al regresar, tus pies estaban hinchados y doloridos y enrojecidos. Y si tú hacías una pausa a lo largo del trayecto —y a veces la hacías— tus pies no se hinchaban ni estaban tan doloridos ni tan irritados. Y entonces tú no traías una cara toda rojo y llena de fastidio. Funcionaría de la misma manera en estos días. Debes hacer descansar un poco el cerebro, solo un poco. Igual que el resto del cuerpo, un tanto más."

Repetidamente, Filipa me había aconsejado que me protegiera de energías negativas visualizando la influencia protectora de mi uniforme de soldado griego. Y sugirió que divida mi vida cotidiana en tareas por separado, no permitiendo ninguna combinación de intereses o responsabilidades. Para aclararme esto, me presentó otra viñeta de nuestros días en Theros:

> "Ahora sé que vas a decirme que no recuerdas, pero voy a describirte una pequeña habitación que tú tenías en la casa cuando estábamos juntos. Era casi cuadrada con una puerta de madera... Y en todo alrededor de las paredes habías resuelto colocar estacas de madera para poner repisas. Fuiste muy prolijo, supongo, y no sólo hiciste los estantes. Colocaste divisores a lo largo de los repisas, creando pequeños anaqueles."
> "Y tenías en estos pequeños anaqueles toda tu ropa y tus botas y tus medallas y tus sombreros, guantes y abrigos. Habías dispuesto cada anaquel particular para guardar una sola cosa. Y nunca te he visto poner tu sombrero en algún otro sitio que no fuese el anaquel dispuesto para eso."
> "Ahora debes aplicar la misma técnica. Debes hacer un poco de espacio para el trabajo, una pequeño tiempo para nuestro contacto, un pequeño espacio para tus propios asuntos y un tiempo para el descanso. ¿Ves lo que quiero decir? Y si haces esto, encontrarás que eres muy capaz de lograr lo que desees. No intentes relacionar un anaquel con otro. Así cuando te pones el sombrero, no lo confundirás con tu abrigo. Simplemente toma tu capa, te la pones encima y los dos van juntos..."

Era un buen consejo. Pero Filipa, más que actuar como una agónica tía equipada con una serie de remedios caseros, estaba trabajando invisiblemente ayudándome a cumplir lo que había planeado para esta encarnación, mientras ella habitaba en el bardo. Me alegré al saber que de hecho estaba recorriendo el camino de mi guión kármico. Mi principal objetivo para esta encarnación, me explicó Filipa, era difundir a gran escala, el conocimiento de lo que está más allá de la realidad terrenal. Al parecer, este objetivo me había inspirado *kármicamente* en una vida anterior en el desierto de Sumeria en la que, después de una erupción volcánica, deliberadamente había mantenido en secreto el paradero de una fuente de agua dulce. Muchos perecieron entonces, se me dijo, por retener esa información vital. Hoy en día, aunque las circunstancias son muy diferentes, la situación es la misma. Una vez más, el desafío consiste en brindar información, en vez de mantenerlas conmigo mismo.

De alguna manera, Filipa actuó como un implante dentro mío o se encontraba "flotando" cerca en todo momento, recogiendo a través de algunas antenas de otro mundo cada contracción nerviosa de mi organismo. ¿Cómo podía ella leer mis pensamientos y conocer mis sentimientos, posarse en mis trabajos al teclado de la computadora, observar mis reuniones con otras personas, evaluar mi salud y nutrición, escuchar el *jazz* y el *rock'n roll* que sonaba mi equipo musical —"ruidos," como ella los llamaba—, e incluso escuchar las melodías que habitualmente canturreaba en mi cabeza? "Puedo ver las energías," era la forma en que explicaba su capacidad para saber todo de mí por dentro y por fuera. "Puedo ver en tu mente. Si lo haces mentalmente, puedo verlo."

Los guías hacían mucho para enriquecer nuestra calidad de vida, tanto emocional como materialmente. A menudo mostraban la capacidad de leer el estado de nuestros cuerpos físicos y prescribir los minerales, alimentos o hierbas medicinales para mejorar

la performance y el bienestar. Russell realizaba ocasionalmente la psicometría, es decir, mientras giraba en "sus" manos un elemento personal perteneciente a alguien desconocido, Aviva daba lecturas incisivas en cuanto al carácter y la personalidad de dicho individuo.

A veces, a los miembros del grupo cuyos niveles de energía —según se nos informaba— se encontraban agotados debido al estrés o al exceso de trabajo, se los instruía en sostener las manos de la médium para que pudieran recibir una afluencia de energía, proporcionado por los guías a través del cuerpo de Aviva. Tan descabellado como esto podría sonar, yo puedo dar fe del maravilloso y reconstituyente efecto de este aumento de energía. Sintiéndose como una jarra vacía que iba llenándose hasta el borde, uno sabía instintivamente cuando la transferencia estaba completa.

En innumerables ocasiones, los guías reivindicaron su beneficiosa intervención física en las vidas de sus encargos. Rachel fue sacada de un estado prolongado de depresión por una ráfaga de energía que atravesó todo su cuerpo. "Fue tan extrema e inesperada la sensación y sin razón aparente," dijo. "Nunca he sentido nada igual en toda mi vida." William admitió más tarde que él mismo había efectuado aquel cambio.

Cuando Sandford Ellison persistió en su actitud de negarse a sí mismo a relajarse, se encontró inmovilizado en un sillón por noventa minutos. Aunque lo intentó, era completamente incapaz de moverse. Tuktu informó a su desconcertado encargo:

> "Se denomina descanso forzoso. Si no lo haces por tu cuenta entonces yo lo haré por usted… era incuestionable que necesitaba un descanso, y se estaba negando a tomarlo. Y si no escuchan nuestros consejos y asesoramientos, sin dudas, podemos forzarlos a que lo hagan de todas maneras."

Russell dejaba implícito que él había salvado la vida de Aviva en muchas ocasiones, a menudo a través de las directivas que Roger administraba: cruciales sugerencias curativas en la dura lucha contra la leucemia. Pero quizás el ejemplo más sensacional de su tutela se produjo cuando Aviva insistió —contrario al consejo de Russell— en conducir a través de una tormenta de nieve para recoger a su hijo de seis años de la escuela. El incidente ocurrió a principios de 1983, poco después de que Aviva terminara de asimilar un trance de sugestiones para luchar contra el dolor. Por la tarde, Russell había dicho a Roger que ella correría riesgo de muerte si seguía los pasos de su patrón habitual, conduciendo hacia la escuela de su hijo. Quizás creyendo que por su característica rebeldía, Aviva podría interpretar esta advertencia extrema como un desafío, Russell añadió:

> "No le informe cuán grave es la situación… hay que decirle simplemente que debería hacer otros preparativos."

Típicamente, Aviva no hizo caso del consejo y de todos modos insistió en conducir hacia el norte a través de la ventisca, hacia la escuela de su hijo mientras Roger quedaba a sus espaldas, angustiado por su seguridad. Como Aviva relató más tarde: "Después de llegar a la escuela y recoger a mi hijo, fui incapaz de arrancar el coche. El motor estaba en perfectas condiciones y no me había dejado las luces encendidas: simplemente no arrancaba. Aunque detuve varios autos para pedir a sus conductores ayuda para arrancar el auto, la batería no encendía. Una mujer a la que pedí que me ayude no podía arrancar su propio coche. Por mucho tiempo, seguí girando la llave de

encendido sin que diera alguna señal de vida. Pero tan pronto como la tormenta de nieve hubo disminuido, el motor arrancó perfectamente como si nada hubiera sucedido."

Más tarde, Russell dio a entender que había instigado la falla temporal del motor lo suficiente como para que pasara el mal tiempo y mantener a su encargo lejos de sufrir un potencial accidente fatal de camino a casa. Dijo Aviva: "En aquel momento, desconsideré la idea que Russell, de alguna manera, hubiera interferido con mi automóvil. Ahora, no estoy tan segura. ¡Pero podríamos habernos muerto por congelación, ese idiota debería haber pensado en eso!"



Nada me podría haber preparado para la experiencia extraordinaria de conversar con los guías. Había devorado cada volumen de ocultismo alguna vez escrito y debatido cada concepto metafísico sobre la existencia de ultratumba. Dudo muchísimo que mi estado de preparación podría haber sido mejor de cualquier modo. Realmente uno nunca está listo para encontrarse con sus guías, porque —más allá de los aspectos beneficiosos de los intercambios semanales— uno mismo no podría dejar de sentirse vulnerable, como una persona en la posición del lado ciego de un espejo. Las entidades descarnadas podían leer nuestros pensamientos y el estado interno de nuestro organismo, pero todos nosotros debimos asimilar sus voces. Mostraban una gran familiaridad con nuestro mundo, pero nosotros no sabíamos nada del suyo, al menos no conscientemente.

Era un proceso adictivo: más consejos recibía de los guías, más quería. Pero hubo tiempos cuando sus recomendaciones me dejaron sacudiendo la cabeza con incredulidad. No tenía sentido que, recalcando la importancia del libre albedrío, debieran intervenir —física, mental y emocionalmente— en nuestras vidas. "No nos imponemos frente a ustedes," dijo Russell. Sin embargo, a pesar de reconocerlo, se *habían impuesto* sobre nosotros.

Mientras tanto, debí coincidir con los guías, que la religión ortodoxa estaba plagada de verdades a medias y confusas nociones acerca de la realidad etérea. Y me dejó sorprendido, muy sorprendido, una noche la noción de Russell sobre Jesucristo, en que no era un ser más evolucionado que cualquier otro miembro de nuestro grupo. Estábamos charlando de los grandes líderes religiosos y su capacidad para influir en las masas cuando Russell anunció:

"Uno de ellos, llamado Jesucristo, por supuesto, ha vuelto al plano terrestre muchas, muchas veces."
"¿Lo ha hecho?" respondí incrédulo.
"Claro que sí."
"Incluso después de vivir la vida de Jesucristo, ¿todavía tiene que volver al plano terrestre?"
"Era sólo un hombre."
"Pero logró tanto en términos de conocimiento y..."
"No, no lo hizo. Se las arregló para que la gente lo siguiera. Todo lo que hizo fue decir la verdad. Él nunca vaciló en su propia religión; él nunca flaqueó en su

propia moral. Simplemente actuó como cualquier maestro actuaría y no engendró ningún karma más que cualquier otro maestro."

"¿Pero no diría que él fue un ser humano particularmente evolucionado?" quise persistir en el tema.

"No," declaró Russell. "No más que el resto de ustedes. La razón es que él sólo habló con firmeza y la gente necesitaba algo de qué agarrarse. Eran tiempos desesperados. En tiempos desesperados, siempre hay alguien que habla y gana seguidores con su discurso."

"Pero pocas personas podrían hablar como él lo hizo, Russell."

"Creo que usted encontrará que lo que han recibido acerca de su vida ha sido bastante distorsionado. La fantasía se agigantó después de que el hombre desapareció y se fue distorsionando aún más con cada generación."

"¿Y Buda?" pregunté. "¿Sabe si ha reencarnado?"

"Buda, es un caso diferente en su conjunto. Aquel a quien llamas Buda no se ha reencarnado, según tengo entendido."

"Así que ¿en qué clase de nivel estaría hoy Jesucristo?"

"No creo que en el terrestre por el momento."

"¿Así que aún le queda mucho por aprender?"

"Oh, lo mismo que a ti," dijo Russell despectivamente. "Si estuvieras viviendo en tiempos desesperados y hablaras con la sabiduría de tus libros, también podrías pasar por un maestro venerado. Y luego, en dos, cuatro, cinco, setecientos u ochocientos años, también podrían recordarte como un Salvador cuando, en realidad, no serías más que un hombre que habló con cordura. Verás: cuando un hombre se envalentona por el miedo y la injusticia, los demás le brindan cierta estatura moral, pero en realidad, él no es más que un simple hombre. Fábulas se escribieron alrededor de su vida y se distorsionaron aún más en las llamadas Escrituras. Abundan las historias que son meramente habladurías y que pasan de uno a otro y del boca en boca, historias que crecen cada vez más grandes y más coloridas hasta que un día son registradas por escrito..., aunque desde el principio no eran nada más que simples acciones de bondad."



Con renuencia, en septiembre de 1985, decidí que Rachel y yo debíamos separarnos. Aunque la ruptura no fue precipitada por los guías, decididamente fueron un factor en nuestra incapacidad para cerrar la brecha que nos distanciaba. Mi guía, después de todo, no era sólo *una* guía, era una amante que me hablaba como tal. Los celos de Raquel, me di cuenta al fin, eran perfectamente comprensibles.

Más tarde, Raquel confesó que ella había sabido que nuestra relación estaba condenada en cuanto se me presentó con el amor incondicional de Filipa. Sabía que nunca sería capaz de competir con tales afectos y habló de una sensación de "corazón enfermo" siempre que escuchaba el enamoramiento de Filipa. Rachel insistió en que era relativamente fácil llevar a cabo una relación amorosa con una entidad descorporeizada pero mucho más difícil esmerarse uno mismo a efectuar un trabajo de colaboración frente a las presiones diarias. "Hablar con Filipa," dijo ella "es muy diferente que caminar cuesta arriba con un cubo de agua."

Siempre supe que, a pesar de su afición por William, Rachel nunca había asistido a las sesiones de los viernes con entusiasmo. En lugar de abrazar a los guías, se había

rendido a ellos. Ella había consultado a William sólo una o dos veces después de nuestra ruptura y luego renunció a todo contacto con el grupo.

Mi reacción fue muy diferente en consecuencia de nuestra separación. Ahora que mi interés por Filipa y los guías no se veía obstaculizado por consideraciones contradictorias, me sumergí todavía más en la aparentemente infinita fuente de conocimiento situada al otro lado del estado de trance. Tan ricas y abundantes eran las ideas y las observaciones que se hacían a veces que me sentía abrumado por el auténtico géiser de nueva información.

Nosotros estábamos siendo obsequiados con largas exposiciones sobre la vida en los continentes perdidos de Atlántida y Lemuria. Fuimos aprendiendo sobre el funcionamiento interno de la mente, que se dice tiene aproximadamente unos 10.000 niveles. Estábamos siendo adoctrinados, entre otras cosas, en la intrincada simbiosis de la relación guía-encargo, en la búsqueda y descarga *kármica* y en el proceso de elección de los futuros padres. Nos explicaron que todo el mundo tiene fuertes conexiones *kármicas* con, por lo menos, uno de sus padres, y que eran identificados y seleccionados desde el *bardo* mucho antes de que el nacimiento real tuviera lugar. A veces el estado entre vidas sonaba increíblemente complejo; Russell dijo:

> "En el plano terrestre, se trata de energías básicas. Se tratan de energías visuales, energías acústicas, energías de pensamiento, y de dolor y sufrimiento: sólo esos tipos de energías. Ustedes probablemente tengan cuarenta o cincuenta con las que trabajen. Y estas las perciben y entienden. Cuando usted mira un árbol, sabe que es un árbol. Cuando escucha un instrumento musical, puede identificar ese instrumento... En nuestro plano se trata de la capacidad de percibir más de 400.000 tipos de energía y sus sub-variantes."

En cuanto al proceso reencarnativo, nos enteramos que seríamos conscientes de la multidimensionalidad de nuestras existencias tan pronto como nuestros cuerpos expirasen. "Una vez en transición," señaló Franco, "ustedes tienen el conocimiento instintivo del renacimiento como en el plano terrenal tienen el conocimiento instintivo de la muerte." Tuktu agregó: "La razón para perseguir muchas vidas terrestres es la de poder completar nuestra identidad."

Sin embargo, incluso los guías tenían sus limitaciones. Nos dijeron que explicar la naturaleza de Dios les llevaría trescientos sesiones, un enorme proyecto que nunca se había intentado. Y en respuesta a la pregunta de "¿Quién creó la primer alma?" Russell confesó su ignorancia:

> "No estoy expuesto a ese tipo de conocimientos y no veo qué podrían ganar, en sus términos, con saberlo por lo menos en estos momentos... No puedo incluso concebir donde podría encontrar información para describírselo. Verán, pensamos más en términos de circulación, acumulación y uso del conocimiento acumulado."

Empero, a pesar de tantos datos disponibles, parecía que el tema de los orígenes más lejanos de la humanidad seguiría siendo un misterio. De hecho, se nos estaban levantando las escamas de nuestros ojos a tal velocidad que me pregunté en voz alta si el bombardeo de información podría precipitar la locura:

> "El cambio y la diferencia pueden abrumar," coincidió Filipa, "Es como tomar una larga caminata por la aldea y ver por primera vez una gran ciudad... todos los

grandes edificios... muchos, muchos caballos...muchas, muchas mulas. Muy diferente de lo que fue tu lenta vida en el campo."

Continuó diciendo que yo sería capaz de sintetizar todo el material y presentarlo al público en general, de manera que contribuyera a un salto repentino en el conocimiento y la conciencia en el plano terrestre.

Filipa fue quien mejor pudo articular el sentido de la misión que había alimentado durante años. Ella decía que mi búsqueda de respuestas metafísicas al enigma de la existencia terrenal era mi misión. Me dijo que tenía un trabajo por delante, que debía soportar el aluvión de información de los guías y convertirla en servicio a los demás, y ayudar a los otros buscadores en el camino del discernimiento, para que lograran identificar los verdaderos guías de la miríada de voces canalizadas. Naturalmente, su ayuda era infalible. Ella estaba siempre allí, siempre lista y dispuesta a ayudar. Pero no me di cuenta cuan asidua era su atención hasta que un viernes por la noche cuando, muy casualmente, mencionó que era consciente de cada pensamiento que tenía sobre ella.

Aquella observación me dejó vulnerable de un ardiente agradecimiento. *Cada vez que pensaba en ella; ella lo sabía*: ¿qué nivel de atención, me pregunté, podía ella alcanzar?



SEGUNDA PARTE

LA EPOPEYA DE LA CANALIZACIÓN



La sala de canalización ... a finales de la época victoriana:
un lugar donde los muertos demostraban cuán vivos estaban.



Capítulo VII

Percibir una Presencia: la Arcaica Tradición

La humanidad siempre ha contado con la asistencia de seres invisibles. Guías, espíritus guardianes y "ayudantes" pueblan la tradición tribal y los textos sagrados; vuelven a aparecer como ángeles de la guarda en la tradición cristiana, forman la base del moderno espiritismo bajo el fenómeno de canalización, y compiten por atención en las ceremonias rituales de África, Asia, el Medio oriental, el Caribe y América Latina. A lo largo de la historia, una gran cantidad de escritos —que van desde el fervor religioso a la antropología académica— dan testimonio de un frecuente contacto con presencias del más allá.

Abarcando todas las razas y credos, el guardián inmaterial suele tener un objetivo común: proteger a su pupilo y promover el crecimiento personal fomentando el compromiso con los ideales más elevados. Los nombres atribuidos a estos espíritus son tan diversos como las culturas en que aparecen: los romanos los llamaban *genii*; los griegos: *daimones*; Los zoroastrianos, *fravashis*; los mongoles, *Dzol-Dzajagatsi*; los nativos de Nueva Guinea, *tapum*, por nombrar sólo algunos.

Incluso antes de la historia escrita, los chamanes de todo el mundo invocaban espíritus guardianes con el propósito de sanar y proteger. Los medios de invocación han tomado muchas formas, desde la privación del sueño y la ingestión de alucinógenos hasta la reclusión forzada y la estimulación acústica, que suele implicar una exposición prolongada a fuertes y persistentes tambores. El entrenamiento chamánico entre los aborígenes australianos tenía como objetivo desarrollar el "ojo fuerte," es decir, la facultad de ver espíritus. Los pueblos nativos de América del Norte y del Sur siempre han sido conscientes y dependientes de "ayudantes espirituales" o "antepasados" para mantener la conexión con su fuente espiritual y para ayudarlos durante toda la vida encarnada. "Ninguna experiencia es tan importante para los aborígenes, en al menos la mitad de las regiones geográficas de América del Norte como la obtención de un espíritu auxiliar en la búsqueda de la visión trascendental," declara Jamake Highwater en su libro *The Primal Mind*. "Sin ella, una persona seguramente fracasaría en cada actividad importante de su vida."

Antes de 1850, niños y niñas nativos comenzaban a menudo su búsqueda de esta visión tan pronto como al quinto año, viajando a un punto alejado: la cima de una montaña o la orilla de un lago o las profundidades de un bosque. Allí, el niño o la joven permanecerían durante varios días y noches, sin tomar ni agua ni alimento. La debilidad creciente conduciría a una pérdida parcial de la conciencia y, a menudo, a alucinaciones visuales y auditivas. A veces, la visión incluía instrucciones sobre lo que se debía recoger como un tótem sagrado, que se debía mantener de por vida como una encarnación simbólica de la intervención que el guía descorporizado podía ejercer a fin de proteger y conducir a la buena fortuna. "Incluso hoy," escribe Highwater, "esta clase de visiones acompaña a las personas durante toda su vida. Es un poder sobre el cual pueden pedir protección y buena fortuna."

Los cazadores y recolectores nómades de la ahora extinta tribu Charrúa del Uruguay llevaban a cabo una dolorosa versión de la búsqueda de la visión trascendental. Después de abrirse camino hasta la cima de una colina aislada, se flagelaban y cortaban su carne con sus armas hasta que, en delirio, cada uno recibía una alucinación de una

entidad. Este ser era adoptado inmediatamente por el nativo e invocado, en momentos de peligro, como su guardián. Los miembros de la tribu de los Llanos,[16] al buscar esta visión espiritual, suben a una montaña remota, se desnudan, ayunan, prescinden del agua y, por último, cortan por la articulación distal su dedo índice izquierdo. El apéndice desmembrado se alza hacia el sol mientras el nativo suplica a su guardián por buena fortuna.

Aquellos que vivían en las sociedades clásicas de la antigüedad, aunque menos inclinados a sufrir por el privilegio de un encuentro personal con sus guías, no eran menos conocedores de la relación especial existente entre los vivos y los presuntos muertos. Sócrates, el gran filósofo ateniense, habló en el siglo V a.C. de un ser cuya voz, de vez en cuando, le disuadía de alguna empresa, pero nunca le compelía a lo que debía hacer. Sócrates comentaba que cuando un hombre moría, su espíritu guardián, que ha vigilado durante el curso de su vida, lo escoltaba al lugar de juicio desde donde sería guiado en la etapa inicial de su existencia *postmortem*. El alma sabia y disciplinada, dijo, seguirá a su guía. Pero el alma que está profundamente unida al cuerpo y a los placeres terrenales, flotará alrededor del mundo visible durante mucho tiempo. Orígenes, padre de la temprana Iglesia Cristiana, sostuvo una opinión similar. Escribió: "A la hora de la muerte, la escolta celestial recibe al alma en el momento en que abandona su cuerpo." En *Los trabajos y los días*, uno de los poemas griegos más antiguos, Hesíodo visionó a los "seres inmortales" que...

Una vez que la tierra cubrió esta raza,
desde entonces ellos son,
por voluntad de Zeus supremo,
los Genios buenos, terrestres,
guardianes de los mortales hombres,
los que vigilan sentencias y perversos actos,
y vestidos de bruma se extienden por toda la tierra.

La Biblia, por supuesto, menciona "espíritus ministradores" (Hebreos 1,14)[17] sin explicar el detalle de sus responsabilidades de perpetua vigilancia. Pero el Libro Egipcio de los Muertos, que data de 1300 a. C., expresa sucintamente la incesante vigilancia que asiste a todos los que caminan por la tierra. Los egipcios, tomaban la muerte como una liberación de la atenta vigilancia de los dioses. "He aquí," cita al alma en transición hacia el otro mundo "Yo, que estuve prisionero, bajo vigilancia y observado continuamente, ahora soy liberado."

El ángel —que significa "el que es enviado" o un "mensajero"— personifica la tutela espiritual en el cristianismo, siendo el ángel de la guarda un símbolo particularmente potente para los católicos romanos. Tan recientemente como el 6 de agosto de 1986, en una audiencia general en el Vaticano, el Papa Juan Pablo II, habló extensamente acerca de la realidad de los ángeles de la guarda, sosteniendo que eran seres puramente espirituales, y que no tenían cuerpo, aunque ocasionalmente se revelaban en forma física "por su misión para el bien de los hombres."

Los católicos insisten en que la bondad del hombre, o la falta de ella, no tiene relación con la calidad o el grado de la atención angélica. "Todo ser humano en la tierra, ya sea cristiano o no, sea en gracia o en pecado, permanece durante toda su vida bajo el

[16] *Plain Crow* (Cuervos de los Llanos), también llamados Absaroka o Apsaalooke, es una tribu de nativos americanos que históricamente ocupaban el valle del río Yellowstone y ahora viven en una reserva al sur de Billings, Montana.
[17] Versión Reina Valera 1960, Hebreos 1:14, "¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?"

cuidado de un ángel de la guarda," afirma el teólogo jesuita Joseph Husslein en *Our Guardian Angels*. La Biblia menciona a los ángeles en casi trescientas ocasiones, citando su poder y consideración: desde un ángel que "fortaleció" a Jesucristo en la víspera de su crucifixión en el Jardín de Getsemaní (Lucas 22:42) a la intercesión angélica que ganó la liberación de Pedro de prisión (Hechos 12: 5-11).

El Diccionario Popular del Espiritismo equipara al ángel de la guarda con la figura guía que tiene su génesis en los tiempos prebíblicos. Según el diccionario, el ángel de la guarda es "un espíritu guía, custodio o controlador." Se dice que el espíritu guía se encarga del bienestar de un médium, a menudo conocido como el "portero," es especialmente merecedor de este título. Russell, aparentemente el controlador de Aviva o su portero, concordó con esta definición. En sus palabras:

> "Los guías han sido un hecho conocido por miles y miles de años terrestres. Y, a pesar de estos miles de años, han sido mal interpretados. Lo que la gente ha considerado como ángeles guardianes han sido simplemente los guías."

Más tarde, Filipa me instó a no ser engañado por la interpretación magnánima y alada eclesiástica sobre ella y sus colegas, indicando:

> "Sólo sé justo en tu análisis... No nos hagas sonar como no humanos. Entonces ustedes entenderán que nosotros somos gente también, no algo que ha sido inducido por la religión y etiquetado como ángeles. No tenemos alas: no hacemos burbujas de jabón en el aire. Esas sólo son... insensateces terrenales."

Durante siglos, las alas se han considerado un imperativo anatómico en dibujos y pinturas de ángeles. Sin embargo, en la primera descripción conocida de las pinturas de ángeles —paredes que datan del 300 C.E., decorando una gran catacumba en la Via Latina de Roma— no hay alas visibles. Aunque estaban ausentes en la mayoría de los pasajes de la Biblia, las alas angelicales fueron adoptadas por una generación posterior de artistas cristianos que querían resaltar la distinción entre seres terrenales y espirituales. Al relatar las visitas de los guías a los moribundos en su libro *Deathbed Visions* (1926), Sir William Barren señaló que los niños solían exclamar con gran asombro que un ángel sin alas estaba presente en la cama:

> 3 p.m.: El deceso parece estar muy cercano... Directamente encima del moribundo puedo ver una forma sombría [una contraparte del cuerpo] que se cierne en una posición horizontal a unos dos pies sobre la cama. La forma está unida al cuerpo físico... por dos cuerdas elásticas transparentes..., y a medida que el cuerpo físico pierde vitalidad, la forma que se cierne por arriba parece crecer en vigor.
>
> 3:15 p.m.: Dos figuras han aparecido ahora y se mantienen una a cada lado de la cama... Parecen... ser de alguna forma más fina de "materia" que el "doble" que se cierne sobre la cama.
>
> 3:55 p.m.: Las dos figuras se inclinan sobre la cama y rompen las "cuerdas" en puntos cercanos al cuerpo físico. De inmediato... la forma o el doble se eleva aproximadamente a dos pies de su posición original pero permanece horizontal y en este momento el corazón de Major P deja de latir...

El doble astral, que normalmente reside dentro del cuerpo, tiende a estar parcialmente disociado durante el sueño e incluso aún más separado cuando la persona está en trance o en estado de shock. Se dice que el doble está atado por un cordón

invisible —el "cordón de plata" mencionado en Eclesiastés 12:6—[18] para que pueda volver a unirse al cuerpo cuando se reanuden las condiciones normales. El cordón finalmente se corta durante la muerte.

Mark Eveson, un psicólogo de Toronto, conoció a su guía luego de un severo trauma que le dejó una impresión indeleble. El encuentro probablemente no habría ocurrido sin que mediara un desagradable accidente que había dejado al entonces soldado Eveson, con una fuerte contusión después de estrellar un camión del ejército contra un árbol, justo antes de la Pascua de 1949, cerca de Dorchester, Inglaterra. Su cráneo y mandíbula se fracturaron en la colisión y no fue hasta una semana que recuperó la conciencia para encontrarse en una cama del Hospital Militar de Aldershot. Eveson, que no recordaba nada del accidente, describe su despertar:

> "Cuando recuperé la consciencia, me di cuenta de que era capaz de dejar mi cuerpo y mirar hacia abajo desde las vigas del techo. Podía hacer esto por cualquier período de tiempo.
>
> "Fue consciente entonces de una singular figura blanca. Al principio pensé que debía de ser Jesús, pero luego pensé que era muy ingenuo de mi parte. La figura era masculina, vestida con ropa blanca y estaba situada a mi lado izquierdo. Estaba exudando sentimientos de simpatía y calidez y yo lo reconocía: definitivamente. Era algo muy profundo. Había una sensación acogedora de bienvenida con esta figura y tenía un fuerte sentimiento de que él era mi guía. Me estaba mostrando un montón de seres más allá, y todos expresaban un inconmensurable sentimiento de amor y compasión. Había una aceptación total de mí persona que nunca antes había experimentado.
>
> "Entonces dos mensajeros llegaron a mi lado de la cama. Mientras los miraba, oí uno decir al otro: 'Éste no pasará la noche.' Esto me enfureció mucho y, en un acto deliberado, volví a mi cuerpo. Entonces hubo un antes y un después: fuera de mi cuerpo, todo había sido hermoso, pero cuando volví, la existencia se volvió normal y dolorosa."

Hay muchos relatos de personas que, después de "morir" por un momento, regresan a sus cuerpos ansiosos por contar el haber conocido a supervisores descorporizados. A menudo, estos testigos han sido reanimados en la mesa de operaciones o durante la escena de un accidente e invariablemente hablan de haber absorbido intensos sentimientos de amor y bienestar durante sus encuentros involuntarios. Una mujer le comentó al Dr. Raymond Moody —cuyo libro *Life After Life* documenta estudios de casos de aquellos que han revivido después de breves períodos de muerte clínica— que había detectado la presencia de dos seres que se identificaron como sus "ayudantes espirituales." El Dr. Moody se enteró de algunos que creían que habían conocido a sus "espíritus guardianes;" mientras que otros mencionaron que habían oído voces que les decían que volvieran a sus cuerpos físicos porque aún no era su tiempo.

La investigación en hipnosis apunta a la presencia de seres espirituales antes del nacimiento, así como al momento de la muerte. Cuando los sujetos hipnotizados del Dr. Joel Whitton son introducidos en el estado entre vida y vida, a menudo encuentran guías que les ayudan a aclimatarse al *Bardo* y actuar como consultores y asesores antes de la próxima expedición hacia la realidad terrenal. La Dra. Helen Wambach, psicóloga clínica

---

[18] Versión Reina Valera 1960, Eclesiastés 12:6-7, "Antes que la cadena de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo; y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio."

en San Francisco, que trabajó como facilitadora en regresión hipnótica hacia vidas pasadas con miles de personas durante los años setenta, escuchó repetidamente acerca de las presencias guiadoras cuando pidió a 750 sujetos en trance relatar sus experiencias de nacimiento. En respuesta a su pregunta primaria "¿eligió usted nacer?" La mayoría respondió "Sí," diciendo que lo hicieron a regañadientes después de consultar con sus asesores. Aquellos que describieron guías, indicaron que estos entidades no eran necesariamente superiores a sí mismas, sino más bien, recibían el trato de colegas que simplemente resultaron estar descorporizados. Estas son algunas de las respuestas:...

> "Sí, elegí nacer. Alguien me ayudó a elegir, y esta persona era un amigo completo."

> "Creo que estaba bastante reticente a querer encarnar. Un hombre sabio al que respetaba, honraba y amaba me ayudó a convencerme de que sería bueno que yo naciera ahora. Era un hombre gentil, amable pero firme."

> "Tenía conocimiento de guías que parecían grandes seres de luz, guiándome a no nacer ahora: pero yo estaba decidido."

El hipnotizador clínico Frank Baranowski de Mesa, Arizona, relató un raro caso en el que uno de sus sujetos de investigación, Sarah E., que afirmaba —cuando se encontraba bajo trance durante hipnosis regresiva— ser un guía ocupando el espacio entre una vida en la década de 1870 y su actual encarnación. En sesiones hipnóticas realizadas durante 1974, Sarah habló de guiar a un hombre llamado Andrés. Contó que trataba de influirle y hacer contacto con él, sostuvo que estaba en contacto con los familiares difuntos de Andrés, y dijo de su encargo: "Está haciendo menos de lo que es capaz."

En respuesta a las preguntas de Baranowski, la hipnotizada Sarah pudo describir el edificio de apartamentos de Chicago en el que Andrés residía: dio una dirección —en la intersección de las avenidas Milwaukee y Damen— y un marco de referencia temporal: marzo de 1929. Dijo además que Andrés estaba incómodo viviendo en una zona donde mucha gente hablaba polaco, una lengua que no entendía. En un intercambio con el hipnotizador, habló de intentar influir sobre Andrés para que no se suicidara al caminar frente al tráfico en la avenida Armitage. Sin embargo, Sarah E. señaló que no debía ser la guía de Andrés durante toda su vida: "Voy a seguir adelante," anunció, "voy a ser reemplazada."

Más adelante, Baranowski viajó a Chicago donde localizó un edificio de apartamentos de siete pisos —construido en 1922— que parecía caber con la descripción de Sarah. El edificio fue edificado en un área donde había vivido una gran población polaca desde el final del siglo. Desafortunadamente no había manera de establecer si un hombre llamado Andrés —el único nombre dado por Sarah— había vivido allí en 1929.

Los investigadores americanos de los estados de conciencia alternos: el Dr. John Lilly, el Dr. Stanislav Grof y Robert Monroe han encontrado presencias que guiaban durante el transcurso de su inusual trabajo. En su libro El centro del ciclón, el Dr. Lilly describe la reunión que tuvo con dos guías en una sucesión de experiencias cercanas a la muerte, así como en posteriores intentos deliberados —al ingerir dosis de LSD en un tanque de aislamiento— para recuperar el elevado estado de conciencia del que había disfrutado involuntariamente. El Dr. Lilly contó que había dejado su cuerpo mientras estaba en estado de coma, convirtiéndose en un "punto singular de conciencia" y encontrándose con dos seres quienes le transmitieron mentalmente guía y enseñanza:

> "Me dicen que todavía no es la hora de que deje mi cuerpo de manera permanente, que todavía tengo la opción de volver al plano físico. Me brindan

> total y absoluta confianza, total certeza en la existencia de este estado de mi ser, y siento con absoluta certeza que existen... Dicen que son mis guardianes, que han estado conmigo durante los momentos críticos y que, de hecho, están conmigo siempre, pero que no estoy generalmente en un estado para percibirlos. Logro ese estado de percepción cuando estoy cerca de la muerte del cuerpo: pues en ese estado no hay tiempo...”

Más tarde, en un esfuerzo consciente por recuperar aquel “pacífico, impresionante y reverencial estado” en el que se había reunido con los guías, el Dr. Lilly tomó 300 microgramos de LSD en un ambiente controlado de un tanque de aislamiento y pronto se encontró ocupando el mismo paisaje de regocijo. Lentamente, pero con seguridad, notó el acercamiento de los dos guías desde una gran distancia. Y a medida que se acercaban pudo percibir, a un ritmo asombroso, su pensamiento, su conocimiento y sus sentimientos. En la última serie de experimentos con LSD, el Dr. Lilly dice que experimentó “una sensación fantástica de la pequeñez” mientras que los guías le demostraron el universo entero.

> “El universo se expande hacia su máxima extensión, vuelve a contraerse y se expande tres veces. Durante cada expansión, los guías comentan: ‘El hombre aparece aquí y desaparece allá.’ Todo lo que puedo percibir es una rebanada delgada de existencia humana. Entonces les pregunto: ‘¿A dónde va el hombre cuando desaparece hasta que está listo para reaparecer?’ Ellos dicen: ‘Somos nosotros.’”

Los encuentros y la interacción con “guías, maestros y custodios” han surgido rutinariamente en el curso de cientos de sesiones experimentales de LSD llevadas a cabo por el psicoterapeuta de origen checoslovaco Dr. Stanislav Grof. Como Grof sostiene en *Realms of the Human Unconscious: Observations from LSD Research*, la recurrencia de este antiguo tema en las sesiones “es una de las experiencias transpersonales más valiosas y gratificantes.” Prosigue con la siguiente observación:

> “A veces, los guías espirituales son una fuente de luz o energía con o sin vibraciones concomitantes de alta frecuencia: por lo general, el individuo sólo percibe su presencia y recibe mensajes, instrucciones y explicaciones a través de diversos canales extrasensoriales. Típicamente, se conserva la identidad del del sujeto, y se relaciona con estas entidades como separadas de sí mismo: es posible, sin embargo, experimentar varios grados de fusión o incluso una identificación completa con ellos.”

Robert Monroe, fundador y director del *Monroe Institute of Applied Sciences* en Faber, Virginia, es posiblemente el líder mundial en viajes fuera del cuerpo. Ha desarrollado lo que llama la Comunicación Exploratoria en la cual los “exploradores” humanos —cada uno que yace en una cama de agua en una cabina insonorizada, con temperatura controlada— hacen contacto con benévolas entidades durante experiencias supervisadas fuera del cuerpo.

En aproximadamente un tercio de las cientos de horas de tales comunicaciones, los seres descorporizados se apoderan de los cuerpos de los exploradores y hablan usando sus cuerdas vocales. Los dos tercios restantes comprenden contactos en los que el explorador transmite a un monitor en una sala de control su conversación con el ser no-físico. En su libro *Far Journeys*, Monroe cuenta cómo estas entidades descarnadas irradian una positividad que evoca plena confianza por parte de los exploradores. Por otra parte, los seres están muy preocupados por el bienestar de los exploradores, esforzándose en ayudar a mejorar la salud mental y física de aquellos con quienes están

"asociados." Los descorporizados no siempre son guías, aunque frecuentemente se identifican como tales. Por ejemplo, un ejecutivo de servicios sociales informó:

> "Me dijo que era una especie de supervisor. Y es responsable, de alguna manera, de mi crecimiento y desarrollo. Aparentemente ha pasado por muchas vivencias y diferentes vidas... y no sé si soy parte de él o no. Me siento muy cómodo aquí, como si fuese el lugar donde realmente pertenezco y que ya conocía de antes."

Estos últimos ejemplos de contacto con los descorporizados se han basado en la manipulación de alguna clase para alcanzar su nivel de conciencia donde las inteligencias son fácilmente percibidas. Pero hay quienes perciben una presencia de guía en su vida cotidiana sin artificios. Los niños que conversan con un "compañero de juegos imaginario" a veces caen en esta categoría. Del mismo modo que aquellos de nosotros que, ya sea en sueños o en la vida normal, se sientan de pronto inspirados por una imagen o una brillante idea.

Luego, hay miles de personas en Gran Bretaña que respondieron positivamente a una pregunta formulada por el Centro de Investigación Sir Alister Hardy de la Universidad de Oxford durante 1969, preguntándoles si habían sido conscientes o influenciados por alguna presencia o poder diferente de ellos mismos. Tal respuesta sugiere que, en todo el mundo, hay miles de millones de personas que sienten un clara sensación de acompañamiento de otro mundo en su vida cotidiana. Las respuestas a la encuesta, que se hizo pública en radio, periódicos y revistas, se dividieron en noventa y dos categorías de experiencia, muchas de las cuales cubren distintas categorías ("voces que guían," "sensación de protección," etc.) relacionadas a los guías. Los resultados llevaron a Sir Alister Hardy a escribir en *The Spiritual Nature of Man*: "El sentimiento de ser guiado es muy fuerte en la vida de muchas personas... Sospecho que hay muchos que consideran que sus vidas están siendo guiadas hacia un objetivo particular y, sin embargo, se niegan a admitirlo, enteramente por razones de modestia." Aquí hay tres respuestas típicas a la encuesta de Oxford:

> "Gradualmente me di cuenta de este poder y empecé a sopesarlo. Ha venido a menudo —una vez durante un sueño— como una sensación de calor ligero, consuelo y amor pleno de entendimiento. Ha caminado conmigo y en ocasiones algo o alguien me ha llamado por mi nombre."

> "... hay un sentido definido de la presencia que, aunque no física, es lo suficientemente fuerte como para percibirse. Me siento capaz de comunicarme con él como si fuera otro ser humano."

> "Un día hice la pregunta retórica: 'Pero, ¿con quién podré hablar?' Para mi asombro, una voz respondió: 'Estoy yo.' Ese fue el comienzo del contacto consciente con una especie de guía."

Situaciones extremas —específicamente condiciones de aislamiento, peligro o desesperación— han generado un testimonio sustancial sobre guías y presencias, en particular, siendo mayormente testigos soldados, aventureros y exploradores. Parece que la dificultad excesiva y la inminencia de muerte pueden aumentar la sensibilidad. Desde el tiempo de las Cruzadas hasta las batallas de la guerra moderna, hay innumerables ejemplos de hombres combatientes que son consolados e incluso milagrosamente ayudados por presencias invisibles. El soldado estadounidense W. H. Ziegler tuvo un encuentro con su guía poco después de aterrizar bajo fuego pesado en la isla de Iwo Jima en agosto de 1945. Él y sus compañeros debieron atravesar terreno abierto mientras las balas llovían frenéticamente. Ziegler describe los sucesos que acontecieron:

> "Las cosas se pusieron peor por ahí y pensé que era el final del juego para todos nosotros. Entonces de repente alguien estaba allí junto a mí, alguien había venido a protegerme. Este ángel guardián invisible permaneció conmigo durante toda aquella larga y terrible noche. Una vez, cuando las cosas estuvieron tranquilas por un minuto, decidí mirar hacia fuera, pero una fuerza invisible me empujó hacia abajo al igual que una bala zumbó por encima de mi cabeza."

Los aventureros han tenido variaciones sobre el mismo tema. Después de que Charles Lindbergh hubiera hecho su histórico vuelo de treinta y cuatro horas al otro lado del Atlántico en 1927, describió cómo el fuselaje de su avión se había populado de fantasmagóricas presencias humanas:

> "Los espíritus parecían poder aparecer o desaparecer cuando querían, pasando por las paredes del avión como si no existieran paredes. Oí voces familiares en el avión que me aconsejaban, me animaban y me daban instrucciones, como si de alguna forma conociera a todos ellos antes en alguna encarnación pasada."

Myrtle Simpson fue una de los cuatro intrépidos esquiadores que atravesó 440 millas en cuarenta días a través de Groenlandia en 1965. En un punto específico de la caminata, ella se dio cuenta que "alguien más" se había unido a ellos: "'Él' siguió mirando por encima del hombro," comentó. El navegante Roger Tufft confesó que también había sentido una presencia extraña e invisible. Una sensación similar de estar acompañado poseyó al escalador británico Frank Smythe —un miembro destacado de la expedición al Monte Everest durante 1933— mientras intentaba una difícil travesía solitaria en el flanco helado de la montaña. En el libro *Camp Six*, su relato de la expedición, escribe:

> "Esta 'presencia' era fuerte y amable. En su compañía no podía sentirme solo, ni podía esperar daño alguno. Siempre estaba ahí para sostenerme en mi solitaria escalada por laderas cubiertas de nieve. Cuando me detuve y extraje un pastel de menta de mi bolsillo, lo sentía tan cerca y de manera tan vehemente que instintivamente dividí la menta en dos mitades y me volví con la mitad en la mano para ofrecérsela a mi 'compañero.'"

Los fantasmas y apariciones, aunque infrecuentemente vinculados a la presencia de un guía, han acosado y atormentado a la gente de todo el mundo desde el principio de los tiempos. Los avistamientos de seres luminosos son innumerables: desde la aparición de los recién fallecidos en el lecho de los parientes supervivientes hasta visiones de espíritus inquietos patrullando el territorio que alguna vez ocuparon. Paracelso, el médico, científico y filósofo suizo del siglo XVI, escribió que en la vida y en la muerte cada persona tiene un cuerpo de luz o "tejido sutil" que puede caminar donde le plazca, pasando sin esfuerzo a través de las paredes y cualquier otro obstáculo material. En el estado post-mortem, parece que estos cuerpos sutiles son a menudo atraídos a ciertas personas y lugares por la afinidad emocional persistente.

Los encuentros fantasmales del psíquico inglés Matthew Manning ilustran cómo los lazos de apego pueden sobrevivir a la muerte. Entre 1911 y 1974, Manning "conoció" a Robert Webbe, que había sido dueño de la casa de Manning durante el siglo XVIII y que aún creía que la casa era suya, principalmente a través de la escritura automática. Manning recopiló información que condujo a establecer la identidad de Webbe y pudo aprender que el visitante estaba desconcertado por su presencia y se resentía de compartir su propiedad. Webbe también expresó su confusión con los cambios que habían tenido lugar y quedó perplejo ante la aparición de los artefactos modernos. Manning escribe en *The Strangers*:

> "Sostengo que una parte de la conciencia de Robert Webbe sobrevivió a su muerte física y siguió existiendo en mi casa —soy reticente a decir 'vive' porque no puedo considerarla como una vida—, sólo puedo concluir que él debe estar atrapado en una especie de pesadilla postmortem, incapaz de salir de la casa en la que había gastado tanto dinero y de la que estaba tan orgulloso. A veces recordaba que ya no estaba físicamente vivo y otras veces estaba atrapado en el tiempo en que murió... Cuanto más lo pensaba, más convencido estaba de que el 'espíritu' de Webbe era como un tipo de luz incandescente. Una bombilla que sólo iluminará cuando se encuentre conectada a una fuente de electricidad, como una batería: y yo era la batería de Robert Webbe."

Existe una proliferación de dramáticos relatos por parte de aquellos que han sentido una sensación casi tangible de una presencia en los momentos en que la vida y la muerte colapsan en un instante fatídico. Un conductor puede oír una fuerte voz interior que le instan a frenar, segundos antes de que aparezca un vehículo fuera de control alrededor de una esquina. O un soldado en las trincheras podría ser abrumado con una incomprensible sensación de paz, incluso cuando se encuentra atrapado en fuego de metralla que derriba a muchos de sus camaradas. En su autobiográfico relato *Spirit River to Angel Roost*, la escritora canadiense Patricia Joudry da una descripción conmovedora de lo que se percibe al sentir una presencia guía y de apoyo en un momento de confusión y angustia personal. Ella se recuerda gritando "¡Dios ayúdame!" en completa desesperación. Y entonces...

> "En un silencio, en un completo silencio, sin sonido ni movimiento, había una Presencia a mi lado. No era una mancha nebulosa en el aire, era un Ser, alguien específico. Ocupaba espacio a mi nivel y estaba geográficamente situado a mi lado derecho. No podía verlo con mis ojos, pero con un nuevo órgano de percepción sabía que estaba allí con la misma seguridad que yo, y tal vez otros más."
>
> "Me volví y pregunté en voz alta: '¿Quién eres?'"
>
> "Permaneció mudo. Pero sentí que toda su atención se concentraba en mí. Había una sensación penetrante de paz a mi alrededor, toda conciencia de amor... Sabía que tenía un aliado."
>
> "Caminé todo el día en un estado de asombro, llena de un silencio interior, una paz y sentido de seguridad como no había experimentado en toda mi vida. Cada paso que tomaba, la Presencia lo seguía también. Era como una sombra, pero me iluminaba en lugar de reflejarme en la oscuridad."
>
> "Hablé con él todo el tiempo en mi mente. Le dije: "No sé quién eres, pero creo en ti, sé que estás aquí, confío en ti, estás aquí para ayudarme, ayúdame a dejarme que me ayudes."
>
> "Eso es lo que era, una cuestión de sintonía. Le preguntaba sobre todo tipo de cosas, como, por ejemplos, si la Presencia había estado conmigo desde siempre, ¿y yo había logrado percibirla hoy? ¿O acaso había llegado a mí ahora como resultado de mi desesperada oración? ¿Quién es? ¿Qué? ¿Cómo podría tener esta certeza de algo —o alguien— totalmente invisible a los ojos?"
>
> "Mi mente voló en todas direcciones como un pájaro arrojado fuera de una jaula, un pájaro que ni siquiera sabía que estaba enjaulado, pero había creído que su pequeño espacio era el universo. Fui a caminar como si estuviera sola, pero acompañada por un compañero más cercano a mí que ningún ser humano lo había estado jamás. No sabía si era hombre o mujer. Todavía estaba allí por la noche cuando me quise bañar, y me sentí un poco avergonzada. Le pregunté si podría esperar fuera, pero no creo que lo hiciera."

Muchas personas famosas han afirmado compartir una comunicación con entidades de la siguiente dimensión. Juana de Arco conversó con una voz descarnada que la inspiró a grandes hechos en Francia. Robert Louis Stevenson acreditó toda su ficción publicada "al producto de una mano singular de algún colaborador invisible." La experiencia cotidiana convenció al poeta W. B. Yeats de que "hay inteligencias espirituales que pueden advertirnos y aconsejarnos." Napoleón Bonaparte creía que tenía un espíritu guía que se le aparecía como una esfera brillante o un enano vestido de rojo que venía frecuentemente a advertirle. Y Henry Miller comentó que estaba "en manos de poderes invisibles" mientras escribía su poderosa novela *Trópico de Cáncer*: "alguien," sostuvo, "me dicta constantemente: y sin considerar mi estado de salud."

Carl Jung, el gran psicoanalista suizo, se encontraba con regularidad con un espíritu guardián llamado Philemon, una "fuerza que no era yo" que "parecía real, como si fuera una personalidad viva." Sir Arthur Conan Doyle, el creador de Sherlock Holmes, fue informado de forma independiente por siete individuos mediúmnicos que estaba acompañado por un anciano, un hombre barbudo de pobladas cejas: las características marcadas del fallecido naturalista Alfred Russel Wallace, tal cual fue nombrado por varios de esos que fueron capaces de percibirlo. En sus últimos años, Conan Doyle afirmó que estaba consciente de la presencia, intervención y asistencia de Wallace. Como si fuese una anticipación a su actividad después de la muerte, Wallace había escrito que la evolución terrenal "debiera ser dirigida y ayudada desde fuera por inteligencias superiores e invisibles..."

Al igual que Wallace, el escritor Malcolm Lowry tenía una fuerte sensación, aunque más íntima, de ser observado y guiado. En *October Ferry to Gabriola*, Lowry claramente estaba luchando con sus sentimientos con respecto a esta presencia invisible:

> "¿Podría ser que... algún espíritu guardián hace que nuestra atención se acerque... a ciertas combinaciones, ya sea de eventos o de personas o de cosas... que reconocemos hablándonos a nosotros mismos en un lenguaje secreto, para recordarnos que nosotros no estamos completamente solos, y por lo tanto nos animan a nuestro mejor esfuerzo...? Pero si es positivo, y no diabólico, entonces ¿qué es? Si no es Dios, o viene de Dios, este ojo que oye, esta voz que piensa, este corazón que habla, esta alucinación encarnada que prevé, con más que la claridad cristalina y de voz divina. Como la misma luz, pero más rápida que la luz, este espíritu debe ser, y capaz de estar en mil lugares a la vez, en mil disfraces, la mayoría de ellos como corresponde a nuestra inteligencia, absurdo este espíritu que aterroriza sin terror, pero que se esfuerza por encima de todo para comunicarse, para decir no más que tal vez: ¡Espera, estoy aquí!"

Mientras Lowry luchaba con el significado de las atenciones descarnadas percibidas, el autor Richard Bach acepta mucho más lo que considera un estado de cosas perfectamente natural. Él pone estas palabras en boca del narrador de su libro Ilusiones:

> "Estoy guiado, sí. ¿Acaso no es así con todos? Siempre he sentido una especie de vigilancia sobre mí..."

Un estudio prolongado hecho por el psicólogo de californiano Dr. Wilson Van Dusen ha indicado que los pacientes mentales alucinantes podrían estar haciendo contacto, en algunos casos, con guías o espíritus guardianes. En los estudios de cientos de pacientes —incluidos los esquizofrénicos, alcohólicos, aquellos con daño cerebral y estado senil— el Dr. Van Dusen encontró constantemente que sentían que eran capaces

de comunicarse con otros seres que, según su comportamiento, podían dividirse en un orden inferior y superior.

El orden superior, que representaba sólo una quinta parte de las alucinaciones, eran actitudes de apoyo y estaban inclinadas con un pensamiento universal, de una mayor riqueza y complejidad de pensamiento que el propio paciente. Pero el orden inferior arengaba y atormentaba al paciente, amenazando con dolor y muerte, sugiriendo actos lamentables o necios, o hallando y operando interminablemente en un punto débil de la conciencia. El orden superior por lo general se comunicaba directamente con los sentimientos internos de los pacientes mientras que el orden inferior vibraba interminablemente con voces que se asemejaban al habla normal.

"El orden superior," señaló el Dr. Van Dusen, que se basó en la cooperación de sus pacientes para hablar extensamente con las alucinaciones, "tiende a ampliar los valores del paciente, de forma parecida a lo que haría un instructor sabio y consagrado." Además, hablaba de ellos como guías eficaces que eran mucho más abstractos, simbólicos y creativos que sus homólogos de orden inferior. Lo que sorprendió al doctor Van Dusen por sus hallazgos, fue la notable similitud con las descripciones del mundo espiritual hechas por el clarividente del siglo XVIII, Emanuel Swedenborg, que habría clasificado al orden superior como ángeles asistentes y el orden inferior como espíritus malignos.

Aunque la historia se encuentre plagada de referencias y relatos sobre guías descorporizados, no fue hasta el florecimiento del Espiritismo moderno, durante la segunda mitad del siglo pasado, que los autoproclamados guardianes espirituales se dieron a conocer al mundo occidental a través de la práctica cada vez más popular de la mediúmnidad en trance. El renacimiento a gran escala del arte antiguo trajo la siguiente dimensión —y el conocimiento de un custodio espiritual personal— mágicamente al alcance de cualquier individuo inquisitivo. La maravilla del espiritismo fue que materializó el reino etéreo mediante la apertura de un sistema de transmisión entre los vivos y los muertos. La fuerza del Espiritismo radica en su atractivo hacia el lado práctico de la naturaleza humana. Aquí estaba una religión en la que nuestros aliados descorporizados, amablemente aunque fugazmente, estaban a un paso del umbral de la muerte en palpable afirmación de su preocupación y cuidado por los vivos.

Capítulo VIII

Guías, Canalizaciones y la Nueva Era

El nacimiento del moderno espiritualismo puede ser considerado en el año 1948, cuando las jóvenes hermanas Maggie y Katie Fox hicieron contacto con una fuente de disturbios poltergeist que se comunicaban por medio de golpeteos con una misteriosa fuerza que retumbaban las paredes de su casa en Hydesville, New York. A través de estos golpeteos —en los cuales los mensajes eran intercomunicados con supuestas entidades descarnadas— rápidamente se convirtió en una epidemia que se diseminó por todos los salones mediúmnicos de Europa creando una mayor necesidad para una comunicación más directa con el más allá. En respuesta a este llamado, la mediumnidad creció y se multiplicó a ambos lados del Atlántico.

El salón de mediumnidad se convirtió en casi una institución de la tardía sociedad victoriana, un lugar donde los muertos eran invitados a demostrar cuán vivos estaban. Las estrellas del espectáculo —los médiums— eran llevados hacia un estado de trance y sus voces y en muchos casos, sus cuerpos, eran expropiados por inteligencias inmateriales. En una ocasión, totalmente inconscientes de su conducta, caminarían por el cuarto haciendo extraños gestos mientras hablaban a los participantes. La entidad comunicante o "controlador" se haría conocer a sí misma como maestro del médium. En general, la entidad sostendría tener lazos con el médium de anteriores encarnaciones, y hablaría con autoridad de la vida descarnada, impresionando a los participantes con sus habilidades clarividentes: una cualidad que aseguraría que las sesiones de trance serían numerosas. Frecuentemente, el "controlador" o "guardián del umbral" dejaría lugar a que otras voces se pudieran expresar con diferentes individualidades y con diferentes grados de elocuencia.

Guías de aborígenes norteamericanos y chinos serían particularmente comunes; como así también los guías con el título de "doctores." Sus enseñanzas, aunque variaban en general, eran positivas e inspiradoras, enfatizando en la unidad a un vasto universo espiritual y el derecho individual a la libre determinación creativa en sucesivas encarnaciones. Silver Birch, un mundialmente renombrado guía que utilizó las cuerdas vocales de un joven amanerado llamado Maurice Barbanelle, mientras él estaba dormido en 1924, tuvo que decir sobre la supervisión del más allá: "todo el mundo tiene un Guía, un guardián, un ayudante, que se siente atraído y desea servir... debido a la constante vigilancia que es ejercida, ustedes reciben la protección de aquellos que los aman en el otro mundo."

El conocida espiritualista Sir Arthur Conan Doyle, sostenía que este mundo y el siguiente estaban separados por no más que una "diferencia vibratoria," una distinción que él asemejaba a la visión de las aspas quietas de un ventilador en movimiento. A mayor velocidad de las aspas, menor posibilidad de ser percibido por los ojos. El objetivo de la mediumnidad es hacer presente aquello que desafía la percepción en el rango de los sentidos. El reverendo William Staiton Moses, un experimentado médium quien, a través de la escritura automática, contactó con entidades que se hacían llamar "emperador" y "rector," se refirió a estos seres como operadores inteligentes del otro lado de la línea. Escribió en *Spirit Identity*, (1879):

> "Los espíritus son muy humanos, como regla son hombres y mujeres, con sus debilidades, pasiones, peculiaridades y características de su vida terrenal. Sólo

son lo que ellos hacen de sí mismos, y así permanecen hasta que ellos hacen algo más... El comunicarse con ellos es elevarse de los temas mundanos y observar con aguda contemplación 'aquello que es más necesario'..."

Los médiums más dotados son en su mayoría mujeres, como las notables norteamericanas Eleonora Piper y Eileen Garret, y la inglesa Gladys Osborne Leonard. Sus habilidades superaron la denigración que les hicieron padecer los escépticos como así también el aguijoneo de los investigadores médicos que buscaban pruebas de que los médiums estuvieran realmente inconscientes durante el estado de trance. Mientras la señorita Piper estaba en trance, soportó estoicamente indecibles humillaciones en nombre de la ciencia, tolerando porciones de sal en la boca, plumas introducidas en sus fosas nasales y una pequeña incisión hecha en su muñeca izquierda mientras una aguja perforaba su mano.

La señorita Leonard fue tan lejos para comunicar un mensaje *postmorten* sobre la guía de una entidad que clamaba ser Sir Oliver Lodge, uno de los más renombrados investigadores psíquicos. "Los he encontrado," decía el mensaje en parte, "y los he reconocido como amigos de viejas épocas, amigos de hace mucho tiempo, y aprecio, profundamente, su confianza y paciencia para conmigo." Quizás esto fue un efecto boomerang a las tantas veces a las que Sir Oliver desafió al mismísimo fenómeno en el cual estaba participando.Fue él, después de todo, quien hundió la aguja en la mano de la pobre señorita Piper.

La mediumnidad tiene sus raíces en el chamanismo, estados catalépticos de los profetas bíblicos y los oráculos griegos. En el primer siglos de nuestra era, Philo Judaeus explicó lo que ocurría cuando un profeta inspirado entraba en estado inconsciente:

"... entonces se desvanece y abandona la fortaleza del alma; pero el espíritu divino ha ingresado y toma refugio; y esto último hace que en todos los órganos resuene por lo que la persona da clara expresión a lo que el espíritu hace que diga."

En el siglo siguiente, Arístides escribió sobre la mediumnidad de la princesa Dodona. Podría haber estado describiendo la experiencia de Aviva 1800 años después al relatar como:

"... ellos desconocen, antes de ser poseídos por los espíritus, lo que llegarán a decir, y aún después de haber recobrado sus sentidos, desconocen lo que han dicho, por lo tanto todos los presentes han escuchado lo que ellos ignoran."

En el siglo III, el historiador Tertuliano comentó que el mundo estaba "todavía lleno de oráculos." Con el tiempo, tales prácticas incurrieron en la ira de la recién establecida ortodoxia cristiana, que optó por actuar con creciente dureza en el mandamiento de Deuteronomio 18 (10-11): "No se encuentre entre vosotros ninguno ... que busque la verdad de entre los muertos." Los escritores cristianos, al reconocer las habilidades clarividentes y curativas de los oráculos, decretaron que los espíritus malignos estaban operando bajo la máscara de la inspiración divina. Aunque los reverenciados profetas bíblicos de la antigüedad a menudo participaban en un proceso similar, la Iglesia luego decretó que los profetas eran poseídos por Dios: sólo ellos eran los canales de la revelación sagrada.

Los comunicadores contemporáneos, por otra parte, eran vistos como degenerados practicantes de necromancia y brujería, crímenes heréticos que, en la Edad Media, eran castigados con la muerte. Algunos médiums involuntarios, sin embargo, estaban tan confundidos al tener el "don" impuesto sobre ellos que supusieron que Dios mismo debía ser el benefactor. John Lacy, un inglés del siglo XVIII, era un ejemplo de

tales personas. En un tratado publicado en Londres en 1708 bajo el título *A Relation of the Dealings of God to his Unworthy Servant*... Lacy comenta haber sucumbido durante un año completo a "agitaciones" derivadas de "un agente separado y distinto de mí." Diciendo que sólo entre cientas, doscientas o trescientas personas en Londres que parecía afectado, explicando:

> "Bajo esta influencia, mi respiración, durante varios días, cambia de varias formas con distintos movimientos, a veces seis horas en un día, sin mi operación voluntaria, sin siquiera pensar en ella: a veces sin poder evitarla. Bajo esta influencia, he experimentado, a veces, unas voces tan fuertes y claras, y a veces tan armoniosas, como la mía natural nunca podría proporcionar... Estoy a veces bajo la agencia de otro ser distinto, incluso con un diferente vocabulario y expresión, tan extraño a mi, pero que sin embargo gesticula y utiliza los miembros de mi cuerpo."

Si John Lacy hubiera vivido en Norteamérica durante el siglo XX, habría sido aclamado como un canalizador. La canalización —el último y, para muchos, el indicador más notable de que no estamos solos— reproduce la experiencia de Lacy en muchísimas oportunidades. Tal "agencia" ha sido demostrada por mucho tiempo en el espiritismo tribal donde la posesión de deidades, antepasados, guardianes o espíritus aleatorios testifican de forma impresionante a un sentido de presencia. No más que el renacimiento de la mediumnidad bajo otro nombre, la canalización es simplemente el espiritismo del Hombre Blanco.

El gusto masivo por el material canalizado en 1985 y 1986 fue un indicio de que el Espiritismo había sido redescubierto para una audiencia completamente nueva. Pero había diferencias con el estereotipo victoriano. En lugar de contactar con los espíritus, los canalizadores fueron contactados por ellos. Además, las inteligencias canalizadas tendían a ser más amplias y exóticas que sus predecesoras, mientras que se posicionaban filosóficamente más en armonía entre sí.

Las enseñanzas impartidas de manera independiente hacían hincapié en la unidad de un vasto Cosmos multidimensional que se describía con frecuencia como *Todo Lo Que Es*. Dios era inmanente, más que trascendente. Ya no era remoto e inalcanzable, Dios era parte integrante de todo en el universo. La humanidad, por lo tanto, también era divina: nosotros somos Dios. Cada uno de nosotros está en comunión con esta fuerza transpersonal que otorga infinitas oportunidades para reencarnar. Y mientras el destino era nuestro para elegir, éramos invitados a abandonar nuestras facultades críticas ante la puerta del canalizador, antes de entregarnos a la omnipotencia amorosa de "El Único." En cuanto para las voces comunicantes, la mente racional era decididamente secundaria a los impulsos del corazón.

La escritora estadounidense Jane Roberts, quien canalizó entre 1963 y su muerte en 1984 a un guía muy respetado llamado Seth, fue pionera en la semi-obsesión americana con la autoridad descarnada. A comienzos de los años setenta, una sucesión de libros de Seth —dictados por una entidad que se refería a sí misma como una "esencia energética ya no se enfocada en la realidad física"—[19] vendió millones de ejemplares y preparó el camino para la aceptación masiva del fenómeno. El mensaje más influyente

---

[19] Las palabras textuales fueron: "soy simplemente una esencia de energía personal que ya no está centrada en la materia física, una entidad no humana, una organización simbiótica de conocimiento de sí mismo (*gestalt*) extraída de una diversidad de fuentes de inteligencia y cuyo 'campo de consciencia' ya no se encuentra focalizado en el reino de la materia física o de la energía que ustedes conocen sino en un nivel de existencia algo distante del vuestro."

de Seth, muchas veces repetido, fue que creamos nuestra propia realidad a través de nuestras creencias y deseos.

Jane Roberts fue bruscamente contactada y utilizada como canal cuando un día de septiembre en 1963, en su apartamento en Elmira, Nueva York, fue arrebata en una experiencia que ella recordó como "si alguien me hubiera deslizado una fuerte dosis de LSD a escondidas." Hablaba de estar abrumada por "una avalancha fantástica de pensamientos radicales" nuevas ideas "que me invadieron la cabeza con tremenda fuerza, como si mi cráneo fuera algún tipo de estación receptora, y estas fuesen amplificadas a un volumen insoportable. Era como si el mundo físico fuese realmente de papel tisú delgado, escondiendo infinitas dimensiones de la realidad, y de repente me arrojaron a través del papel con un enorme sonido rasgado."

Si Seth, una entidad altamente intelectual, fue el catalizador principal de la emergente Nueva Era, entonces Ramtha pronto se convirtió dramáticamente en su portavoz más vociferante. Hablando a través del cuerpo en trance de una delgada y atractiva rubia llamada J. Z. Knight, Ramtha se llamó a sí mismo "El Iluminado," y dijo que su sabiduría se había obtenido tras 35.000 años de existencia. En un tono amenazante y hasta intimidatorio, el ambulante Ramtha arengó a sus seguidores por altas tarifas en salas de seminarios. proclamando su mensaje universal a los presentadores de programas de entrevistas de la televisión nacional. Entre sus muchas declaraciones estaba el edicto que no hay cosa tal como *pecado* y, por lo tanto, ninguna razón de culpabilidad. Los devotos comúnmente testificaban que quedaban "enganchados" la primera vez que vieron a J.Z./Ramtha o escucharon su mensaje, atribuyendo su adicción a la profundidad de su sabiduría y al poder de su amor.

El primer encuentro entre Ramtha y J. Z. Knight fue como consecuencia de una broma tonta. Estaba molestando a su marido poniéndole una pirámide de papel sobre la cabeza. Cuando la pirámide cayó sobre su rostro, ambos empezaron a reír sin poder detenerse. Entonces…

Levanté la pirámide por encima de mis ojos y miré hacia el otro extremo de la cocina. A través de mis lágrimas vi lo que parecía un puñado de oro y plata brillo espolvoreado sobre un rayo de sol. Una entidad muy alta allí estaba de pie… me miró con una sonrisa hermosa y dijo: "Yo soy Ramtha, el Iluminado, he venido a ayudarte a salir del pozo."

J. Z. Knight, ex ejecutiva de televisión por cable en Yelm, Washington, definió más tarde la canalización como "el catalizador que provoca nuestra comprensión interior y nos permite alcanzar nuestro potencial ilimitado." Hablaba sobre los maestros ascendidos como seres inspirados por el espíritu de Dios. Y ella predijo que al canalizar -fomentando la búsqueda del Dios mismo que vive dentro de cada uno de nosotros- afectará dramáticamente al futuro de la humanidad. "Es este proceso 'interior,'" declaró J. Z. Knight, "que pondrá apartará las páginas de la historia llenas de guerra, odio, inhumanidad, amargura y esclavitud de la mente humana."

La actriz Shirley MacLaine, una ferviente conversora de la Nueva Era que sostuvo que "sabía" que Ramtha había sido su hermano en una vida anterior en Atlántida, se convirtió en el centro de atención en canalización con sus libros más vendidos *Out on a Limb* y *Dancing in the Light*. La concientización, proclamó, podría acelerarse si escuchamos el consejo de nuestros amigos en los reinos suprasensibles. En 1987, decenas de miles de canalizadores operaban en todo el continente, dando voz a inteligencias

desencarnadas con nombres como Hilarion, Emmanuel, Mafu, El Maestro Adalfo y Angel Dispatcher.

Y luego estaba Lazaris, una personalidad descarnada que se autodenominaba "el amigo consumado" y que afirmaba nunca haber estado encarnado. Canalizado por Jach Pursel, un ex evaluador de seguros de frondosa barba, Lazaris rápidamente amasó un enorme seguimiento en la costa oeste. Su voz apacible, de tonos suaves y con un ligero ceceo atrajo entre otras personalidades de alto perfil, la actriz Sharon Gless, quien públicamente atribuyó su éxito a Lazaris al aceptar un Emmy por su papel en Cagney y Lacey. En 1987, Pursel cobraba $ 275 por un seminario de fin de semana con "el amigo consumado." Seiscientos participantes aseguraron que la canalización de un fin de semana recaudara $ 165.000.

Un reportero una vez le preguntó a Pursel sobre la incongruencia de una entidad "espiritual" como Lazaris atrayendo tanta riqueza material, Pursel respondió: "Me parece extraño que las entidades espirituales necesiten tarjetas comerciales, que necesitan secretarios de prensa... sí, es cierto. Y no me gusta que esto ocurra." Pero también observó: "No tienes que tener una vida miserable para ser espiritual, no tienes que sacrificar todo por tu espiritualidad, puedes tenerlo todo y ser al mismo tiempo espiritual."

A medida que las voces canalizadoras se multiplicaban, sus enseñanzas superaban a todas los otros título en las librerías de la Nueva Era y había una creciente selección de libros, cintas y videos que daban consejos sobre cómo comunicarse con los guías. Revistas como *Spirit Speaks* y *Metapsychology: The Journal of Discarnate Intelligence*, se esforzaban por satisfacer la creciente demanda de mensajes del mundo siguiente. Para aquellos que se toparan con dificultades en hacer contacto personal, el científico retirado de IBM Marcel Vogel —quien había manifestado anteriormente a través de la fotografía infrarroja que los cristales de cuarzo almacenan y liberan energía— inventó un dispositivo llamado Omega Cinco: en forma de maleta con doce diales, el dispositivo mide el campo de energía de un cristal que se sostiene en la mano y, al hacerlo, se dice que es capaz de detectar y sintonizar presencias no físicas en las inmediaciones. En el número de Otoño de 1986 de Metapsychology, el editor Tam Mossman declaró con entusiasmo que "la comunicación con los descorporizados se está volviendo más y más común: ¡tal como un importante número de guías había predicho que así sería!"

De hecho, la canalización estaba en todas partes: ¡incluso en la cocina! En 1988, Christina Whited, madre de tres hijos de treinta y ocho años de edad, en la ciudad de Nueva York, afirmó ser entretenida por un inusual visitante: James Beard, decano de la gastronomía estadounidense, que había muerto de un ataque al corazón tres años antes a la edad de ochenta y uno. Se decía que Beard estaba dictando recetas para comidas dietéticas como la tarta de pudín de tofu, las salsas de sésamo de centeno y las galletas de algarroba: muy lejos de las fiestas lucullianas por las que era famoso. Whited dijo a la revista People que Beard, que la llamaba "Mi Querida," vestía de manera casual, con pantalones color caqui y camisas Oxford, siempre llevaba un delantal blanco y parecía tener la mitad de la edad que tenía cuando murió. Dijo que sus hijos no se sorprendieron al ver a su madre hablando con Beard porque ellos "tienen compañeros de juegos invisibles también."

El gran atractivo de la canalización radica en su capacidad para ofrecer soluciones a la permanente necesidad humana de un mayor significado de la vida. Atiende el insaciable apetito espiritual, atrae a los refugiados de las religiones tradicionales, así como a los saturados por el vacío banquete del materialismo. Mientras que las religiones

ortodoxas simplemente relacionan la influencia de los seres sobrenaturales, la canalización pone al buscador de la verdad directamente en contacto con la dimensión siguiente. Se trata en definitiva de emoción e inmediatez; la fuente de una psicoterapia instantánea para el inseguro, un manantial de información para el curioso implacable, y una fuente interminable de fascinación para el 67 por ciento de los estadounidenses que, según una encuesta de Gallup de 1982, creen en la vida después de la muerte. En *Channeling: The Intuitive Connection*, William H. Kautz y Melanie Branon predijeron que el fenómeno en espiral pronto sería abrazado por toda la sociedad:

> "El número de canalizadores especializados se multiplicará a medida que el asesoramiento intuitivo se convierta en una profesión más aceptada y respetada, y su trabajo logrará mayor credibilidad pública y aceptación, primero a nivel individual y luego a nivel institucional."

Algunas entidades comunicantes comentaron ser seres "extraterrestres" que nunca habían pasado por la experiencia física. Otros, en cambio, clamaron ser maestros ascendidos que habían superado la necesidad de reencarnar.[20] Algunos entidades decían ser Jesús, incluso uno de los ellas dictó mensajes, bajo la terminología bíblica, una obra en tres volúmenes titulada "Un Curso en Milagros." Una canalizadora llamada Ceanne DeRohan incluso tuvo la audacia de sostener que estaba recibiendo mensajes "directamente de Dios en primera persona." Pero la mayoría de los comunicadores insistieron —como Russell, Filipa y sus amigos— en que eran seres humanos ordinarios que, aun estando involucrados en el proceso de reencarnación, pero que se habían graduado como guías o maestros en el otro mundo. Independientemente de la identidad que se reclamaba, los mensajes eran abrumadoramente positivos y llenos de exhortaciones para amar, ayudar y servir. "Son tan cariñosos y amables," dijo Harvey Cox, profesor de teología de Harvard, sobre las entidades en general, "que parecen versiones edulcoradas de los demonios y espíritus de otro tiempo."

Muchos adherentes se sentían atraídos por la calidad y exactitud de las comunicaciones canalizadas; otros calificaron la información como vaga y estereotipada. Mientras que los intentos de explicación colocaron la fuente de los pronunciamientos en todas partes: desde seres genuinamente descorporizados a los laberintos inexplorados del inconsciente, nadie diría con certeza qué se esconde bajo este renacimiento, en la Era de la Informática, del antiguo dilema de la mediúmnidad. El profesor de psicología Jon Klimo, en su libro *Mensajes del Más Allá* no logró resolver el enigma, y resumió su confusión perplejidad cuando escribió: "este es un misterio de proporciones insospechadas."

Cuando nuestro grupo estaba en su etapa embrionaria, la canalización todavía estaba por establecerse como una fuerza principal en América del Norte. Pero a medida que pasaba el tiempo, nos volvíamos cada vez más conscientes del sensacionalismo que generaba en los periódicos y revistas, así como en la radio y la televisión. En lo que a nosotros respecta, la canalización era una moda de dudosa integridad. Ciertamente se podría decir que Aviva no era ni más ni menos que una canalizadora. Pero habíamos observado de cerca a Aviva, semana tras semana, hasta que todas las dudas concebibles

[20] Una idea similar se plantea en el libro *War in Heaven* [Guerra en el Cielo] de **Kyle Griffith**; el "Cielo" sería una construcción mental, sustentada por el "bando de los Teócratas," un grupo de entidades conglomeradas en un reino de consciencia artificial de "imaginería religiosa" que se "alimenta" de la devoción de los seres humanos que creen en ellos, y por lo tanto, no necesitan volver a encarnar mientras consigan nuevos "devotos" que nutran sus necesidades energéticas. Griffith recibe esta información de otro bando conocido como el "Colegio Invisible," en aparente lucha por la libertad de la humanidad, curiosamente usando los mismos artilugios de manipulación y control.

sobre su estado de trance fueron desterradas. Y, a diferencia de la gran mayoría de los practicantes de trance profundo, Aviva nunca pidió dinero ni tampoco solicitó la cobertura de los medios. Había cierta pureza e inocencia en su modo de operar. No estábamos tan seguros acerca de todos los demás. Éramos abiertamente cínicos sobre las fortunas que se estaban haciendo de Malibú a Manhattan en el nombre de la conciencia espiritual.

La lucha por hallarle un significado a la vida y la elevación de conciencia implícita en el floreciente movimiento de la Nueva Era no era la cuestión. Todos estábamos a favor de vivir más conscientemente, de luchar contra la ideología imperante que niega la existencia de algo que no pueda ser tocado ni visto. Con demasiada frecuencia, sin embargo, el término "Nueva Era" parecía ser sinónimo de mercantilismo descarado, pedante narcisismo y pedigree espiritual, mientras que el movimiento parecía funcionar como un agujero metafísico para todos los que querían escapar de la realidad. Para su crédito, nuestros guías siempre enfatizaron la importancia de confrontar, en vez de sublimar, los retos de la existencia cotidiana.

No fue una tarea sencilla reconocer la existencia de nuestros propios guías, por muy persuasivas que fueran las pruebas. Sabiendo que la práctica del ocultismo puede ser fraudulenta y engañosa, me preguntaba cuántos de los innumerables "guías" eran realmente quienes decían ser que eran, sin importar la naturaleza de su origen, ya se tratara de "extraterrestres" o "maestros ascendidos." Me preguntaba sobre la autohipnosis: esa clase de ilusión propia sustentada por la ambición material y el auto-engaño por parte de los canalizadores. En cuanto a sus clientes, especulaba sobre la credulidad tan frecuentemente mostrada por aquellos que anhelan respuestas a los enigmas de la vida.

No era infrecuente pensar que todo un sistema de operadores se desplegaba sobre la humanidad para su asistencia, conducción y tutela. A menudo, las diversas entidades respondían a sus clientes que tenían muchos guías trabajando a su alrededor: se dijo que había operadores especializados en los hechos de salud, en la carrera laboral, cierto grupo específico en los asuntos de romance y orquestación de relaciones de pareja, y otros aplicados en la creatividad y demás. Este estado de cosas contradecía las enseñanzas de nuestros guías que sostenían que cada uno de nosotros tenía sólo un guía personal, aunque se aclaró que era asistido por un séquito de aprendices. Russell sentía que muchos canalizadores que creían que estaban haciendo contacto con sus guardianes personales en realidad sólo estaban dialogando veladamente con sus propios egos o conciencias alternas de vidas pasadas.

Nosotros, al menos, estábamos hablando con seres que mostraban un refrescante sentido común y una cordura realista. También me sentía alentado por la humanidad obvia de nuestros guías y su humor infalible, sus urgencias para que diferenciáramos —a través de duros interrogatorios— a los verdaderos guías de espíritus traviesos, su renuencia a hacer predicciones, su admisión de que cometieron errores, su inocencia conmovedora sobre temas contemporáneos, su absoluta falta de conocimiento sobre la tecnología moderna y su ignorancia sobre el tiempo terrenal y la incapacidad de diferencia el día de la noche en nuestro mundo.

"¿Qué año es ahora?" fueron las preguntas iniciales en diferentes ocasiones. Russell, consciente de que nuestras sesiones se celebraban después de la cena, por lo general se anunciaba con un cálido "¡Buenas noches!" Saludo que siguió siendo el mismo cuando Aviva fue introducida en trances en horas matutinas.

¿Estaban nuestros guías diciendo la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad? ¿Eran legítimos herederos de la arcaica tradición de percibir una presencia? Sabía que estas preguntas tenían que ser contestadas y respondidas objetivamente en mi estudio pormenorizado sobre nuestros aliados en la siguiente dimensión. El contacto *vis-a-vis*, la información adquirida de manera paranormal y la misteriosa intervención de estas entidades en nuestros asuntos mundanos eran temas impresionantes a los ojos de los testigos dentro de nuestro grupo. Pero eran tan empíricamente inadmisibles como las afirmaciones de los guías sobre la vida descarnada, si sólo fuera porque no podían ser validadas.

Sin embargo, la insistencia de nuestros guías de que habían pasado existencias anteriores en la Tierra abrió una puerta mucho más prometedora para la investigación. Afortunadamente, esta insistencia llevó dentro de sí las semillas de la última prueba. Porque si los guías habían vivido antes en tiempos relativamente recientes, seguramente todavía existirán rastros de sus vidas. Y si pudiera recuperar estas huellas —en registros, hechos, eventos— tendría evidencia incontrovertible de que las misteriosas voces habían, de hecho, habitado los cuerpos humanos. Lo más estimulante de todo, esta evidencia confirmaría el pálpito que habitaba en nuestros corazones: el conocimiento de que el amor y la consideración manaban rutinariamente sobre nosotros desde una dimensión superior.



TERCERA PARTE

INVESTIGANDO LEJOS DE CASA



...podía oír el golpeteo de abultados libros que aterrizaban desprendiendo folios sueltos en el espacio de los escritorios entre los estantes.



Capítulo IX

Ernest el Elusivo

Cuanto más apreciaba a Filipa, más necesidad de una prueba tangible tenía de su existencia. Esa prueba, entendía, debía ser establecida más allá de toda duda: si al menos un miembro de nuestro grupo de guías había vivido y respirado en la Tierra. ¿Evidencia? Sí, podría llegar a hallar alguna evidencia... ¿Pero pruebas contundentes? Incluso si pudiese hallar coincidencia entre el relato que sostenían los guías con los registros de su identidad terrenal, ¿cómo podía tener prueba que las guías fuesen en realidad los individuos cuyos nombres estaban en los registros? Para inspiración, indagué en la asombrosa asociación entre el sanador espiritual inglés George Chapman y un cirujano oftálmico fallecido, William Lang.

Durante los primeros veinticinco años de su vida, Chapman, un ex-bombero que ahora vive cerca de Aberystwyth, Gales, no tenía ninguna indicación de que iba a ser un sanador. Luego, en 1945, tras la muerte prematura de su pequeña hija Vivian, pareció despertar sus poderes latentes. Chapman pronto descubrió que podía ingresar en trance fácilmente: parecía como deslizarse en un duermevela; en sesiones semanales regulares celebradas entre amigos le dio voz a diversas entidades con nombres tales como *Ram-a-din-i* o *Chang Woo*. No pasó mucho tiempo antes de que la amable voz del Dr. Lang comenzara a hacerse oír, revelando que utilizaría la mediumnidad de Chapman para sanar a los enfermos. Hablando con un acento de clase alta, el Dr. Lang solía caminar por la habitación haciendo un gesto compasivo a los que le rodeaban. Sin embargo, durante el episodio de trance, cuando entregaba toda su mente y cuerpo al empático doctor, Chapman dejaba de estar al tanto de lo que ocurría a su alrededor.



George Chapman bajo trance, realiza una operación con la asistencia invisible del Dr. Lang. (Foto obtenida vía web)

En un primer momento, el Dr. Lang habló con moderación sobre su existencia terrena como médico. Pero con el tiempo, reveló que su nombre completo era William Lang y que había trabajado durante muchos años en el famoso hospital de Middlesex en

Londres. Las investigaciones realizadas en la Asociación Médica Británica por Leslie Miles, un amigo de George Chapman, mostraron que William Lang había sido un distinguido cirujano y oftalmólogo. Nacido el 28 de diciembre 1852 en Exeter, Devon, había practicado en el Hospital Middlesex desde 1880 hasta su retiro en 1914 y había muerto —mientras Chapman era un adolescente en Liverpool— el 13 de julio 1937.

La asociación entre el Dr. Lang con George Chapman evolucionó rápidamente. Con suma facilidad y destreza, Lang controlaba el cuerpo de Chapman durante horas con el fin de "operar" invisiblemente sobre el cuerpo etérico de aquellos que confiaban en su curación. La sanación se llevaba a cabo tratando a la contraparte etérica del órgano afectado, que producía un correspondiente efecto en el cuerpo físico. Desde la década de 1940, Chapman —que había recogido muchas de las antiguas posesiones del Dr. Lang e incluso dormía en la cama del médico— viajó por el mundo para que su compañero descorporizado pudiese continuar con su misión de aliviar el sufrimiento. Cientos de operaciones exitosas —muchas de ellas vistas con asombro por médicos ortodoxos— se habían realizado sobre dolencias que iban desde cálculos biliares a tumores cancerosos. De la misma impresionante forma, familiares sobrevivientes y ex-pacientes del Dr. Lang fueron capaces de comunicarse con el cirujano espiritual durante las sesiones de trance y confirmar que él era el hombre que habían conocido tan bien.

La hija del Dr. Lang, Marie Lyndon Lang, fue naturalmente escéptica cuando oyó en 1947 que su padre había vuelto a habitar, de a intervalos, el cuerpo de George Chapman. Pero después de escuchar su voz, habiendo observado sus gestos, y haciendo preguntas personales sobre los sucesos que sólo ella y su padre sabían, hizo la siguiente declaración: “La persona que habla a través de George Chapman y afirma ser William Lang es, sin lugar a dudas, mi padre.” Durante treinta y un años, hasta su muerte a la edad de noventa y cuatro, en mayo de 1977, Marie Lyndon hablaba regularmente con su padre fallecido. A petición suya, sin embargo, tanto sus consultas como su conexión íntima con él cada vez más popular Dr. Lang, fueron mantenidas en secreto hasta su muerte.

Prometiendo “poner fin a todo este enredo de charlatanería,” la nieta del Dr. Lang, la señora Susan Fairtlough, reaccionó con denodada burla cuando oyó que un sanador estaba “fingiendo” ser su abuelo. Pero después de conocer a George Chapman y al Dr. Lang, la señora Fairtlough dijo lo siguiente: “Para mi horror, o más bien, para mi consternación, el hombre que estaba en aquella habitación era indiscutiblemente mi abuelo: no lo era físicamente, pero sí su voz como su comportamiento sin lugar a dudas. Habló y evocó acontecimientos precisos de mi infancia y estaba tan impresionada que lo único que pude decir fue: 'Sí, abuelo' o ‘no, abuelo’.”

También fue reconocido por la señora Katherine Pickering quien, de niña, había sido paciente suya, como también del Dr. Kildare Lawrence Singer, que había recibido instrucción de Lang en el Hospital Middlesex. El cirujano espiritual lo saludó con las palabras: “Hola, mi querido muchacho, *estoy* feliz de verte de nuevo.”

Testimonios sobre la brillantez del Dr. Lang habían sido declaradas por un grupo de médicos, algunos de los cuales no deseaban ser identificados por temor a la censura profesional. Después de reunirse con el Dr. Lang por primera vez en diciembre de 1969, el Dr. Robert Laidlaw de Nueva York contó cómo discutió de manera profesional ciertas condiciones y técnicas oftalmológicas, y agregó “estuve totalmente convencido entonces, y lo sigo estando, de estaba conversando con el espíritu de un médico que había muerto hacía unos treinta años.”

Aunque sin subestimar la importancia de la sanación realizada por su asociado espiritual, Chapman siente que la intención principal del retorno del cirujano es

convencer a la gente de la realidad de la vida después de la muerte. Y ciertamente, considera como fundamental para esta causa, la autenticidad de la reivindicación de la existencia terrenal Dr. Lang. En su libro Cirujano de otro Mundo, Chapman hace hincapié en la importancia de la verificación de las fuentes en las comunicaciones por canalización:

> "Una gran cantidad de supuestos espíritus guías no resisten el más mínimo examen crítico. Creo que es esencial para las personas que desarrollan la mediumnidad en trance asegurarse que sus controladores espirituales sean examinados a fondo para demostrar su autenticidad. Un espíritu comunicador debe hablar de manera semejante a la forma en que se expresaba en la tierra, usando las mismas frases y gestos y manifestando sus características personales. Debe ser capaz de dar fechas, nombres y detalles de sus experiencias terrenales que puedan ser verificadas y ser capaz de discutir asuntos privados con sus familiares y colegas que todavía estén encarnados. Con demasiada frecuencia, la existencia terrenal proclamada por un 'espíritu controlador' está fuera de la memoria de los que aún viven, mientras que otros deliberadamente encubren sus identidades en un manto de misterio..."

De los más de veinte guías que se habían comunicado a través de caja de voz de Aviva, sólo cuatro afirmaron haber vivido en la Tierra durante el siglo XX. Estaba Franco, el sastre, una guía realizado con ciento once encargos y más de cuarenta aprendices, que murió durante la agitación política en Buenos Aires en 1909. Estaba Sonji, un rico terrateniente de Katmandú que murió de causas naturales en 1920 a la edad de sesenta y seis. Estaba David, el granjero de Anderson, Carolina del Sur, que recordaba los primeros aviones y profesó una afición por los botones de oro, pero prefirió hablar en su perezoso acento sureño sobre la "pesca" en especial "la pesca del siluro." Y luego estaba Ernest, un confeso "señorito inglés" que había luchado en la Segunda Guerra Mundial como un piloto de bombardero en la Real Fuerza Aérea.

Como guía para el poeta, Tony Zambelis, Ernest demostró un conocimiento íntimo de su encargo mayor al que habíamos llegado a esperar. Los consejos se dispensaron en relación a la vida doméstica y profesional de Tony y se había profundizado en la discusión sobre sus vidas pasadas, especialmente aquellas vidas en el que él y Ernest se habían conocido entre sí. Pero no había ninguna referencia a la carrera de piloto de Ernest hasta que, después de dos meses de mensajes transmitidos por Russell, el cuerpo de Aviva se retorció y se estremeció con un acento inglés que pomposamente habló a través de sus labios. Evidentemente, Ernest estaba contento de estar hablando con su propia voz:

> "Creo que tal vez haya llegado a dominar el truco. Se necesita un buen montón de energías. Aunque espero perfeccionar con maestría este arte. Ah, esto es un poco más difícil de lo que pensaba. Ciertamente no es como volar un avión, ¿no es verdad?"

La habitación estaba en silencio por la nueva presencia vocal. Sorprendido de ver movimiento en el diafragma durante el trance de Aviva, Tony le dijo a Ernest lo que había visto y le preguntó si su inexperiencia era la culpable:

> "Bueno," respondió Ernest, "se podría decir que hice algo que no estaba en los manuales. Hice un descenso un tanto pronunciado hacia eje del encargo de Russell."

El "descenso hacia el eje" era una referencia a la cámara central de la mente de Aviva, que los guías habían mencionado muchas veces. Esta cámara central conectada con el "cuarto nivel de la mente," era el área específica utilizada para la toma de contacto. El comentario sobre aviación había inspirado naturalmente más interrogatorios. Y cuando Ernest nos informó con orgullo que había sido piloto de la Real Fuerza Aérea, decidí que esta vida —lo suficientemente reciente como para ser ratificada a través de los registros de guerra y los recuerdos de los veteranos de la Fuerza Aérea— sería mi mejor evidencia: la piedra angular sobre la que erigiría mi confianza. Para el éxito del proyecto sabía que tenía que obtener una amplia selección de hechos —la más detallada e idiosincrásica posible— de manera de lograr cotejar con los testimonios y registros. Otros miembros del grupo estaban igualmente interesados en que Ernest se pusiera a prueba. Así fue que se le invitó a divulgar el contenido de su memoria, prestando especial atención a los nombres, fechas y lugares que pudieran ser corroborados. Según Russell, mi solicitud no era de ninguna manera desatinada: "Aquí no tenemos ningún impedimento para rememorar," declaró rotundamente.

Cada guía era único en su carácter y temperamento; cada voz expresaba emociones singulares. Con Ernest, el sentimiento predominante era la tristeza; había algo inconsolable de su expresión, aún percatándonos de su esfuerzo por mantener una "buena cara." Desde un principio, Ernest nos confió que no había dado su nombre de su vida más reciente. Había adoptado "Ernest", dijo, porque había sido su nombre en una encarnación que particularmente apreció hacía quince vidas. Si hubiéramos sido más perceptivos, habríamos entendido desde un comienzo que esta declaración implicaba una insatisfacción general con su existencia durante la última guerra. La razón de su abatimiento se hizo evidente a medida que pasaba el tiempo cuando reveló más de sí mismo y de sus sentimientos. Sobre estos sentimientos, sin embargo, Ernest entendió perfectamente que mi deseo yacía en conocer los detalles de su vida para luego tratar de corroborarlos. Con un cierto afán en su melancólica pero bien educada voz, accedió a proporcionar toda la información que pudo reunir.

En su última vida, dijo Ernest, había sido Oficial de Aviación William Alfred Scott, del *99 Squadron, Group Three, Bomber Command*. Se describió a sí mismo como de un metro ochenta de altura con el pelo oscuro y ojos marrones oscuros. Su comentario: "Yo solía tratar de mantener mi peso en 70 kilos [154 libras]" sugería que fue propenso a tener sobrepeso. Había nacido en Brighton, pero creció en Bristol (se proporcionaron los nombres de las calles y escuelas) y durante tres años asistió a la Universidad de Bristol, donde estudió Matemáticas e Ingeniería. Incluso indicó a uno de sus profesores, Johnathan Langleu —"un tipo de lo más colorido"— que enseñaba matemáticas.

Ernest se unió a la Real Fuerza Aérea en 1931, a la edad de veinte años y, como miembro del *99 Squadron*, se basó en la RAF Mildenhall, en Suffolk, desde comienzos de 1939, pasando luego a Newmarket Heath, en septiembre de ese año, justo antes del estallido de la guerra. Unos dieciocho meses más tarde, fue trasladado con el resto de la escuadra de la RAF Waterbeach, hacia una base aérea que fue "destinada a los pantanos" (el nombre dado a esa zona de baja altitud de East Anglia) en "Cambs," una abreviatura usual para los ingleses de Cambridgeshire. Fue a partir de Waterbeach, dijo, que la mayoría de sus misiones de bombardeo se llevaron a cabo. Habló con gran afecto y entusiasmo sobre la aeronave que piloteaba, el bombardero Vickers Wellington conocido como "Wimpey."

> "¿Sabe usted lo que era un Wimpey? Bien, un Wimpey tenía 1.000 caballos de fuerza, con dos motores Pegasus: ¡maravilloso! Tenía un diseño de fuselaje geodésico. Y era el orgullo de nuestro comando aéreo, en lo que a mí respecta.

> Quizás otros verían el [bombardero] Lancaster por ser el mejor, pero yo no estarían tan de acuerdo…"

Ernest contó que su escuadra fue "cascoteando" o bombardeando la Alemania nazi. Habló de participar en ataques contra buques, y dijo que sus colegas habían perseguido al acorazado alemán: el Tirpitz; habló de llevar a cabo misiones de bombardeo sobre Noruega y Alemania, específicamente en Cologne y el valle del Ruhr. Recordó, con melancolía, el fuerte sentido de camaradería que prevalecía entre los hombres del Comando de Bombardeo.

> "Usted verá, cuando se está volando, cuando se está bajo estrés y en las circunstancias que estuvimos… ah… la familiaridad se vuelve muy necesaria y se adopta con gran rapidez. Uno crece mucho en una situación como la que… ya sabes, los equipos cambian, la gente no permanecía mucho tiempo en un mismo equipo… Habíamos perdido una gran cantidad de amigos. También, aquel era un momento en que uno se hacía de amigos rápidamente y no se afligía demasiado por su pérdida porque había muchas bajas…"

En respuesta a mis indagaciones, Ernest entregaba más y más información detallada. Dijo que el *99 Squadron* era conocido como el *Madras Presidency Squadron* —"todo era terriblemente adecuado y todo eso"— con su insignia con un puma saltando y el lema latino: *Sisque Tene* o *Sisque Tenax*. El lema —que realmente se lee *Quisque Tenax*, que significa "Somos tenaces"— era, dijo Ernest, comúnmente referido como "Sisky Tenants"[21] por los tripulantes de los bombarderos. Luego pasó a nombrar a su oficial de mando —el comandante Linnell—, así como los vicealmirantes Cochrane y Harrison, que estuvieron sucesivamente a cargo del *Group Three*. Y describió una serie de incidentes bélicos dignos de mención.

En febrero de 1941, mientras que permanecía en Newmarket Heath, un atentado ocurrió en la carretera de Norwich, que "desplantó" al *White Harl hotel* ("uno de los establecimientos favoritos de nuestra clase") junto a la oficina de correos, con una pérdida de vidas civiles. El ataque, dijo Ernest, fue obra de un bombardero alemán, un Dornier Do 17, "una pequeña criatura sorprendente que tuvo las agallas de volar." Mencionó que cuando él y sus colegas debieron trasladarse a Newmarket Heath "fue sumamente incómodo en un inicio," ya que dormían en las tribunas del *Rowley Mile Racecourse*, debido a una falta total de alojamiento en la zona.

[21] Ocupantes de los Cielos (N. del T.). Cf. https://en.wikipedia.org/wiki/No._99_Squadron_RAF



Ernest, uno de los tantos guías canalizados por Aviva, declaró que cuando estuvo vivo durante la Segunda Guerra Mundial, su escuadrón había tenido que pernoctar en las galerías de Newmarket Racecourse. Esta foto confirma que el escuadrón efectivamente estuvo allí: se puede ver a Jim "Ginger" Ware (centro) y otros miembros del 99 Squadron. (Foto cortesía de Jim Ware)

Ernest habló de dos espectaculares accidentes ocurridos mientras se permanecía en Waterbeach. En uno, un bombardero Wellington "demoró en despegar de la pista un poco más de lo que debería, debido a una bonita carga de 4000 libras que llevaba adosada debajo. La 'pequeña' bomba no se soltó y la tripulación debió abandonar la nave, pero, por Dios, que fue un gran espectáculo." Unas seis semanas más tarde, otro Wimpey —pilotado por el sargento Harry, nombre en clave Q, por *Queenie*— se estrelló en el huerto, en el extremo de la pista luego de no poder despegar. "Todo se destruyó," dijo Ernest, señalando que, aunque algunos miembros de la tripulación escaparon, otros quedaron atrapados en el incendio que fue "visto desde Lakenheath" (un pueblo al noreste, a unas diecisiete millas de distancia).

Se dijo que algunos "Wimpeys" fueron provistos de aros de cuarenta y ocho pies sujetados bajo las alas de la aeronave. "Fueron adaptados contra el arma táctica más reciente de Hitler," me dijo. "Bueno, podrá encontrar alguno... le hará las cosas un poco más interesantes para usted." Ernest comentó brevemente cómo los Wellingtons del *99 Squadron* se basaron en Salon, Francia con el fin de llevar a cabo bombardeos en Italia. E indicó que la escuadra se trasladó a Ambala, India, en 1942, a pesar de que él había sido trasladado al *147 Squadron* para entonces. Luego pasó a proporcionar los nombres de sus familiares: un sobrino, William Scott, de Bristol, que era "veinte años más joven que yo," un tío, Wilfred Scott, de Lyme Regis, y una tía por parte de su madre, Lilly Williams de Brighton; y amigos, también, entre ellos el oficial de vuelo Willie Douglas —"éramos muy cercanos antes de que el muriera— y Derek Watford, un "sujeto quisquilloso" teniente de vuelo de quien dijo: "cuando bebía, era un buen tipo."

Cuando le pregunté a Ernest si le habían dado un apodo sus amigos y colegas, respondió con cierta vacilación "Bueno, a menudo nos colocábamos motes algo ofensivos. No creo que la mayoría de ellos estuviese bien reproducirlos... veo aquí que

hay mujeres presentes." Varias carcajadas respondieron a esta observación y sólo cuando se hubieron calmado, Ernest añadió: "Bueno, 'Scotty,' supongo que todos nos llamábamos Scotty, ¿no era así? Me parece que ese fue un apodo prolijo."



Confirmando el testimonio de Ernest, se aprecia un bombardero Wellington equipado con un aro de aluminio aislante utilizado para barrer las aguas de minas enemigas. (Foto cortesía del Imperial War Museum, London)

Durante sus años como piloto de bombarderos, Ernest dijo estar convencido de que actuaba impecablemente en la lucha contra lo que sentía como la última guerra de la humanidad contra "el pequeño payaso," Adolf Hitler. Pero luego de su retorno al estado entre vidas, comentó cómo cambió esta autoevaluación, con la realización de que había incurrido en deudas kármicas con todas las víctimas de sus bombardeos: deudas que ahora estaba obligado a pagar. "Ahora que estoy aquí," dijo con tristeza, "sólo puedo pensar en todas aquellas muertes en las que he jugado un papel." Esta era, pues, la razón del remordimiento y marcada tristeza que sobrecogía a Ernest. Llevaba el peso de haber sido un asesino en masa en una causa digna.

Irónicamente, Ernest dijo que no había muerto en acción, sino en un bombardeo en Coventry durante 1944. Tenía entonces veinte y siete años de edad. Por qué estaba en Coventry seguía siendo todo un misterio, dado que Ernest se negó a hablar claramente sobre el tema. En una ocasión nos sugirió —en un descarado tono burlón— que estaba "de negocios." En otra oportunidad, cuando sugerí que podría haber estado "visitando a alguien," respondió: "es una adecuada manera de decirlo." Sea cual sea su razón de haber estado en Coventry, dijo que no murió en el acto, había pasado un largo rato hasta el momento en que su cuerpo fue finalmente descubierto bajo los escombros de un edificio derrumbado en una calle llamada Sandrich, aproximadamente a 3 kilómetros al noreste de la catedral de Coventry.

Ernest había brindado mucha información de manera espontánea, sin pausa y, a veces con considerable emoción. Él nos dio la impresión de ser eminentemente humano y totalmente plausible. Su discurso fue un catálogo de detalles específicos que podrían

ser tanto verificados como refutados. Todo el grupo se entusiasmó cuando mi investigación preliminar en las bibliotecas de Toronto confirmó, a primera vista, la ubicación de las bases de bombarderos de East Anglia en Mildenhall, Newmarket Heath y Waterbeach, así como la existencia del *99 Squadron* y el uso de bombarderos Wellington en tiempos de guerra. Aprendí, también, que, al igual que Ernest había dicho, el *99 Squadron* fue llamado el *Madras Presidency Squadron*, llevando como emblema un puma encabritado sobre la insignia y que el bombardero Vickers Wellington era conocido como un Wimpey, el nombre se deriva de, J. Wellington Wimpey, un personaje de los dibujos animados de Popeye que tenían un apetito insaciable por hamburguesas. De manera apropiada, un artículo sobre los Wellingtons en la publicación *Air Enthusiast* había comentado cuatro años antes: "No puede haber muchos instrumentos de destrucción que han ganado por sí mismos un apodo indicativo de respeto e incluso de afecto."

Todavía había una gran cantidad de información detallada que revisar —información que era prácticamente imposible de hallar en Canadá— y por eso decidí continuar en Inglaterra. Debe tenerse en cuenta que Aviva, nació y se crió en Australia, sin embargo, debió ser concebida en el momento en que Ernest afirmó haber muerto. Por otra parte, ella no tenía el menor interés en las actividades del comando de bombarderos durante la Segunda Guerra Mundial y en toda su vida sólo había pasado cuatro meses —allá por 1967— en Inglaterra. En el curso de aquella visita, no se trasladó a ninguno de los diversos lugares nombrados por Ernest. Al escuchar las grabaciones de mis conversaciones con Ernest, Aviva declaró: "Está hablando de cosas de las cuales no tengo conocimiento de ningún tipo."

Antes que las sesiones con Ernest se llevasen a cabo, tenía la intención de ir a Inglaterra para visitar a mis padres y había comentado mis planes de viaje a Filipa. Ella no fue capaz de entender que era posible un viaje en jet a través del Océano Atlántico en el espacio de unas pocas horas. Mis esfuerzos infructuosos para explicarle la logística del transporte aeronáutico fueron recibidos con un "¿qué ocurre con la mula?" Al sentir la imposibilidad de describir un avión, le pedí que consultara a Ernest para una explicación satisfactoria, pero incluso Ernest no estaba perfectamente al corriente del viaje en jet. Observó que en su última visita en la Tierra "los planos mecánicos estaban en las mesas de dibujo, pero realmente no creía que algo pudiese resultar de eso." Para una campesina del siglo XVIII, la noción de aviones en jet a lo largo y ancho del mundo debe haber sonado bastante extravagante.

Esta fue la forma en que los guías tomaron el tema: todas las innovaciones tecnológicas más allá del marco de tiempo en el que habían vivido en el pasado, era un objeto de asombro e incomprensión. En la mayoría de los casos, el concepto de los viajes motorizados se entendía con suma dificultad y Russell habitualmente traducía nuestros implementos del siglo XX en términos que fácilmente podía entender. Cualquier instrumento de escritura era "una pluma," la televisión y la fotografía era "una linterna mágica" y el teléfono —que en ocasiones sonara durante las sesiones de trance— se etiquetó como "ese invasivo instrumento." El sistema de subterráneos de Toronto resultó ser otro obstáculo para las percepciones anticuadas de Filipa sobre el progreso científico. "¡Que fascinante!" exclamó cuando mencioné que los trenes viajaban rápidamente bajo tierra, "pero, ¿cómo respiran los pasajeros? Sin duda, ¡el cuerpo resultará aprisionado!"

Provisto de las notas y grabaciones de las sesiones con Ernest, me fui a Inglaterra el viernes 1° de febrero de 1986. Había hecho un depósito de material transcripto ante un escribano en Toronto para establecer que la información se había reunido en Canadá previo a mi partida. Al abordar el avión, me tomé un momento para ponerme en contacto con Filipa y transmitirle el suceso del inminente vuelo, para que pudiera

experimentar conmigo la sensación de estar en el aire. A petición suya, había sintonizado con ella varias veces antes de entrar en los trenes del metro. Indirectamente, había disfrutado de la emoción de los viajes a alta velocidad.

Me acomodé en mi asiento, percibiendo aquel zumbido familiar en mis oídos y me sentí en paz con mi extraordinaria misión. Estaba convencido de que iba a encontrar a Ernest, o más bien, a William Alfred Scott, en algún lugar de las bóvedas de la Oficina del Registro Público de Kew, cerca de Londres, y esperaba que iba a ser capaz de localizar a uno de sus familiares sobrevivientes que me regalaría fascinantes objetos de recuerdo del oficial de vuelo. Encontraría verificación sobre la vida de Ernest y, al hacerlo, confirmaría mi amor por Filipa.

Si tuviera alguna duda respecto al relato, estas giraban en torno a la tendencia de Ernest, muy de vez en cuando, de utilizar la pronunciación americana en vez de la inglesa. Por ejemplo para *Norwich*, lo había expresado como “Naw-witch,” en lugar de “Nor-itch;” asimismo, *lieutenant* [teniente] había sido pronunciado “lootenant,” en lugar de "leftenant" y se había referido al *99 Squadron* a veces como “the ninety-ninth.” [22] Pero sobre estas discrepancias parecía que no valía la pena preocuparse.

Poco sabía mientras volaba a través del Atlántico que Ernest estaba haciendo un importante anuncio a los reunidos en la sala de Aviva. Les estaba informando al grupo de su intención de reencarnarse en cuestión de meses. Indicó que un feto había sido localizado en el sur de Inglaterra, un "vehículo" corporal que se encontraba en circunstancias ideales para proporcionar a Ernest la oportunidad de pagar muchas de sus deudas kármicas en las que había incurrido. Tony, como era natural, quería saber si Ernest estaba entrenando a una otro guía para sucederle en su cargo. A lo que Ernest respondió:

> “He tenido varios aquí que han estado observando y aprendiendo durante muchos de sus años terrestres. No te preocupes, todos ellos son personas con las que has tenido lazos muy fuertes y son bastante experimentados y capaces, si debería de hecho tomar la decisión. Ahora podrán pensar que es extraño que con tan sólo unos meses ligado al tiempo terrenal para el desenlace, la elección podría no hacerse. De hecho, la elección aún puede cambiar en el último momento, por lo que se obtienen cosas como abortos involuntarios e infantes pereciendo por muerte súbita. Es así de simple, bueno, ya sabes… ‘tal vez actué precipitadamente y no tengo ganas de padecer en este cuerpo toda una vida, o no va a ser el adecuado para mí.’ Por lo que la entidad se desprende y deja a los padres entristecidos detrás, lo cual es lamentable, pero tal vez también es parte de su experiencia de aprendizaje. Aprender a enfrentar el dolor, aprender a lidiar con los demás en los momentos difíciles… lo negativo siempre puede producir lo positivo.”
>
> "Si decido ponerme a disposición para este vehículo corporal, dejaré a cuarenta y tres encargos, y todos ellos deben ser administrados. Como ves, no sólo es tu caso. En cada una de las oportunidades disponibles, otros toman responsabilidad por una parte de tu existencia en el día a día…"

Al prepararse para nacer, Ernest dijo, "es un poco como la escuela de vuelo en realidad, en el que se va a través de movimientos hasta que conoces los movimientos tan bien que no se comete un sólo error cuando se le da un vehículo real para trabajar."

---

[22] Cuando debiera ser *ninety-nine* (N. del T.)

Después de aterrizar en el aeropuerto de Gatwick y pasar unos días con mi madre en su casa de huéspedes en Worthing, Sussex, viajé a la Oficina de Registro Público de Kew, donde se encuentran los registros de la Oficina de Guerra. Allí, después de hurgar en el gran índice de documentos, solicité para revisión personal una información detallada del *99 Squadron* junto a los registros operativos, entre los años 1939-1941, ambos inclusive. Estos libros están compuestos por el registro diario de las actividades durante la guerra del escuadrón y fue con gran emoción que comencé con el escrutinio de su contenido en el silencio de aquel salón de lectura. Cuando un bibliotecario me entregó los libros de registro, con las esquinas dobladas por la humedad, mi estómago me dio vueltas con la idea de que probablemente los dedos de Ernest hubieran garabateado las entradas en aquellos tomos desvencijados, hacía más de cuarenta años. En primer lugar, examiné la declaración —datada el 7 de julio de 1934— que describe los miembros del *99 Squadron*. Mis ojos fueron rápidamente satisfechos por un nombre familiar: la firma del comandante F. J. Linnell, escrito en letras grandes en el pie del documento de dos páginas. Ese hecho me animó enormemente.

A continuación, encontré una asombrosa confirmación al testimonio de Ernest en el registro de operaciones. Aquí, en blanco y negro, aparecía el registro oficial del bombardeo a la escuadra de Noruega, el "cascoteo" y los bombardeos aéreos sobre Alemania, y los ataques contra la flota naviera. Aquí, también, se extendía en más de tres años, el patrón esbozado por Ernest, de escuadrillas que se desplazaban de base aérea en base aérea: Mildenhall hacia Newmarket Heath y luego hacia Waterbeach. Dos días antes de que Inglaterra declarara la guerra a Alemania, una entrada señalaba escuetamente: “Once aviones fueron trasladados a Newmarket y allí retenidos. Se dispuso como instalación de alojamiento para los aviadores la tribuna de Rowley Mile.” Ernest, por supuesto, había dicho lo incómodo que fue dormir en el hipódromo. Una entrada del 18 de febrero de 1941 registró el bombardeo en la calle principal de Newmarket que, de nuevo, Ernest había descrito.

Más tarde, localicé al capitán de grupo, J. R. ”Benny” Goodman, que, con veinte años como piloto de bombarderos con el *99 Squadron*, había derribado el Dornier Do 17, aquel que demolió la oficina de correos, golpeó el White Hart Hotel y había asesinado a veintidós civiles. Goodman, que se encontraba volando su bombardero Wellington ejecutando maniobras de entrenamiento, logró colocarse junto al Dornier para para que sus artilleros delanteros y traseros fueran capaces de abrir fuego derribando al avión enemigo que se estrelló a once millas de Newmarket. Este incidente fue uno de los pocos eventos en los anales bélicos en que un bombardero derribaba a otro. ¿Pero el capitán de escuadrón recordaría al oficial de vuelo Scott? “Recuerdo a un tal Malcolm Scott,” dijo Goodman por teléfono desde su casa en Frogmore, Devon. “Era un sargento obeso, nombre clave M, de *Mother*.”

Pasé varias horas en la Oficina de Registros Públicos, explorando página tras página, los libros de registros operacionales del *99 Squadron*, en la búsqueda del oficial de vuelo William Alfred Scott. Al final de la tarde, fue desgarrador admitirme a mí mismo que había buscado en vano. El *sargento* Scott estaba allí, un piloto cuyo nombre de pila era de hecho Malcolm, pero no había ningún *oficial de vuelo* Scott, en ninguno de los libros de registro de operaciones que abarcaban tres años de actividad durante la guerra. Mi mente intentó rechazar aquel vacío incierto que habían revelado mis ojos y manos. ¡Ciertamente debía estar allí! Pero no estaba... ni tampoco Harry Sergeant, el piloto cuyo avión se informó se había estrellado en Waterbeach.

Entonces descubrí que el comandante Linnell, lejos de haber sido comandante del *99 Squadron* durante los primeros años de la guerra como Ernest había sostenido, había renunciado a su cargo el 1° de enero de 1936. Busqué otros nombres suministrados

por Ernest y entré en el mismo vacío de decepción. Ni Willie Douglas ni Derek Watford se podían hallar en la lista de la Fuerza Aérea que contenía los nombres de todo el personal de la Real Fuerza Aérea. Me tomé el trabajo de volver a verificar la lista buscando a William Scott, pero tampoco estaba allí.

Salí a la delgada luz del un sol de febrero desconcertado y cabizbajo más allá de toda explicación. ¿Cómo podían haber sido las descripciones de Ernest de la vida con *99 Squadron* tan reales y tan precisas en parte, y sin embargo, tan equivocadas? Procedí a investigar la información restante que Ernest había impartido, mirando con creciente angustia como la existencia de William Alfred de Scott irremediablemente se desdibujaba en hebras de imprecisiones y mentiras. En St. Catherine House, Londres, donde se registraban los nacimientos, matrimonios y defunciones de Inglaterra y Gales desde 1837, ningún William Alfred Scott había nacido en Brighton en 1917 o habían muerto en Coventry en 1944. Tampoco ningún William Alfred Scott había sido inscrito en la Universidad de Bristol durante 1935-37 y ningún Jonathan Langley habían sido miembro de aquella facultad. Según *Kelly's Directory of Bristol and Suburbs* (1926),[23] no existía ninguna calle Hill Road en la ciudad (donde Ernest afirmó haber vivido) y, en mayor contradicción con su testimonio, tampoco había registro de una Princess Victoria School; ni siquiera una calle Princess Victoria Street.

Compulsivamente, perseguí al piloto fugitivo aún más. Quería hacer escuchar las cintas de Ernest a los hombres que sirvieron en el *99 Squadron* durante la guerra. Pensaba en cómo reaccionarían a su voz y a su relato de aquellos días memorables cuando los bombarderos de East Anglia surcaban pesadamente los cielos con la misión de salvar a Gran Bretaña y liberar a Europa. Cincuenta y cinco mil de los cien mil hombres que volaron con el comando del bombardero murieron durante el servicio y, en los años siguientes, la vejez y la enfermedad habían matado a muchos, muchos más. Había muy pocos miembros supervivientes de *99 Squadron* desde los primeros días de la guerra, pero me las arreglé para localizar a Norman Didwell en su casa de Leighton Buzzard, Bedfordshire, quien había servido con el *99 Squadron* como personal de tierra durante 1939 a 1941. Él había formado la Asociación 99 Squadron en 1976 y, de acuerdo con Goodman, el capitán del grupo, era "una mina de información."

Norman Didwell no sabía qué esperar. Si estaba nervioso antes de escuchar las cintas, ahora se consumía en fascinación al escuchar la voz de Ernest que zumbaba a través de su sala de estar. Inclinándose hacia delante para captar cada palabra que salía de mi grabadora, fumaba a dos manos, con sus ojos brillantes al reconocer lo mucho que se había dicho. Y cuando la voz de Ernest se hubo desvanecido, declaró: "Él estuvo allí. Él debió haber estado allí. Es muy convincente ¿Quién hubiera sabido sobre nosotros durmiendo en aquellas incómodas tribunas? Sólo lo sabrías —y varias otras cosas que él menciona allí— si hubieras estado en el escuadrón."

Didwell confirmó el conocimiento de Ernest sobre los accidentes en Waterbeach; la mención de la bomba de 4.000 libras ("Fuimos uno de los primeros escuadrones en tener equipamiento así"); el escuadrón que se muestra en Salon, Francia y Ambala, India; la persecución del acorazado alemán Tirpitz; el nombramiento de vicealmirante Cochrane y Harrison, que se sucedieron en el cargo del *Group Three* entre 1942 y el final de la guerra; el apodo de "Sisky Tenants," que, dijo Didwell, probablemente vino del viejo bombardero ligero Armstrong-Siskin, alrededor de 1927 y 1930; y sobre los aros de cuarenta y ocho pies de aluminio que se adosaban a los Wellingtons. Los aviones así equipados volaban entre 50 y 70 pies por encima del agua detonando las minas

[23] Directorio Kelly de Bristol y sus suburbios (N. del T.)

magnéticas colocadas por los submarinos enemigos —el estuario del Támesis era su ubicación favorita— durante los primeros meses de la guerra.

Aunque Didwell no conocía a ningún oficial de vuelo Scott, encontró que la voz era "muy, muy familiar," diciendo que sonaba como la del "Scotty" que había conocido: el sargento Malcolm Scott. Otro veterano del *99 Squadron*, Jim "Ginger" Ware —artillero de cola quien voló con el sargento Malcolm Scott en al menos cuatro misiones— también concordó. Ware, cuya pierna izquierda había sido amputada después de que se estrellara en el desierto de África del Norte, el 7 de agosto de 1942, voló en cincuenta y ocho misiones antes de ser capturado por los alemanes. Al escuchar la voz de Ernest en su casa de retiro en Barking, cerca de Londres, sacudió su cabeza con asombro e incredulidad. "Así es, eso es correcto," murmuró para sí mismo, temblando con la familiaridad inquietante de todo esto. "Hay mucho ahí que es sorprendentemente verdadero y suena parecido a Scotty. Hablaba así de rápido. Era un tipo Billy Bunter. Siempre podía hacer el trabajo por debajo de un plato de huevo y frijoles. Scotty no era muy apuesto. Tenía, vamos a decirlo, como una cara de goma. Cuando vestía sus ropas de vuelo era un tipo enorme. Pero era un sujeto afortunado. Nunca parecía tener muchas preocupaciones. Creo que su única preocupación era que no había recibido nombramiento."

Malcolm Scott, dijo Ware, se había unido a la escuadra bien después del estallido de la guerra y murió —o eso había escuchado— en una OTU (*Operational Training Unit*: unidad operativa de entrenamiento). Esta información sólo contribuyó a mi confusión, que se agravaba cuando perseguí el relato sobre la muerte de Ernest en Coventry. La investigación demostró que, como tantas otras afirmaciones, no existía el supuesto lugar —la calle Sandrich— de su muerte.

Por ahora, me sentía profundamente frustrado con mis esfuerzos para confirmar las afirmaciones más cruciales de Ernest que sostenía haber vivido en Gran Bretaña durante el siglo XX. Si bien gran parte de la información pudo ser corroborada, todo lo que apuntaba directamente a la existencia de William Alfred Scott quedaba claro que era falsa. Sin lugar a dudas, me había mentido una y otra vez, así que estaba ansioso para volver a Toronto y descargar mi enojo con Ernest.

Debajo de mi frustración, había tratado de entender el significado de las fallas en el testimonio de Ernest. Si no era Ernest William Alfred Scott, ¿quién era? Mi madre tenía una respuesta. Era suficientemente previsible, supongo, saltando directamente a una conclusión debido a sus largos años de condicionamiento cristiano: "Demonios," dijo ella con su voz temblando un poco. "Estás hablando con demonios. Y eso no me gusta nada."

Capítulo X

Un Ensayo sobre la Reencarnación

No tenía idea hasta que estuve de vuelta en mi casa de Toronto que Ernest había estado ocupado dando excusas como preparándose con suficiente antelación a mi regreso. Ya en la noche de mi partida desde Inglaterra, había asumido una actitud educada pero poco cooperativa, aunque antes estaba ansioso por proveer de abundante información. Cuando le pregunté por su fecha de nacimiento como William Alfred Scott —una consulta que había hecho a través de Tony Zambelis— Ernest respondió:

> "Voy a tener que pensarlo detenidamente, ¿no es absurdo? Ustedes verán: sólo recordamos las cosas importantes. No recordamos los datos irrelevantes debido a que sólo saturan la memoria y no tiene nada que ver con el progreso evolutivo. ¿Puede usted recordar la fecha de nacimiento de su última encarnación? ¿Puede usted recordar su fecha de deceso en su última encarnación? Bueno, es lo mismo..."

Esta respuesta podría haber sido convincente si Ernest no hubiese entregado previamente una gran cantidad de información que, en términos del progreso evolutivo, seguramente habría sido considerada un estorbo además de irrelevante... como los aros de cuarenta y ocho pies para el rastreo de minas o el lema latino del *99 Squadron*. Pensando en la excusa de la restricción de memoria de Ernest, recordaba aquella declaración inequívoca de Russell: "Aquí no tenemos ningún impedimento para rememorar."

Ernest se había vuelto evasivo. Rápidamente, esta actitud evasiva se convirtió en defensiva y que rayaba la paranoia. Mientras todavía estaba en Inglaterra, había telefoneado a Roger para informarle que no figuraba ningún registro sobre William Alfred Scott. Cuando Roger preguntó a Ernest para que ofreciera alguna explicación, protestó sobre la "invasión a la privacidad" que representaba mi búsqueda. De repente, e inexplicablemente, Ernest había tomado una actitud deliberadamente hostil:

> "No quiero de ninguna manera que mi privacidad sea violada, no quisiera de manera alguna ser contactado por mis familiares sobrevivientes. No creo que sería en el mejor interés de cualquiera de los que permanecen en el plano terrenal. Y yo no quisiera que trataran de ponerse en contacto conmigo porque eso me impediría ejercer aquí mi posición como guía. Otros podrían encontrar esta infiltración de información como una cosa bastante interesante. Yo considero todo esto como una plena invasión. Les he brindado toda la información que necesitan y, como tal, no debieran existir discrepancias..."

Fue entonces cuando Ernest admitió, de una manera bastante enredada, que me había mentido:

> "Se van a encontrar ciertas discrepancias puesto que no quise que determinadas personas supieran mis actuales actividades, literalmente, mi negocio. No todas las vidas van de acuerdo a lo que habíamos planeado. Y hay muchas cosas que he tenido que elaborar aquí y están todavía sin concluir. No deseo que otros tengan conocimiento de estas cosas. Son asuntos en los que debo trabajar. No estoy seguro de que ustedes comprendan completamente lo que estoy diciendo. Lo que intento decir es que estoy trabajando, dado que tengo un importante *karma*

> asociado con esta vida pasada. Y mucho de ello tiene que ver con la gente que aún se encuentra en el plano terrenal. Hay mucha gente involucrada. Y hay muchas cosas imbricadas. Son cosas de la juventud impetuosa. Son asuntos de juicio indiscriminado. Y es en estos temas en lo que ahora estoy trabajando, y que particularmente no me gustan de aquella vida pasada. Y menos me gustaría que pudiesen ser interrumpidas o anquilosadas de manera alguna debido a la curiosidad por parte de los demás. Esta es la razón por lo que tuve que 'cubrir mis huellas,' por así decirlo…"
>
> Ernest concluyó su perorata con un ultimátum:
>
> "Si encuentro que alguna persona está involucrada en inmiscuirse en mis asuntos, violando mi privacidad, voy a retirarme de las sesiones junto con mi encargo."

Atrás quedó la convivencia con Ernest, quien con nostalgia se remontaba a sus días en la *Royal Aircraft Establishment*. En lugar del genial narrador, una personalidad de mal humor y total obstinación había tomado su lugar. Sostenía que había cubierto sus huellas y ahora amenazaba con retirarse del grupo si me animaba a verificar los datos que había proporcionado. ¿Podría la naturaleza indiscutiblemente falsa de gran parte del material tener que ver con su cambio de actitud? La respuesta tenía que ser "sí." Pero aún superaba mi comprensión el hecho de que Ernest, sabiendo que su historia no se podría corroborar, tratase de engañarme. No tenía sentido.

Durante la sesión siguiente en la sala de estar de Aviva, sólo deseaba entender por qué había sido engañado. Y mis compañeros de grupo también estaban ansiosos de respuestas. Con ira y desilusión, me lancé con vehemencia en el debate con el escurridizo Ernest. Pero cuando nuestra disputa verbal había terminado, no me encontraba más cerca de comprender lo que realmente había sucedido. En todo caso, estaba más confundido que nunca.

Por primera vez, estaba sospechando de un guía y de los motivos que escondía.

Ernest expuso que se había dado cuenta, sólo después de que había salido hacia Inglaterra, de los potenciales efectos negativos de mi investigación asociados a "revelaciones de importación personal." Por esa razón, sostenía, había "dado marcha atrás," cambiando su historia. Pero el asunto era que había provisto nombres, lugares y eventos durante las primeras charlas que había mantenido con él, bastante antes de haber abordado el avión hacia Inglaterra. Por lo que cualquier intento de engaño o "encubrimiento" debía haber estado presente todo el tiempo. No obstante, y con una actitud caprichosa, como la de un mentiroso que se lo atrapa con las manos en la masa, se negó a admitir que me había proporcionado información falsa desde un inicio. A lo largo de nuestro debate, sostuvo la defensa del *karma* perjudicial en el que habría incurrido si hubiera logrado descubrir su identidad.

> "Al principio, estaba bastante entretenido y entusiasmado con la idea de que alguien investigara y documentase los hechos en mi vida pasada… Por desgracia, el glamour de aquel momento me atrapó. Pero entonces fue como una bofetada en la cara cuando me dí cuenta de que esto no sólo acarrearía efectos detrimentales en mi vida futura, sino también daños a mis encargos. Y no sólo a este encargo particular, presente aquí esta noche, sino a otros… Por lo tanto, y en este sentido, retuve y oculté información. Pero esto no fue ninguna forma fue una mentira o falsedad, simplemente una omisión."

Ernest reveló entonces que William Alfred Scott: "no era en realidad un nombre equivocado, sino que se trata en realidad de un nombre incompleto." Yo estaba

enfurecido por lo que estaba admitiendo y casi grité a la figura en reposo de Aviva: "¡Vamos, Ernest! Intente ser sincero conmigo, si acaso puede. Obviamente usted me está ocultando algo y..."

"Bueno, en realidad no le estoy escondiendo nada, en el sentido de lo que ustedes llaman 'ocultar,' solamente estoy protegiendo a éste y otros de mis encargos."
"¿Pero su apellido no fue entonces Scott?"
"Mi apellido *fue* Scott," respondió Ernest.
"¿Entonces por qué no figura en el registro de operaciones?"
"Estaba en el libro de registro."

Sin embargo, cuando repetí esta pregunta un poco más tarde, él contestó:

"Debido a que, inicialmente, estuve ejerciendo como un profesor de aviación. Yo no estaba en la tripulación de vuelo. Los estaba adiestrando."
"¿Por qué entonces," insistí, "no había un certificado de nacimiento ni muerte registrado?"
"Oh, mi certificado nacimiento y muerte debió haber sido registrado, pero estaría bajo mi nombre de pila completo, presumo."
"Ya veo. Así que fui engañado. Lo cual es una lástima, porque su caso era totalmente verificable y Russell sostuvo que los guías me ayudarían en todo lo posible..."
"Hemos tratado de ayudarle en todo lo que pudimos. De hecho, le di toda la información que necesitaba. Podría haber seguido la pista y estoy bastante contento de que usted no lo hizo porque no quisiera poner en peligro a mi encargo en forma alguna, como le he dicho antes. Quisiera que reflexione un momento y preguntarle: ¿cuál es su prioridad? Cuando uno está guiando a otro, ¿cuál debiera ser su prioridad?"
"Bueno," respondí, "tiene que ser el bienestar del encargo."
"Tal cual. No puede ser otra cosa. Todo lo demás es secundario —sobre todo cuando se puede incurrir en deuda kármica— es más que secundario. Entiendo que en este momento usted esté enfadado. También entiendo que esté herido de muerte y bastante angustiado. Esto probablemente habrá lanzado toda una sacudida en sus obras, por así decirlo; siento mucho que no haya encontrado la información que necesitaba sobre alguien que no desea ser investigado ni perseguido. Usted verá: traer su atención sobre mis asuntos, no sólo aumenta el *karma* original en el que he incurrido, sino también usted se pone en peligro a tener una deuda kármica conmigo. No creo que ninguno de los dos quiera deudas. Si tenemos que tener lazos, que estos sean positivos."

El enfrentamiento con Ernest me dejó silencioso, fumando amargamente la insatisfacción. Al darme cuenta, sin embargo, que podría discutir con Ernest toda la noche sin alcanzar una conclusión satisfactoria, decidí mostrar cierta indulgencia y le deseé suerte en su próxima encarnación.

"Bueno," respondió "tal vez le gustaría venir a verme allá [en Inglaterra] y entonces tal vez podremos hablar cara a cara. Por supuesto, no estoy planeando traer conmigo esta experiencia como guía al plano terrenal. Estoy muy consciente del camino que debo recorrer y la importante deuda kármica que debo aliviar y me gustaría comenzar por morigerarla esta misma noche: dado que es mi única razón para regresar al plano terrenal."

Cansado de mi inconcluyente pelea con Ernest, pedí hablar con Filipa. Apenas había sido enunciada la solicitud cuando se presentó, aplastando la caja de voz de Aviva, más ansiosa y excitable que nunca:

"¡*Yassoo*! ¡*Yassoo*! ¡*Harika pu se itha*! ¡*Harika pu se itha*!"
"¿Podrías traducir esto para mí?"
"Estoy muy feliz de que retornaras."
"Es agradable oír tu voz de nuevo," le dije, encantado con esta cariñosa recepción.
"¿Por qué estás tan excitada? ¿Porque estoy de vuelta esta noche? ¿Hay alguna otra razón?"
"Porque ahora podemos hablar de nuevo. Porque ahora podemos hablar, tú y yo, porque extrañaba mucho hablar contigo. Ernest me contó todo acerca de tu avión. ¡De lo más interesante! ¡Pero entendí muy poco!"
"¿Hay algo que quieras decirme a mí esta noche?"
"Sólo te he deseado lo mejor para tu retorno. Deseaba tanto hablar contigo. Deseaba hablar mucho, mucho. Estoy muy contenta de tu regreso."



La desilusión generada por el caso de Ernest persistió un tiempo. Dos semanas después, cuando mis emociones se habían enfriado, consulté a Russell con la esperanza de obtener alguna idea sobre el asunto. Russell señaló que los guías no intercambian información entre sí en situaciones kármicas, ya que son "estrictamente personales, estrictamente privados y deben, en todo momento, permanecer confidenciales." Luego añadió:

"No creo que haya habido alguna intención de engaño hasta que Ernest, literalmente, comenzó a entrar en pánico ante la idea de arrojar por la borda el trabajo de cuatro vidas. Eso se convirtió en un peligro para él aunque también implicó peligro para ti. Y por desgracia, representa un peligro físico para su encargo con el que te encuentras en contacto, cosa que lo dejó muy ansioso. Somos también personas, cometemos errores, y soy el primero en admitirlo. He cometidos varios, incluso con mi propio encargo… Al cometer errores incurrimos en una deuda o en mayores lazos kármicos contigo…"

Ya estaba considerando otras expediciones para rastrear la vida de Russell y Filipa. Si debía intentar verificar la existencia previa de otro guía, le dije a Russell, necesitaba la seguridad de que no me estuviera embarcando en otra búsqueda inútil. A lo que respondió Russell:

"Lo primero que debes hacer es evaluar puntillosamente que el guía no tenga ningún mal *karma* que podría engendrarse por tus investigaciones. En el caso de Ernest, esto no fue previsto en un principio. En un primer momento, fue un asunto divertido. Y rápidamente la diversión se transformó en temor, que luego se convirtió en llano terror, para finalizar en una situación horrenda. ¡Y se supone que debemos controlarnos a nosotros mismos!"

Las palabras de Russell me tranquilizaron. Incluso me hicieron sonreír a pesar de mi determinación de no detener mi investigación. Los guías eran, después de todo,

semejantes a los seres humanos, y los seres humanos son propensos a decir mentiras, sobre todo si se sienten amenazados o inseguros.

El 17 de mayo de 1985, Ernest se despidió de Tony, su encargo, y del resto de nosotros. Había llegado el momento, dijo, de su retirada como guía para que pudiera prepararse para la tarea de renacer en la realidad física. Estábamos todos -yo incluido- tristes de presenciar la despedida de Ernest. Debajo de su orgullo y pomposidad, había algo triste y vulnerable en su forma de ser que tocó una fibra profunda en cada uno de nosotros. Extrañamente, la relación entre Ernest y Tony era a menudo incómoda y difícil a pesar de su obvia cercanía. Cuando Tony le dijo a Ernest que había "despertado en las últimas semanas con la sensación de tener una buena relación con su guía," Ernest respondió:

> "Bueno, deberás admitir que ha mejorado mucho, ¿no es así? Sobre todo ahora que ya sabes que el viejo cabrón va a desaparecer."
> "En efecto, así es," dijo Tony.
> "Por cierto que sí. Y eso es algo que sólo podría decirle a alguien que lo entiende. Seremos siempre parte de la vida del otro. Hemos tenido lazos estrechos y demasiadas deudas que saldar para simplemente desestimar lo que hemos construido juntos. Es con gran amor y cariño que siempre voy a pensar en ti."
> "Bueno, supongo que no pasará mucho tiempo antes de que tenga un chupete en la boca," se rió entre dientes Tony.
> "Oh, sí," suspiró Ernest. "Tendré que pasar por todo eso otra vez, ¿no es así?"

Ernest ya había anunciado que el nuevo guía de Tony iba a ser un "sujeto de lo más interesante" llamado Bill, que estaba aprendiendo a comunicarse a través de las cuerdas vocales de Aviva en ese preciso momento:

> "No te voy a dejar a cargo de alguien que no podría cuidar bien de ti. De lo contrario, no estaría yéndome, ¡o llegando, desde su punto de vista! He tenido que acostumbrarle a la idea de que esta [comunicación] está sucediendo realmente. Él guía a muchas otras personas, ninguno de los cuales tiene contacto directo con ustedes. Entonces le he informado y advertido al respecto, indicándole la forma de absorber y manipular las energías de su encargo para realizar las charlas. De hecho, espero que no vaya a tener que aprender por ensayo y error, como fue mi caso…"
> "A medida que te preparas por reencarnar, ¿consultas calendarios y buscas información sobre el estado del mundo?" preguntó Tony.
> "Oh, sí, por supuesto. Pretendo saber exactamente en que me estoy metiendo. Percibo que hay un poco de agitación y espionaje a nivel gubernamental. Hay una gran cantidad de negatividad que emana de los escalones superiores de la Gran Bretaña en la actualidad."
> "Te encontrarás satisfecho," dijo Tony, "en conocer a Maggie Thatcher, la primer ministro de Gran Bretaña."
> "Sí," comentó Ernest. "He oído hablar de ella."
> "Los que se sienten a gusto con su forma de actuar la llaman 'Dama de Hierro'."
> "Oh, ya sabes, es lo que solíamos llamar una acorazada… no hay correlación, ¿no es así?"[24]
> "Ella es más un arma de guerra que un barco de guerra," comenté.

[24] Juego de palabras entre *Iron Lady* y *battleships* en probable relación a la Guerra de Malvinas (N. del T.)

"¡Oh cielos! Supongo que tendré que vigilar mi accionar político con bastante cuidado. Por supuesto, no tendré que preocuparme en esas cosas por algún tiempo."

Ernest nos informó que en aproximadamente tres semanas esperaba poder ingresar en su próximo cuerpo, en anticipación a su nacimiento que sería el 1º de Julio. Habló de entrar en un plano de transición "en el que se orienta la localidad, tiempo, fechas y una vez más, se ajusta la estructuración de los pensamientos, asegurándose de tener la información que se necesita para esta vida. Debe asegurarse de no haber sobrecargado con información que de hecho no necesitará. Hay tanto que lamento que no puedo llevar conmigo: he tenido que ser muy selectivo." (Russell señaló en otra ocasión que sólo se tiene 7% del conocimiento propio en la nueva existencia.) Por último, Ernest señaló que no tenía opción alguna en cuanto a la elección de su sexo, "no tengo ni idea hasta que ingrese en el cuerpo que voy a tener."

"¿Tal vez Ernestina esta vuelta?" A Tony encantaba burlarse de su guía.
"Oh, ¡espero que no! Estoy seguro de que pueden llegar a algo un poco más colorido."
"He oído," dijo Tony, "que hay aflicción y remordimiento en su plano cuando se lo abandona."
"Así es," coincidió Ernest. "He de admitir que eso ocurre, e incluso ahora lo estoy sintiendo. Al hablar con ustedes, lo estoy sintiendo. Pero vamos a estar juntos de nuevo. Debo seguir adelante, y tú también..."

Con estas palabras Ernest se llamó a silencio, y nunca lo volvimos a escuchar. Cinco semanas más tarde, el nuevo guía de Tony habló a través de Aviva por primera vez en un marcado acento Cockney.[25] Previo a que estas primeras palabras fueran pronunciadas, Russell nos informó que Bill había pedido ser conocido como Harry. Se explicó que, a pesar de que *William* o *Bill* era su nombre de pila en la última encarnación, quería ser llamado Harry para distinguirlo de su padre, William Sr.

"¡Alló!" exclamó Harry
"¡Hola!" el grupo respondió.

William Harry Maddox rápidamente se situó como el comediante del grupo. Harry —"Mi mamá vino de Gales y mi papá vino de lrlanda"— afirmó haber sido criado en los alrededores del muelle de Londres en el cambio de siglo, viviendo como un joven en Barfing Road en Millwall.

"Déjenme decirles que no era exactamente el mejor lugar para vivir. Es decir, había una gran cantidad de personas hacinadas allí. Es decir, vivíamos codo contra codo... No había nada para ver. Era una gran cantidad de gente en un barrio pobre. Pero era mi casa, ya saben, se trataba de mi hogar."

Luego de una ruda y violenta adolescencia en la que pasó luchando en bandas callejeras del este de Londres, se unió al Real Cuerpo de Ingenieros poco después del estallido de la Primera Guerra Mundial, en 1914. Fue enviado a Francia, desempeñándose en el frente de batalla como un "cableador," empalmando cable telefónico de trinchera en trinchera. "Tuve que correr lejos con aquellos pequeños dispositivos, yendo de una trinchera a otra," explicó. "Y tenía que llevar los mensajes si acaso no se podía conseguir que las líneas conectasen." Allí permaneció hasta agosto de 1917 cuando fue asesinado en el grueso de la batalla, en un lugar llamado Trones Woods.

[25] Un habitante de los bajos fondos del East End londinense (N. del T.)

> "Aquella vez llovía fuego enemigo," dijo Harry sobre el día en que murió. "Fue una pena. Pero no era nada bueno estar allí: había barro por todas partes. Los pies se gangrenaban debido a la humedad: no había manera de conseguir algo seco. Hubo hombres que murieron por doquier... La caballos se hundían en el barro, no se los podía sacar, y terminaban asfixiándose. Todos morían: caían en el barro heridos y mutilados... y ya no levantaban la cabeza. Era un caos sangriento. Era horrible. Si quisieras presenciar una pesadilla, irías entonces a una de esas trincheras. Uno intentaba empalmar aquellos cables, te voy a decir, justo bajo las narices del enemigo."

Tan pronto como Harry se presentó, Tony se sintió mucho más a gusto con él que con Ernest. Le dijo a Harry que sentía un contacto más directo y una mayor cooperación. Y expresó dudas persistentes acerca de su antiguo guía. "A veces sentía," dijo Tony, "que Ernest estaba decepcionado de mí o había perdido la paciencia conmigo. Y eso evitaba que estrechara lazos con él."

Harry, quien dijo que había sido aprendiz de Ernest a lo largo de varias encarnaciones, creyó que este sentimiento podría remontarse a su última experiencia compartida en la Tierra. Ernest y Tony, al parecer, fueron hermano y hermana en África durante la primera mitad del siglo XVIII. "Eras una pequeña personita, ya sabes, eras más joven que yo. Y creo que a veces los mayores se ponen un poco impacientes con los más jóvenes. Y se espera que ellos hagan cosas que a lo mejor no son aún capaces de hacer. Y supongo que podría haberme relacionado con ustedes después de la experiencia terrenal."

En varias ocasiones Harry nos había hecho reír a carcajadas: su humor contagioso radicaba tanto de su acento *cockney* como en la forma en que expresaba sus comentarios. Después de que Tony y yo habíamos trotado por las calles de Toronto en un entrenamiento deportivo de ocho kilómetros —marcado por las sofocadas exhalaciones de Tony— le pregunté a Harry durante la siguiente sesión de los viernes si había asistido a la maratón.

> "¿Qué? ¿Cuando estaba resoplando como un fuelle? Me preguntaba si lograrías llegar a la meta... creí que estarías a punto de transitar hacia mi realidad. Sería prudente ser más moderado. Pero mi encargo no es para nada un tipo moderado, ¿no es así?"

En otra ocasión, Harry opinó sobre la forma de conducir de Tony:

> "Debes estar más concentrado cuando manejas ese llameante vehículo tuyo. De otra manera, terminarás desparramado por todo el camino, y eso es lo que terminará ocurriendo. Debes estar con mayor grado de concentración en lo que estás haciendo: ¡no cometas ni un pequeño desliz! Porque puede que tú estés concentrado pero no así los demás; y si no eres lo suficientemente preciso, como crees serlo, cuando ellos hagan algo estúpido, terminarás malherido. Es algo bastante angustioso para mí... ¡me siento aquí y me cubro los ojos!"

Un día, cuando Tony estaba escuchando la radio CBC, estaba transmitiendo una popular melodía —"Waltzing Matilda"— de la Primera Guerra Mundial.[26] En aquel momento, Tony trató de hacer contacto con Harry, con la esperanza de que pudiera compartir su disfrute de la canción. Pero más tarde, cuando Tony mencionó el incidente,

---

[26] *Waltzing Matilda* es la canción folclórica más conocida de Australia.

a través de la mediación de Aviva, Harry confesó que no había oído la llamada de su encargo, y mucho menos la canción.

"Waltzing Matilda: ¿no era acaso australiana?" preguntó Harry.
"Sí," respondió Tony.
"Sí, teníamos a un montón de ellos. Ellos pelearon con nosotros, ya sabes, en Bélgica y en Francia. Ah, había un montón de ellos. Ellos era bastante buenos, ya sabes. Eran lo que llamaríamos gente tenaz. Nunca cederían ante el enemigo, ya sabes. No como los escoceses, ellos sólo corrían."
"La encargo de Russell estará contenta de saber que tienes algo bueno que decir acerca de los australianos."
"¿Por qué lo dices?"
"¡Porque Aviva es australiana!"
"Oh. ¿Realmente lo es?" dijo Harry. "Bueno, ¿acaso no es notable...? ¡Nunca fuera de la guerra he estado tan cerca de una australiana!"



Estaba consciente de que el tiempo para el renacimiento de Ernest se acercaba. Siempre en busca de verificación, consulté a Russell para que me brindara la información relativa a la reencarnación de Ernest. Quería saber su nombre para identificar al recién nacido, su fecha de nacimiento y su ubicación: los datos que podrían consecuentemente verificar que correspondieran con los registros de nacimiento en el Reino Unido. Russell dijo que trataría de consultar con el guía de Ernest y con los guías de sus futuros padres; y, si todo salía bien, podría obtener la información que había pedido.

A medida que pasaban las semanas, consultaba a Russell por si había alguna noticia. Semana tras semana, respondió en forma negativa. Luego, hacia finales de Julio, Russell anunció que había recibido una notificación del reingreso de Ernest en el mundo material. Su nacimiento había tenido lugar, dijo, el 13 de julio, su nombre era Thomas Hugh Graham, su lugar de nacimiento fue en el condado de Kent, al sur de Inglaterra y los nombres de pila de sus padres eran Hugh y Susan. Con impaciencia, hice una nota de los datos y anhelé el momento en que podría justificar hacer otro viaje hacia Inglaterra. Russell sugirió que la información podría ser validada si remitiera una consulta a Inglaterra "por correo." Sin embargo, en lugar de confiar en el burocrático sistema postal de larga distancia, decidí esperar la oportunidad de llevar a cabo una búsqueda personal.

A pesar de que 1986 estaba muy avanzado antes de que fuera capaz de hacer otro viaje a Londres, mi afán de comprobar los registros de nacimiento de St. Catherine's House no había disminuido para el momento en que arribé al otro lado del Atlántico. Siempre era una emoción caminar por el West End de Londres, pero esta vez mi estado de ánimo era tenso. La expectativa corroía mi interior cuando doblé por la esquina de Kingsway dirigiéndome hacia la entrada principal del Registro.

No estaba orgulloso de estar aquejado de un exceso de adrenalina sabiendo que la emotividad no debería tener lugar en los pasillos fríos de la investigación objetiva. Pero también sabía que este era un obstáculo que los guías debían superar para conservar su credibilidad. Mi fe en ellos estaba delicadamente intacta a pesar de la culminación decepcionante en la búsqueda del oficial de vuelo Scott. Tal vez debido a dicho fracaso,

estaba nervioso de que los datos de reencarnación de Ernest también fallaran la prueba del escrutinio. Era algo el que no quería ni pensar. Mi compromiso tácito con Filipa y sus colegas prohibió tales consideraciones.

Los nacimientos para 1985 aún no habían sido encuadernados adecuadamente, y estaban contenidos dentro de cuatro regordetas carpetas trimestrales, cada una identificada por el último mes del trimestre. Saqué el de Septiembre de 1985 y hurgué el archivo a través de sus páginas en busca de *Graham, Thomas Hugh*. Tenía la esperanza de identificar la entrada a través de la fecha de nacimiento, pero no se proporcionaban las fechas, sólo los nombres completos de los nacidos en Inglaterra y Gales en dicho trimestre. Pude dar con los Graham con suficiente rapidez. Había cinco con el primer nombre de Thomas, cada uno acompañado por el apellido de soltera de la madre entre paréntesis, así como el distrito de nacimiento:

Graham, Thomas Alexander (Crook); Hammersmith
Graham, Thomas David (Fell); Portsmouth
Graham, Thomas Frank (Ayling); Northampton
Graham, Thomas Hugh (Saunders); NE Hants
Graham, Thomas Langdon (Langdon); Hounslow

Así que había un *Thomas Hugh Graham*, pero no había nacido en Kent, como los guías habían dicho, y no había manera de saber de inmediato si nació el 13 de Julio. Para averiguarlo, tenía que rellenar una solicitud de un certificado de nacimiento completo; cosa que hice.

Varias semanas después, luego de haber regresado a Toronto, el certificado que había pedido llegó a mi correo. Con ansiedad, abrí el sobre y examiné su contenido. Para mi gran alivio y satisfacción, el certificado, color rosa y garabateado en tinta fue inscrito casi de la forma en que me había atrevido a esperar:

Thomas Hugh Graham
Fecha de Nacimiento: 13 Julio de 1985
Padres: Hugh y Susan Graham
Lugar de nacimiento: Aldershot, Hampshire

Todo era idéntico a como Russell había dicho: con una excepción. El lugar de nacimiento se encontraba en Aldershot, Hampshire, en lugar de Kent, que se encontraba a más de cincuenta kilómetros de distancia.

En un desenlace triunfal, llevé la partida de nacimiento conmigo durante la siguiente sesión en la casa de Aviva y anuncié la noticia bajo gritos y aplausos. Incluso Aviva, que no estaba dispuesta a mostrar mucho entusiasmo en los asuntos relacionados con los guías, estuvo muy emocionada ante la presentación de la evidencia que apoyaba el relato de Russell. Creo que sintió que sus "duermevelas" semanales estaban correcta y verdaderamente justificadas. Y al igual que el resto de nosotros, ella no pudo evitar reír ante la idea de Ernest babeándose en una cuna en algún lugar del sur de Inglaterra.

Una vez que el clamor y la excitación en la sala se hubo calmado y Aviva fue acompañada hacia la inconsciencia, informé a Russell de mi éxito al coincidir con la mayor parte de la información que nos había proporcionado. Él aceptó la noticia con la mayor ecuanimidad y, tras disculparse por su inexactitud sobre el lugar de nacimiento, añadió: "Hampshire no está lejos de Kent, ¿no es así? La proyección en esas áreas no es nuestra... por desgracia, geográficamente, es tan correcto como podría ser."

En cuanto a la localización de un lugar en la superficie de la Tierra desde la siguiente dimensión fue, por supuesto, una muy buena aproximación. Le dije a Russell que todos estábamos más que interesados en saber exactamente cómo se había obtenido la información y entonces nos deparó la siguiente detallada explicación:

> “Fue un gran desafío, pero teníamos una ventaja y esta era que tuvimos en contacto con quien, al menos inicialmente, orientó a Ernest durante el proceso. Y a partir de allí, fue una cuestión de ir preguntando a cada uno tratando de obtener la mayor cantidad de información posible. A continuación, localizamos al guía del padre, que fue realmente eficaz y eficiente en su gestión de localizar toda la información pertinente... Hubo varios implicados que ustedes denominarían como “intermediarios.” Los mensajes fueron transmitidos y encaminados varias veces antes de que llegaran finalmente a ustedes.”
>
> “Las energías del niño, por cierto, estaban inicialmente bastante temerosas y luego extremadamente estresadas. Su nombre fue bastante fácil de conseguir pues el padre lo lleva en su mente, por supuesto, al igual que su madre. Tuvimos mucha suerte porque el guía del padre había sido su guía durante varios años. Si hubiera sido una nueva persona que prestaba la guía, podríamos no haber sido capaces de obtener tal fácil acceso. No fue tan sencillo como puede parecer. Ustedes verán, tenemos dificultades con las fechas, porque no tenemos que tratar con ellas en esta realidad... No estoy seguro de si pueden entender a lo que me refiero: nosotros no vemos la secuencialidad de los eventos uno tras otro, sino que los vemos todos al mismo tiempo; por ejemplo, piensen en si los dejarán en mitad del océano sin saber en qué dirección nadar hacia la costa... fue bastante complicado, pero fue sin duda un ejercicio maravilloso para nosotros.” [27]

Más importante, fue una potente reivindicación de los guías. Aunque no teníamos forma de saber si Thomas Hugh Graham en realidad era la reencarnación de Ernest, las pruebas detalladas de su nacimiento —obtenidas a través de la forma durmiente de Aviva, a más de 3.000 millas de distancia— era un hecho notable. La evidencia, por supuesto, es una cosa y la prueba es algo totalmente diferente. Y quizás Russell expresó la única certeza en su tono inquietante cuando dijo: "Estoy seguro de que Thomas crecerá para ser un paquete de problemas para alguien."

Hay una posdata un tanto extraña extraña a la historia de Ernest y Thomas. Se deriva de mi deseo de hacer contacto con la familia Graham, con la esperanza de que podría encontrarme con su hijo. Apoyándome en la afirmación de Ernest de haber sido un piloto de bombardero, me preguntaba si el joven Thomas podría revelar inconscientemente otra pista del rompecabezas. Hay, después de todo, muchos cientos de casos documentados de niños pequeños que han recordado episodios —e incluso reconocidos a sus parientes sobrevivientes— de sus vidas pasadas. ¿Thomas sería capaz, si se lo motivaba, de rememorar estos episodios una vez que aprendiese a hablar? ¿Existiría algún reconocimiento emocional si tuviera la oportunidad de mostrarle algún juguete en escala de un bombardero Wellington?

Pero establecer contacto con los Graham iba a ser complicado. Como me señaló Filipa, si fuera a mencionar que había estado hablando con su hijo *antes de que naciera* a través de un médium, “esto podría inquietarlos o podrían pensar que estás necesitando asistencia médica.” Me decidí a buscar el consejo de Russell sobre la mejor manera de acercarme a ellos.

[27] Cf. el concepto “espacio de variantes” del físico ruso **Vadim Zeland**.

"Bueno," dijo, "si tuviera un caballo, le podría romper la pierna derecha frente a su casa y pedir ayuda, ¿no? O acaso podría hacer que la rueda de su carro se desprenda justo en el momento apropiado..."

El bueno de Russell, pensé, asediado por su modo de pensar del siglo XIX.

"El problema de hacer algo así, Russell, es que cuando finalmente tenga que declarar la verdadera razón de mi visita se me mire como un fraude."
"Bueno, por supuesto," dijo Russell. "Pero si usted está dispuesto a romper la pierna de su caballo frente a su casa, no cabe duda que conseguirá cruzar el umbral de su puerta... y estoy seguro que si se lo propone, encontrará algo un tanto más sofisticado y menos estridente. Si logra conseguir su objetivo y dar con él, envíele nuestros mejores saludos, deseándole una 'vida feliz,' mejor él que nosotros..."

En una visita posterior a Inglaterra —en Julio de 1987— decidí acercarme a los Graham directamente mediante una llamada telefónica a su casa en Camberley, Surrey. No fue una decisión fácil de hacer. Tenía visiones de que Hugh o Susan Graham me cortaran de golpe en el comprensible supuesto que estuviesen hablando con una extraño psicótico *New Age*. Era un día cálido y soleado la tarde del Sábado cuando hice la llamada. La señora Graham respondió casi de inmediato, y empecé, lo más simple y claramente que pude, a explicar quién era y lo que estaba haciendo. Para mi sorpresa, ella siguió escuchando lo que tenía que decir. Pero en el momento en que había comenzado a relacionar la historia de Ernest, a punto de describir su relación con el joven Thomas, fue cuando interrumpió diciendo: "Creo que debería hablar con mi marido."

Mientras aguardaba en línea, podía oír de fondo los gritos y balbuceos de un bebé. Ese tenía que ser el joven Thomas que, había calculado, debía haber celebrado su segundo cumpleaños sólo unos pocos días antes. Cuando Hugh Graham tomó el auricular, comencé a relatar de nuevo mi historia. Para su crédito, me escuchó con atención todo lo que tenía que decir. Sentí una gran empatía con él: traté de ponerme en sus zapatos y preguntarme si habría tenido tanta paciencia con un extraño al teléfono. Intenté hacer hincapié en que no era un loco suelto, sino un escritor que publicaba en el campo metafísico y que estaba tratando de cumplir con mis obligaciones como investigador.

"En primer lugar," declaró el señor Graham, "tengo que establecer si usted es quien dice ser." Continuó diciendo que se tomaría el tiempo para verificar mis afirmaciones con mi editor británico y entonces decidiría si debíamos continuar el debate.

"Me siento intrigado," dijo, luego de escuchar mi historia de Ernest y los guías. "Porque desafía por completo mis creencias religiosas. Tanto mi esposa como yo somos Metodistas y me siento compelido a tomar todo este asunto con la mayor precaución. Así que hablaré con mi esposa, a ver si se encuentra cómoda en lidiar con este asunto."

En el momento que colgué, el pequeño Thomas seguía haciendo ruidos de bebé.

Llamé a Hugh Graham de nuevo tres días después desde Oxford. La conversación fue corta y el Sr. Graham contribuyó con la mayor parte del diálogo: "Hablé con su editor y me indicó que usted es quien dice ser," comenzó. "También he hablado de esto con mi esposa y no puedo ver ninguna ventaja en participar en esto. De hecho, podemos ver una

serie de desventajas; por lo tanto, en la relación a lo que a Thomas se refiere, no deseamos tener nada más que ver con este asunto."

Respeté su decisión. Además, no tenía otra opción. Pero todavía me pregunto si Thomas crecerá con la extraña fascinación por los aviones de la Segunda Guerra Mundial y, en particular, con los bombarderos "Wimpeys."

Capítulo XI

El Cambio de Guardia

Durante semanas, Sandford Ellison apenas dijo una palabra. Después de haber sido invitado por Tony Zambelis para asistir a las sesiones de la noche del viernes, el Consultor en Administración de pesadas gafas y suave voz se sentaba en un rincón de la sala de estar de Aviva escuchando con atención, pero sin tomar parte en las discusiones. Había dos razones de su reticencia: en primer lugar, naturalmente, era tímido y retraído y, en segundo lugar, su guía surgió con mayor lentitud bajo el trance de Aviva.

El nombre del guía fue Tuktu. Una vez Sandford se hubo presentado, pasaron seis semanas antes de que Tuktu fuese identificado por Russell y otras siete antes de que Tuktu hablara con su propia voz: un acento asiático a paso ligero. Dijo haber encarnado con Sandford más de treinta veces y dijo que habían acordado "hacía al menos quince vidas" compartir una asociación de guía-encargo.

Paso a paso, la lenta pero continua intervención de Tuktu atrajo a Sandford al debate activo con los guías y, transcurrido un tiempo, se hizo evidente que nuestros amigos descorporizados le tenían en gran estima y hacían mucho hincapié en su importancia como miembro del grupo.

El interés de Sandford en las sesiones había sido motivado por su fascinación de toda la vida con el Ocultismo, sus habilidades como sanador natural y su trabajo a tiempo parcial como astrólogo. Los guías sostuvieron que se trataba de una clase diferente de Entidad que el resto de nosotros, una Entidad que originalmente había sido creada como Alma. Según Russell, la transición relativamente poco frecuente y difícil desde Alma hacia Entidad se había logrado durante muchas encarnaciones; sin embargo, la mujer de Sandford, Betty, fue etiquetada como Alma y, como tal, no tenía ninguna guía disponible para ella. Betty, sin embargo, continuó asistiendo a las sesiones, junto con otros dos o tres integrantes que, aunque no podían hablar con un guía personal, estaban absortos por aquello que vieron y oyeron durante las sesiones.

Los guías seguían haciendo hincapié en que una Entidad no era necesariamente "mejor" que un Alma. Pero también informaban que el progreso evolutivo de una Entidad podía verse afectada si se asociaba con un Alma en una relación comercial o personal. En palabras de Russell, "en términos generales, cuando una Entidad y un Alma se asocian, el término medio es el resultado: es decir, el progreso evolutivo para el alma y la regresión para la Entidad." Indirectamente, se le decía a Sandford que su matrimonio, mientras era una experiencia positiva para Betty, era detrimental para su crecimiento personal.

Los guías habían hablado en ocasiones de la red de asociaciones kármicas que habían atraído a varios miembros del grupo. Se decía, por ejemplo, que yo había servido como guía de Aviva y había sido su amante durante una encarnación en Alemania mientras que Tony Zambelis, después de haber pasado once vidas conmigo en diferentes relaciones, había sido la madre de Aviva durante una vida primitiva cerca de Armenia de una antigüedad indeterminada. Sin embargo, parecía que una gran carga de trabajo kármico existía entre Sandford y Aviva, superando con creces a la de todos los demás. Ciertamente, se sostenía que era de mayor magnitud que la carga kármica que compartía con su esposa Betty.

Se le dijo a Sandford que si bien había sido madre de Aviva en una armoniosa vida hace mucho tiempo atrás en Siam, su última encarnación había transcurrido como una niña judía llamada Hanna Fleischman viviendo en Checoslovaquia. Hanna murió a la edad de quince años cuando las tropas alemanas entraron en su país durante la Segunda Guerra Mundial. Y según los guías, había sido la novia de un muchacho de dieciocho años de edad, Stanislav, la encarnación previa de Aviva, que había sido identificada y explorada durante las experimentaciones hipnóticas iniciales de Roger.

> "Usted debe recordar sus sentimientos afectuosos durante esa otra vida," le indicó Russell a Sandford. "Es posible que haya sido joven, pero sus sentimientos eran potentes. [Para Aviva] el gran trauma, el gran miedo y el gran temor cuando usted desapareció, se traspasó a esta actual existencia... La preocupación por su bienestar está siempre por encima, ya que es algo que ha incorporado en esta existencia."

Los guías dejaron muy en claro que Sandford y Aviva habían encarnado expresamente para estar juntos durante esta vida con el fin de hacer frente a una situación kármica complicada que se había arrastrado a lo largo de muchas encarnaciones compartidas. Sandford nació en Inglaterra y Aviva nació en Australia y la forma en que se habían reencontrado en Toronto era un magnífico ejemplo de comunicación kármica, un proceso aparentemente mágico en el que las personas hacen conexiones inconscientes pero con un propósito, a veces atravesando enormes distancias para hacerlo. Russell explicó:

> "La comunicación kármica es la comunicación entre dos o más personas que, después de reencontrarse, tienen una fuerte atracción el uno por el otro. No sería realmente importa a dónde se viaje, dado que se encontrará, con toda probabilidad, personas con las que se tienen deudas o lazos kármicos. Y serán atraídos a estas personas por el reconocimiento de sus energías. Se sentirá un gran reconocimiento con estas personas. Son personas con las que se ha tenido relaciones muy intensas en otras vidas... [En el estado entre vida y vida] se planifica el alivio de estas deudas, que es un fuerte accionamiento para el cumplimiento de su karma. Esto, por supuesto, necesita de una poderosa comunicación kármica para que puedan encontrarse."[28]

A medida que Russell y Tuktu suministraban más y más eventos sobre las vidas pasadas, fue evidente para Sandford —un guerrero con gusto por la brutalidad en vidas anteriores— que tenía más débitos que créditos dentro de su "libro contable kármico" en lo que concernía a Aviva. Una experiencia compartida en Mongolia, en particular, fue citada como aquella que requería de sumisión absoluta por parte de Sandford para su reparación. Durante el siglo XIII, Aviva había encarnado como un campesino que vivía en un pueblo amurallado, en un distrito gobernado por Sandford. Cuando el Señor realizó una visita a la localidad, se esperaba que todos se inclinaran al pasar. Todos hicieron esto a excepción de la personalidad de Aviva que, impulsivamente rebelde, le dio la espalda en su lugar. Enfurecido por este comportamiento, la antigua personalidad de Sandford ordenó a sus soldados que trajeran al campesino ante él. Entonces, como un ejemplo para los demás, ejecutó al siervo desafiante en el acto.

Este relato pareció afectar progresivamente la asertividad de Sandford. Y al poco tiempo, Tuktu comenzó a comunicarse con su propia voz; fue cuando Russell le indicó a

[28] Obsérvese como los "guías" suministran una enorme cantidad de datos incomprobables, pero que terminan engendrando fuertes sentimientos de culpa. La culpa es un excelente recurso para manipular voluntades. Cf. **personalidad psicopática** en la *web*.

Roger que organizara una reunión privada entre Sandford y los guías. En la discusión subsiguiente, Sandford supo que Aviva tenía leucemia y que, en las condiciones actuales, sólo le quedaban tres meses de vida. Había esperanza, sin embargo, que su vida pudiese ser salvada... y la esperanza se encontraba exclusivamente en sus manos. Russell dijo que las energías de Sandford eran perfectamente compatibles con las de Aviva y que él era el único miembro del grupo capaz de canalizar la sanación en su cuerpo plagado de enfermedades. Sandford fue informado de que había estado desarrollando su capacidad para sanar durante cinco vidas anteriores. Y ayudar en la recuperación de la salud de Aviva, dijo Russell, sería una forma ideal para trabajar en el saneamiento de su deuda kármica.

Así fue que Sandford aprendió a canalizar la energía de Tuktu a través de su mente y por medio de las puntas de sus dedos que se colocaban sucesivamente, de acuerdo a las instrucciones de los guías, en varias partes del cuerpo de Aviva. "Era como si mi frente estuviese conectado con mis manos," dijo Sandford sobre la sensación de curación. "Mis manos y mis dedos llegaron a estar tan calientes que sabía que un área en particular había sido completada cuando la sensación de calor disminuía. La principal dificultad yace en detener la mente consciente. Con el tiempo, me di cuenta que las áreas problemáticas eran de identificación mía, pero la energía curativa eran administrada por los guías."

En el curso de varias sesiones privadas en la casa de Aviva, Roger colocaba a Aviva en trance y, a continuación, Russell y Tuktu entrenaban a Sandford en el arte de la curación directa. El grupo en su conjunto no participó en este trabajo, ya que sólo unos pocos miembros sabían que Aviva estaba gravemente enferma. Pero los que conocían esto, solamente supieron que la condición de Aviva aparentemente había empeorado, que iba al hospital con mayor frecuencia para sus sesiones de quimioterapia y que Sandford estaba siendo llamado con mayor recurrencia para hacer frente a una escalada de dolor y sufrimiento causados por la progresión de la enfermedad. Meses más tarde, cuando la aflicción de Aviva se había convertido en conocimiento común, el encargo de David, Valerie, preguntó a Russell durante una sesión pública, el papel exacto que jugaba Sandford en la atención curativa de Aviva. Russell respondió:

> “El encargo de Tuktu juega el papel más importante. Él tiene un patrón de energía que encaja estrechamente con el de mi encargo, lo que permite absorber sus energías. Por lo tanto, somos capaces de canalizar a través de él tipos muy específicos de energías en áreas determinadas de su cuerpo. Las alteramos por diferentes razones y para diferentes áreas, en ocasiones entre doce a quince veces. Esto ayuda a eliminar el dolor. También estamos tratando de aliviar el origen mismo del problema. Esto puede hacerse a través de tipos específicos de energías. A veces, nos encontramos con que tenemos que cambiar estas energías más de una vez, porque su cuerpo ya no los acepta.”

Cuatro meses después de haber instruido el realizar esta sesiones privadas, Russell anunció que Sandford, de ahora en más, tendría la responsabilidad de llevar al trance a Aviva. Ante una dubitativa negativa de Roger, Russell fue enfático en desplazarlo en lo sucesivo por el encargo de Tuktu, para que se hiciera responsable de la orden hipnótica y la programación de la respuesta automática a los ataques de dolor de la médium. Durante la siguiente convocatoria, Russell ordenó a todo el mundo, salvo a Roger y Sandford, a que salieran del salón de Aviva antes de desatar un ataque fulminante sobre Roger. En el transcurso de la reprimenda, Roger fue informado de ser irresponsable, y de no tener interés en la mejoría de Aviva y de estar poniendo en riesgo

su vida. Por último, se le ordenó instruir a Sandford en su técnica hipnótica y de poner por expreso la frase clave que facilitaba el trance de Aviva.

A partir de ese momento, Sandford no sólo procedió a llevar a cabo las sesiones de curación en Aviva sin la mediación de Roger, sino también, con la bendición de Russell, gradualmente asumió el liderazgo de las discusiones de los viernes por la noche. Muy pronto se hizo evidente para los miembros del grupo que Sandford era capaz de llevar a Aviva hacia el trance con mayor facilidad y velocidad que la que Roger había logrado. Al despertar, Aviva dijo que se sentía menos aturdida que antes.

Luego de este cambio, cualquier actitud de desconsideración hacia su encargo hacía provocar un estado iracundo sobre Russell. Mientras que Roger, ahora denigrado de su labor de velar por la integridad de la médium, había llevado en varias ocasiones la peor parte del menosprecio de los guías. Una vez que había fallado, sin saberlo, en restaurar Aviva a su estado de vigilia normal después de una sesión de trance, ella había pasado la noche flotando dentro y fuera de su cuerpo:

> "Fue una de las peores cosas que he experimentado alguna vez," dijo Aviva. "Me sentía como un globo de helio que subía y bajaba. Estaba aterrada de irme a dormir, porque tal vez no regresara. Durante la mañana siguiente, me senté en mi cocina [de planta baja] y describí las partes superiores de los edificios en el barrio, fue entonces cuando me di cuenta de que los techos —que parecían alcanzar su punto máximo desde la calle— eran en realidad planos. También vi las cimas de las fábricas cercanas . Empecé a entrar en pánico, y eso fue lo que me llevó de nuevo a mi cuerpo."

En respuesta a una llamada telefónica de Helen Fields, la mejor amiga de Aviva y miembro fundadora del grupo, Roger se apresuró la mañana siguiente en restaurar su plena conciencia. El primer paso fue llevar a Aviva en trance y, tan pronto como lo logró, Russell lanzó sobre él una ráfaga de duras palabras: "¿No te das cuenta de lo que podría haber sucedido?" demandó. "En ese estado, podría haber sido abducida en los planos astrales inferiores. Has puesto en peligro a mi encargo. ¡No vuelvas a hacer eso!"

Russell estaba orgulloso con el nuevo tratamiento que recibía su encargo Aviva a través de la mejora prodigada por el gentil trato de Sandford durante las sesiones. No sólo había sido corrido Roger de su sitial de hipnotista durante las sesiones de los viernes por la noche hacia una posición ordinaria en el grupo que había ayudado a fundar, sino que también estaba siendo todavía sutilmente despreciado en público por los guías con los que había trabajado durante tanto tiempo. Mientras que Roger debió resistir sin quejarse los incesantes reclamos de Russell; Jane —la encargo de Kinnggalaa, el cazador africano— expresó su preocupación al respecto:

> “Cuando le escucho hablar, sobre todo con la encargo de Hanni,” le dijo a Russell, “siento que habla de una manera muy grosera. Me pregunto, ¿por qué hace eso?”
> “No estoy siendo grosero, y nunca lo he sido,” respondió intimidante Russell. “Puedo parecerle grosero a usted, tal vez, debido a la diferencia en el timbre de la voz… cuando hablo a través de mi encargo, de la cual estoy poseyendo su cuerpo, o por medio de su mente. Por lo tanto, no hay forma de estabilizar la señal del tono de voz. Cuando estoy hablando con la encargo de Hanni, ni siquiera me gustaría dar la impresión de grosería. Eso no es algo que admiro en los demás y no deseo que se piense así de mí. Se me ha dicho que soy muy directo. Es que no me interesa que las cosas queden poco claras.”
> “Me preocupa,” persistió Jane, “que un guía no debiera oponerse a la voluntad de su encargo, sino fomentar su amor y coraje.”

> "Eso es todo lo que he estado haciendo," dijo Russell. "Esa ha sido la motivación de mi preocupación. Pues cuando el encargo de otra persona se interpone en el camino de la salud y bienestar de mi propio encargo en el plano terrenal, debo intervenir, al igual que cualquier otro guía intervendría, si el situación fuese al revés."

Indirectamente, Russell estaba siendo acusado por Roger de no prestar atención a sus deseos en el cuidado de Aviva mientras ella luchaba contra su leucemia. Entonces dijo:

> "Cuando se brindan y se entienden los mensajes sutiles pero no se actúa en consecuencia, especialmente cuando el tiempo es esencial —como en este preciso caso— las cosas se deben expresar claramente. Y estoy muy, pero muy triste si se ha tomado de manera personal, porque estas cosas no iban dirigidas a un solo individuo. Son motivados para la salvación del vehículo terrenal de la entidad, ya que se trata de mi encargo."

Roger no estaba al tanto de ningún "mensaje sutil" y, con la ayuda de Sandford, buscó en vano pruebas de estos en las transcripciones de las sesiones anteriores. Su búsqueda inútil no cambiaba nada, sin embargo, porque Russell insistía en que Roger estaba siendo demasiado sensible. Jane aceptó la explicación de Russell —"Quiero creer en lo que está diciendo," dijo a ella— y con esto cesó su grito de protesta. Russell saliendo indemne de la cuestión, felicitó a Jane de tener el valor de reconocer su error.

> "¿Acaso no he dicho de cuestionar abiertamente? Esto es lo que el encargo de Kinnggalaa estuvo haciendo. A su manera, ella está buscando comprobar la validez y ese es un paso en el desarrollo evolutivo. Ese es un paso para abrir el camino hacia el aprendizaje."

El cambio de guardia hipnótica había amenazado disensiones dentro del grupo, pero la crisis potencial se evaporó tan rápidamente como había surgido. La salud de Aviva, después de todo, era de suma importancia y todos estábamos convencidos de que Russell sabría lo que sería mejor para ella. Si Sandford podría reponer sus frágiles reservas y liberarla periódicamente de sus ataques de dolor, tanto mejor. Con la vida de Aviva en juego, poco importaba si Roger tenía que morder el polvo.

Meses más tarde, luego que Sandford hubiese pasado innumerables horas canalizando energías curativas hacia los guías para restaurar el cuerpo enfermo de Aviva, Russell declaró que la supervivencia de Aviva podría atribuirse directamente a la intervención de Sandford. "Si ella no había viajado al país en el que ahora se encuentra, ella no habría conocido al encargo de Tuktu," dijo Russell. "Y si no hubiera conocido al encargo de Tuktu, probablemente ella ya no estaría en su vehículo terrenal."

Sandford no era un amigo cercano. Nunca habíamos mantenido conversaciones a corazón abierto. Pero al vernos todos los viernes por la noche me di cuenta de que, a pesar de que siempre ponía una sonrisa, estaba cada vez más ansioso y poco comunicativo. Y de vez en cuando me preguntaba por qué su misión de salvar la vida no le había traído una mayor alegría.

A veces, también me preguntaba sobre mi propio estado de ánimo. Me encontraba más nervioso que de costumbre, más susceptible al insomnio y al desasosiego y, para mi irritación y consternación, algunos amigos parecían cada vez más preocupados por mi bienestar. Más allá de todo esfuerzo que realizase, no podía desembarazarme ni encontrar explicación a la atmósfera de malestar y desventura que parecía contaminar cada hecho de mi vida. Mi historia personal rara vez había parecido

tan llena de inquietud y ansiedad. Cuando le pregunté acerca de este vago malestar a Filipa, ella dijo que yo era el tipo de persona que, con ganas de cruzar un río, trataría de nadar a lo ancho antes de cruzar el puente que estaba a corta distancia. "A veces te haces cosas muy duras a ti mismo y no ves hasta muy tarde esto que te haces," me dijo con ternura Filipa: "Esta es mi preocupación contigo. Debes intentar clarificar tu mente. No te tomará mucho tiempo más aprender. Eres un hombre inteligente."

Capítulo XII

Un Exceso de Espantos

Sería difícil decir cuando mi fascinación con los guías se convirtió en una obsesión: el proceso fue sutil, imperceptible, incremental… La información de las sesiones se acumularon en mi mente como monedas de centavo en una alcancía, mientras que los ecos de las reuniones de los viernes resonaban en mi cabeza. El fortalecimiento de mi amor por Filipa iba de la mano con mi veneración por el *Bardo*. Cada vez más, vi a mis semejantes, ya sea como Almas o Entidades —interpretando gran cantidad del material sobre el tema— al practicar distinguir una de la otra en la vida cotidiana. Trabajé diligentemente en diversas sugerencias que me dio Filipa en cuanto a mi conducta y motivación, procurando, sobre todo, amarme a mí mismo para que yo pudiera ser más abierto y dado hacia los demás. Como le dije a todos mis amigos hasta la saciedad, los diálogos continuos con los guías y la atenta consideración de Filipa ascendieron a la más notable experiencia de mi vida.

A lo largo de 1985 y 1986, los guías fueron mi sangre, mi gran pasión. Cada una de las sesiones —y en particular las raras sesiones privadas que tuve con Filipa cuando, solo, encorvado sobre la dormida pero locuaz Aviva— fueron de una extraordinaria emoción. Tan honrado y privilegiado me sentía en la adjudicación de esta comunicación abierta con el otro mundo que cuando traté de expresar mi agradecimiento a Filipa, las lágrimas brotaron de mis ojos y mi voz comenzó a temblar.

En gran parte debido a la influencia de Filipa, me embarqué en una relación con una mujer griega, Sylvia Prousalis, a quien conocí en una fiesta una noche. Aunque Sylvia dudaba de la existencia de mi guía, ella me enseñó palabras y frases en griego para que yo pudiera hacer que Filipa se sientese como en casa, así como comprobar sus respuestas. Filipa satisfizo cada uno de estas mini-pruebas con facilidad y, a menudo, con humor. Por ejemplo. cuando la saludé con *Manare Mu*, que significa “Mi pequeña ovejita,” ella replicó: “¡No tengo lana!” Lamentablemente, sin embargo, en las dos ocasiones que Sylvia visitó la sala de Aviva con la esperanza de conversar en griego, Russell insistió en la celebración de debates sobre el “desarrollo evolutivo” con exclusión de todo lo demás. Como resultado el escepticismo de Sylvia se intensificó, y yo me cansé de tratar de convencerla de la presencia de Filipa. Pronto nos distanciamos.

Mi vida romántica terrenal estaba condenada. Ninguna mujer de carne y hueso podría emular el amor y la consideración de Filipa. Ninguna mujer humana jamás podría llegar a entenderme de la manera en que me había acostumbrado. En cierto sentido, estaba perdido para el mundo, viviendo en un limbo más allá de la mayoría de pretensiones y cuestiones terrenales. Era la eternidad lo que importaba, me dije a mi mismo, no las pequeñas preocupaciones de los seres no iluminados que estaban ciegos a nuestro potencial infinito. Aún así, quería demostrar que esta visión más amplia era más que un sueño y, con este objetivo en mente, volví a mi misión original: aventurarme más allá del grupo para ver si había un consenso general entre las entidades que eran canalizadas.

El movimiento de mediúmnidad se expandía con rapidez por América del Norte y había mucha gente en Ontario y en el vecino estado de Nueva York que afirmaban ser capaces de entrar en trance con el fin de contactar guías y maestros para el

esclarecimiento de todos. Al ir haciendo mis planes para encontrarme con algunos de ellos, la advertencia inicial de Russell resonó en mis oídos. "Lo primero que se debe discernir es si un guía es, de hecho, un guía o acaso un espíritu juguetón y no un guía en absoluto."

¿Serían capaces otros guías, a través de otros médiums, de poder identificar a Filipa y hacer contacto con ella, y proporcionarme información acerca de nuestra última vida juntos para corroborar la existencia de una conexión válida? Filipa había dicho que sí, pero sólo en el caso que se tratasen de guías auténticos. Si desechaban el ser probados de esta manera, me aconsejaron entonces no confiar en ellos. "Hacer frente al reto de una constatación," dijo Filipa, "sería el proceder de gente genuina." Russell sentía que debía desafiar a otros descorporizados indagando sobre mi ocupación durante la encarnación más reciente en Grecia, preguntando dónde Filipa y yo habíamos vivido. E instó a que preguntara sobre la distinción entre Almas y Entidades: aquellos que no entendieran la diferencia entre las dos corrientes de la humanidad serían guías falsos: fuentes de engaños y mentiras que sólo brindarían "discrepancias absurdas."

Filipa dijo que si le informaba previamente, intentaría asistir a las sesiones de trance que pudiese mantener otros médiums y más tarde aconsejarme sobre su autenticidad. Incluso se dio a entender que, si las energías llegasen a coincidir de manera satisfactoria, ella sería capaz de hablar a través de las cuerdas vocales del otro médium, estableciendo con ello, más allá de toda duda, que ella *no* era una invención de la mente de Aviva Neumann. Pero había hecho una curiosa advertencia: no necesariamente durante ese trance ella se comunicaría como Filipa; quizá debiese adoptar una personalidad diferente de las vidas pasadas en aras de lograr la compatibilidad con las energías del médium. Pero no importaba. Ella siempre sería capaz de confirmar su vida en Grecia como Filipa Gavrilos.

Con creciente interés, armé una agenda de citas con una sucesión de médiums, profesionales y no profesionales, diciéndoles que estaba llevando a cabo investigaciones sobre la naturaleza y el contenido de nuestros aliados en la siguiente dimensión. En mi lista, seleccionados al azar, estaba Rik Thurston, el supervisor de una pequeña instalación para discapacitados mentales, que, en estado de trance se convirtió en el tuerto Mikaal, un maestro egipcio de hace 4000 años; Louise Oleson, que canalizaba a una artrítica abuela india norteamericana del siglo XVII; Kevan Dobson, con veintiocho años de edad, ex peluquero que se convirtió en el senil Dr. Jamieson, un algebrista[29] de Boston del siglo XIX; Edith Bruce, una espiritista escocesa de cabello muy rizado quien se transformaba en Han Wan, guardián de los rollos sagrados de China hace más de 2300 años; y J. Lee Hall, un artista psíquica de Johnson City, Nueva York, que afirmaba ser capaz de pintar los guías descorporizados de sus clientes, así como sus semejanzas de vidas pasadas.

La nieve caía copiosamente en el condado de Prince Edward en Ontario mientras conducía hacia un bungalow de ladrillo de color beige sobre un camino rural para una sesión con Rik Thurston y su guía Mikaal que fue etiquetado en el folleto de Thurston como "la manifestación perfecta de amor y comprensión." Esta afirmación despertó mis sospechas inmediatamente. ¿Acaso Filipa y los demás guías no habían sostenido en numerosas ocasiones que estaban sujetos a equivocarse de la misma manera que nosotros los humanos? Sí, pero Mikaal, como pronto me enteraría, había indicado que no volvería a la Tierra porque era "demasiado limitante volver a encarnar."

[29] El ensalmador o algebrista era un cirujano que antiguamente se dedicaba a la especialidad de la curación de huesos dislocados.

Thurston —rechoncho, calvo y de tupida barba— me presentó a su "facilitadora," Karen Lee. Luego contó cómo sus frecuentes dolores de cabeza y feroces migrañas le habían llevado a probar técnicas de autohipnosis, su primer paso para convertirse en un conducto hacia el otro mundo. Luego de detallarme el desarrollo de su mediumnidad a través de una presencia que lo guiaba durante su niñez hasta una experiencia de trance completo que le reveló a su guía, se recostó cómodamente en un sillón de largo y respingado respaldo, y respiró profundamente varias veces. Un fuego de leños crepitaba en la chimenea de su sala de estar mientras Karen Lee lo guiaba lentamente hacia un profundo estado de trance.

"Diez... nueve... ocho... siete... seis... Señor," Karen Lee entonó, "nos hemos reunido en tu nombre en la búsqueda de respuestas... cinco... cuatro... tres... Cristo del Rayo Violeta, dos... uno..." Thurston respiraba ruidosamente y tragó saliva varias veces. Sus ojos se movían por debajo de sus párpados cerrados. La cuenta atrás fue repetida y Karen Lee declaró: "En el nombre de Dios, con la dirección de Dios, el cuerpo será guiado por las fuerzas naturales... ahora, Señor, te pedimos proteger a los seres presentes de todas las influencias negativas independientemente de su fuente y bríndanos las respuestas que buscamos a través de esta mente inquisidora, por medio de manifestaciones de verdad, inteligencia, sabiduría y amor. Amén."

Thurston inhaló y se aclaró la garganta. Pero cuando habló, su voz se había transformado completamente de una manera pintoresca y con un marcado acento irlandés: "Saludos, Karen Lee. El vehículo se encuentra bien y en un estado relajado y estable propicio para el estado de trance."

Esta era la voz de los "Transcendors," un grupo de entidades, cuyo número oscilaba entre 30.000 y 100.000, algunos de los cuales habían encarnado en la Tierra, y otros que nunca lo habían hecho. En 1981 comenzaron a hablar a través de Thurston mientras estaba dormido y se habían mantenido con él desde entonces; Mikaal había aparecido en la escena mucho más recientemente. Con cautela, pregunté sobre Filipa, sin mencionar por su nombre.

De acuerdo con los Transcendors, mi guía había "caminado con el Nazareno," habiendo sido un sanador sacerdotal en Egipto y había encarnado como un cabecilla y sanador indio. Me sumergí en escepticismo.

> "¿Y nuestra última encarnación juntos?"
> "Encontramos una encarnación donde las entidades se casaron... en Europa... uno fue inalcanzable para el otro debido a una fuerte sociedad de clases... Las influencias externas no permitirían la consumación. Aunque ustedes ya intimaban para ese entonces."

Bastante cerca, pensé, pero no lo suficientemente específico. Así que le pregunté a los Transcendors que nombraran el país.

> "Tenemos resonancia aquí con Francia. Sin embargo, bien podría ser una visita a dicho lugar..."

Me quedé en silencio.

"¿Tal vez Inglaterra? Nuevamente, quizá una visita."

Mi comentario fue que una visita a Inglaterra o Francia era una empresa muy poco probable para los campesinos europeos en el siglo XVIII. De acuerdo con Filipa, la más importante expedición de su vida había sido un día a pie hasta la costa griega. Los

Transcendors estaban adivinando, estaba claro, y cambié de tema. Quise saber cuántas encarnaciones había experimentado.

> "Trescientas setenta y dos en este aspecto del alma, y hay muchos aspectos del alma. Mil cuatrocientos setenta y tres, teniendo en consideración aspectos medios del alma."
> "Eso es algo confuso," dije.
> "Oh, así es," estuvieron de acuerdo el Transcendors, "cuando se considera la fragmentación del alma."

Thurston se recuperó del trance y, tras un breve descanso, se acostó una vez más en aquel sillón alargado. Cuando estuvo cómodo y relajado, Karen Lee instruyó: "Desencadenador A-T-I." Entonces respiró hondo y movió su cabeza girándola con lentitud, luego comenzó a flexionar sus manos y agitó sus hombros hasta que cayeron pesadamente. De manera mecánica, Thurston se levantó de la silla, colocó juntas sus manos y estiró su cuerpo. Entonces abrió los ojos. Su ojo izquierdo, sin embargo, no se pudo abrir completamente porque Mikaal, supe después, fue ciego de ese ojo durante su última encarnación como un maestro que vivió cerca de Alejandría en Egipto.

Mikaal se presentó con una voz que sonaba muy parecida a los Transcendors impregnada con elegancia. "¿Y cómo puedo ser de vuestro servicio en este día?" preguntó. Expliqué mi objetivo de investigación y Mikaal declaró: "Usted tendrá que escribir el libro en forma de escritura automática: es un acuerdo entre usted y su guía. Así que se convertirá en un canal directo para tal empresa..."

Filipa nunca había mencionado tal cosa. Aunque Mikaal afirmó estar en contacto con mi guía, fue incapaz de obtener alguna información con que confirmar que esto fuera así. Lo que sí dijo, sin embargo, fue que Thurston, Karen Lee y yo nos habíamos conocido durante el siglo pasado en una parte del centro de Estados Unidos, "que ahora tiene muchos campos de trigo." Al parecer, compartimos una carreta y un suministro de agua insignificante, sobreviviendo mientras que otros en la zona perecieron. "Hubo un trabajo cooperativo con un objetivo en '*co-mún*'," dijo Mikaal. "Y esto sirve para demostrar lo importante que es compartir."

Filipa, por supuesto, había mencionado que había guardado celosamente un suministro de agua fresca, mientras que otros murieron de sed. Sin embargo, el momento y lugar eran muy diferentes y terminé descartando la similitud de este incidente con los días del Salvaje Oeste como una mera coincidencia.

En general, no me impresionó. No porque dudara de la sinceridad de Thurston o de la autenticidad de su trance, sino más bien porque las declaraciones de Mikaal entraban en contradicción directa con lo que me había dicho Filipa. Y ciertamente no había nada que indicara que Mikaal era "la manifestación perfecta de amor y comprensión."



Nacida en Noruega, Louise Oleson tuvo conocimiento de la "Abuela" durante su participación en una reunión de meditación en abril de 1976. De repente, se sintió como si estuviera siendo succionada hacia arriba, como un globo. Más tarde, comentó: "Me dije a mí misma: 'si me agrando aún más, voy a explotar con una gran explosión.' Había un montón de tensión y rigidez en mi cuerpo. Fue una experiencia muy fuerte." Su cuerpo

se retorció cuando la Abuela se incorporó y sus primeras palabras fueron “grande” y “anciana.”

Abuela, una entidad de pocas y lentas palabras, decía ser la guía de Oleson, y relató que en el pasado vivió durante la primera mitad del siglo XVII como una india Petun en la zona Blue Mountain del centro de Ontario. En aquellos días, *Whitefeather* —la Louise Oleson de esta vida— era su nieta, mientras que su actual pareja, Andrew, era su marido, un valiente llamado *Tauromee*. Más tarde, se me dijo que yo había sido *Strong Buck*, ¡el hermano de *Whitefeather*!

Oleson, que trabajaba como empleada de archivo, nunca cobraba una tarifa por canalizar a la Abuela. El humilde espíritu de voz susurrante era invocado sólo para Andrew y algunos pocos de sus conocidos, un grupo selecto que aceptaba la realidad metafísica. Después de explicarles la naturaleza de mi investigación, me invitaron a conocer a la Abuela y me dieron la bienvenida a su casa en los suburbios de Scarborough, Ontario. Charlamos durante un largo tiempo y entonces me quedé expectante cuando Oleson se sentó en silencio, con los ojos cerrados. Casi imperceptiblemente, en un minuto o dos, ella se transformó en la Abuela. El cambio se hizo evidente cuando una dulce sonrisa se extendió gradualmente a través de sus facciones.

“Hola,” dijo con una voz algo ronca.
“¿Puede usted,” le pregunté, “identificar a mi guía?”
“Sí,” dijo la Abuela. “*Lo* puedo ver. *El* está justo detrás de ti ahora. Lleva una túnica larga. Puede cambiar de formas a voluntad... Se muestra a sí mismo como un chino con traje de mangas y divertido sombrero. Ahora cambia de nuevo. Su pelo es ahora blanco y de barba luenga. Se ríe y dice: ‘yo soy uno y muchos a la vez.’ Pero siempre está ayudándote y le pondrá en contacto con las personas que le puedan brindar asistencia en su trabajo. Se muestra ahora con una espada, luchando contra cualquiera que pudiera interferir o demorar sus ocupaciones.”

Le dije a la Abuela que mi guía me había aparecido como una mujer.

“Primero apareció como un monje,” replicó la Abuela con un suave tono monocorde, “y casi dije, ‘se parece a una mujer,’ pero luego dije ‘no, monje, no mujer.’ Ahora me sonríe. Dice que usted tiene mucho trabajo pendiente para escribir, y que estará supervisando su tarea muy de cerca durante largo tiempo.”
“¿Podría obtener la Abuela alguna información sobre la última vida que había compartido con mi guía?” pregunté en voz alta. “Es decir, cuando ella era una mujer.”
“En una ocasión ha sido su madre y su mentor... Eras niña. Ella ahora es mujer, dice: 'no tiene importancia en este momento.’ Ahora está de vuelta como monje, una vez fue la esposa de usted, me está diciendo el monje. Ella lo sigue observando.”
“¿En qué país?” le consulté.
“Había muchas montañas. Ustedes huyeron juntos. No duró mucho... Ella fue llevada de vuelta. Y usted fue encontrado. Intentó regresar. Y fue malherido... en realidad no murió, pero lo dieron por muerto. Ella lo sigue observando.”

La Abuela era imprecisa y sonaba tan improbable como Mikaal. Mis dudas se intensificaron cuando, al igual que Mikaal, insistió en que yo era un miembro de la familia reencarnativa de su canal. Me dijo que, en la India, había sido “guardián de los elefantes” para “la princesa,” que ya habían sido identificada como la personalidad de otra vida de una amiga de Louise y Andrew. Luego me dijo que Andrew y yo habíamos

trabajado juntos como sacerdotes tibetanos, y que ya nos conocíamos en la Atlántida y en la India, y que habíamos sido primos —"siendo hermanos de armas"— en la época romana.

"Usted está en buenas manos con su propio guía," continuó la Abuela. "Este libro que está escribiendo será más que una revelación para muchas personas que tienen dificultades en aceptar y creer este tipo de trabajo."

Los zumbidos de Filipa en mis oídos eran ensordecedores cuando me retiré.



En un apartamento escasamente amueblado, diecisiete pisos por encima de las calles del centro de Toronto, el Dr. Frank George Jamieson se sentó frente a mí, de voz grave pero de anciana y enclenque expresión. Sólo unos minutos antes, su encorvado cuerpo había sido ágil y de espalda recta, propiedad de Kevan Dobson: un ex-estilista de cabello rubio. Dobson había charlado animadamente sobre su insatisfacción con la vida en los salones de Toronto y me comentó cómo de pequeño, cuando vivía en Saskatoon, había sido desalentado de tener algo que ver con el desarrollo psíquico.

Siendo ahora un médium profesional, Dobson había viajado lejos en la búsqueda de su curiosidad natural acerca de la vida más allá del mundo material. El Dr. Jamieson había hablado por primera vez a través de él de manera espontánea, mientras estaba meditando un día, y sus palabras de saludo fueron: "Hola, este es Jamieson, traigo todo mi amor para ti, voy a estar trabajando contigo. Tenemos una gran distancia para viajar juntos, debo dejarte ahora." Inicialmente, Dobson creyó que una parte extraña de su mente había fraguado la experiencia, pero no pasó mucho tiempo antes de que descubriera que era capaz de salir de su cuerpo a voluntad, permitiendo que el Dr. Jamieson llenara el vacío.

Las sirenas de la policía ululaban en las calles, mientras el Dr. Jamieson me detallaba su más reciente encarnación como un quiropráctico o "algebrista" en Boston. Dijo que había nacido en Inglaterra durante la década de 1780 y había emigrado a América en un barco de vela cuando todavía era un niño. En el Nuevo Mundo había procedido a adquirir un grado en medicina quiropráctica, así como encontrar una mujer y formar una familia. Me dio su dirección en Boston y los nombres de sus cuatro hijos. De hecho, la cooperación del amable médico al suministrarme información que podía verificar, me dio la esperanza de haber encontrado un guía genuino. Entonces le pregunté si podía ver a mi guía.

"Usted tiene entidades que le rodean," dijo. Su voz era algo débil y decrépita. "Parece haber tres pero otra está flotando alrededor suyo."

Le expliqué que mi guía se había comunicado como una mujer y su última vida había transcurrido en Grecia y, si bien había sido asistida por un número de aprendices, ella era mi única guía. Cuando me preguntó si era consciente de la presencia de Filipa, el Dr. Jamieson respondió afirmativamente.

"Veo la luz a su alrededor. También veo la luz de otros además de ella. Esta es un espíritu muy enérgico, se da cuenta de ello, ¿verdad?" [Cómo Filipa detestaba ser llamada un "espíritu," pensé.] "No había hecho una conexión con ella antes, a

pesar de que había estado a su alrededor. Usted ve, es muy parecido a los barcos que pasan en la noche en nuestro mundo, yo creo que veo su luz aquí. ¿Acaso ha comido un sandwich en su almuerzo de hoy?"
"No," respondí algo desconcertado, "comí tocino y huevos."
"Oh, porque ella estaba diciendo algo acerca de un sandwich para el almuerzo. Exactamente lo que eso significa, no lo sé. Sí, hemos hecho una conexión con ella. Hay una gran luz, en torno a este espíritu. Una persona muy especial ¿Tiene alguna pregunta para ella?"

Le dije al Dr. Jamieson que con Filipa habíamos mantenido numerosas conversaciones, y que me gustaría que trajera un mensaje de ella que sirviese como prueba de autenticidad.

"Deme un momento, aquí," dijo el Dr. Jamieson vacilante. "Voy a llevarle todo lo que pueda desde aquí. Ella me dice, en primer lugar, que a medida que continúe en hacer esta clase de trabajo, usted de hecho encontrará grandes discrepancias en cuanto a la información... Ella ha estado trabajando con usted durante un número de años y de hecho, ha habido una serie de encarnaciones mutuas... me dijo que había encarnado con ella, ¿es eso lo que...?"
"Sí," le interrumpí. "La última fue en Grecia."
"No fue acaso una encarnación que ella menciona siendo usted un magnate griego. ¿Puede ser así?"

No era así.

"Quizás sea solo una cuestión de parafrasear mejor," continuó el Dr. Jamieson "pero esto fue una encarnación, que usted y ella habían pasado juntos una vez... Oh, aguarde un momento. Hmmm. Me disculpo. Eso no es correcto. No tienen una encarnación aquí, en la cual, un momento, ..." El doctor respiraba con dificultad. "Sí, usted era un magnate griego. Ella no estaba en esa vida junto a usted. Ella era su espíritu guía en esta vida... ella me dice que esto era antes de su última encarnación."

Nada podría estar más lejos de mi comprensión de la verdad. A pesar de que continué mi conversación con el Dr. Jamieson durante otros quince minutos más, era evidente que había fracasado mi prueba privada. Sólo para asegurarme, quise saber el nombre del pueblo en Grecia, donde había vivido junto a Filipa y le pregunté acerca de la diferencia entre Almas y Entidades: todo en vano. Lo que daba vueltas en mi mente era: si el Dr. Jamieson no estaba en contacto con Filipa como pude deducir, ¿qué era lo que estaba haciendo? Parecía que el médico tenía pocos reparos en mentirle a las personas que venían a verlo en busca de consejo. Así lo admitió:

"Muy a menudo," dijo, "les digo a los asistentes que están en su última encarnación, porque si se enteran de otra cosa, se sentirían decepcionados."
"Sin embargo, ¿acaso eso no acumula *karma* para usted?" le pregunté.
"No," respondió. "No, en absoluto. Usted verá, no es tan terriblemente importante. Lo importante es que cuando ellos ingresan de nuevo a nuestro mundo, se dan cuenta de cómo son las cosas realmente. No es tanto una mentira, yo más bien diría, es como suavizar el fuego, por así decirlo."

El Dr. Jamieson concluyó nuestra conversación diciendo que iba a proporcionarme la prueba de su existencia apareciendo como una proyección en mi casa aquella misma noche:

> "Usted me verá como un hombre de poco pelo, de cara llena... Voy a estar usando gafas. Mi cuerpo físico será más bajo que el de mi instrumento, aproximadamente de un metro y tres cuartos, aproximadamente... algo regordete pero estaré bien vestido, puedo garantizarle... Tenga las luces apagadas. Asegúrese de que usted esté sentado y voy a pedir que mire fijamente hacia una de las esquinas. Comience en unos días y hágalo todas las noches durante la semana siguiente. Y si aún no me observa, entonces, me apareceré en sus sueños."

Miré en los oscuros recovecos de mi apartamento buscando en vano por el Dr. Jamieson. Y nunca lo vi en mis sueños.



Edith Bruce pasó treinta y cinco años como una ministro espiritista en Aberdeen, Escocia, antes de emigrar a Canadá. Menuda y de pelo blanco pero de carácter vivo, y mente práctica y en constante comunicación con el mundo espiritual. "He sido consciente de mis guías desde que era muy joven," me dijo. "Estoy más estrechamente relacionada con mis guías que con mis semejantes. Mis guías son embajadores de puro amor y compasión. Doy gracias todos los días por la guía divina de estas fuerzas invisibles."

Bruce era consciente de tener un guía árabe, Nadi, y otro guía africano, Sibu, pero su principal guardián es Han Wan, que se hace presente al arrebatar de forma contundente el cuerpo de Bruce. Han Wan se dice que ha custodiado los rollos sagrados de los templos de China antes de su asesinato hace más de 2.000 años por las fuerzas que querían utilizar las enseñanzas en contra del pueblo. Bruce cree que ella era Ti-Fu, la hija de Han Wan. Han Wan, me dijo Bruce, ya no tiene que volver a reencarnar.

En compañía de otras tres personas, vi como Han Wan poseyó el pequeño cuerpo de Bruce. La transformación fue rápida y completa. Atrás quedó su acento escocés y maneras reservadas y modestas; de repente estaban atestadas de asertividad y señorío. Dogmático y autoritario, con un gusto por la oratoria y la predicción, Han Wan se puso de pie, con orgullo gesticulaba con los brazos y habló como si se dirigiera a una asamblea de miles de personas. Extrañamente, sonaba más europeo que del Este de China:

> "¡Un saludo a mis hermanos y hermanas!" declamó. "A medida que ingreso en su campo vibracional del plano terrenal, les brindo la bendición del Padre / Madre Dios que les colmará con prosperidad en cuerpo y alma y que les proveerá de fuerza y coraje para seguir adelante en su progreso, sabiendo que Dios, el padre divino, está a la cabeza de sus caminos, y que les brindará la fuerza y coraje para arar el campo y esparcir la buena semilla en la Tierra."

Han Wan habló con la retórica de un predicador pero no era un buen oyente. Una vez que hubo terminado su discurso de presentación, habló con benevolencia a las otras personas en la habitación y luego se volvió a hacer una encuesta rápida sobre mi vida, indicando conocer los picos y valles de mi existencia, pero ofreciendo sólo la justificación vaga de tal conocimiento. Nombraba un año o un rango de años, y hablaba de "dificultades" o "cambios" y se esperaría que yo rellenara los detalles. Cuando por fin pude hacer una pregunta acerca de Filipa (aunque no la mencioné por su nombre), Han

Wan respondió con una estirada elocuencia en que había hecho el primer contacto con mi guía "en una vida familiar" en los Templos Egipcios del Sol:

> "Había mucho respeto y dignidad y en aquel momento también se unía la devoción a las deidades. Mediante meditaciones piadosas y también, trabajando con colores y con mantras que eran necesarios para la curación de los trastornos mentales y estrés emocional. ¿Usted me entiende? Los colores bañaban en esencias, pero las esencias eran flores... pero recuerde que la gente creía que la fe mueve montañas, por lo que no nublaban sus mentes en una vibración negativa. Llegaron a los templos para recibir el poder de los iniciados de aquella época, ¿me entiende? y aquí es donde usted trabajó con sus manos y había aceites sagrados que también se vertieron sobre la cabeza para aliviar las tensiones."

Filipa sostuvo que nuestro primer encuentro había tenido lugar en un campo de batalla tribal: muy lejos de una vida de devoción religiosa en los Templos Egipcios del Sol. Una vez más, me habían ocurrido inquietantes contradicciones. No era de extrañar entonces, que estuviera acosado por la confusión, y con no pocos zumbidos en los oídos, durante mi camino a casa. La "verdad," al parecer, era más elusiva que nunca.



Como siempre había sido sensible a las influencias invisibles, la artista y escultora J. Lee Hall, de Johnson City, Nueva York le pareció bastante natural caer en trance y trazar el croquis de las personas que habían estado en sus vidas pasadas. Con el tiempo, se descubrió otra habilidad innata: ella fue capaz de esbozar las presencias que influían en las vidas de sus clientes.

Durante una rara visita a Toronto, Hall aceptó sintonizar con mis vibraciones en busca de mi guía. La nieta de un espiritista, Hall era una mujer grande, de suave ojos tristes. Ella comenzó estudiando mis manos y luego hurgó en una bola de cristal llena de luz blanca. Luego visualizó su energía que viajaba a través de sus manos hacia las mías y de vuelta ingresando a su cabeza y volviendo a sus manos. En voz alta, le pidió a Dios Todopoderoso que le mostrara las imágenes más adecuadas y beneficiosas para que ella las pudiera plasmar en papel. Luego se volvió hacia el caballete al costado y empezó a dibujar con una selección de tizas de colores.

> "Soy un canal," dijo Hall. "Nunca sé lo que va a aparecer en el papel. Es una constante batalla permanecer al margen: trabajar en un estado de oración y dejarlo en las manos del ser supremo."

Ella dibujaba, a veces, con los ojos cerrados, Y mientras lo hacía sudaba profusamente. Los colores se sucedían uno tras otro: púrpura, oro amarillo, rosa y tiza azul, y un rostro, lenta pero constante, surgió del papel oscuro. Para mi decepción era la cara de un hombre, un hombre de ojos inteligentes, agudos y un tercer ojo que brillaba de la frente. Tenía un turbante un tanto extraño, de forma cónica.

> "¿Tienes idea de qué país puede ser? ¿O no se trata de un sombrero terrenal?" le pregunté a ella.
> "Parece no ser un atuendo que se use en la Tierra. Definitivamente. Durante un tiempo, pensé que era un swami, la forma en que la cara estaba empezando a

construirse con el turbante. De hecho, es muy inusual, tal vez arcaica. Alguna clase de ornamento. Incluso lo relacionaría con Atlantis..."
"¿Qué significa el sombrero para ti?" quise saber.
"Con tan sólo una mirada, siento una inmediata asociación a un gran maestro. Eso es lo que significa para mi."
"¿En vez de un guía?"
"Un gran maestro es un guía."

Hall dijo que, mientras ella trabajaba ofreció en repetidas ocasiones una oración a mi guía diciendo, en esencia: “Si estás realmente allí, déjame reflejarte en papel.” Luego movió la tiza ida y vuelta a través de la hoja de papel hasta que la cara quedó plasmada por su propia voluntad. “Si no está de acuerdo,” dijo ella, “nunca funcionará. Se niega a trabajar.” Antes de que aplicara la tiza de color rosa en el dibujo dijo que había oído de manera clarividente, las palabras, “ahora le envío mi amor.”

Tantas promesas pero tan poca sustancia. Desconsoladamente, tomé el retrato y lo dejé tumbado en mi ático, acumulando polvo. Filipa me dijo más tarde que, si bien era consciente del pedido de Hall, de ninguna manera había inspirado el dibujo ni se había comunicado con el artista. “No pude formular los pensamientos a través de esa persona; fue imposible comunicarme,” dijo.

Así que, ¿de dónde han venido la inspiración de J. Lee Hall? ¿De una imaginación hiperactiva? ¿Acaso sería un espíritu juguetón? ¿Una habilidad telepática para sondear en mi inconsciente profundo? ¿O tal vez —con una leve esperanza— ella estuvo en contacto con un maestro ascendido que había trascendido el ciclo de muerte y renacimiento? Todo lo que sabía era que algo estaba mal con la canalización de J. Lee Hall y los otros médiums que afirmaban estar en contacto directo con seres sabios y benévolos en la siguiente dimensión.

Desgarrado por la desilusión, estaba dispuesto a renunciar a toda la experimentación con otros médiums cuando me encontré con un “maestro espiritual” que se acercó y me cobijó contra su descorporizado pecho. Su nombre: Dr. Samuel Pinkerton.

Capítulo XIII

¿Podemos Confiar en Usted,
Dr. Pinkerton?

La comunidad *New Age* de Toronto estaba embriagada de comentarios sobre un cirujano inglés del siglo pasado que hablaba convincentemente a través de una mujer italiana con largo y rubio cabello. Comentarios como “¡él es adorable!” o “es un viejo búho sabio” habían llegado a mis oídos y quise saber más. Todavía recuperándome de una resaca por exceso de charlatanerías mediumnísticas, no obstante, me sentí obligado a intentar con un último canal. Al localizar a Claire Laforgia en el Centro de la Concientización Personal de Kenwell, en Toronto, estaba encantado por su aceptación a mi intención de sondear las oscuras profundidades del estado de trance. Ella me contó que estaba interesada en aprender más acerca de su mediumnidad, así como del “mundo del espíritu” del Dr. Samuel Pinkerton, así que se ofreció a trabajar conmigo como objeto de investigación.

Claire parecía un canal poco probable para un cirujano inglés de la época victoriana. Fornida, con las uñas de color rojo brillante y un cabello que fluía rubio hasta la cintura, le gustaba mascar chicle y usar tacones aguja. Habiendo nacido en Milán, su acento italiano era inconfundible y me preguntaba si esto inhibiría o afectaría la elocución del médico. Claire, que había trabajado como auxiliar de enfermería, fue consciente de presencias no físicas desde la temprana edad de cuatro años, cuando tuvo una visión de su padre poco tiempo después de su muerte por un ataque al corazón. Dentro del colegio de monjas en el que estuvo internada en Italia, la consolaba una presencia tutelar y durante su adolescencia fue una vez más "visitada" por su desaparecido padre. Pero no fue hasta cumplir los treinta —luego de haber sido informada por un psíquico que tenía la capacidad de comunicarse activamente con el otro lado— que desarrolló su capacidad latente como médium.

Al unirse a una clase de desarrollo psíquico en el Centro de la Concientización Personal Kentwell en el verano de 1985, Claire comenzó a experimentar sensaciones extrañas durante las meditaciones en grupo. “Me sentí muy entumecida y parecía estar asfixiándome,” dijo. “Me sentí como si pesara 120 kilos. Era como si una fuerza me hubiera invadido.” Tres sesiones de meditación consecutivas estuvieron plagadas con este malestar persistente y durante la cuarta, Claire hizo una pausa para eliminar la omnipresente goma de mascar de su boca: con resultados sorprendentes. Tan pronto como la goma desapareció, la “fuerza” barrió su laringe para anunciar: “Mi nombre es el Dr. Samuel Pinkerton.” La presencia invasora explicó más tarde que era el maestro espiritual de Claire, que la había guiado en vidas anteriores, y que había estado tratando de comunicarse por medio de ella durante algún tiempo.

Claire no sólo comenzó a canalizar al Dr. Pinkerton cuando llegó a conocerlo, sino también logró percibirle e incluso dialogar con el cirujano descorporizado durante la meditación privada. Se le apareció a ella tal como era en diversas etapas de su vida: en la treintena, a los cincuenta años, y como un anciano con bigote y barba blancos. A veces vestía un traje, otras un delantal blanco de laboratorio. En sus últimos años —el tiempo de su vida que adoptó mientras se comunicaba— sería visto mirando por encima de sus

gafas y apoyándose en un bastón colocado siempre en su lado izquierdo. Un cigarro y una copa de brandy nunca estaban lejos de su alcance.

Tan conmocionada estaba ella que iba a ser un canal para el Dr. Pinkerton, Claire se dio cuenta desde un comienzo que debía establecer directrices para su mediumnidad. Ella me explicó: "Le dije al Dr. Pinkerton: 'Usted puede usar mi cuerpo físico sólo cuando le pido que lo haga, jamás en un lugar público en el que podría avergonzarme.' En respuesta, me abrazó durante la meditación y dijo: 'En un todo de acuerdo, jovencita.'"

Varias semanas después de que el Dr. Pinkerton se hubiese anunciado a sí mismo, Claire se convirtió en una médium profesional con sede en el Centro Kentwell, Como se corrió la voz de su sagaz e inquisitivo médico, con su capacidad para ponerse en contacto con amigos y familiares en el otro mundo y su talento para la predicción, un flujo constante de clientes pagarían $ 65 por hora, por el privilegio de conversar con el venerable caballero. "Siempre he visto mi capacidad para canalizar el Dr. Pinkerton como un regalo de Dios," dijo Claire. "Veo al Dr. Pinkerton como un maestro ascendido. Mi misión es ser una mensajera que puede ayudar a la gente."

La llegada del Dr. Pinkerton ayudó a Claire a entender por qué había elegido su carrera anterior como auxiliar de enfermería. Ella dijo sobre su anterior ocupación dentro de Toronto Doctors Hospital que: "sentí que sabía exactamente lo que estaba haciendo desde el momento en que entré en ese hospital. Mentalmente sabía exactamente qué hacer en el quirófano, incluso me habría hecho cargo; según me ha dicho el Dr. Pinkerton, él ya estaba trabajando a través de mí mientras hacía mis labores en el hospital."

Parecía no tener consecuencias para los demás descorporizados que conocía, que el sol estuviera en alto o la iluminación artificial fuese brillante; el caso del Dr. Pinkerton, sin embargo, prefería llevar a cabo su actuación en un cuarto oscuro con la puerta cerrada y sólo bajo la tenue luz de una velada lámpara de mesa. Tal era el escenario —una pequeña habitación en el Kentwell Center— para mi primer encuentro con el Dr. Pinkerton.

Claire se sentó en una silla frente a mí, junto a una grabadora de cinta en la mesa. A poco más de tres metros de distancia, me agaché junto a la lámpara con el fin de tomar notas. Claire cerró los ojos y cruzó las manos en su regazo. Dos veces, respiró profundamente y luego recitó una bendición: "Padre/Madre Celestial, te damos gracias por habernos reunido bajo vuestro tierno cuidado y amor. Padre, te pido que pongas la luz divina de protección en torno a Joe, el Centro y en mi. Padre, te pido que coloques una bendición especial sobre Joe y sus seres queridos. Padre, guíalo, protégelo y asístelo ahora y siempre..."

La bendición apenas había pasado por los labios de Claire cuando un extraño balido, como un motor de automóvil con problemas de arranque, se escapó de su garganta. Era la carraspera de un anciano, de tono alto, inestable, y sin palabras. A continuación, la pierna derecha de Claire se cruzó mientras su cuerpo se encorvó hacia delante y se ladeó hacia la izquierda. Hizo algún ruido extraño con los labios y se estrujó varias veces los dedos de las manos antes de que el Dr. Pinkerton se sintiera cómodo en el cuerpo de la joven.

"¿Puedes escucharme?" Su voz sonaba tensa, como si estuviera tirando de una cuerda mientras hablaba. Era la voz de un hombre y, sin duda, inglés.
"Sí, puedo, Dr. Pinkerton. Mucho gusto."

"Bendiciones para ti, Hijo. He estado esperando este día. Al final, ambos lo hemos conseguido. Saludos. Confío en que estés bien... Yo no le di oportunidad de que concluyera la oración. Sin duda, habrás notado que estoy muy excitado."

El Dr. Pinkerton —que se refería a Claire ya sea como "mi instrumento" o "esta jovencita"— explicó que trabajaba con un elevado "número de almas" que le ayudaban a ahondar en los Registros Akáshicos para responder inquietudes y consultas de la gente. Videntes y místicos han considerado durante mucho tiempo estos registros como un almacén no material de la memoria que dice contener las impresiones indelebles de todo lo que ha ocurrido universalmente. El Dr. Pinkerton recibía además instrucciones de alguien, al parecer superior, a quien se dirigía con acentuada reverencia como Maestro Nathaniel y, como pude escuchar a veces, sometía su juicio con este experto invisible antes de brindarme una respuesta.[30]

"Mi... mi estimado... aquí me están diciendo 'Bendiciones para ti, Joe' y se están vinculando bastante bien con tu tono de voz. Por supuesto, tú sí que eres conocido en nuestro mundo. ¿Qué puedo hacer por ti, Hijo?"

Le expliqué mi misión de forma lo más concisa posible, diciéndole que estaba buscando corroboración material de los mensajes transmitidos por los diferentes "guías," así como elementos comunes entre los testimonios de los guías acerca de sí mismos. Comencé preguntándole al Dr. Pinkerton para que me proporcione tantos detalles como pudiera acerca de su propia vida pasada más reciente. Me contestó haciendo un racconto de su vida desde el día en que nació en Londres el 29 de enero 1801 hasta su muerte en un pueblo siciliano llamado Gela, el 3 de febrero de 1895. Dejando Inglaterra a los dieciséis años de edad, el joven Pinkerton viajó a Italia para estudiar medicina en Milán y Bolonia, donde se graduó en cirugía general en la Universidad de Bolonia a la edad de veintinueve años. Posteriormente, se trasladó a Roma, donde abrió su consultorio y, a continuación, cuando llegaba a los cincuenta, viajó a Catania, una ciudad pequeña en el lado este de Sicilia. Allí vivió y trabajó —"aún me recuerdan: me querían tanto allí," dijo— hasta que se retiró en Gela hacia el final de su larga vida. Se casó dos veces. su primera mujer murió de cáncer a una edad temprana. El Dr. Pinkerton era un hombre enorme: casi 2 metros de estatura y más de 130 kilos.

"Hijo, déjame decirte que si no fuese por mi peso seguramente llegaba a los 200 años. Ahh, pero era muy cuidadoso con lo que comía y bebía y era un sanador; me curaba a mi mismo con el poder de mi mente. A través de la meditación y concentración me rejuvenecía a mí mismo. La gente decía cuando estaba cerca de los setenta y cinco. '¿Cómo es que nunca envejece, doctor?' Y entonces sólo sonreía y les daba mi bendición. Y cuando fue mi momento... pasar al otro mundo fue como ir a otra casa. De hecho, este es mi hogar."

Después de haber tenido cuidado de no mencionar a Filipa frente a Claire, le dije al Dr. Pinkerton que estaba en contacto con mi propia guía y le pregunté si podía verla desde su punto de vista.

"El nombre de su guía... tengo la luz de una joven. Ella te saluda con amor. Has confraternizado con esta señorita. ¿En el plano terrestre, no es así?"
"Sí."
"Y la información que me están dando es... que estaban relacionados como hermanos."

---

[30] Obsérvese la jerarquía de mando; al parecer las entidades parasitarias sólo se desenvuelven dentro de férreas jerarquías.

"Sí, ella me dijo eso."
"Ella es incluso un gran maestra para ti, Hijo, ¿no es así? Así es como se está presentando a sí misma. Su luz ha estado contigo durante años... desde principios de 1980. ¿Tiene algún mensaje, Madame? Tal vez usted va a entender lo que ella me está diciendo, Joseph..."

Le dije al Dr. Pinkerton que iba a estar más interesado en cualquier información que pudiera brindar de mi guía sobre nuestra última encarnación juntos.

"Ella pregunta '¿acaso no querrás hacer algo más que eso? Siempre con cuestionamientos y preguntas.' Me están trayendo: 17... 60."

Hasta el momento, la información suministrada por el médico de voz aflautada relativa a Filipa había sido increíblemente precisa. Me felicité por haberme tropezado, por fin, con una auténtica fuente de inteligencia descarnada.

"Sí, hemos encarnado juntos en 1760. ¿Como qué?"
"Como hermanos."

Mi corazón se hundió con la decepción.

"Eso no coincide," le contesté.
"Tal vez," dijo el Dr. Pinkerton. "Déjame decirte algo, Joseph, ¿qué estás haciendo aquí, Hijo, es una especie de prueba, ¿no es así?"
"Sí, lo es."
"¿Puedo ser muy franco contigo?"
"Por favor."
"Mira, los espíritus sabemos, nosotros sabemos, que nos están poniendo a prueba. Y a veces no nos gusta la idea, Hijo. Por lo tanto, te hacemos pasar un mal rato. Si tu guía me dice que ella no quiere darme esta información, ¿qué quieres que hagamos?

Consciente de las palabras de Filipa, acerca de que los guías genuinos no se opondrían a ser probados le expliqué que Filipa sabía exactamente lo que estaba haciendo y había accedido a cooperar conmigo en suministrar la información acerca de sí misma, mientras sea posible, a través de otros médiums.

El Dr. Pinkerton reaccionó cambiando de tema. Procedió a dar los nombres de algunos descendientes de la línea de Pinkerton que estaban vivos en la actualidad en la Tierra: bisnietos vivían en Londres y Bruselas, ambos médicos, y una bisnieta en Viena que se había casado con un refugiado polaco. Hice notas de sus nombres e intenté virar el ángulo de la conversación hacia la esquiva cuestión de Filipa. ¿Por qué, le pregunté al viejo cirujano, iba a traerme información distinta de la que mi guía ya había proporcionado?

"Eso es lo que me proporcionaron, Hijo. Es por eso que todo cuanto tengo para ti... Ella está gastándome una broma, incluso con su nombre... Ella dice 'Usted debería saber mi nombre.' Aunque me haya dado su inicial, no me ayuda con el resto."
"¿Y cuál es?" pregunté.
"'P' de Pedro."

El Dr. Pinkerton estaba en lo cierto, por supuesto, si Filipa se deletrease como el anglicismo Philippa. Continuó como si estuviera hablando con ella: "¿Va a darme lo que

sigue, Madame? ¿A qué se refiere?" Entonces, dirigiéndose a mí, agregó: "Ella dice que, tal vez en otro momento, no le importaría incorporarse en esta joven."

"¿En serio? ¿Ella podría utilizar su instrumento?"
"Ah-hmm. Pero no hoy, Hijo."

Finalmente, intenté reflotar con el Dr. Pinkerton el tema de las Almas y Entidades, aquel concepto que dividía en dos clases a la humanidad encarnada. Optó por evitar el tema afirmando que estaba de acuerdo con lo Filipa me había contado sobre el tema.

"Déjeme decirle una cosa. Joseph. Nunca me opongo a la guía de nadie. Con la madame P. [Filipa] debo estar de acuerdo."

Y luego se excusó, diciendo que tenía que permitir a su instrumento volver a los quehaceres cotidianos. Antes de salir, se comprometió a traer Filipa a través de caja de la voz de Claire, la próxima vez que nos encontráramos.

"Que Dios te acompañe, Joseph," dijo. "Nos veremos muy pronto. Te estaré esperando."

Segundos más tarde, Claire se llevó las manos a la cara y susurró débilmente, como si la hubiesen sedado, "Gracias. Dr. Pinkerton." No había rastro del profundo acento inglés. Claire Laforgia había regresado. Su inflexión italiana me lo había dicho.

El Dr. Pinkerton me había dejado intrigado e inseguro. Me había dado lo suficiente para demostrar que sabía algo acerca de mi relación con Filipa; sin embargo, no lo suficiente como para inspirar plena confianza. ¿Era simplemente un adivinador astuto o una entidad realmente con pleno conocimiento? Al cabo de dos días, estaba sentado en el suelo de la sala de Aviva chequeando con Filipa las credenciales del cirujano.

"Este individuo es un guía, la guía de una entidad, ¿verdad?" inquirí.
"Creo que sé de quién me hablas," dijo Filipa. "Se hizo llamar 'doctor,' ¿no es así?'"
"Aseguró que fue un médico en su úItima vida y me brindó información relacionada que podría llegar a comprobar."
"Lo conozco, pero sólo a través del nombre Albert. Este guía se identifica como Albert conmigo. Y yo me identifico como Filipa ante él."

¡Ahora sí que estaba realmente sorprendido! Identificaciones con nombre propio, y ¡Albert! Me tomé el tiempo de contarle a Filipa el resto de mi sesión con el Dr. Pinkerton, de modo que no confundiera la sesión en aquella macabra habitación con cualquier otro reciente episodio de mi vida. Entonces recordé que el Dr. Pinkerton había dicho que sólo tenía la inicial 'P' como símbolo de identificación.

"Me temo que eso fue todo lo que te dio a ti," dijo.
"Bien. Me preguntaba lo mismo," le dije. "Él dijo que podía ver la luz de una joven y te describió como una maestra avanzada."
"Sólo estoy guiando, nada más. Le preguntarás, ¿de qué encarnación era Albert? Este debe ser aquel que conozco como Albert. Debe ser el mismo. Pregúntale cuál era tu nombre cuando estábamos juntos en Theros... pero no le menciones nada más sobre Theros. Entonces se le diré a Albert y él deberá comentártelo a ti. Entonces vamos a saber."

Le dije a Filipa que el Dr. Pinkerton había dicho que sería capaz de hablar a través de Claire.

"Las energías son muy complicadas. Tal vez podemos intentarlo. Sin embargo, si no es posible, tienes muchas cosas que sabes de mi y de ti como para que puedas verificar."

Parecía como si me estuviera acercando a una situación cargada de potencial. Filipa era consciente del guía de Claire, a quien conocía como Albert en lugar de Dr. Pinkerton. Presumiblemente, Albert fue el Dr. Pinkerton; simplemente se estaba identificando a sí mismo como otra personalidad de sus vidas pasadas. Desafortunadamente. el desarrollo de este estado de cosas se iba a ver obstaculizado por el inminente viaje de Aviva hacia Australia, donde iba a pasar varias semanas con su padre enfermo. Sin Aviva como intermediaria, iba a ser difícil, quizás imposible, compartir con Filipa mis conversaciones con el Dr. Pinkerton. Mi contacto vis-a-vis con Filipa no había avanzado más allá del acúfeno habitual en mi oído y la recepción ocasional de una palabra o frase en solitario. Tendría que luchar con el Dr. Pinkerton por mi cuenta.

Mientras tanto, Roger Belancourt había recuperado su posición original como líder del grupo e hipnotizador. Sandford Ellison, se rumoreaba que no iba a volver a nuestras sesiones. Se hablaba de un antagonismo personal entre él y Aviva: incluso se habló de la inestabilidad mental de Sandford. Yo sabía que Sandford no se había sentido bien durante algún tiempo y que su matrimonio estaba bajo una enorme presión. Sin embargo, me resultaba extraño que se descarrilara en la vida, dado que siempre había estado más cerca que ningún otro de los guías; sería difícil imaginar las sesiones sin él. Por otra parte, me preguntaba cómo Aviva sobreviviría sin sus manos curativas.

La abdicación del liderazgo del grupo de Sandford habló más fuerte que las palabras y había dejado una grave fisura dentro de nuestro círculo familiar. Ante el temor de una disputa inútil, había decidido no buscar a Sandford para preguntarle la razón de su abandono. En lugar de ello, acepté la explicación de Russell. "Sandford," dijo, "ha optado por la negatividad y la crítica a nuestras valiosas enseñanzas espirituales, en lugar de su progreso y desarrollo, no cabe duda que el grupo estará mejor sin él."



Aviva se había viajado a Australia y recién comenzaba el mes de mayo de 1987 cuando llamé por teléfono a Claire para concertar otra entrevista con el Dr. Pinkerton. En ese momento le había dado a conocer inadvertidamente el nombre de mi guía pero, durante nuestra conversación, Claire me dijo que Filipa se había puesto en contacto varias veces, tanto en sus sueños como a través de su capacidad innata para escuchar la voz de mi guía. También me dijo que Filipa estaba trabajando en la regulación química de su cuerpo para que ella fuera capaz de canalizarla durante la próxima sesión, tal como había prometido el Dr. Pinkerton. Claire describió a Filipa como de una "magnífica aura" con largo pelo azabache, ojos grandes y pechos perfectos. Estaba vestida, dijo, en un vestido de seda y la luz a su alrededor era de oro.

"Podría estar equivocada," dijo Claire, "pero creo que Filipa resiente el hecho de tener que quedarse atrás. Yo sé que te está ayudando allí más de lo que ella podría ayudarte aquí en la Tierra. Pero hay tanto dolor en ella: el dolor del amor. Ella no tiene suficiente tiempo en la otra vida para expresar este amor al máximo y de la forma más encumbrada."

Varios días después, Claire me escribió para darme más detalles de su comunicación con Filipa. Su carta incluía un mensaje que, según dijo, Filipa le había pedido enviarme. Decía así:

Recuerda nuestra promesa
El amor eterno que nos prometimos
Las muchas veces que susurraste a mi oído
"Te amo."

Tus ojos estaban llenos de fuego
Tu amor era vibrante
Tu roce hizo que mi piel se estremeciera
Y tus brazos me dieron bienestar
que necesitaba entonces,
Mi amor eterno.

¿Sería mi guía realmente la que había compuesto esta poesía tan espantosa, me preguntaba? Tal vez… tal vez, Filipa *estaba* tratando de ponerse en contacto conmigo a través de la mediación de una persona que era psíquicamente sensible. Al final del poema, Claire me presentó un retrato enmarcado de Filipa dibujado por un artista psíquica llamada Margaret que, insistió, no se le había dicho el nombre de mi guía. La imagen mostraba una mujer joven con largo pelo oscuro, hoyuelos en las mejillas, labios fruncidos y una nariz ancha. Un mensaje con tiza de color pardo estaba garabateado en la parte superior de la ilustración; decía: "Para Joe de Phillipa. Debes aceptar lo que la vida te brinda y saber que el amor está rodeándote. Te traigo amor y sanación. Piensa en mí cada mañana y te ayudaré a superar tus problemas cotidianos."

En mi corazón, sabía que la imagen no se parecía en casi nada a Filipa y, en consecuencia, nunca la colgué en la pared; lo extraño era que el dibujo, aparte del color del pelo, se parecía mucho a Claire.

Mientras tanto, el tiempo se está acabando. Estaba a punto de mudarme para un retiro rural recién comprado a casi 300 kilómetros de Toronto. Le había dicho a Claire que en menos de tres semanas se tenía que llevar a cabo las postergadas sesiones con el Dr. Pinkerton, En su carta, Claire dejó de lado mis preocupaciones:

"No veo en esta mudanza ningún inconveniente; en lo que respecta a tu libro, tu Guía definitivamente gusta de comunicarse a través mío. Sin embargo, si esta es la voluntad de Dios y la elección de Phillipa, el comunicarse a través mío, estoy dispuesta a ir hasta tu nuevo hogar para ayudarle dos veces al mes, si así lo prefieres. Sé en mi corazón, tal como tu guía me lo confesó, que este libro es muy, pero muy importante para ti. Elegí ser una médium y [debido] a que tu Guía me ama y se preocupa por mí, estoy muy encantada de ayudarte."

Mi próxima sesión con el Dr. Pinkerton se llevó a cabo en el dormitorio de mi apartamento, la habitación que proporcionaba una mayor sombra durante el día. De acuerdo con los deseos del doctor, cerré las persianas para que la habitación estuviera lo más oscuro posible y, para poder llevar mis notas, asistí equipado con una linterna. En el último momento, serví una copa de oporto —el único licor que tenía en aquel momento— y la situé al lado de Claire justo antes de que su identidad fuese consumida por el estado de trance. Cuando la voz susurrante pero demandante del Dr. Pinkerton sustituyó la respiración profunda de su "instrumento," le dije:

"Dr. Pinkerton, tengo un poco de oporto para usted, no sé si se puede beber. Sólo pensé que le gustaría probar un poco."
"¿Me estás tomando el pelo, Hijo?"
"No, para nada. Me han dicho que le gusta el brandy. Pero oporto es lo que tengo en esta ocasión."
"¿Te gusta el brandy?" me preguntó.
"Sí, me gusta una copa, de vez cuando."
"¿Y un buen puro?" Se detuvo. "Bueno, bueno, bueno, me estás probando otra vez más, Joseph?"

Contesté, reticentemente, que así era.

"Puedo ser muy terco, tu me entiendes, cuando alguien me quiere probar."

Reconociendo este hecho, le dije que quería saber acerca de la supuesta comunicación de Claire con mi guía.

"Una cosa que debo garantizarte sobre este instrumento de mi propiedad es que ella nunca miente," dijo el Dr. Pinkerton.[31] "En segundo lugar, ella está bastante preocupada por su trabajo y necesita una gran cantidad de respuestas para sí misma. Más de lo que tu haces, Joseph. Si ella te dice que ha estado en contacto con tu guía, te puedo asegurar que ella te está diciendo absolutamente la verdad."

Durante esta sesión, el Dr. Pinkerton había anunciado que iba a abandonar su instrumento, porque Claire no estaba relajándose durante su trance.

"Ella me está luchando, Hijo. Creo que lo necesita es un poco de confianza de s
tu parte para lograr que se relaje un tanto más." Levantó su copa de oporto y dijo. "Joseph, a tu salud."
"Y a la suya," contesté, "¡Salud! ¿Qué tal está?"
"No está mal. Está bastante bien. De todas maneras, no hace ninguna diferencia para nosotros." Y con esa frase se esfumó.

Varias horas más tarde, cuando Claire se deslizó en trance por segunda vez durante ese día, le dije al Dr. Pinkerton que Filipa lo reconocía a él con el nombre de Albert.

"¿Y quién es Miko?" quiso saber.

¿Miko? Evité enmarañarme en una red de nombres sin sentido, le pregunté si el nombre de Albert podía estar relacionado a una de sus otras encarnaciones.

"¿Qué más te dijo acerca de este Albert? ¿Dijo algo sobre Bárbara?"
"¿Qué significa el nombre de Albert para usted?" persistí.
"Es un nombre bonito. ¿Quieres saber si se aplica a mí mismo?"

Le confirmé que así era.

"Quizás."
"Eso no se parece a una respuesta," le dije.

La estrategia del Dr. Pinkerton fue cambiar de tema. Con dificultad, lo llevé nuevamente a mi cuestionamiento; le dije que Filipa me había explicado que él podía

[31] Nótese que la entidad reclama posesión sobre un ser humano, a la que denomina peyorativamente como "mi instrumento," es decir, como si de un objeto material se tratara.

comprobar su autenticidad con una simple respuesta, indicándome el nombre que había tenido cuando estuve encarnado como un griego.

"Mm-mmm, ¿Su nombre? Muy bien. ¿En primer lugar tenías algo más para preguntar sobre mi instrumento?"

El Dr. Pinkerton era tan retorcido y exasperante como entrañable, y tenía una habilidad prodigiosa de trepar en mi ático personal en busca de los temores reprimidos para ver lo que podía encontrar.

"Hay mucho que falta en tu vida, muchacho. ¿Qué te detiene? ¿Tus temores? ¿Cuándo vas a deshacerse de ellos? ¿Qué es lo que más temes, Joseph?"

Me aconsejaba, más que nada, en abandonar el cuestionármelo todo, dejar de ser tan crítico para relajarme y sintonizar con mi ser interior.

"¿Alguna vez le preguntaste a Joseph si gustas de ti mismo? ¿Alguna vez te colocaste frente al espejo y mirándote te dijiste: 'Te quiero de verdad, Joseph. Eres el hombre más grande en el mundo,' ¿acaso lo has hecho...?"

Tan válidos como sonaran sus conocimientos y las técnicas psicológicas del Dr. Pinkerton, sin duda, estaban siendo arrojadas al ruedo como una táctica de distracción. Yo sabía que tenía que mantener al evasivo cirujano en el tema y lo intenté hacer lo mejor que pude sin recurrir a la grosería.

"Todo lo que necesito saber," le dije, "es un fragmento de información que he obtenido de mi propia guía para saber, en verdad, si usted está en contacto con ella."
"¿Acaso no te he brindado ya un claro indicio durante nuestra última sesión que me he contactado con la luz de tu guía espiritual?"
"Usted me ha dicho que ella le dio la inicial 'P.' y que tiene un sentido para mi, pero..."
"Bueno. Bien. Bien. Bien. Bien. Le estás hablando a un espíritu muy terco."
"¿A qué se debe tanta obstinación?"
"Porque me caes bien, Joseph. Quiero que confíes en nosotros un tanto más. Y porque tengo un montón de pruebas para ofrecerte, pero sólo a mi debido tiempo, si dejas de apurarme... No quiero ser como los demás, Hijo. Quiero brindarte los verdaderos hechos. Tendrás que ser paciente."

Una vez más, hice retomar el hilo de la conversación al tema de Albert y le dije al Dr. Pinkerton por segunda vez que mi guía lo conocía por ese nombre.

"¿No te comentó que clase de relación fue la que tuvimos?"
"No."
"¿Por qué no?"
"No lo sé," le contesté. Cada vez estaba más y más frustrado. "Estamos en la oscuridad en este mundo vuestro, y usted quien tiene todas las cartas en sus manos."
"Hay cierta información que a veces no nos gusta ofrecer, Joseph. No queremos que se nos recuerden ciertas cosas. Puede ser bastante doloroso. Entonces, si estoy siendo un poco terco acerca de este Albert, es porque tengo mis propias razones."
"¿Así que fue su nombre en una vida pasada suya?"
"En efecto."
"¿Me puede contar algo acerca de esa vida?"

> "Es bastante doloroso. Es por eso que no puedo ver la luz de Filipa. Porque cuando abrimos ese libro, Hijo, hay dolor. Y no me gustaría, en este preciso momento, hablar de ello."

Sin ninguna fanfarria o coacción, el Dr. Pinkerton había mencionado Filipa por su nombre. Pero no había tiempo para saborear el triunfo. Para mi sorpresa y consternación, el Dr. Pinkerton rompió en un llanto silencioso.

> "Está bien... Debe perdonarme. Soy muy sensible. Estoy seguro de que también tiene sentimientos y dolor sobre hechos pasados, tal vez, aquellos tristes tiempos —suspiró con amargura— y si debiera hablar de esto ahora, dejaría con suma tristeza a mi instrumento."

No tenía más remedio que cambiar de tema. Quedaba la promesa anterior del Dr. Pinkerton de que Filipa hablaría a través de su instrumento, pero fue pospuesta para otro momento y la sesión fue llegando a su fin con palabras entrañables de parte del cirujano.

> "Realmente te aprecio, Joseph. Tengo mis razones para hacerlo. Eres muy especial para mi. Y no preguntes cuánto. Quizá algún día sepas hasta donde llega mi amor por ti, Jovencito. No tiene fin..."

No quería descartar al Dr. Pinkerton. Personalmente, lo hallaba encantador, entretenido, y muy agradable, a pesar de su carácter esquivo. Sentí que había una posibilidad de que él fuese un auténtico guía y que podría haber razones de peso para su reticencia a hablar abiertamente de sí mismo. Pero estaba renuente y desconcertado por su excesiva muestra de afecto hacia mi, Filipa y en particular, hacia Claire, cuyo intachable carácter y amor incondicional se mencionaban en cada oportunidad. Yo le creía a Claire cuando sostenía que no albergaba conocimiento consciente de su estado de trance, pero me preguntaba si tenía alguna participación inconsciente en el procedimiento. No podía evitar preguntarme, también, si el Dr. Pinkerton había nombrado a Filipa porque se me había escapado su identidad al hablar con Claire.

En las próximas tres sesiones, mi inestable fe en el Dr. Pinkerton fue llevada hasta el límite. No sólo había fallado en brindarme mi nombre griego, sino que además, su promesa de que "su instrumento" incorporase a mi guía Filipa jamás se concretó; además, declaró que Claire —que aseguró estaba disfrutando de su última encarnación— sería mi guía durante mi próxima vida en compañía de Filipa. También se me informó que Claire había sido traída a mi vida como un sustituto para Aviva quien, de acuerdo al descorporizado cirujano, "tendrá que venir a mi mundo uno de estos días."

El Dr. Pinkerton se inclinó hacia delante. La docta voz del médico incrementó su benevolencia más de lo habitual, como si prescribiera un tónico saludable para un entrañable paciente.

> "Filipa tiene mucho que dar," dijo, "y cuando hay una vibración femenina que es sincera a tu alrededor, ella confía en aquella vibración y siente lo mismo a que si ella te estuviese acariciando, Hijo. Especialmente a través de una médium. Hacer el amor con una médium que derrama amor, es un viaje maravilloso, maravilloso."

Al principio, no podía creer lo que oía. ¿Estaba realmente sugiriendo que Claire y yo nos involucráramos sexualmente? [32] En la larga pausa de incredulidad que le siguió

[32] En Demonología, en particular los estudios sobre el *sendero siniestro* destacados en los trabajos del padre franciscano **Ludovico Sinistrari** en su libro del siglo XVIII: ***Demoniality*: *tratado de íncubos y súcubos, sobre la existencia de inteligencias sobrehumanas***, un espíritu maligno puede incorporarse en una mujer para copular con uno o varios hombres. En el **Material Cassiopaea** se desliza la idea que las entidades parasitarias

me quedé observando al "instrumento" de pelo rubio que yacía en trance, mientras mis oídos zumbaban como un nido de avispas.

La sesión se reanudó cuando el Dr. Pinkerton anunció que, al haber compartido varios encarnaciones junto a él, yo había tenido la intención de convertirme en su hijo durante la época victoriana.

> "Lo que pasó aquí fue que... cambiaste de opinión en el último momento. Se suponía que debías ser mi hijo. Teníamos planes, como sabes. podemos elegir lo que queremos cuando llegamos al plano terrestre, así que puedes ser, un médico o un vago... y en tu caso era ser médico, al igual que yo. Y mi nombre se suponía que debía ser Albert."
> "¿Su nombre se suponía que era Albert?"
> "Se suponía, sí. Y tú debías ser Albert Junior. Pero elegiste permanecer en el mundo de los espíritus." Chasqueó sus labios con fuerza. "Por lo tanto, nos hemos encontrado otra vez más aquí."

En conclusión, dijo: "Cuando te digo que lo que quieras saber sobre Albert o lo que quieras consultar sobre Madame P., te va a afectar emocionalmente: más vale que tengas una caja de Kleenex contigo porque te conozco... vas a necesitar de ellos."

Lo que necesitaba más que nada era el consejo de Filipa. Pero Aviva estaba todavía muy lejos, en Australia y en lugar de eso discutió con un par de amigos sobre el Dr. Pinkerton. Uno de ellos, fue Alexander Blair-Ewart, el editor de la publicación *New Age* mensual de Toronto, *Dimensiones*, cuyo conocimiento metafísico respetaba; en su momento, ya me había expresado su inquietud sobre mi comunicación con los guías. Pero él no había experimentado el afecto y la consideración de Filipa y, en consecuencia, perdoné su postura de precaución. Estábamos disfrutando una comida juntos en el barrio chino de Toronto cuando le dije sobre el Dr. Pinkerton, un “guía” aficionado a un buen puro y que bebía un sorbo o dos de mi oporto. Alexander reaccionó con alarma no disimulada.

> "¿Dices que vivió en Sicilia...?" me preguntó. "¿Acaso sabes que Sicilia es uno de los orígenes de la magia negra? Un día, Joe, confío en que obtendrás más información de estos llamados ‘guías.’ Las entidades como Pinkerton se las ingenian para conseguir a un inocente de manera de utilizar su cuerpo y gratificarse a sí mismos con las sensaciones físicas, tales como el consumo de alcohol, las drogas o el sexo.

---

se alimentan de la energía sexual disipada durante el orgasmo (transcripción del 10 de Diciembre de 1994). Esta idea también fue perseguida en los trabajos forteanos de **John Keel**; en su libro ***Our Haunted Planet*** comenta:

> *El sexo está fuertemente entremezclado con rituales y ceremonias ocultistas, sobre todo en la magia negra, brujería, e incluso dentro del espiritismo. Un número de médiums famosos admiten la práctica de mantener relaciones sexuales justo antes de una gran sesión.*

Kyle Griffith, un investigador con más de 50 años en el campo de investigación del ocultismo, agrega lo siguiente en el prólogo de su famosa obra **La Guerra en el Cielo**:

> *Un guía espiritual se trata sencillamente de un espíritu en el plano astral con suficiente estabilidad mental y poder psíquico para comunicarse con facilidad con un médium particular, deseoso de establecer un vínculo personal. Un asunto para subrayar dentro de la literatura: este vínculo frecuentemente tiene características sexuales. El guía espiritual de un médium por lo general recibe algo a cambio a través de la actividad sexual física. Solamente los magos tántricos orientales y los estudiantes occidentales de magia sexual escriben y comentan esto de manera abierta, ya que la mayoría de los médiums lo practican en secreto.*

Y esto es contrario a las enseñanzas de todos los grandes maestros espirituales. Todo esta indulgencia se desaconseja. Esto que le ocurre a tu amiga es posesión, y no verdadera espiritualidad."

A pesar de que no estaba de ninguna manera convencido con el argumento de Alexander, le planteé la cuestión al Dr. Pinkerton.

"Mm-mmm," murmuró el doctor. "¿Alguna vez fumé un cigarro frente a ti?"
"Todavía no. Estaba pensando en encenderle uno."
"Yo no habría aceptado, Hijo. ¿Y acaso he probado bebida alguna?"
"Muy poco."
"Quería demostrarle que es así como saludo a mi instrumento cuando se entrega a mi mundo: con un generoso vaso en la mano. Refleja mis pensamientos, tú me entiendes. Yo nunca me beberé el vaso entero o siquiera alguna vez fumaré un cigarro. ¿Estás seguro de que este joven con quien hablas no estará confundido? No me gustaría que me coloquen en una esquina ensombrecida, Hijo."
"Pero este anhelo de sensaciones físicas es sentida por algunos descorporizados, ¿no es así?" Exigí.
"Así es. Ellos se ponen posesivos y... déjame confiarte algo más, mi estimado. Si lo has notado, no la poseo a ella a menos que mi instrumento haga la invocación. Eso es un acuerdo que tenemos desde un comienzo y me apego estrictamente a su cumplimiento. Si yo fuese posesivo me incorporaría en cualquier momento. Tu que pasas suficiente tiempo con esta joven te podrías dar cuenta de que estoy diciendo la verdad... en el nombre del Amor, en el nombre de Cristo, ella me llama de la luz pura."

Según el Dr. Pinkerton, Filipa se "escondía," pero sin embargo mis oídos zumbaban incesantemente cada vez que le consultaba o deseaba discutir los pormenores de mis preguntas de verificación. Afortunadamente, Aviva regresó por fin de Australia y a los pocos días estaba sentado a su lado, mientras Roger la colocaba en trance. Como de costumbre, Filipa conocía mis preocupaciones antes de que se las expresara. Sus primeras palabras confirmaron mis peores temores:

"Albert no hablará de ella."
"Entonces, ¿qué está pasando, Laluda?"

La respuesta que recibí fue que el Dr. Pinkerton no era más que una de las muchas personalidades de las vidas pasadas de Claire. Albert, su verdadero guía, no tenía ningún tipo de aporte. Filipa explicó:

"Esta persona [Claire] puede llamar a otras existencias a su mente con mucha facilidad... Esta persona [Pinkerton], en efecto, es ella misma. En mi opinión demasiado extravagante, de esos que se toman muy a pecho su propia importancia... Me temo que este Dr. Pinkerton no fue un doctor de verdad, aunque sí ejerció la medicina, haciendo innecesarias cirugías y aplicando tratamientos que incrementaban el sufrimiento de sus pacientes, en parte debido a su falta de educación formal, pero también porque gustaba de explorar el dolor en otros.[33] En realidad, era alguien que anhelaba que la gente lo adorara, tenía una

[33] Muchas cosmovisiones postulan dos orientaciones: el Orden vs. el Caos, Positivo vs. Negativo, la integración taoísta de los opuestos (Yin/Yang) vs. la polarización segregativa. En el ámbito psicológico podemos observar las conductas de empatía (reconocerse en el otro) que contrastan con la psicopatía. Lo mismo se puede apreciar en la disciplina tolteca (shamanismo occidental): el camino del conocimiento vs. el camino del poder. En el **Material Ra** y **Cassiopaea** la orientación del Orden corresponde a las conductas altruistas o de “servicio al prójimo,” mientras que el Caos —también conocido como Sendero Siniestro (*Left*

fuerte ansia de respetabilidad. Y esto no cambia; aunque se haya pasado de una vida a otra, esto permanece en el núcleo de la personalidad. Y lo que está haciendo ella es utilizando este personalidad para acaparar la atención de los demás y entregar mensajes de su intención... es sencillo hacer esto... sobre todo si te gusta satisfacerte con *dracmas* [moneda griega]."

Le dije a Filipa que había estado preocupado por las evasivas respuestas del Dr. Pinkerton.

"Cuando no pueden contestar, harán esto. Pero cuando se están aprovechando de alguien van a llegar lo más lejos posible. En ese estado, la predicción es muy fácil y se los puede considerar por ello extremadamente poderosos."

Filipa negó haber tenido comunicación con Claire. Incluso aseguró que ella no la había visitado en sus sueños ni durante sus meditaciones, y tampoco se había puesto en contacto con la artista psíquica que afirmaba haber sintonizado con sus vibraciones a fin de ejecutar su retrato.

"Me tienes que contar de qué se trata, Gideón," dijo ella, cuando mencioné la imagen. Mi descripción de la ilustración y la lectura del mensaje que lo acompañaba provocó una respuesta de burla suave.
"El dibujo se parece a cualquier joven griega, pero no se parece a mí," dijo. "Y nunca te llamaría... Joe."
"¿Y qué tendrá que decir Albert sobre todo esto?" pregunté.
"No dirá mucho. En realidad es ella [Claire], la que desea hacer esto. Con el tiempo, llegará su momento de transición y se le mostrará lo que ha hecho y podrá planificar para trabajar todo este *karma* acumulado durante su próxima vida."

Cuando Claire me visitó después, le hice escuchar la cinta de mi conversación con Filipa. Escuchó en silencio, sin levantar protesta alguna, incluso cuando la grabadora se quedó en silencio. “Quiero hablar con este Albert,” fue todo lo que dijo. Claire había llegado a creer en Filipa tanto como en el Dr. Pinkerton y en mi interior sabía que estaba mortificada con lo que había oído. Sin decir una sola palabra, se echó su largo pelo por encima del hombro, se subió a su coche y se echó a llorar. Luego, supe que había cancelado todas las citas de consultas del Dr. Pinkerton durante las siguientes semanas.

Hand Path)— atañe a conductas egocéntricas con propensión a la psicopatía (cuando se tiende a desconsiderar al prójimo e incluso disfrutar de infligir dolor o maltrato a los demás, o el caso inverso, cuando al buscar ser dominado o castigado, es decir, se estaría siendo psicópata consigo mismo). Durante su convalecencia final, **G. K. Chesterton** en medio de sueños dijo: “El asunto está claro ahora. Está entre la luz y las sombras; cada uno debe elegir de qué lado está.”

Capítulo XIV

Prendas de Antaño

El desenmascaramiento del Dr. Pinkerton terminó por acercarme aún más a Filipa. La experiencia había demostrado que nuestra relación era robusta, bien fundada, y en apariencia divorciada de los engaños generalizados en el mundo de la canalización. En tres años de comunicaciones, nos habíamos llegado a conocer y confiar el uno en el otro. Ahora el tiempo se acercaba rápidamente para mi viaje a Grecia con el fin de disipar cualquier persistente punzada de incertidumbre sobre la identidad de Filipa.

Los planes para mi peregrinación al pasado habían ido cobrando fuerza. Innumerables veces, anticipé la emoción de caminar por la calle principal del remoto pueblo en el que habían vivido junto a Filipa hace más de doscientos años atrás. Mis pensamientos giraban en torno a una imagen precisa de aquel pequeño lugar... un grupo de casas encaladas y contraventanas en diversas etapas de deterioro, flanqueando una curva ancha de desbastados niveles. Visualicé una asamblea pastoral de habitantes: hombres que conducían burros cargados de bolsas de aceitunas o haces de leña, mujeres con chales, niños harapientos con las caras manchadas, perros de ojos flacos y cabras cuyos cuellos estaban ensartadas con las campanillas de hojalata que resonaban entre las paredes. El pueblo era cálido, seco y polvoriento, pululante de gente en la mañana temprana y disolviéndose en la somnolencia durante el crepúsculo.

Filipa me había dicho que Theros (que significa "cosecha" en griego) era, en el siglo XVIII, una pequeña comunidad enclavada en un terreno montañoso en la región de Tracia, que se extiende hasta la frontera con Turquía. El pueblo estaba habitado por cerca de un centenar de personas y en su centro se edificó una iglesia —lo suficientemente grande como para mantener a la mitad de ese número— denominada en honor al emperador Constantino. En vano, había buscado Theros en un diccionario geográfico griego en el que figuraban incluso las comunidades más pequeñas. Sin embargo, esto no era razón para estar decepcionado. Tracia había soportado siglos de guerra de guerrillas con los turcos y, desde la muerte de Filipa en 1771, había muchas posibilidades de que el pueblo fuese destruido o haya sido sometido a un cambio de nombre. Incluso existía la posibilidad de que el pueblo hubiese sido arrasado *luego* de haber cambiado su nombre. El Patronato de Turismo griego en Toronto confirmó que, a raíz de la ocupación turca, había habido un extenso cambio de nombres en los asentamientos de la región.

Sin embargo, el lugar todavía debía de estar allí, me dije a mí mismo, a pesar de que podría ser un montón de escombros. Y con suerte, me detendría una vez más en "nuestro lugar," el escondite cerca del río donde Filipa y yo habíamos mantenido nuestras citas. Como Filipa había dicho "Nos alejábamos del pueblo, caminando por la mañana con el sol a nuestra derecha. Era rocosa. Había mucho arbustos. No era muy bonita, pero para nosotros era preciosa. Podríamos cantar ocho o nueve himnos de guerra y llegaríamos a destino.

“¿Así que estábamos bastante cerca de Theros?”

"Al pensar en ello ahora, me parece demasiado cerca. Éramos vistos por los demás. A veces no es posible, en lugares pequeños, ser discreto."

La última prueba estaba cada vez más cerca. Si Filipa podía tener éxito donde Ernest y los comunicadores descorporizados de los otros cinco médiums habían fallado,

entonces toda duda sería erradicada. Mi afecto, mi intuición y mi aprecio intelectual se fundirían en una deliciosa certeza.

Mis esfuerzos en los preparativos para el viaje a Europa se redoblaron ahora que me había retirado del desalentador ejercicio de buscar evidencia testimonial de otras voces canalizadas. Antes de salir, necesitaba tener tantos detalles como fuera posible acerca de mi antigua casa en la montaña y animé a Filipa para que me transmitiese todo lo que sabía, a lo largo de varias sesiones privadas en la casa de Aviva. Además, obtuve un mapa actual del noreste de Grecia y, durante la sesión siguiente, desenrrollé el mapa al lado de Aviva, a medida que ella se sumía en la inconsciencia. Después de intercambiar con Filipa nuestro saludo habitual de *Yassoo*, le pedí que describa cualquier punto de referencia que pudiese estar cerca del pueblo.

"Había un lugar grande o alto llamado *See-Oh*, *Shee-Oh*. No soy muy buena en ortografía. Era el lugar más elevado. No estaba lejos de Komotini."

Komotini estaba claramente marcado en el mapa, una ciudad provincial de Tracia occidental.

"¿En qué dirección de Komotini está Theros?"
"En la mañana caminas hacia Komotini y el sol estaría en tu espalda, por la tarde, lo estará en tu cara."

Esto, por supuesto, significaba que Theros estaba al este de Komotini.

"¿Y este lugar alto está cerca de Theros?" le pregunté a ella.
"Está a medio día de caminata desde el pueblo. Es rocoso con árboles bajos pero no muy elevado."

Sumergido en el mapa, empecé diciendo en voz alta los nombres de los lugares entre Komotini y la frontera con Turquía, que se indicaban a tres días de camino de Theros. Contaba con mencionar alguno familiar para Filipa.

"¿Ariana?"
"No."
"¿Souflion? ¿Sapai?"
"No."

Entonces vi a un nombre que me hizo exclamar de excitación.

"¿Has dicho que el nombre de esa elevación era Silos?"
"Sí."
"¡Entonces lo he encontrado! Es una montaña y, de acuerdo a este mapa, está a 3.494 pies de altura... ¿Qué hay de Aisimi?"
"¿Aisimi?" La pronunciación de Filipa era bastante diferente a la mía e impregnada de reconocimiento. "Que pueda recordar. Estaba a dos o tal vez tres días de distancia."
"¿Qué hay de Kirki? ¿O Nipsa?"
"Esos parecen ir en la dirección equivocada."

Estaba acercándome a Theros, como un cazador que había arrinconado a su presa en un área confinada. Fue gratificante —y no poco estimulante— haber encontrado Silo, o "Shee Oh," como lo pronunciaba Filipa. Lo que necesitaba ahora era un mapa a gran escala que mostrara todos los rincones del paisaje alrededor de la montaña. En la librería de mapas de la Universidad de Toronto encontré exactamente lo que estaba

buscando: un mapa producido por la Oficina de Guerra en 1944, con escala 1: 100.000. La densidad de líneas de contorno y la escasez de nombres del lugar confirmaron lo que Filipa ya me había dicho, que el paisaje era escasamente habitado y dividido con crestas y valles.

No había ningún lugar llamado Theros pero había un pueblo llamado Kotronia aproximadamente en la posición en la que debería haber estado Theros. Era difícil de medir un paseo de medio día con simplemente mirar un mapa del territorio, tan ajeno como desconocido. Además, un paseo de medio día de excursión no correspondía a una mañana de duración, como había supuesto. Filipa insistió en que un paseo de medio día duraba aproximadamente desde la salida hasta la puesta del sol. En aquellas montañas, sin conocimiento de la lengua griega, no iba a ser fácil. Aunque más tarde Filipa me instó:

> "Mi pueblo estará todavía allí. Había mucho adoquín de piedra en la ciudad, todos hechos para calzar juntos de manera que la gente pudiera caminar fácilmente, y los animales pudiesen ser conducidos por las calles sin contratiempos para ir a los campos, y los soldados, al igual que tú, podrían marchar a paso firme y con el porte esbelto. Y había lugares para comer. Y a veces te sentarías en el interior si el clima era inclemente o afuera si eran días cálidos... éramos un pueblo agrícola, lo suficientemente próspero, pero hubo muchos que fueron a la guerra... sólo puedo suponer que sigue siendo el mismo. Existen diferentes dialectos, casi uno para cada pueblo... Si tuviéramos que viajar a una gran ciudad, muy lejos de nuestro pueblo, no podríamos entendernos con facilidad. Era difícil comunicarse. Teníamos que hablar muy lentamente, dibujar un montón de imágenes, haciendo señas nuestras manos... Se necesita mucho tiempo para ir de un lugar a otro, por lo que muchas personas simplemente permanecieron durante toda su vida en un solo lugar, no volverían a ver a otros que llegaron a través de grandes distancias, trayendo especias y alimentos y finas telas y otros materiales. Como estábamos a cierta distancia de la ruta comercial, nos veíamos influenciada por los viajeros, que pasaban la noche en alojamientos de Theros. En su mayoría, las personas nacieron, crecieron y murieron en Theros. Ellos nunca fueron a ningún lado, salvo bajo tierra."
>
> "¿Se mantuvieron allí registros de las personas que vivían?" pregunté.
>
> "No estoy segura de comprenderte."
>
> "En esta época, cuando alguien nace, se hace un registro. Se anota su nombre y se mantiene de forma permanente. Y cuando muere, existe también otro registro."
>
> "No había nada de eso. Si las personas morían, eran llevadas hacia el valle y los sepultaban bajo tierra."
>
> "¿Cuál era el nombre del río?"
>
> "Era pequeño, muy pequeño: *Tick-ay-on*. Allí es donde el riachuelo o el arroyo pequeño terminaban."

Filipa habló de haber caminado una vez durante varios días para visitar Alexandroupolis, la ciudad portuaria del sur, donde, con asombro, había visto a los "grandes, gigantescas, casas flotantes." Pero ella no había oído hablar de Kotronia, que según deduje, podría ser Theros con un nuevo nombre. Cuando los funcionarios en el consulado griego de Toronto no pudieron rastrear si Kotronia había cambiado de nombre, estaba aún más decidido a viajar a la zona y realizar mis propias inquisiciones con los habitantes locales. En primer lugar, sin embargo, quería grabar a Filipa en cinta, de manera de corroborar si los griegos de Tracia entendían su dialecto. Así que le pedí una descripción del camino a Theros hacia el lugar donde manteníamos nuestras "románticas citas" en su lengua nativa.

> "Esto es difícil," respondió ella con tristeza. "Eso no sería justo. Pensar en esto es muy difícil... Yo prefiero pensar en cosas más alegres."
> "¿Podrías hablar de otra cosa en griego?"
> "Me pregunto si algunas de nuestras familias todavía estaría en Theros..." Estas palabras llevaron varias frases en una especie de griego gutural, al menos *sonaba* como griego, un lenguaje que era incomprensible para Aviva que nunca había puesto un pie en Grecia. "Allá," dijo por fin Filipa, "Creo que será muy bueno si pudieses encontrar familiares que aún vivan allí. Lo reconocería de inmediato."
> "¿Por lo que acabas de decir?"
> "Sí. Sabrás que esta es la forma en que hablábamos en aquel lugar..."
> "Este es nuestro dialecto."
> "Y sé que en Komotini hablan de manera muy diferente."

Pero pronto aprendí que los griegos modernos, especialmente los griegos contemporáneos de Atenas, hablan de forma muy diferente. Llevé la cinta grabada a la casa del ateniense Pedros Benekos, un oficial del consulado griego en Toronto. Él y su esposa griega, Nota, escucharon una y otra vez la lingüística de Filipa antes de decir que Filipa sonaba como una griega nativa que combinaba su lengua con palabras de otro idioma, o tal vez otros dos idiomas, para formar un dialecto local. Fueron capaces de traducir sólo breves fragmentos de lo que ella había grabado. Cuando le conté a Filipa de lo confundido que estaban ante su grabación, curiosamente reaccionó a la defensiva, sobre todo al saber que Benekos procedía de Atenas.

> "Yo nunca entenderé a alguien con esa pomposidad," dijo. "La gente de esas grandes ciudades siempre están pensando que saben todo lo que es bueno para nosotros en las pequeñas villas. Ellos no saben nada sobre la siembra. Si no fuera por nosotros, habrían muerto de hambre. No nos pueden decir cómo hay que expresarse: nos comunicamos lo suficiente para amar y concebir niños."
> "¿Pero tienes idea de qué otras lenguas se mezclan con tu dialecto?" le consulté.
> "Era nuestro dialecto," fue todo lo que dijo Filipa. "Era Helénico. Helénico es Helénico. Siempre habrá algunos términos que serán los mismos. Yendo a Alexandroupolis, casi no escuché palabras que no pudiese comprender. Yendo a Theros, escucho y entiendo todo."

Filipa me recordó que al retornar a nuestra patria estaría volviendo a visitar los escenarios de luchas y refriegas con los enemigos turcos. "Debes tener en cuenta," dijo ella "que ellos eran tus enemigos." Ella recordó cómo los turcos se esforzaron sin cesar por la conversión religiosa ("Siempre había alguien tratando de hacer que siguiese a Allah") y cómo los soldados griegos debían esconderse en las colinas y en pueblos aislados, como Theros, y llevar a cabo una acción de retaguardia en forma de redadas sorpresa. "Los sarracenos vendrían por los caminos principales. No pudieron encontrar los ejércitos helénicos escondidos en pueblos como el nuestro, entonces tú saldrías valerosamente a cazarlos."

Filipa estaba segura de que iba a encontrar Theros una vez que me hiciera camino en los alrededores del Monte Silos. En mi mente, yo ya estaba allí. Casi no podía esperar para caminar por suelo griego.

> "Tus pies estarán te llevarán allí mismo, Gideon. Cuando te encuentres en nuestro pueblo, se sentaras y yo estaré sentada junto a ti. Tal vez aún podamos reír o llorar juntos."

En cuanto a la localización de nuestro romántico "lugar de citas," Filipa estaba segura de que sería atraído por aquella ubicación. Una vez allí, sabría exactamente dónde colocar mis pies. "Vas a sentirlo," susurró ella, con su voz temblando de emoción.

"Anhelo," Filipa dijo con nostalgia, "que todo sea igual que antes."



En mi camino a Grecia, había planeado una escala en Inglaterra con el fin de investigar la encarnación previa de Russell. Mi archivo sobre la última vida de Russell ya estaba bien abastecido con información de una sesión extensa de preguntas y respuestas realizada anteriormente. Nacido en Harrogate, Yorkshire, había crecido hasta convertirse en "un joven apuesto," un agricultor que atendía un rebaño de treinta a cincuenta ovejas y otros animales "de sostenimiento" en un área de veinticinco acres de tierra, en los valles de Yorkshire. Su propiedad, dijo, fue confinada en el lado norte por una corriente llamada Burn Gill que desembocaba en el río Nidderdale (pronunciado "Nitherdale" por Russell). De hecho, su granja se encontraba en el hueco de tierra formado por la confluencia de los dos cursos de agua. En esta granja llamada Hetherington, Russell y su esposa, Mary, habían formado una familia de tres hijos. Un cuarto hijo había muerto siendo muy pequeño.

Sobre Heatherfield se había dicho que era el nombre de la localidad más cercana.

> "Había sólo una calle, sólo una iglesia, cinco casas rodeadas de fincas, Black Lion, y eso era todo." Harrogate, la ciudad más cercana, estaba "a un día de buena cabalgata o un poco más de un día en carruaje." Russell también viajaba a Skipton, un poco más lejos, donde iba a comprar productos secos, frutas y verduras, "cuando estuvieran disponibles." Comerciantes de lana y carne viajaban a Hetherington Farm dos veces al año, de la ciudad de York y, en una ocasión, de Cumbria, al otro lado de las colinas Pennine.

Russell brindó dos puntos de referencia en la zona: una cresta prominente llamada Great Whernside (que pronunció Great Wernsey) y un templo megalítico druídico, que estaba a medio día de cabalgata hacia el noreste desde su granja.

> "Solíamos llamarlo el Sitio de los Druidas. Así fue llamado siempre por cualquiera de los parroquianos. A los niños les gustaba ir allí y jugar, aunque era un poco lejos para ellos. En ese momento, había grandes sospechas y superstición en los alrededores de aquel lugar, así que se les decía a los niños que no se acercaran a aquella zona. Yo disuadía a mis hijos de que fueran allí, de la misma manera que los demás. Se decía que si se abandonaba o se perdía de vista allí a un niño, terribles cosas le podrían suceder. Por supuesto, ahora sabemos que eso no es así."

El norte de Hetherington Farm fue llamado The Glen y era propiedad de Walter Smyth. ("Puede que no haya sido capaz de leer y escribir," dijo Russell, "pero recuerdo que él escribía su nombre con un 'Y.'") Al sur, más cerca de la ciudad de Pateley Bridge, vivió Angus Fellows quien había caído de su caballo, sufriendo una muerte lenta siete años antes de que el propio Russell falleciera. El deceso de Russell, que no estaba dispuesto a discutir, fue provocada por el consumo de alimentos en mal estado combinado con enfermedades en el pecho y un accidente menor importancia en la granja. El accidente le llevó a ser "confinado en su cama," como él decía. A medida que su estado empeoró. fue

transportado hacia Heatherfield en busca de ayuda médica, pero la muerte lo llevó cuando estaba en el suelo de la iglesia de Santa María.

Estaba intrigado por la razón subyacente que tenía a Russell reacio a hablar de su muerte. Filipa, también, había renunciado a una discusión cuando le pregunté acerca de la manera de su muerte. Sabiendo que eran inmortales, ¿por qué los guías eran tan sensibles con los aspectos de su propia muerte? Russell había respondido a mi pregunta con un velado vestigio de ira:

> "No se trata de ser sensible con mi muerte. Funcionamos ahora, como lo hemos hecho antes, mirando siempre hacia el futuro y trabajando siempre y sin interrupción con nuestros encargos. Cuando alguien habla de un evento altamente emocional ligado a la existencia física —y la muerte suele ser el evento terrenal más emocional del que podamos discutir— en realidad nos puede distraer de nuestras tareas... Filipa y yo no quisiéramos descuidar de la vigilancia absoluta a nuestros encargos. Debemos mantener la objetividad necesaria con nuestros encargos y evitar cualquier cosa que nos ciegue o distraiga nuestras energías, aunque sea por un momento, del trabajo sobre nuestros encargos; sería incorrecto actuar de otro modo. Usted puede estar sentado cómodamente en una habitación, pero otros encargos no; otros encargos pueden estar en peligro. Y por eso, evitaremos a cualquier costo, comprometernos con un tema de discusión que nos cause alguna agitación emocional."

Russell me era muy querido. En tres años de conversaciones, se había convertido en un buen amigo y estaba casi tan emocionado con la búsqueda de los registros de su vida, como ante la perspectiva de volver a experimentar los alrededores de mi encarnación previa junto a Filipa. A pesar de que a menudo era brusco y ocasionalmente bastante desconsiderado, entendía que Russell tenía un corazón de oro y un irónico sentido del humor. Admiré la manera sensata en la que se ocupó de las sesiones y el incansable cuidado y preocupación que mostraba por Aviva. Y si estaba todavía con cierto recelo a raíz del episodio con Ernest, disipó cualquier duda con la paternal observación que me hizo al decir: "Voy a tratar de ofrecerte información más precisa que la que te brindó Ernest."

Siguiendo la misma línea de investigación que había tomado con Filipa, fui en busca de un mapa detallado de la natal Yorkshire de Russell y de regresé a la casa de Aviva con una cartografía de Ordnance Survey en escala pulgada-milla de la zona de Pateley Bridge. Como era de esperar, localicé Great Whernside y el Templo Druida. Entonces, guiándome por las referencias de Russell, tomé la línea de borde de los meandros del río Nidd o Nidderdale y —allí estaba— un pequeño garabato identificado como el Burn Gill, corriendo hacia el oeste del embalse Gouthwaite, que había inundado una gran sección del valle de Nidderdale.

Russell dijo que le tomaba alrededor de una hora y media cabalgando desde su casa en Burn Gill. "El terreno es pantanoso. De marcha lenta. Nunca te gustaría probar de caminar por allí." Se dijo que Heatherfield a caballo eran otros noventa minutos en la dirección opuesta: busqué Heatherfield en el mapa. Al sur del embalse, había una imagen en miniatura de un pequeño pueblo que si bien no se denominaba Heatherfield, figuraba como... Heathfield.

"He encontrado Heathfield," le dije a Russell. "Pero no Heatherfield."

"Mis hijos me decían eso todo el tiempo", respondió. "Yo no sabía leer: sonaba como Heatherfield para mi. Mira a tu alrededor cuando llegue allí, y dime si no se trata de Heatherfield. *Parece* un *Heather-field*..." [34]

Mencioné entonces que, cuando hubiese localizado la Granja Hetherington, planeaba tomar fotografías de la casa para que los miembros del grupo pudieran comprobar exactamente donde vivió Russell.

"Ahh, la linterna mágica. Mi granja estará todavía de pie, ¿verdad?"
"Eso espero."
"Yo también lo espero. ¿Me pregunto si la tapia continuará aún allí? Una gran cantidad de trabajo y esfuerzo me llevó levantar aquel muro... Sí, pasé mucho tiempo eligiendo y acarreando las rocas y piedras alrededor de mi propiedad. Esperaría que haya resistido... La casa fue construida sobre una base de piedra."
"¿Era una casa de madera?"
"Era básicamente de piedra. Aunque había una construcción accesoria de madera."
"¿Qué edad tenía la casa?"
"Yo hubiera creído que tendría al menos cincuenta o sesenta años cuando llevé a mi esposa a vivir allí."

Fue extraño que cuando le recordé a Russell que había dado 1852 como la fecha de su muerte, se apresuró a corregirme.

"Creo que es demasiado pronto."
"¿Por qué entonces me dio el año 1852 si no estaba seguro?" le pregunté.
"¡Días, fechas, lo inútil! ¡Oh, la joven reina estaba en el trono... !" [La reina Victoria fue coronada en 1837.] "Quisiera aclararte algo: no me molesté en recordar fechas, de ni ninguna de mis encarnaciones. Así que generalizo. Así es: tengo que hacerlo. Sin embargo, las fechas no son importantes. Son tanto inútiles para ti como para mi. En tu caso, las descartaría por completo. Todo lo que puedo decirte es que creo que tenía alrededor de cuarenta y ocho a cincuenta y dos años de edad. Eso lo sabía. Estaba empezando a resentirme un poco de las labores en la granja... Probablemente, aunque no lo pueda jurar —jamás juraría en vano— mi muerte se habría producido alrededor de la década de 1870. ¡Oh, días, semanas, fechas,... !" (Curiosamente, durante las sesiones iniciales, antes de que Russell hablara con su propia voz, la conciencia alterna de Aviva había transmitido los años 1823-1871).

Russell pasó a explicar que, a pesar de que su nombre era Parnick, podía figurar en los registros tanto como Nichols o Parr porque su nombre se había formado por la fusión del apellido de su padre, *Nichols*, con *Parr*, el apellido de su madre. "Ella y mi padre decidieron que los niños debían tener ambos nombres. Soy un Parnick, en cuanto a que a mí concierne."

"Sin embargo, al momento de su muerte, en los registros figuraría como Russell Nichols o Russell Parnick?"
"Eso no lo sé. Lo siento, pero no hubo oportunidad de leer el certificado. Y no podría leerlo de todos modos. Nunca aprendí a leer. Verás: allí no era muy común la escolarización. Había escuelas —Yorkshire tenía muy buenas escuelas— pero no para los niños que no eran de la ciudad."
"Fuiste sepultado en la iglesia de St. Mary, en Heathfield? ¿En el camposanto de allí?"

---

[34] Literalmente: brezal o campo de brezos (N. del T.)

"Bueno, considerando que el cementerio se encuentre todavía allí, espero entonces, seguir allí."

En el último momento, sentí que Russell debía saber sobre el embalse que había sido construido en el valle de Nidderdale. De hecho, el Burn Gill ahora corría hacia el embalse en lugar de hacia el río Nidd. Russell se sorprendió al escuchar tal cosa.

"¡De verdad!" exclamó. "¿Quieres decir que el valle es ahora un embalse?"
"Lo han llenaron con agua," dije. "Hay un lago en la actualidad. No tiene toda la longitud del río. El río aún corre... "
"¿Qué tan grande es el lago?" Russell interrumpió.
"Yo diría que se trata de dos millas de largo, a juzgar por el mapa."
"¿Y el ancho?"
"Alrededor de media milla de ancho."
"No se habrá llevado mi casa, ¿verdad? ¿Y el muro que tanto me costó levantar?"
"¿Qué tan cerca estaba de Nidderdale?"
"Estábamos mucho más cerca de Nidderdale que de Burn Gill. ¡No! No podría ser... no debería ser. La casa estaba situada en un terreno alto. Había una gran cantidad de colinas."
"Si se va hacia el sur de Burn Gill, entonces ciertamente no tendría que haber sido afectada su casa," le aseguré.
"Bueno, esperemos eso entonces. ¿Por qué hicieron eso? Hay suficiente agua. Allí siempre fue muy húmedo."

La idea de un masivo embalse tan cerca de su vieja propiedad dejó a Russell claramente preocupado y me disculpé por haberle causado tamaña angustia. Desconsideró mis disculpas como si no las hubiera oído, lo que me permitió volver a la pregunta de la iglesia en Heathtield. Un examen más detallado del mapa cartográfico de Ordnance Survey, me hizo dar cuenta de que el pueblo no llevaba la marca habitual que denota una iglesia. Así que le pregunté de nuevo Russell:

"¿Está seguro que la iglesia estaba en Heathtield?"
"Sí."
"Así que es probable que exista allí todavía."
"Y debería también estar allí el camposanto, a menos que lo hayan sumergido junto al Nidderdale."



Milagrosamente, Aviva parecía haber superado su leucemia. Con cada semana que pasaba, ella se veía cada vez más saludable. Esto me deleitó pero también me parecía sorprendente, aunque sólo sea porque la ida de Sandford significaba que no se había sometido a una sesión de sanación en más de dos meses. Aviva misma esperaba que el cáncer hubiese entrado en remisión, y que así se mantuviera. La siguiente vez que hablé con Russell, observé que ella lucía particularmente saludable. Le hice el comentario sobre su rejuvenecida apariencia.

"Así es", dijo Russell de manera casual. "Ella ha salido muy bien, creo que sin duda hemos resuelto el núcleo de las dificultades."

Al haber reservado mi vuelo a Inglaterra pude confirmar que iba a partir rumbo a Yorkshire el mes siguiente.

"¿En qué mes sería?"
"Julio."
"¡Qué bueno! No vas a embarrarte entonces."

Russell hacía frecuentes referencias a las condiciones húmedas y pantanosas de su tierra. Al parecer, había tenido que hacer frente al barro y al cieno, cada vez que se dirigía, ya sea hacia Harrogate o Skipton. Le pedí los nombres de los comerciantes con los que había tratado en ambas ciudades.

"Sólo hay un lugar digno de frecuentar en Harrogate," dijo.
"¿Qué lugar era?"
"El *Black Lion*."
"¿Hubo entonces un Black Lion en Harrogate, así como otro en Heathfield?"
"Heatherfield no tenía un Black Lion. Ese estaba en Harrogate."
"Pero había dicho antes que Heathfield tenía un Black Lion."
"Había un establecimiento para el consumo de bebidas."
"¿Cuál era su nombre?"
"Sí, tienes razón en que a menudo me he referido a este lugar como Black Lion. Más por la apariencia de su dueño que por otra cosa, pero el Black Lion en Harrogate fue el más grande de su categoría dentro de la parte del reino en que vivía... era un lugar notable y maravilloso que uno frecuentaba cuando tenía el lujo del tiempo, y el clima era cálido y el arado estaba listo. Ciertamente era un lugar para relajarse."

Russell ya había mencionado que "los Herrons" tenía una tienda de productos secos en Skipton. Pregunté por los nombres de otros comerciantes con los que había hecho tratos, tanto en Skipton como en Harrogate.

"Oh, por supuesto, en Skipton había una pareja escocesa, ¿no era así? Los MacDonald. Estuvieron allí por un tiempo."
"¿Qué tipo de tienda tenían?"
"En realidad, allí se especializaban en comidas preparadas. Había algunos que le vendían su hacienda viva a los MacDonald. Sin embargo, la mayoría de nosotros prefería tratar con los de Yorkshire... Hubo..., sí... "
"¿Recuerda de a poco?"
"Oh, no hay nada de qué acordarse. Estoy tratando de dar con los nombres de los más importantes que podrían haber establecido un linaje continuo que se pudiera rastrear."
"Cualquiera de los comerciantes deberían estar en los libros de registro," dije.
"Oh, sí. Sin lugar a dudas. Por supuesto, estaban los Fells."
"¿Que hicieron?"
"Construían maquinaria agrícola necesaria para la granja. Maquinaria en madera. Recurríamos a ellos para las asas de las hachas y otras cosas que se podrían haber roto. Ellos fabrican estos repuestos. Tenían la madera lista y la tallaban para tí, y trabajan muy bien. Skipton no era muy grande, sabes... había una familia en Harrogate que todavía se podría encontrar en los libros. Su nombre era Taylor y tenían una tienda donde las mujeres podían comprar todo tipo de cosas que ellas gustan...: rollos de tela, gorros, prendas íntimas, ese tipo de cosas. En aquel momento eran importantes. Imagino que la familia Taylor habrá cambiado de rubro, a cosas más grandes y mejores..."

Le dije a Russell que tenía un amigo que había llegado de Bingley en Yorkshire.

"Ahora mencionaste que sólo se necesita un corto periodo de tiempo para ir de un extremo de Gran Bretaña a otro. Y si te dijera que ir a Bingley eran toda una travesía te reirás de mí, así que no lo haré."

Asegurándole a Russell que iba a tratar de reprimir mis carcajadas, le ofrecí mi agradecimiento por la gran cantidad de información y me despedí de él.

Harry Maddox había proporcionado algunos datos básicos sobre su existencia efímera durante la Primera Guerra Mundial. Así como me proponía viajar hacia los valles de Yorkshire, tenía la intención de buscar los registros de decesos del Real Cuerpo de Ingenieros muertos en la guerra para obtener confirmación del humorista de Cockney. De hecho, ya estaba listo para explorar las épocas pasadas en Inglaterra y en Grecia, y habría ido hacia Europa antes de Julio si no hubiera aplazado mi vuelo por el asesoramiento del Dr. Pinkerton. Antes que Filipa lo hubiese expuesto en su falta de mérito, había cedido a su interpretación de un sueño.

El sueño lo había tenido Claire Laforgia. A principios de Junio, dos semanas antes de mi plan original para ir a Europa, Claire arribó a mi casa para decirme que ella y una amiga habían tenido el mismo sueño durante la misma noche. Se trataba más de una pesadilla que de un sueño: transcurría en un cálido país europeo y era yo el personaje central. Al parecer, había estado discutiendo con una mujer de unos sesenta años que estaba vestida de negro. La discusión se debía a la negativa de la mujer a acceder a mi solicitud de información y más tarde, era visto caminando por una playa en compañía de otro individuo. Una vez que la persona se alejaba de mí, se acercaban cinco hombres que procedieron a atacarme. Me dejaron tirado en la arena con la cara hacia abajo. Claire me había dicho que tanto ella como su amiga se había despertado por la violencia de las imágenes.

A petición mía, Claire había entrado en trance de manera que pudiera consultar al Dr. Pinkerton sobre el tema. Había corrido las cortinas, pero la tarde era brillante y el doctor duró sólo unos pocos minutos a la sombra del frágil velo. Cuando llegó la noche lo intentamos de nuevo.

"¿Qué te preocupa, Hijo?" preguntó con su voz aflautada y enfermiza. "Joseph, ¿acaso escondes miedos en tu interior...?"

Me pidió detalles del sueño y que también le suministrase los detalles del itinerario de mi próximo viaje. Le dije que iba a estar viajando a Inglaterra, luego a Grecia y, si el tiempo lo permitía, a Sicilia: todos los destinos tenían el objetivo de la búsqueda de información sobre el más allá de la vida.

"¿Vas a estar haciendo preguntas, Hijo? ¿A quién, por ejemplo?"

Le expliqué que a cualquier persona que pudiese proporcionar información sobre la vida de Russell, Filipa, Harry y sobre el doctor mismo.

"Joseph, ¿estás seguro de que deseas hacer este viaje ahora?"
"Siento que es importante para mi trabajo."
"No podrías posponerlo, ¿tal vez?"
"Podría ser pospuesto."
"De lo que hemos investigado aquí, esa gente [en el pueblo griego] no será capaz de contarte mucho. Ellos sentirán cierta reticencia hacia tí, Mi Estimado. Algunos de ellos, probablemente pensarán que definitivamente hay algo mal contigo. O quizá te perciban como un brujo... van a existir un par de personas allí que definitivamente te crearán dificultades para tí, Hijo. Podría haber una posibilidad,

efectivamente, que vayan por ti, pensando que estarías practicando las artes oscuras, como la brujería. Son muy ignorantes, ¿me comprendes?"
"Esto sucederá en *cualquier* oportunidad que vaya hacia allá?" le pregunté.

El Dr. Pinkerton me estaba asustando. Aunque no me importara admitirlo, sentía un temor hacia él. Y asimismo, si no me equivocaba, él tenía bastante recelo de mí.

"Hay allí una señora," continuó. "que está en sus ochenta años y es bastante, conspicua... Ella es como una princesa en esa pequeña ciudad. Todo el mundo presta atención a lo que dice esta mujer. Voy a ser honesto contigo. En exactamente cinco semanas ella estará aquí con nosotros y las cosas serán distintas, Hijo. No estoy diciendo que evites el viaje. Sólo te aconsejo esperar un poco más. Si quieres ir a partir del día 24, entonces adelante, ve y hazlo... tienes que tomar una decisión... Pero, como aquí hemos deliberado, existe una gran posibilidad de que pudiese ocurrir exactamente lo mismo que en el sueño, Mi Estimado. Esto significa que, con el fin de protegerte, Hijo, tenemos que hacer un trabajo extra en torno a estas personas en el pueblo. ¿Acaso no era lo que esperabas, Mi Estimado? Te en cuenta que podrás encontrarte con un montón de problemas allí, ya sabes."

Le dije al Dr. Pinkerton que dudaba mucho de que el pueblo griego al que me dirigía tuviera registros desde el siglo XVIII. "No es Inglaterra, después de todo," añadí. "Es una parte atrasada del mundo."

"¿Qué te hace estar tan seguro de que tienen los registros que buscas en Inglaterra, Hijo? Déjame decirte, Joseph, que si llegase a preveer cualquier daño que te dejase postrado en el suelo como me has contado, inmediatamente diría 'No, Joseph, no te dirijas nunca hacia allí.' En cambio, sólo te digo que pospongas el viaje por un corto tiempo."
"De acuerdo," dije. "Voy a posponer el viaje."
"Una sabia decisión."
"Al respecto, ¿podría indicarme un nombre para ese pueblo?"
"No me presiones, Joseph. ¿Tienes alguna otra pregunta mientras tanto?"

Fue tan sólo unos pocos días después de esta charla cuando Filipa me informó que el Dr. Pinkerton no era más que una personalidad de las vidas pasadas de Claire y no un guía real. Pero la decisión de posponer la partida había sido tomada, el itinerario del viaje y las reservas hechas, así que dejé todo preparado para mi salida en Julio. Filipa se divirtió con la descripción de la anciana "princesa" griega, con el poder de manipulación de un pueblo tal como la había descrito el Dr. Pinkerton y bromeó acerca de la idea de una playa cerca de Theros. Ella retrucó las observaciones del médico diciendo:

"En los pueblos helénicos las mujeres no tienen ningún poder de esa clase ni tampoco de ninguna otra salvo para criar a los niños. Siempre los hombres fueron los jefes de las aldeas... yo no consideraría molestar a ninguna persona vestida de negro pues todas las mujeres en Hellenica visten de negro, una vez que han perdido a sus esposos. Y no hay nada de playas cerca de Theros. Es un largo camino desde Alexandroupolis o el Mar Negro o a cualquier lugar donde existan playas. Mucho que recorrer. Mucho pero mucho camino que recorrer."

Suficiente del Dr. Pinkerton y suficiente sobre la pesadilla. Pero había otra pesadilla en camino en la que, nuevamente, era yo el personaje central. Si la hubiera conocido en aquel momento, la habría encontrado más espantosa e infinitamente más preocupante, sobre todo porque quien la había soñado era una persona extraña para mí.

Se trataba de la paciente del Dr. Joel Whitton y sólo sabía de mí que había escrito el libro *Life Between Life* en asociación con su psiquiatra. El Dr. Whitton nunca había hablado de mí y ella no tenía idea de que yo tenía una guía griega, mucho menos que yo estaba a punto de irme a Grecia en busca de evidencia sobre la encarnación previa de esta guía.

Sin embargo, sólo unos pocos días antes de partir hacia Europa, tuvo un sueño sobre mi en Grecia durante tiempos remotos. Específicamente, soñó que estaba discutiendo con mi amante, una mujer vestida con prendas de antaño. A continuación, se despertó aterrorizada por el acto violento que siguió a continuación: con horror, vio que mi amante me apuñalaba por la espalda.

En el momento en que el Dr. Whitton tuvo conocimiento de la pesadilla, yo me encontraba en Inglaterra. Perturbado por lo que consideraba en su simbolismo como premonitorio, decidió desconsiderar un llamado telefónico por temor a crear una alarma innecesaria. En consecuencia, viajé a Grecia inconsciente de aquel sueño y de la advertencia implícita que contenía.

Pero otra advertencia llegó a mis oídos; sin embargo, una advertencia que infundió un montón de recelo sobre mi viaje próximo. Dio la casualidad de que me encontré con Sandford Ellison en una fiesta sólo unos días antes de salir de Toronto. Se veía terrible. Cansado y perturbado, su rostro exponía todos los signos de agotamiento físico y emocional. Yo no estaba dispuesto a pasar mucho tiempo en compañía de Sandford porque Russell nos había dejado con pocas dudas acerca de su comportamiento regresivo. Además, el bullicio de la fiesta prohibía una discusión seria. Pero una observación hecha durante nuestra breve charla permaneció conmigo durante todo el trayecto hacia Grecia y a mi regreso:

> "Hasta el momento en que estés listo para escuchar sobre el lado siniestro de los guías," dijo Sandford de manera algo críptica. "Aguardaré para comentarte en detalle todo lo que ahora sé."

Capítulo XV

Desventura

St. Catherine House en Londres estaba lleno de detectives genealógicos: abogados, historiadores aficionados, investigadores de árbol familiares, ejecutores, estudiantes y personas de todas las edades e inclinaciones en la búsqueda de su propia ascendencia o en la de alguien más. Durante las vacaciones de verano esto significaba filas de curiosos más atiborradas de lo usual y pronto me encontré en un mar revuelto de codazos y empujones entre maletines y mochilas. A mi alrededor, por encima del ruido de la conversación y el sonido de los dedos moviendo de un tirón cartas registrales con días, semanas y meses de nacimientos, matrimonios y defunciones, podía oír el golpeteo de abultados libros que aterrizaban desprendiendo folios sueltos en el espacio de los escritorios entre los estantes.

William Harry Maddox (con una X, tal cual había estipulado) estaba como número uno en mi lista. De los tres guías de mi interés en la investigación, era el de más reciente encarnación y, en teoría, sería el más fácil de rastrear. Logré hacerme camino entre la multitud en busca de los libros de nóminas registrales de 1917, el año en que murió. Harry había dado el 17 de agosto como la fecha de su muerte, pero en otra ocasión había manifestado la posibilidad de que podría haber muerto durante octubre. Sin embargo, tal variación menor era improbable que generara dificultades: agosto u octubre podría ser verificado en pocos minutos.

Obtuve los varios volúmenes que llevaban el registro de los decesos de 1917 y los nacimientos para 1895, el año en que Harry dijo haber nacido. En primer lugar, fui directamente a las fechas que Harry había indicado. Para mi decepción, no había registros con su nombre, por lo que extendí la búsqueda progresivamente hasta que los cuatro trimestres de 1895 y 1917 habían sido examinados. Aún nada. Mi estómago se revolvió con los recuerdos de Ernest y, luchando contra la frustración y la ansiedad, volví a consultar el *Wartime Directory of Deaths, Other Ranks*,[35] para 1904-1920: William Harry Maddox tampoco figuraba allí.

Casi no lo podía creer. Harry, protesté por dentro, parecía tan sincero, tan vulnerable, tan amable, obviamente, un veterano de la Primera Guerra Mundial. ¿Cómo podría ser de otra forma? Tal vez, me dije apresuradamente, habría terminado en una fosa común y su muerte no habría sido registrada. Pero incluso si esto hubiese sido así, su nacimiento debería estar registrado.

Podía sentir mi creciente agitación y sabía que, no importaba el costo emocional, debía hacer frente a lo difícil de la situación, a lo que fuera que estos registros mudos pudiesen lanzar sobre mí. Me abrí paso entre la multitud de los estantes que llevaban los registros para el siglo pasado y bajé un volumen tras otro en busca de confirmación sobre la muerte de Russell Parnick o Russell Nichols: 1870, 1871, 1872, 1873, ... los años caían en mis dedos sin ceder un atisbo de reconocimiento. El criador de ovejas había dicho que tenía diecinueve años cuando fue su boda así que escudriñé uno a uno los registros de 1842 y 1843 con la esperanza de que encontrara mención de su matrimonio. Una vez más, mis ojos buscaron en vano, y mis entrañas gritaron en protesta.

---

[35] Directorio de Decesos durante la Guerra, Lista de Tropas (N. del T.)

Incluso ahora, aunque los pensamientos de mi mente así lo sugirieron, mi corazón no podía aceptar que Russell y Harry me hubieran engañado deliberadamente. Sin embargo, un escalofrío me recorrió el cuerpo mientras caminaba bajo el sol de verano. No existe forma de comunicar el pánico que estaba sintiendo mientras mis pasos se dirigían trastabillando hacia la *British Library*, a poca distancia de *St. Catherine House*. Allí, cumplimenté las solicitudes para la obtención de los directorios de calles de Londres durante la época de la Primera Guerra Mundial. Estaba buscando el registro de *Barfing Road*, la calle donde Harry había dicho que había vivido, en los suburbios de la zona portuaria de Londres. Nervioso, consulté los listados alfabéticos en tres libros de referencia: *The London County List of Streets and Places within the Administrative County of London* edición de Agosto de 1901, *Kelly's Street Directory of London*, de 1913 y *A Dictionary of London Pertaining to the City's Streets and Buildings*, fechado en el año 1918: Barfing Road no figuraba en ningún lado.

Los registros eran irrefutables, pero aún así mi mente discurrió hacia una posible escapatoria. ¿Podría ser que Harry nos hubiese provisto con descuido del apodo de la calle en lugar del nombre oficial? ¿Quizá como fue un desaparecido en acción haya sido pasado por alto por las autoridades del ejército?

Viajé a Maidenhead, Berkshire para consultar en la *Commonwealth War Graves Commission*. Una empleada tomó nota de los detalles de Harry y luego me dejó esperando después de decir que tomaría "alrededor de unos tres minutos," para hallarlo en los registros. Ocho minutos más tarde volvió con las manos vacías declarando que la Comisión no tenía constancia de un tal William Harry Maddox. Incluso ella me dijo que había intentado una serie de opciones, todas las cuales habían sacado habían sido infructuosas. "Si hubiese muerto en Europa durante la Primera Guerra Mundial," me dijo, "nosotros lo tendríamos registrado."

Estaba siendo obligado a hacer frente a la dura realidad: Harry no existió, al menos no como William Harry Maddox. Sin embargo, su relato no estuvo exento de una cierta validez. Una visita a la biblioteca del Real Cuerpo de Ingenieros en el cuartel de Brompton en Chatham —donde el nombre de Harry estuvo notablemente ausente del volumen titulado *Soldiers Who Died in the Great War 1914-19, Part 4: Corps of the Royal Engineers*—[36] reveló que había habido intensos combates en Bois des Trones entre 1916 y 1918 durante las batallas del Somme.

Por otra parte, la División XVIII, que Harry había nombrado como su escuadrón, había capturado Bois des Trones en Julio de 1916, aunque el territorio más tarde había de ser entregado a la avanzada alemana. Sin duda, el Cuerpo de Ingenieros dejó la vida en Bois des Trones: una unidad del Cuerpo estuvo adjunta a cada brigada de cada división durante la Primera Guerra Mundial. Hoy en día, un obelisco fue erigido en memoria de los hombres de la División XVIII situado en el Bois des Trones, al lado de una joven bosque que lleva poca semejanza con los cenagales pantanosos de árboles destrozados por los que debieron transitar las tropas.

La descripción de Harry sobre el peligroso trabajo de los "cableadores" que colocaron los empalmes de trinchera en trinchera era un hecho, no ficción. En un libro titulado *The Work of Royal Engineers in the European War 1914-19: The Signal Service* (France), R.E. Priestley cuenta cómo en 1914 el teléfono de timbre era esencial para las operaciones de señales móviles y cómo las brigadas de señalizadores fueron puestas en marcha durante la contienda. Priestley escribe que, en el fragor de la batalla:

---

[36] Soldados que Murieron en la Gran Guerra 1914-1919, Parte 4: Cuerpo de Ingenieros (N. del T.)

"casi siempre, de un modo u otro, el empalme entre cables se mantenía. Siempre fue posible encontrar corredores, por ejemplo, que harían el esfuerzo de cruzar la zona repleta de cadáveres esparcidos... las bajas entre los señalizadores y corredores de batallón era grande en promedio y, a veces, el cincuenta por ciento o más cayeron en una sola batalla... pero las líneas de tierra, incluso si escapaban a los proyectiles del enemigo, era difícil que sobrevivieran al tráfico constante de heridos, vagones, refuerzos, camilleros y otros varias cargas pesadas. Un tramo muy gastado aparecía y era a la vez ampliado a lo ancho. A lo largo de este, los pesados zapatos y en el constante deambular de los rodados destruirían, tarde o temprano, al cable más fuerte."



Grupo de la Royal Engineers transportando rollos de cable telefónico a lo largo de la zona de enclave en Flanders, 1917. Sobre este trabajo había dicho Harry Maddox: "Fue un caos sangriento." (Foto obtenida vía web, Imperial War Museum, London)

Conduciendo hacia el norte hasta la autopista M1 hacia Yorkshire, me sentí confundido y preocupado. La búsqueda infructuosa de Harry y el fracaso de las investigaciones preliminares sobre el pasado de Russell habían reavivado recuerdos desagradables sobre Ernest, dejándome desconfiado y ansioso. Ni siquiera deseaba pensar en mis sentimientos por Filipa. Reacio a enfrentar mis peores temores, me sentí encerrado en un proceso prolongado de traición, mientras aún esperaba que todo saliera bien, sentía de mi parte que había cometido algún tipo de descuido colosal. Mientras tanto, decidí comprobar contra los registros y grabaciones todas las declaraciones hechas por los guías que se prestaba a verificación. No obstante, con un dejo de optimismo, la curiosidad personal y profesional exigía que el camino que estaba transitando debía ser seguido hasta el final.

Después de pasar la noche en el pueblo de Lutterworth, cerca de la autopista, llegué a Harrogate alrededor de la hora del almuerzo y me dirigí directamente a la sala de consulta de su biblioteca pública. Tuve la suerte de conseguir un mapa de Ordnance Survey, elaborado en 1850, con la zona que rodeaba al puente de Pateley y Heathfield. Era un mapa magnífico, de seis pulgadas por milla y llenos de detalles: cada campo, pastizal y ojo de agua estaba rigurosamente delineado y cada granja se mencionaba por su

nombre. Incluso se citaban los corrales de ovejas, una característica que me confirmó que la cría de ovinos como la actividad agropecuaria predominante.

El Nidderdale —que corría impoluto hacia la reserva de Gouthwaite construida a finales de siglo— se encrespaba ensanchando su curso en dirección sureste, alimentado por una curva zigzagueante de la corriente del Burn Gill. En la región sur de la confluencia, donde asumí que se encontraría la granja de Russell (aunque no había ningún indicio de la Granja Hetherington) se situaba Gouthwaite Hall, presumiblemente la morada del arrendatario local. Heathfield se hallaba más al sur, a unas seis pulgadas de mi mapa; pero lo que llamaba mi atención era la inexistencia de una iglesia en el pueblo.



La Reserva Gouthwaite: en su vida pasada, Russell Parnick aseguró haber sido un pastor de ovejas cerca de la zona que ahora es parte de la reserva. Se sorprendió al saber que el valle del Nidderdale era un lago artificial. "No podría ser… no debería ser," argumentó. (Foto obtenida vía web)

Hice una fotocopia del mapa, y luego investigué los directorios comerciales de Yorkshire publicados durante la mitad del siglo pasado. Busqué en vano a los Herrons, los MacDonalds y la casa pública Black Lion de Harrogate. En cambio, encontré la familia Taylor, a quien Russell había mencionado que "proveía ropa de mujer;" aparecía bajo el epígrafe de "Modistas de Sombreros y Vestidos" como "Taylor, Bessy, High Harrogate." También encontré referencias de los Fells de Skipton —"Robert Fell, comerciantes de plomo"— una empresa que Russell había dicho fabricaba y reparaba maquinaria de madera agrícola, como mangos de hacha y otro equipamiento. Más tarde, en la búsqueda de más información relativa a esta empresa familiar con más de 150 años, y que todavía hoy existe, recibí una carta del director, Harry Fell, quien señaló: "No es que sea improbable que reparásemos mangos de madera para hachas, ya que en su momento fabricamos nuestros propios tornos, etc., aunque nuestra principal industria fue siempre el plomo."

A la luz de un sol tardío, conduje por los valles profundos de Yorkshire, más allá de las señalizaciones que apuntaban hacia Fountains Abbey y la cueva de Mother Shipton. El campo era exquisitamente bello. Ovejas, un montón de ovejas, pastaban en las laderas verdes y había una gran cantidad de viejos muros de piedra y casas antiguas de sólida construcción. A pesar de los automóviles, algunos tractores y un moderno jet a

reacción sobrevolando los cielos, el ambiente que predominaba era la atmósfera pastoral del siglo XIX. Me estremecí involuntariamente mientras manejaba sobre Pateley Bridge y viré a la izquierda por la empinada pendiente de la calle principal de la ciudad.

¿Habrá transitado Russell, deseaba saber, esta misma calle montado en su caballo 130 años antes? Él lo había sostenido así, y yo me dejé acunar por sus palabras. Pero algo estaba terriblemente mal, mi romanticismo y confianza comenzaron a deteriorarse en cada esquina y me obligaron a considerar otras posibilidades. ¿Acaso Russell Parnick era un nombre convincente para un verdadero individuo que había desarrollado su vida en esta región y que conocía íntimamente la zona? ¿O Russell era un completo impostor que había usurpado la identidad y conocimientos de otra persona? No tenía sentido que Russell fuese a la vez preciso y brillante en temas metafísicos pero equivocado y desorientado respecto a la información histórica y geográfica supuestamente de su propia vida anterior. Pero cuanto más aprendía sobre el valle de Nidderdale, más me topaba con este dilema enloquecedor.

En una calle lateral empinada frente a la estación de policía se encontraba el Museo Nidderdale, un santuario de vitrinas que encerraban preciosos tesoros de la historia local. Owen Brown, el canoso custodio de gafas, me llevó a una habitación trasera donde hurgamos en el contenido de su archivador que albergaba los añejos registros familiares de la zona. Le suministré los tres nombres —Hetherington, Parnick y Nichols— pero ninguno de ellos, luego de buscarlos en las nóminas registrales llenadas minuciosamente a mano, fue posible de hallar. Así fue que me recomendó averiguar con Eileen Burgess, una historiadora local de la Sociedad Nidderdale Museum, que vivía colina abajo doblando la esquina.

La señora Burgess había estado estudiando en detalle los registros de las familias de Pateley Bridge y del cercano distrito durante los últimos cinco años, pero nunca había oído hablar del apellido Parnick o Nichols en la localidad: o de un *Parr*, llegado el caso. De igual modo, la granja Hetherington le era totalmente desconocida. Por otra parte, me aseguró que nunca había habido una Iglesia de St. Mary en Heathfield aunque en Pateley Bridge había habido una St. Mary que había caído en ruinas. "La iglesia fue cerrada en 1826, y ya se encontraba en un muy mal estado de conservación," me comentó la señora Burgess, a la vez que me recomendaba consultar a otra historiadora local, Ginny Calvert, de 84 años de edad. Ginny, me dijeron, había estudiado la historia local desde hacía cincuenta años y sabía todo lo que era posible saber sobre la localidad en los días pasados.

A la mañana siguiente, conduje a lo largo de las estrechas y sinuosas calles de la localidad hacia el pueblo de Heathfield. No había ninguna iglesia St. Mary y no existía ningún pub, pero por lo demás, el pueblo era tan pequeño y tan rural como Russell había descrito. Sean cuales sean las incoherencias en la historia de Russell, fue emocionante estar allí de pie, en el centro de la pequeña colonia que había sido discutida con tanto ahínco e intensidad en la sala de estar de Aviva, a miles de millas de distancia. El canto de los pájaros y el balido de las ovejas en la distancia eran los únicos sonidos que se escuchaban.

No muy lejos de Heathfield encontré a Ginny Calvert y su perrita Judy en una casa de piedra aislada llamada Low Wood. Para llegar a la casa tuve que cruzar un puente al lado de la carretera y caminar por cuatro viejos soportes de madera, en los que habían usado los surcos profundos en las piedras para asegurados. Bordeé algunas viejas instalaciones en ruinas, y pude atisbar conejos retozando en los campos húmedos. Ginny, joven y ágil para su edad, me dio la bienvenida a su casa y me puse cómodo en un sillón —de robusta madera pulida del siglo pasado— antes de comenzar con mis

preguntas en torno al enigmático Russell Parnick. Mientras hablaba, Ginny se acercó a un armario y sacó una pila de papeles que, me explicó, eran registros copiados a mano del distrito que se remontaban al año 1551.

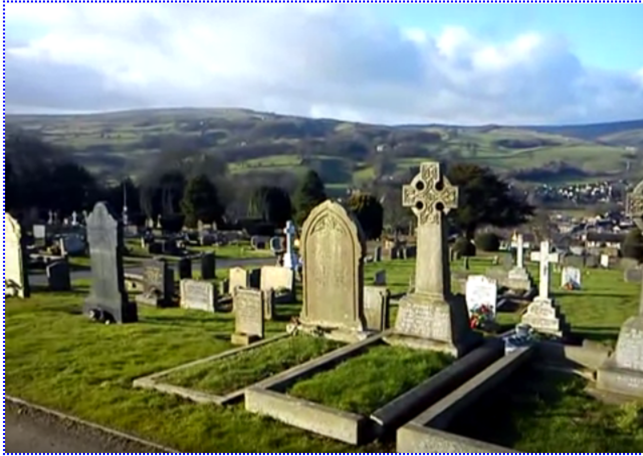
Ginny nunca había oído hablar en la zona de Heathfield de los apellidos Parnick, Nichols, Parr, Fellows o Smyth. Pero me fascinó saber que la predilección de Russell por llamar a Heathfield como "Heatherfield" bien podría haber sido arraigada en la realidad. "Nadie llama el pueblo Heathfield," dijo Ginny con su amplio acento de Yorkshire. "Se la denominaba 'Eerfield'." Más tarde, iba a descubrir que Heathfield estuvo en los siglos pasados, deletreado como Harefield y luego como Hearfield. Y si bien no hay ninguna señal de un pub en Heathfield al día de hoy, y nadie viviendo allí había oído hablar nunca de tal cosa, Ginny me reveló que hubo un pub en el pueblo durante el siglo pasado. La taberna estaba situada en una casa, y era dirigida por una familia de apellido Moors, y nombrado —en reconocimiento a la minería de plomo— como *Smelter's Arm*. En la década de 1880, me dijo Ginny, el pub había sido cerrado por los metodistas.

Muy por encima de Heathfield, al final de un camino escarpado y desigual, encontré a un agricultor, llamado Ned Simpson, barrido por el viento, de pie contra un glorioso panorama de valles en relieve. El hombre palideceó cuando recité la letanía de los apellidos supuestamente locales y me devolvió una mirada sospechosa cuando le dije que el sujeto de mi investigación montaba a caballo durante aproximadamente una hora y media desde Heathfield con el fin de llegar a su granja, que daba a Burn Gill.

"Pero es sólo media hora a pie desde el pueblo hasta Burn Gill," me dijo. Esa observación me envió de vuelta al mapa detallado de la zona de Ordnance Survey. Mientras que la ladera oeste de Burn Gill pudiera ocasionar un viaje de noventa minutos a caballo de Heathfield, Russell había dicho que su granja estaba "mucho más cerca del Nidderdale de lo que estaba de Burn Gill." Esta afirmación colocaba a su granja al sur del extremo oriental de la corriente y, en consecuencia, también a menos de media hora de caminata, o a trote lento, desde el pueblo.

Mientras hacía este descubrimiento, otra discrepancia evidente saltó del testimonio de Russell. Él había dicho que tomaría aproximadamente noventa minutos para cruzar su granja de veinticinco acres. ¡Unicamente, pensé, si la tierra estuviera cubierta con gruesas zarzas, a la altura del hombro!

Conduje de vuelta hacia Pateley Bridge y a las ruinas de la iglesia de St. Mary, en la región escarpada a las afueras del pueblo. A pesar del abandono de la propia iglesia, los enterramientos habían continuado en el cementerio hasta finales del siglo pasado. Por lo tanto, era concebible que Russell pudiese haber cometido un error sobre la ubicación de la iglesia en Heathfield y tal vez, sólo tal vez, sus restos fueron ubicados en algún lugar debajo de esta camposanto de carcomidas y erosionadas lápidas. En retrospectiva, parece extraño que parte de mí todavía estuviera haciendo lo imposible para ajustar el relato de Russell con la realidad de mis hallazgos, una tendencia que muestra hasta qué punto el lavado de cabeza de los guías había obrado sobre mí. Caminé alrededor del exterior de la nave arruinada de la iglesia, examinando lápida tras lápida en busca de un nombre familiar. Y aunque me encontré con algunas familias una y otra vez, todos los nombres me eran extraños.



Cementerio de Pateley Bridge: "Habría pensado que alguien hubiese tenido la cortesía," se defendió Russell al indicar que no existían datos sobre su deceso, "de registrar mi muerte." (Foto obtenida a partir de un video aficionado: https://www.youtube.com/watch?v=HtUGH8S_CHc)

Con tristeza, caminé cuesta arriba en la penumbra de la tarde y me volví para mirar hacia los tejados de Pateley Bridge. El viento había cesado y la pequeña ciudad estaba envuelta en una nube de niebla engrosada por lentas corrientes de humo de las chimeneas. El lento sopor del atardecer se propagaba a través del valle, tragándose algunos gritos ocasionales junto a los ruidos del tráfico y el eterno balido de las ovejas. Todo era tan mágicamente melancólico que mis tensas emociones se convencieron de refugiarse para otro momento. Tenía ganas de llorar por el grupo de creyentes en Toronto, y por los propios guías, quienesquiera que fuesen, por el elaborado engaño en el que nos habían enredado y más que nada, por la lucha miope y sin sentido de la vida... ¿qué sentido tiene todo? Ahora que Ernest, Harry y Russell habían caído bajo la égida de un riguroso escrutinio, sólo Filipa, mi Filipa, permanecía impoluta a toda duda.

Siempre, al parecer, quedaban más caminos que explorar más allá de lo que yo creyese y aunque eventualmente todos terminaran en un callejón sin salida. Volví a la Biblioteca Pública de Harrogate, y pasé una hora examinando los registros del censo del año 1851 de Stonebeck Down, que abarcaba todo el área de la Burn Gill. Nombres como Metcalfe, Hullah, Pounder, Newbould, Moors y Raw surgieron varias veces, pero ni una vez me encontré con un Parnick, Nichols, Nicholls, Smyth o Fellows. Viajé al condado de Hall en Northallerton, una gran institución que alberga la Oficina de Registros del Condado, que, a su vez, mantiene los registros parroquiales en microfichas de Pateley Bridge. Si Russell había sido enterrado en St. Mary de Pateley Bridge, su muerte habría sido registrada en estos registros. Podría asegurarse que su matrimonio y el nacimiento de sus hijos deberían haber estado allí también.

Durante más de tres horas, examiné hasta el final los registros de 1820 a 1876. Después de quemarme los ojos en una procesión aparentemente interminable de bautismos y entierros escritos a manos, muchos de ellos casi ilegibles, me fui sin encontrarme con ninguno de los nombres que Russell me había suministrado, el suyo propio incluido. Encontré un tal Grace Pennock de Dredging Box que fue enterrado el 5 de junio 1846 a la edad de diez años, y un tal Robert Pennick de Stock Plain que expiró el 17 de junio de 1871, a los cincuenta y nueve años de edad. ¿Pero Parnick? Definitivamente no. La ausencia de evidencia no justifica ser evidencia de ausencia, *pero* de todos modos me enfrentaba a la incuestionable convicción que Russell me había mentido. Con amargura mal disimulada, envié una postal a Aviva y al grupo, diciéndoles que mi búsqueda de evidencia sobre el autoritario agricultor de ovejas había resultado en un estrepitoso fracaso.

Lamentablemente, ya no había duda en mi mente que Russell, Harry y Ernest no habían vivido la vida que habían relatado como propia. En vano, había buscado su confirmación en cada rincón posible.

Sin embargo, mientras sufría los dolores de la traición, el Templo Druida en Ilton se opuso silencioso en elocuente apoyo al testimonio de Russell. Fui allí una tarde como un respiro durante la búsqueda incesante de documentación. Tan inquietante como pintoresco, el Templo tenía una losa sacrificial en su centro y era una réplica a escala reducida de Stonehenge; fue construido como un proyecto artístico a principios del siglo XIX por William Danby, el arrendatario del lugar y patrón de las artes. De acuerdo con otros visitantes que conocí, el templo se sospechaba que era utilizado para ceremonias de brujería y las palabras de Russell volvieron a mí mientras paseaba entre las losas de piedra caliza esculpidas. Hoy en día, la tierra fue arrendada a la Comisión Forestal y un bosque de alerces ha crecido alrededor del templo, lo que acentúa aún más su atmósfera espectral.



El Templo Druida en Ilton, Yorkshire: "Se decía," había declarado Russell, "que si se abandonaba o se perdía de vista allí a un niño, terribles cosas le podrían suceder." (Foto obtenida vía web)

Volviendo al valle de Nidderdale desde las alturas de Ilton, fui en busca de una última historiadora: la señora Eileen Crabtree de Boggledyke, Ramsgill, un pueblo situado en el extremo norte del embalse Gouthwaite. Descansaba sobre un banco de madera en su césped delantero mientras ella comprobaba en una lista con todos los enterramientos en la iglesia de St. Mary, Ramsgill hasta el año 1874. Después de no encontrar ningún signo de Russell, ella negó con la cabeza cuando le pregunté si había oído hablar de la Granja Hetherington. Un ataque de mosquitos nocturnos, nos llevó a la protección de su casa y, al percibir un oído comprensivo, le comenté la historia de los "guías," mientras tomábamos una taza de té. Le comenté la afirmación de Russell de haber vivido como un

criador de ovejas en la localidad durante el último siglo y luego le hice escuchar una cinta con la voz del "guía." Ella escuchó con atención como expuso las penurias de su vida en Yorkshire hacía ya más de cien años e hizo el siguiente comentario:

> "Él llama a Nidderdale como 'Nitherdale', que es la pronunciación utilizada por los lugareños durante el siglo pasado. Y sí, tiene que haber sido una vida difícil. Él tiene razón cuando habla de las condiciones pantanosas aquí. ¡Mi casa no se llama Boggledyke[37] por nada! Naturalmente, se vería sorprendido por la construcción de un embalse en una zona tan húmeda, pero el depósito no estaba destinado a nuestro uso: fue construido en la década de 1890, para servir a la naciente ciudad de Bradford, y para aquel año estaría muerto, supongo."

Estaba intrigado por la forma en la señora Crabtree aceptó la existencia de Russell, incluso mientras se cuestionaba su autenticidad. Luego me hizo una sugerencia:

> "Se le podía hacer algunas preguntas para averiguar cuánto sabe realmente acerca de esta zona para la época en que dice haber vivido. Pregúntele por la industria local: como ahora sabe, era la minería de plomo en Heathfield. Y había una fábrica de cerveza en Pateley Bridge: la fábrica de cerveza Nidderdale dirigido por J. Metcalfe & Sons, establecida en 1796. Pregúntele sobre eso y también podría interrogarlo acerca de la caza de nutrias que se prolongó aquí hasta no hace mucho tiempo, antes de que la represa se construyese; se utilizaban perros para cazarlas."

Estaba agradecido con la señora Crabtree por su contribución y me comprometí a cuestionar sobre esto a Russell tal como lo había sugerido. Desafortunadamente, no había una vuelta atrás al disgusto con que mis investigaciones habían pescado a Harry y Russell en varias flagrantes mentiras. Peor aún, ahora había muchas más razones para temer que Filipa fuese otra manipuladora más en este teatro de titiriteros y marionetas. Al igual que todas las víctimas de engaño, me avergoncé de mí mismo y, a pesar de mi determinación inicial, estuve tentado a abandonar mi misión y dejar atrás todo este asunto. Estaba con muy pocas ganas de iniciar mi viaje a Grecia: viajaría con el más pesado de los corazones y la más pequeña de las expectativas.



Era el primer cliente del día en la Oficina de Turismo Griego en Londres, habiendo ingresado ni bien se había levantado la persiana a las 9:30 a.m. Con la esperanza de ser dirigido hacia una organización o institución en Grecia que me pudiera ayudar en mi investigación y localizar el pueblo de Theros, estaba absorto en la explicación de mi cometido de "investigación arqueológica" a un asistente de pelo hirsuto en el mostrador principal cuando una imponente mujer ingresó, llevando un chal de color envuelto alrededor de sus hombros. "Ella es nuestra encargada en el sector cultural," dijo el asistente, moviendo la cabeza en dirección a la mujer, e introdujo a Margaret Tyrrell, asistente personal del director de la oficina de turismo.

"Bien, ¿qué es exactamente lo que le interesa?" exigió.

"Bueno, en realidad," le dije susurrando en voz baja, "mi investigación implica la reencarnación."

[37] Dique pantanoso (N. del T.)

"Acompáñeme abajo," sentenció con complicidad, añadiendo a medida que ingresábamos a su oficina en el piso inferior: "Usted debería ser más cuidadoso y dirigirse a la persona correcta, de lo contrario terminará en un psiquiátrico."

Sucedió que Margaret estaba muy interesada en la metafísica y hasta tenía una copia de mi libro *The Case for Reincarnation* en su casa. Le expliqué, lo más brevemente posible, la naturaleza de mi misión a Grecia y Margaret respondió diciéndome que era una gran creyente en la sincronicidad. "Las cosas," dijo, "pasan por una razón," y estaba convencida de que había ingresado a su lugar de trabajo en aquel preciso momento para que pudiésemos conocernos. Margaret me aconsejó tomar un vuelo a Tesalónica y llamar allí a dos establecimientos de aquella ciudad que estarían a la altura de resolver mi búsqueda: la Sociedad de Estudios Macedonios y el Instituto de Estudios Balcánicos.

Con un zumbido etéreo, esporádico y no del todo bienvenido en mis oídos, el vuelo 9A 2964 desde Londres Gatwick con destino a Tesalónica arribó a su destino. Después de tramitar mis pertrechos en aduana y eludir el robo de un taxista que estaba exigiendo ocho veces el valor de la tarifa, era ya la una en punto de la madrugada, cuando, una vez que me aseguré que jugara limpio, me acomodé en el asiento de un taxi con destino al centro de la ciudad. El conductor me dejó en la puerta de uno de los muchos palacios de mármol en decadencia de Tesalónica, el Hotel Kastoria, donde me dieron una habitación claustrofóbica animada a todo volumen por las bocinas del tráfico inquieto.

A la mañana siguiente, me fui a un hotel más tranquilo no muy lejos de la línea de costera y, habiendo trazado previamente las direcciones que me proveyó Margaret en un plano de la ciudad, me dirigí resuelto hacia las respectivas instituciones. Sólo unos días antes, Grecia había salido de la ola de calor más intensa que se recuerda: muchos habían perecido ya que las temperaturas se elevaron por encima de los cuarenta grados centígrados e incluso el propio mar se había vuelto demasiado cálido. Ahora el sol era fuerte, pero de ninguna manera opresivo, mientras caminaba a lo largo del paseo marítimo olfateando el sabor picante del tabaco griego que emanaba de los cafés al aire libre; llegué a contar ocho camiones cisterna amarrados en ángulo entrecruzado en el Golfo. El Egeo brilló magníficamente en todo mi trayecto hasta la puerta de la Sociedad de Estudios Macedonios que, para mi infortunio, estaba con la persiana baja: un cartel informaba que las oficinas estarían cerradas hasta el 31 de agosto, o sea, por tres semanas más. Sin desanimarme, caminé hacia el interior de la calle de John Tsimiski en busca de mi segunda opción, el Instituto de Estudios Balcánicos, que ocupaba el cuarto piso de un edificio de hormigón de gran altura en el centro citadino.

La bibliotecaria, la señora Thomy Verrou-Karacostas, fue extraordinariamente expeditiva una vez que abandoné mi pretensión de interés arqueológico y le dije por qué estaba en Grecia y cuál era mi objetivo. Sin duda era de primordial importancia, debí coincidir con ella, localizar Theros antes de dirigirme hacia el desierto del noreste de Grecia; así pasaron dos horas y media escrutando a través de una gran colección de libros, mapas, directorios, informes y registros diversos del Instituto en la búsqueda de cualquier signo de la existencia del pueblo.

A medio camino durante la búsqueda, con la esperanza de alentar su resolución, le hice oír una cinta de Filipa hablando discursivamente en inglés y luego en su dialecto local sobre Theros y el Monte Silos. La señora Verrou-Karacostas estuvo claramente conmovida por lo que oyó y, aunque no pudo entender el "griego" de Filipa, dijo que sonaba como una mezcla de griego, búlgaro y turco. Pero en última instancia, Theros no pudo ser localizada. Cuando la señora Verrou-Karacostas agotó los recursos de la biblioteca me dijo que su marido, un neurólogo, tenía un amigo que solía hablar con

descorporizados. “Lamentablemente, al final terminó con un colapso nervioso,” dijo. Inmediatamente pensé en Sandford Ellison, su agotamiento emocional y la desesperación que lo había llevado a balbucear su advertencia final: “Hasta el momento en que estés listo para escuchar sobre el lado siniestro de los guías…”

Ese mismo día, tomé un autobús a Alexandroupolis, la mayor metrópolis del este de Grecia, situada a tan sólo cuarenta kilómetros de la frontera con Turquía. Con la excepción de Kavala, una ciudad dominada por un magnífico acueducto, el viaje en autobús fue un recorrido a través de seis horas monótonas de áridas tierras campestres, interrumpidas con asentamientos agrícolas rudimentarios. Komotini —la ciudad que Filipa había mencionado en nuestro debate geográfico— vino y desapareció en un borrón en un cartel de hormigón a poca altura. Las manadas de cabras colaboraron en brindar al paisaje rural de una cierta intemporalidad, aunque me sentí seguro de que Tracia del siglo XVIII debió de haber sido muy diferente al polvo y brillo metálico que se apreciaba desde la ventana del autobús. Sin embargo, en un aspecto, la Grecia de Filipa había cambiado poco en 230 años: la tensión entre estos dos antiguos enemigos: Grecia y Turquía, iba en ascenso. Tanques, jeeps y camiones llenos de soldados a menudo cruzaban a lo largo de la carretera. Hubo una vez que pasamos por una parcela de terreno repleto de una treintena o más de tanques militares, todos camuflados.

Después de haber imaginado Alexandroupolis como una ciudad antigua, me sentí algo decepcionado por su bochornoso estado y apariencia moderna, con sus líneas de escaparates anodinos y viviendas apiladas en apretados rectángulos de hormigón. Alexandroupolis me recordaba a las ciudades marginales pero de estilo moderno de Perú: con arquitectura similar y clima parecido. Los mismos pequeños coches y motos zumbando; la misma sequedad y ferocidad en el tránsito callejero. ¿Filipa habría realmente caminado durante días para llegar a esta ciudad puerto de “enormes, gigantescas casas flotantes?” Casi no valía la pena el esfuerzo.

Busqué un alojamiento barato con fachada de grandeza decadente y encontré el hotel Majestik, cuyos propietarios revolvieron cielo y tierra en un denodado esfuerzo por ayudarme a encontrar Theros. A pesar de que nunca habían oído ese nombre, pronto estaban gesticulando y gritando en ristras de palabras griegas. Incapaz de ofrecer alguna contribución, reparé en el bar de abajo por un vaso de *ouzo*, no tenía el corazón para decirles que Theros podría ser nada más que el producto de la imaginación de un ser etéreo.

También se alojaba en el Majestik, Christoph Löhr, un estudiante de arqueología de Munich que hablaba tanto inglés como griego. Confié en él la naturaleza de mi misión y, al día siguiente, se unió para interrogar a la gente del lugar en busca de evidencia de la mítica villa. Un empleado en el ayuntamiento se lamentó de no hallar ningún registro de nombres de los pueblos en el distrito de Evros y nos recomendó que habláramos con el arqueólogo aficionado que dirigía la tienda de fotografía al otro lado de la calle.



El puerto griego de Alexandroupolis donde Filipa había dicho que vio: "enormes, gigantescas casas flotantes." (Foto obtenida vía web)

El dueño de la tienda sacudió su cabeza cuando hice mención a Theros y señaló hacia la agrupación de edificios eclesiásticos de la ciudad. En la plaza frente a la Catedral de San Nicolás, dimos con un sacerdote griego ortodoxo de luenga barba con los sobrios atuendos y ornamentos oscuros. A nuestra conversación pronto se acercaron otros cuatro sacerdotes que escucharon impasibles como Christoph interpretaba mi dilema: ¿cómo puedo encontrar al "pariente de mi madre" del siglo XVIII? Ellos, tampoco, jamás habían oído hablar de Theros, pero uno de los sacerdotes reaccionó con entusiasmo cuando mencioné que el pariente había sido nombrado Gavrilos. Dijo que Gavrilos era un nombre familiar en un pueblo llamado Dadia, situado poco más allá del valle de Evros, a una hora en automóvil. Además, dijo que su abuela procedía de Dadia y que, después de la úItima guerra, una treintena de personas se habían trasladado allí desde la cercana Kotronia, el pueblo que siempre había sospechado de ser Theros con un nuevo nombre.

Al día siguiente, subí a un autobús en dirección norte hacia Soufli, una ciudad de seis mil habitantes, situada a 500 metros de la frontera con Turquía. Se parecía a una zona de guerra: vehículos militares y soldados en uniforme verde por todas partes. Después de registrarme en el Hotel Orpheus, viajé los trece kilómetros restantes en taxi hacia Dadia, un nombre por el cual también se identifica a un bosque cercano conocido por sus águilas. Pedí que me dejaran en las afueras del pueblo y, a pesar de mi estado de ansiedad mental, entré a la población como Clint Eastwood en un típico *western*: era casi mediodía, el sol estaba alto y no había nadie en la calle.

Mi extraña presencia detuvo temporalmente el barullo de la conversación entre los grupos de hombres sentados en las mesas a la sombra, situadas entre las dos tabernas en la plaza principal. Pero pronto se reanudó cuando seleccioné una mesa y procedí a preguntar con torpeza a cualquier persona por el nombre Gavrilos, teniendo cuidado de pronunciar la G como una H. Por desgracia, mis súplicas fueron recibidas con asombradas pero mudas miradas, excepto por la de un borracho de pelo blanco que se entretenía gritando: "¡Allo!" Cuando reanudé, algo taciturno, la marcha por el caluroso pueblo, me encontré con una joven en un vestido de rayas de colores y que sabía algo de inglés como para poder afirmarme inequívocamente que nadie llamado Gavrilos vivía en Dadia. Curtido por tales contratiempos, acepté su declaración con calma, casi desconsoladamente.

De nuevo entre los tejados y balcones de hierro de Soufli, visité el ayuntamiento, donde fui llevado ante un funcionario de hablaba inglés llamado Tolis Bakaloudis, de veintiséis años de edad, consultor legal para el alcalde. Como todas las demás personas de por allí, nunca había oído hablar de Theros, pero dijo que su padre, un técnico

forestal, había hablado de un lugar conocido como “las ruinas sagradas,” situadas profundamente dentro de las colinas en dirección a Kotronia. Tolis me hizo una seña a su despacho, donde hizo una llamada telefónica a la Comisión Forestal. La voz en el otro extremo de la línea dijo que el asentamiento se remontaba a la época neolítica y confirmó que las ruinas se encontraban debajo de una montaña llamada Bukate. Se decía que un nuevo pueblo había sido construido en el siglo XVII o XVIII y que más tarde los turcos ocuparon el sitio, pero que terminaron abandonándolo durante comienzos de 1900.

A medida que Tolis hablaba, saqué mi mapa del Ministerio de Guerra de la zona y al final encontré el nombre Bukate marcado en letras minúsculas. Me animó descubrir que el sitio se correspondía perfectamente con los otrora esfuerzos de Filipa para determinar la ubicación de Theros. Las ruinas sagradas estaban aproximadamente a media jornada de marcha “hacia el sol naciente” del monte Silo y aproximadamente a dos días de camino de Aisimi.

Tolis me dijo que tanto él como su padre con mucho gusto me llevarían a las ruinas, pero señaló que Bukate yacía en una zona controlada por razones de seguridad nacional (el problema con los turcos, de nuevo) y por prevención de incendios forestales. Sólo recientemente, me dijo, dos holandeses que querían viajar al bosque de Dadia para observar las águilas, tuvieron que someterse a un procedimiento de aprobación que duró varios días. Al parecer, mi destino requería de autorización, en primer lugar por personal militar en Alexandroupolis y luego por la policía y los funcionarios de la Comisión Forestal.

Para contentar a los burócratas, tomé otro autobús de vuelta a Alexandroupolis a primera hora de la mañana siguiente. En la sede militar de la ciudad, me enteré de que tenía que primero obtener la autorización de la Jefatura de Policía; así que minutos más tarde, estaba de pie en una oficina policial, debajo de los ojos desconfiados de dos agentes griegos. Mi solicitud de obtener un papel firmado para presentar a la autoridad militar fue recibido con las mismas expresiones vacías que había visto en Dadia el día anterior.

“No podemos brindarle esa autorización sin consentimiento previo,” dijo uno de los detectives con cierta truculencia. “Tenemos antes que pedir permiso a Atenas.”

Yo echaba chispas en mi interior al sentirme atrapado en estas maquinaciones y contratiempos.

“¿Cuánto tiempo tardará?” le pregunté.
“Dos días aproximadamente, si enviamos hoy un telegrama.”

Luego vino la pregunta que había estado esperando:

“¿Por qué quiere ir a Bukate? No hay nada allí.”

Le presenté una vieja tarjeta de prensa de *Toronto Sun* y le dije al policía que en Bukate estaban los restos de un pueblo que me fascinaba, como escritor y periodista, desde el punto de vista de interés arqueológico.

“Entonces tenemos que enviar un telegrama a Atenas: acompáñeme y traiga su pasaporte.”

Me llevaron a una pequeña habitación donde un anciano chupatintas tomó nota de mis datos, mientras que el detective miraba distraídamente. Tan distraído estaba que

cuando estaba dejando la estación de policía, me dijo, como si nunca hubiéramos conversado:

"¿Quiere ir a ese lugar a ver las águilas?"

Volviendo a Soufli por la espera de la autorización, le conté mis dificultades a Tolis Bakaloudis, que me dijo: "Ellos sospechan de ti. No entienden por qué, un inglés que vive en Canadá, quiera ir vagando hacia un área militarmente controlada." En mi ausencia, Tolis había estado preguntando sobre el pueblo en Bukate y dijo que, aunque nadie sabía el nombre del antiguo asentamiento, supo que la Comisión Forestal había demolido los edificios abandonados durante 1923, antes de rebautizar los restos como "las ruinas sagradas."

"Tal vez," dijo Tolis, "estaban buscando un tesoro."

Mientras esperaba, di vueltas alrededor de la ciudad: bailé bajo una media luna las canciones populares de Tracia en el Club Oasis, caminé por los campos de girasoles carbonizados más allá del límite municipal, fui a una visita turística por el valle del Evros para ver las antiguas ruinas turcas de Didimotiho, y se me denegó el permiso para tomar fotografías de la frontera entre Grecia y Turquía por los tensos centinelas, armados con fusiles, de pie junto a una bandera griega. No es que realmente me preocupara la toma de fotografías. Estaba haciendo todo esto para distraerme de la miseria y confusión interior, tanto como fuera posible. Filipa había sido desterrada de mis pensamientos. Aquí en la tierra en la que se me dijo que había vivido y la había amado, pensar en ella, sensibilizarme a mí mismo de su presencia, era exquisitamente doloroso. Sobre todo ahora que sentía que la confirmación de su traición estaba al alcance de la mano.

Una noche, me encontré con el apuesto y locuaz Lambros D. Calfas, el comerciante de seda más importante de Soufli, al presidir su tienda de vajillas finas en la calle principal. Hablaba en un inglés rico y pulcro y mientras charlábamos, se nos unió el alcalde, Paulos Fillarides, un carnicero que se ofreció a utilizar sus contactos con la prefectura en Alexandroupolis para acelerar el trámite de los permisos. Con una gentileza inusitada, dijo que, una vez que se concediera la autorización, permitiría que Tolis me llevara a las ruinas sagradas durante las horas de trabajo.

Tan amables y agradables resultaron ser mis compañeros en Soufli que pronto me sentí lo suficientemente cómodo para explicar, tras varias tazas de café griego, mi misión metafísica. Tomando la noticia de mi heterodoxa confesión con calma, ambos hombres escucharon con atención mi grabadora cuando les expuse una muestra del "griego" que hablaba Filipa. Lograron identificar una o dos palabras y frases, pero la sustancia del dialecto fue calificada como ininteligible y Lambros Calfas sonrió cuando supo que yo estaba planeando explorar el interior del país con la esperanza de encontrar el pueblo perdido de Theros.

"Hay un antiguo proverbio griego," dijo. "Sólo los insensatos se dirigen hacia los bosques."

Dejando a Calfas y Fillarides, me retiré al Hotel Orpheus a tomar conocimiento sobre folletos turísticos de Tracia y, en particular, a saber más sobre la ciudad de Alexandroupolis. Siempre había creído que Alexandroupolis había sido fundada por Alejandro Magno y persistí en esa creencia a pesar de la sorprendente modernidad de la ciudad. Pero mientras estaba sentado en mi cama observé un folleto traducido torpemente al inglés, en donde la angustiosa verdad se reveló de repente y por serendipidad:

> Alexandroupolis es una reluciente ciudad habitada por muchos comerciantes que dejaron Tracia Oriental y se establecieron aquí, en 1850, por lo que fueron ellos los que brindaron una gran evolución al distrito. El primer nombre de la ciudad, Dedeagats, fue inspirado en un monje turco: Dede, que vivió y fue enterrado bajo un enorme árbol de roble en el medio de la plaza central. El trazado de las calles del centro de la ciudad fue planeado por algunos arquitectos rusos militares durante la guerra ruso-turca en 1878. La ciudad se convirtió en griega (así como el conjunto de Tracia) el 14 de mayo de 1920 *y los residentes nombraron Alexandroupolis en honor al rey Alexandros que visitó su lugar...*

Pasaron varios segundos antes de que el significado de lo que estaba leyendo explotara en mi adormecida mente. ¿Cómo podría Filipa haber caminado durante días para ver "enormes, gigantescas casas flotantes," en Alexandroupolis, ¡¿si Alexandroupolis no existía en el siglo XVIII?! ¡Puesto que la ciudad había sido bautizada en honor a un monarca del siglo XX! Había pescado a Filipa en un anacronismo devastador y aunque ya venía sospechando una artera mentira desde mi arribo a Grecia, la clara falta a la verdad con la que me había topado me dejó el corazón roto y lleno de resentimiento.

Mi reacción fue tirar el folleto contra la pared del cuarto y gritar "¡Perra!" Pero la palabra sonó hueca, y en aquel lugar resonó con más tristeza que enojo. Por mucho que me había estado esperando este momento, mis sentidos rechazaron lo que mi mente se vio obligada a aceptar. No podía creer que Filipa, mi Filipa, se había unido a la banda de hipócritas de Ernest, Harry y Russell. Simplemente no lo podía creer.

Pero tenía que creer.

Allí y entonces, deseché mis planes de viajar a Bukate. Ya nada podría obtenerse de aquel viaje. Ahora ya no... Me fui del hotel y me dirigí a través de las calles oscuras de Soufli, desgarrado entre la pena y la rabia. Me sentí tan inútil como las monedas griegas en los bolsillos de mis pantalones. Y al agonizar sobre mi distanciamiento irrevocable de Filipa, reconocí mi ansia de comprensión y anhelo por intimidad femenina. En lugar de prolongar mi agonía al viajar a Bukate, decidí pasar mis últimos tres días en Grecia en un estado de elaborado escapismo en la isla de Samotracia. Parecía el lugar perfecto para lamer mis heridas. Un corto trayecto en ferry desde Alexandroupolis, Samotracia había sido un centro de iniciación mística en la antigüedad.

A mi regreso a Alexandroupolis, el morbo me exigió verificar en la comisaría por el permiso para visitar Bukate. Entonces llevé el ininteligible documento —estaba todo escrito en griego— al cuartel militar para el sello requerido antes de embarcar en el ferry a Samotracia. Algunos delfines persiguieron el barco hacia el mar; me senté en la popa en un estado de agotamiento físico y mental, batido por el calor de un sol húmedo durante todo el camino hasta el puerto de Kamariotissa. Mi cansancio enmascaraba mi inquietud interior. Los pensamientos se alzaban y caían en un rumeo intermitente de los pasados acontecimientos. Al igual que los girasoles de Soufli, ennegrecidos por el sol que una vez los había hecho altos y fuertes, yo había sido alimentado por los "guías," sólo para marchitarme, y languidecer, por fin, en su falso abrazo.



El autor regresa de Samotracia hacia Grecia territorial, la escena de su desestimación final al pretendido relato de los "guías." (Foto escaneada, original de Cristina Fedrizzi)

Sin embargo, sus mentiras no pudieron dejarme desilusionado frente al asunto de la reencarnación. Más bien, sentí que los guías, como todos los de embaucadores que se ganan la confianza de sus adeptos, nos habían alimentado en gran medida con la verdad para que sus mentiras semejaran más convincentes. Habían usado y abusado de la doctrina de la reencarnación para sus propios fines, cualesquiera que fuesen.

Sin embargo, mi marco metafísico para la vida —que con amor y esmero había construido en los últimos años— fue cediendo bajo la presión. Ya no sabía en qué creer. No podía acostumbrarme a la idea de que seres supinos y manipuladores estuvieran al acecho, tratando como títeres a los humanos. No podría ser así... no debería así... ¿o sí? ¿La Tierra sería una cárcel cósmica, custodiada por unos seres macabros que proveerían de un cóctel de mentiras a aquellos buscadores que persiguieran respuestas sobre el Más Allá?

Años de investigación han demostrado, que la comunicación mediúmnica, a pesar de su persuasión y plausibilidad, estuvo siempre llena de engaños. ¡Qué inteligentes! pensé, cuando los guías desde un principio nos advirtieron sobre los "espíritus juguetones." ¡Qué astuta forma de control, dividir a los seres humanos en Almas y Entidades! Ahora que lo pienso. Russell había hablado con dureza, no hacía mucho tiempo atrás, sobre la maldad imbricada en la manipulación del prójimo. Si no me estaba equivocando, la había igualado al asesinato.

Tan hermosa como era la isla, Samotracia no me proporcionó ningún refugio al dolor provocado por las falsedades de los guías. Disfrutando de las aguas termales sulfurosas de Therma, reflexioné en los tres años de mensajes y contra-mensajes mediúmnicos. Al subir a las alturas de Saos —el pico más alto del Egeo, del que se decía que Poseidón había visto la lucha en los campos de batalla de Troya— me pregunté si los dioses se angustiarían por la manera en que los seres humanos nos matábamos entre sí, o tal vez fueran ellos quienes nos manipularían, en velados susurros nocturnos, con ese fin. Medité sobre la traición de Filipa y mi propia credulidad. El dolor acompañó mis duros recorridos a lo largo de la playa y no se suavizó con las jarras de *retsina* [38] que bebí en los patios de restaurantes a medida que el sol se hundía bajo el horizonte.

Una noche, mientras meditaba en la posibilidad de que mi contacto con Filipa hubiese sido una farsa de auto-engaño, el zumbido en mis oídos volvió a molestarme. Una vez tan reconfortante y tranquilizador, esta vez el ruido adquirió un aspecto nefasto y molesto; y me quitó el sueño; o quizá fueron aquellas sombras altas que aparecieron en

[38] Retsina es un vino blanco (o rosado) resinado que se ha elaborado durante al menos 2000 años.

mi cuarto, que luego de una extraña duermevela desasosegada, terminaron por despabilarme del todo. Y mientras miraba hacia el techo oscuro de mi habitación alquilada, recordé el comentario del bibliotecario en Tesalónica, sobre el hombre que habló con descorporizados: "Al final terminó con un colapso nervioso." Sí, pensé, la locura es una opción: si decido ése camino.

Dos pensamientos nadaron sin descanso por mi cabeza: en primer lugar, después de siglos de infructuoso esfuerzo de mentes más ilustradas que la mía, ¿cómo podía haber sido tan arrogante como para suponer que, con la ayuda de los "guías," estaría por desentrañar los misterios de la vida y la muerte? Y en segundo lugar, si los guías no eran tal cosa después de todo, ¿de quiénes realmente se trataría?



CUARTA PARTE

REINTERPRETACIÓN



El reptil... asociado a los muertos errabundos...
La serpiente... el tirano, un espíritu torturador...



Capítulo XVI

De Vuelta al Rebaño

Cuando regresé a Toronto, me encontraba en un volátil estado de ansiedad y exasperación. Un sabor acre era todo lo que me quedaba de aquel pasado entendimiento, comprensión, confianza y aceptación. Me culpaba a mí mismo sin cesar. Una constante autorecriminación se aferraba a mi mente en cada minuto de cada día, y mi futuro parecía estabulado en la necesidad de concretar un enfrentamiento con Russell y Filipa, aunque sabía que mi libro sobre los presuntos "aliados" en la siguiente densidad debía ser desechado. A pesar de mi gran inversión de tiempo y energía, el proyecto tenía ahora todo el atractivo de un cadáver putrefacto. ¿Cómo no podía ser de otra manera cuando los guías que había conocido y llegado a apreciar habían mutado de seres de luz a maestros del engaño?

Estaba enojado con Russell, Filipa y sus compinches, pero, por primera vez, ahora también les tenía miedo: un temor visceral hacia su solapada pero supina inteligencia. Si ellos nos conocían tan íntimamente —como habían demostrado en innumerables ocasiones— ¿quién podría asegurar hasta dónde llegaría el poder y la capacidad de manipulación que ellos ejercían veladamente sobre nuestras vidas?

A raíz de mis inquietantes descubrimientos, esperaba recibir algún apoyo por parte de otros miembros del grupo. Quería que el grupo se unificara para impugnar el fraude que había descubierto, pero cuando comenté mis resultados con determinados miembros, pocos parecían tomar algo en serio y nadie adoptó una postura crítica para interpelar conmigo a las entidades.

Mientras que algunos miembros del grupo estaban sorprendidos y entristecidos al conocer mi desilusión, otros se sostenían firmemente al *status quo*, negándose a aceptar que los guías podrían llegar a estar equivocados. Aviva, quien había llegado a creer en Russell y en los otros guías a pesar de su arraigado cinismo, escuchó impasible mi historia de dolor y frustración sin decir una palabra. Más tarde, sin embargo, sugirió que mis métodos de investigación podrían no ser tan rigurosos como podrían haber sido. Helen Fields, por su parte, me instó a persistir en la búsqueda de evidencia que diera credibilidad a los guías. "Las hallarás, Joe," dijo ella, "sólo debes continuar buscando con fe y esperanza."

Roger Belancourt, claramente afectado por mis descubrimientos, murmuró que "siempre había dejado espacio para el escepticismo" y Tony Zambelis, quien confesó que él había esperado que los guías serían reivindicados preguntó retóricamente: "¿Ahora quién sabe realmente lo que ellos podrían llegar a ser?" Sin embargo, nadie en el grupo —incluso los que aceptaron el doloroso mensaje de mi desventuras en Europa— quería llegar a la inevitable conclusión: que los guías habían mentido muchas veces al responder preguntas sobre sus supuestas existencias terrestres. Nadie parecía excesivamente preocupado sobre las consecuencias que acarreaban estos engaños y manipulaciones en la vida de cada uno de los asistentes a las sesiones llevadas a cabo durante más de cinco años. Me sentía solo en mi entendimiento de que todas las afirmaciones y conjeturas, toda expresión de vida en el más allá —en realidad, todo lo

dicho— debía ser considerado como sospechoso, y cada sesión grabada en cinta debía ser sometida a un férreo análisis crítico.

Me quedé con la sensación de que mi desafío crítico a los guías sólo había servido para intensificar la creencia del grupo.[39]

Afortunadamente, mi taciturno estado de ánimo se iluminó una vez que recuperé la serenidad al arribar a mi casa con vista al lago Ontario. Me senté en mi escritorio y contemplé el agua bajo un cielo sin nubes, observando constantes líneas de olas que la brisa irregular empujaba a lo ancho de una milla de estuario. Trabajé en mi jardín. absorto en los olores de la tierra y en el brillo de las estrellas, apreciando los cantos de los pájaros y los gritos de los grillos; me bañé en la luz matinal que se deslizaba en los cedros detrás de mi casa. Mi histeria fue decayendo hasta que logré volver a la Tierra. Parecía que había estado ausente durante mucho tiempo, viviendo precariamente en un mundo inmaterial habitado por tenebrosas entidades encapuchadas que se paseaban a la vacilante luz de un luctuoso crepúsculo. Estaba fascinado, incorregiblemente fascinado, por aquel mundo del espíritu, sin embargo entendía que este planeta Tierra era mi hogar. *Este*, me dije, es mi mundo y es aquí donde debo invertir mi energía.

En el transcurso de varios días de rehabilitación y reevaluación, mi prolongada desilusión se transformó en un sentido de reforzada asertividad sobre mí mismo, un sentido de mí mismo que hacía mucho había delegado, aunque sea inconscientemente, sobre Filipa, Russell y los demás. Poco a poco, reclamé mi identidad personal, dándome cuenta de todo el tiempo había vivido bajo una sombra desde que me convertí en un miembro del grupo. Con este incremento de claridad mental, vi cómo sutil y sigilosamente me había convertido en un títere de Filipa, permitiéndole que cuestionara cada uno de mis movimientos y motivos. Había aplazado una y otra vez mis acciones por

---

[39] Este comportamiento se conoce como “la mente crédula.” Se trata de un proceso psicológico detrimental que filtra información ponderando la fuente pero desestimando su integridad. Se cree estar asociado a lo que el psiquiatra **Robert Altemeyer** propone en su libro *The Authoritarians*:

> *La idea básica es que el cerebro tiende a protegerse del stress y siempre busca conservar la energía. Es más, cuando el cerebro aprende a temprana edad cómo callar sensaciones desagradables y crear una "visión alternativa" de las cosas, usualmente de una forma negligente, establece así un patrón de comportamiento que luego se perpetúa pues alivia el stress.*
>
> *La configuración del cerebro humano es la de buscar las causas de los efectos; esto fue una adaptación evolutiva dado que un ser que puede leer los signos del ambiente de manera correcta y anticipar eventos futuros que pueden resultar fatales, sobrevive. Los seres humanos son capaces de recordar los errores del pasado y, junto a la habilidad de reconocer patrones, predecir qué puede salir mal en el futuro; pero también pueden predecir su propia muerte; y estando sometidos a encontrar una solución, una respuesta defensiva y al mismo tiempo conservadora de energía, surge entonces la creencia religiosa como el camino con menor resistencia.*
>
> *Por otro lado el escepticismo, el encarar las verdades y los hechos dolorosos de la realidad, requiere de esfuerzo y produce dolor mental.*

Las personas con pensamiento crítico representan lo totalmente opuesto a la mente crédula; citando el artículo original de Mike Adams:

> [Las personas que aplican contínuamente el discernimiento] *son los “verdaderos escépticos” del mundo. La razón por la que son brutalmente atacados es porque nuestro mundo está tan lleno de engaños y mentiras que sólo las mentes crédulas son toleradas. Aquéllos que cuestionan el* status quo *no son meramente molestos para los que detentan el poder, sino que son realmente peligrosos por la actividad más peligrosa en la que uno puede participar hoy en día: ayudar a otros a despertar a lo que realmente está sucediendo en el mundo.*

aquello que ella esperaba de mí. El zumbido en mis oídos —tan abusivos y acentuados como los sentí durante mi estadía en Grecia— comenzó a retirarse poco a poco y estoicamente evité cualquier intento de hacer contacto con Filipa, quienquiera que fuese. Estaba empezando a sentirme extrañamente robustecido en mi humanidad. Si bien había muchos cuidados que quedaban por hacer, me dirigía con vehemencia hacia la liberación de la suave tiranía de los guías.

En la recuperación de mi libre determinación, me di cuenta que mi proyecto sobre un libro acerca de las guías, no debía ser visto como un cadáver putrefacto tal como lo había supuesto. Para un creyente de miras estrechas, podría ser considerado como un despojo maloliente, pero para al ojo de un observador objetivo —un rol al que me estaba alistando sin demora— era un tesoro de revelaciones. De mi trato con entidades incorpóreas y mi búsqueda de constatación sobre sus vidas pasadas, se podía aprender mucho sobre la naturaleza de la canalización. Mi odisea no sería en vano si los canalizadores, sus clientes, y el movimiento de la Nueva Era prestase atención a las implicaciones de mi investigación. Fortalecido por este cambio de perspectiva, me preparé para el importante enfrentamiento con Russell y Filipa.

Mi intención era desafiar a los guías durante la sesión de los viernes por la noche, aunque sólo fuera porque mis resultados parecían cruciales para la vida de los integrantes del grupo. Aviva, sin embargo, se negó a mi solicitud. Dijo que no quería despertar la disensión entre los miembros. Debido a que gran parte de la información sobre las vidas pasadas fue reunida en privado, insistió en que los guías también fueran interpelados "a puerta cerrada" sobre los resultados de mi investigación.

Mi plan de acción era la simplicidad misma: una vez que Aviva estuviese en trance, presentaría mis hallazgos tan clara y desapasionadamente como fuera posible antes de exigir una explicación sobre las diversas discrepancias. En cualquier caso, me decía a mí mismo, debía estar calmado. Pero cuando Aviva se estiró en el sofá y me senté junto a ella en la tarde de aquel Domingo 13 de septiembre de 1987, mi homeostasis emocional fue fuertemente amenazada por sensaciones de angustia y vulnerabilidad.

¿Pero qué era lo que me ocurría? ¿Por qué mi corazón palpitaba con tanta prisa? ¿Qué razón había para aquella sensación tan desagradable en mis entrañas?[40] Me sentí enfermo a la espera de la voz aguda y sin emociones de Russell. Un pensamiento encabritado se agitó en mi interior: *tal vez esté hablando con demonios después de todo*. Pero había poco tiempo para tales temerosas elucubraciones. Miré a los otros dos miembros del grupo presentes —el encargo de Mi-Lao: Helen Fields, y el encargo de Sanji: Ruby Beardsley— y luego fijé mi mirada de vuelta hacia el sofá donde, bajo la dirección de Roger, Aviva se hundía rápidamente en el olvido.

Tan pronto como Russell indicó su presencia, Roger anunció que había regresado de mis viajes por Europa y quería hablar sobre mis hallazgos. Nervioso, pero con un dejo de audacia, comencé con mi diatriba.

"Hola, Russell y 'Yassoo,' Filipa." Comencé. "Me gustaría hablar con ustedes dos."
"Sí, por supuesto." Russell respondió escuetamente.

---

[40] Estos síntomas son comunes durante un ataque psíquico. En la disciplina oriental del QiGong (*Chi Kung*), los *dan-tiens* inferior y medio (región umbilical y plexo solar, respectivamente) son las primeras regiones vulneradas al extraer energía vital. En material ufológico reciente, síntomas semejantes son denunciados en la activación de implantes (material psíquico inyectado en el sistema nervioso durante procesos de abducción). Cf. **síndrome de post-abducción** en la *web*.

Empecé explicando que mis investigaciones en el extranjero habían demostrado que gran parte de la información proporcionada por los guías sobre sus vidas pasadas era incorrecta y engañosa. Le dije de no había sido capaz de encontrar a Russell y Harry en los registros, de descubrir que Alexandroupolis no existía en el momento que Filipa había afirmado que había encarnado, y de sacar a la luz una serie de inexactitudes y discrepancias relativas a los nombres, lugares y distancias.

> "Lo que te dimos fue lo que tenemos," respondió Russell. "Si no has podido encontrar información relevante, estaría muy sorprendido... Los documentos fueron relativamente bien conservados en las ciudades, moderadamente bien cuidado en otros lugares... Pero tiene que haber documentación de alguna clase de mí mismo... Alguien debe haberme inscrito en alguna parte. Eso tiene que ser así. Tiene que estar allí."

Russell fue tan arrogantemente asertivo y se mostró tan convincentemente indignado por la aparente omisión de sus registros que, por un momento, dudé de mis propios cuidadosos esfuerzos. Todo lo que podía hacer era seguir adelante como si no hubiera oído sus protestas de inocencia.

> "Permítanme brindarles un claro ejemplo de los errores de los que estoy hablando, Russell. Fui a tu pueblo de Heathfield al que llamas Heatherfield y no había allí ninguna Iglesia de Santa María, ni ha habido nunca una Iglesia de Santa María en dicho pueblo Y, sin embargo, cuando me di cuenta que no había símbolo de la iglesia en el mapa, te lo pregunté dos veces antes de que partiera desde Canadá: '¿está seguro de que Santa María estaba en aquel pueblo?'"
> "Sí, es cierto."
> "Nunca ha habido una Iglesia de Santa María en ese pueblo, Russell."
> "Pero sin duda había una. Había un pastor que viajaba y llegaba a la iglesia una vez al mes y en ese edificio —que también era operado durante todo el mes como la residencia de una de las familias locales— ciertamente se brindaba los servicios. Nos aseguramos que nuestros niños recibieron todos los ritos de paso en esa misma iglesia. Y el pastor que venía una vez al mes, a menos que el tiempo fuese muy malo y no fuera capaz de conseguir viajar a través de los caminos."
> "Pero usted aseguró que fueron puestos sobre el suelo de una iglesia. No en una casa: sino una iglesia."
> "Esa fue nuestra morada para nuestra iglesia."
> "Y usted dijo que había sido enterrado en un cementerio. De acuerdo con los registros e historiadores locales, nunca ha habido un cementerio allí. Hay una Iglesia de Santa María en Pateley Bridge, Russell, pero no en su pueblo."
> "Tuvimos un pastor ambulante que venía a dar servicios en esa morada, la cual era nuestra iglesia."
> "Mientras estaba en Heathfield descubrí que se tarda sólo media hora a pie desde el pueblo hasta el Burn Gill. Sin embargo, se dijo que le tomó una hora y media a pie desde su casa de campo hasta Burn Gill, que demarca la línea divisoria de su propiedad de veinticinco acres. Tal afirmación es simplemente ridícula: no hay otra palabra para ello."
> "Bueno, quizá el tiempo en su punto de vista esté desfasado. El tiempo es algo que aquí carecemos y no tenemos forma de apreciar su secuencia de temporalidad. Pero estoy tratando de juzgar cuánto demoraría en dejar mi casa para atender a una de mis ovejas extraviada en el camino a Burn Gill y brindarle la mayor precisión de tiempos a mi alcance."

"Su nombre no apareció tampoco en los registros parroquiales donde se registraron los bautismos, nacimientos y muertes. Tampoco los nombres que le dio a los agricultores que tenía por vecinos:. Angus Fellows y Smyth con una 'Y.'"

"Angus Fellows, que era una persona muy conocida en mi zona de residencia."

"Ellos no están allí, Russell. Y no había un Barfing Road en Londres, tampoco hallé al tal William Harry Maddox muerto mientras cumplía con el Real Cuerpo de Ingenieros en la Primera Guerra Mundial y no había acta de nacimiento para William Harry Maddox para las fechas dadas."

"No tengo a Harry aquí, así que no puedo hacer nada al respecto." (La ausencia de Tony en Zambelis, el encargo de Harry, excluía automáticamente la presencia y participación de Harry en la sesión.) "Por otra parte, hay que entender algo sobre las fechas y nuestras dificultades con el tiempo. Hemos subrayado esto anteriormente. Tendría que desplazarse, tal vez, a otro año en la misma fecha o sobre otros días dentro de ese mes en particular. "

"Acepto que así sea, Russell. Y de hecho, eso es lo que hice en su caso y en el de Harry. Pero aún así no había ningún registro. Esto me parece muy sospechoso sin duda, como se puede entender... "

"Bueno, por supuesto que lo sería. Sin embargo..."

"Porque si esta información de su vida pasada no es verificable, Russell, todo lo demás, sencillamente se cae a pedazos... Ahora, lo mismo ocurre con el caso de Ernest. Entonces, cuando volví de Inglaterra había un gran sermón sobre aquello del karma."

"Él está regresando al plano terrenal. Es una situación diferente."

"Pero el resultado final es el mismo, Russell."

"También el tipo de persona era diferente. No hay que olvidar que no dejamos de ser individuos de ninguna manera. Somos tan reales como ustedes. Nosotros simplemente no tenemos un cuerpo físico."

"Sí, me doy cuenta de eso."

"Hay muchas cosas que, tal vez, no sean del todo exactas. Siento mucho que sea así. He tratado de ser lo más preciso posible en cada detalle. Debería haber registros de mi existencia pasada y entiendo que debe haber habido alguien que registrara mi muerte."

"Sin embargo, Russell, debe estar de acuerdo que no se trata de un hecho aislado: dice que ha tratado de ser exacto, sin embargo, vuelvo a una declaración previa suya cuando dijo: "En Heatherfield había una iglesia, cinco casas rodeadas de fincas, la taberna Black Lion y eso es todo."

"Bueno, Black Lion estaba en Harrogate."

"Exactamente. Cuando regresé habías mencionado que Black Lion estaba en Harrogate. Pero busqué un Black Lion en Harrogate y decididamente nunca hubo uno allí."

Russell siguió poniendo de relieve la existencia de Black Lion. También afirmó que Gouthwaite Hall —marcado claramente en mi mapa de 1850— estaba "muy lejos de Heathfield" aunque yo sabía que estaba a poco menos de una hora a pie y muy cerca de donde se suponía que se encontraba su granja.

En ese momento, Helen Fields tomó la palabra para preguntar si tenía alguna idea de quién había vivido en Gouthwhite Hall en aquellos días.

"No sé," le dije. "Pero todo el mundo en la localidad habría sabido ubicar Gouthwhite Hall. Fue la casa del terrateniente local."

"Hay una posibilidad," dijo Helen, "que esa zona fuese densamente arbolada cuando Russell vivía allí."

Casi no podía creer lo que oía. Al ponerse del lado de Russell en este tema, Helen estaba tratando de defender lo indefendible. Innumerables sesiones en el salón de Aviva y cientos de horas de desgrabación de las sesiones de los guías la habían convertido en su servil apologista. En realidad, sentía empatía con ella. Antes de mi despertar en Europa, había estado padeciendo de la misma enfermedad.

"Helen," le dije, "Tengo ante mí un mapa detallado de la zona de 1850: del tiempo en que Russell dijo haber vivido allí. Gouthwhite Hall está marcado de manera muy clara y se encuentra a tan solo una milla de donde Russell afirma haber vivido."

Me volví de nuevo a la forma reclinada de Aviva y continué con el interrogatorio.

"Lo siento, pero lo que estás diciendo simplemente no tiene sentido. Estoy tratando de encontrar la razón por lo cual no tiene sentido, Russell. Y estoy pensando en replantearme el asunto de las sesiones. Lo notorio de mi búsqueda es que nada de lo proclamado por ustedes parece ser cierto, así que voy a replantearme todo este tema de los guías y me veré obligado a mirar más objetivamente, con mayor severidad de ahora en más."

"La única manera en que serás capaz de utilizar cualquiera clase de información," respondió Russell, "es dando un paso atrás, analizando con objetividad y ponderando exactamente lo que es útil para ti de lo que no. Eso es lo que te hemos estado diciendo desde un comienzo, ¿no? Cuando uno se vuelve demasiado embrollado…"

"En Heathfield," insistí. "Había un pub en una casa, como has dicho, y ciertamente tenía un nombre. ¿Recuerdas cuál era su nombre?"

"Sí, pensé que era Black Lion, pero aquel estaba en la calle Richmond en Harrogate."

"¿Cuál era su nombre?"

"¡Mi Dios! Las cosas que usted quiere que le respondamos. El día de mañana que te toque guiar a otros, ¿memorizarías al pie de la letra tu vida pasada?"

"Estimo que no, Russell. Espero que no sea necesario."

"Exactamente, eso es lo que todos consideramos."

Hubo un largo silencio y, al fin, lo rompí al decir: "Bueno, si usted no puede recordar…"

"¡Espere!" Ordenó Russell con irritación. "No, no, no… No era Ram's Head. Tampoco Ramsgate, Ramsgate era una ciudad, ¿verdad? Oooh, mi Dios, no recuerdo, puedo ver… he caminado por allí. ¿Acaso no es Shepherd's Crook?"

"Te voy a dar una pista, Russell: había una industria en Heathfield durante el siglo pasado. ¿Recuerdas lo que la industria estaba elaborando en aquel momento?"

Russell no pudo identificar las fundiciones de armas y la minería de plomo que se está llevando a cabo en las inmediaciones. No fue capaz de nombrar la fábrica de cerveza Metcalfe en Pateley Bridge ("No estoy preocupado de dónde viene la cerveza mientras la pueda beber," comentó) y tuvo un éxito similar en la identificación de la caza de la nutria como un pasatiempo local. Procedió entonces a justificar su falta de conocimiento diciendo que en el bardo uno sólo recuerda lo que "te ha tocado como experiencia de aprendizaje y lo que has elegido para llevar contigo."

Sostenía que era en referencia a "una gran experiencia de aprendizaje" que había dado una hora y media como el tiempo de caminata desde su casa hacia Burn Gill. Durante una tormenta inclemente, había realizado dicha distancia, según lo que dijo, con

una oveja muy enferma que estaba tratando de dar a luz. “No creo que, en virtud de esa circunstancia, pudiera haber hecho el trayecto en media hora.”

“Pero es de suponer que recuerde su nombre, ¿verdad?“ Exigí.
“Por supuesto.”
"¿Y usted debería recordar entonces los nombres de las personas de las granjas aledañas?"
"Sí. Esos dos son los que recuerdo."
"¿Y Filipa sabría si Alexandroupolis estaba allí, o no?”
"Sin duda que sí. Ella dice que Alexandroupolis era un puerto donde había casas flotantes. Había naves que llegaban allí con fruta y a cambio se llevaban carne."
“Pero incluso estas cosas no se han comprobado, Russell, cosas demasiado básicas... Pasamos mucho tiempo hablando de esta información, con todo detalle, de su vida pasada. No era como si estuviese simplemente armando una historia a las apuradas. Volví varias veces a verificar los datos que tú y los demás nos estaban dando, y ahora debo decir que estoy muy decepcionado.”
“Bueno, estoy un poco sorprendido yo también. Más que decepcionado. No siento que la decepción haga ganar a nadie, salvo embrutecer el progreso evolutivo, desafortunadamente. Cuando uno cierra su mente, encargo de Filippa, hay que tener mucho cuidado de que uno cierre su corazón a la bondad junto a todo lo demás.”
"No estoy cerrando mi mente, Russell, no estaría aquí si así fuera. Pero estaba esperando encontrar esta información, cuando supe que Alexandroupolis no existía cuando Filipa supuestamente estuvo viva, y pensé: 'Esa es la frutilla del postre.' ¿Tal vez haya algo que Filipa quiere decir acerca de esto?"
"No." Russell se mostró inflexible. "Tu la has dejado muda. Las has desconsiderado impunemente y no puede hablar. No creo que tenga las energías. Ella dice: ‘Si el valor de la verdad de eso que quieres constatar es mayor para ti que el valor de mi amor por ti aunque no puedas encontrar Alexandroupolis, ¿cuál es la base en la que vives tu vida? Estás viviendo en base a lo superficial: ‘Puedo tocar esto, puedo ver esto, puedo sentir esto,’ ¿o es que vives desde tu corazón, donde toda verdad reside?’”

Russell parecía estar reteniendo a Filipa con la esperanza de que abandonase mi oposición, abogando por la comunicación directa con mi amada guía. Pero mi desilusión era demasiado profunda. Además, no iba a darle esa satisfacción. La siguiente vez que hablé, mis palabras siguieron una cadencia lenta y estuvieron teñidas de tristeza.

"La idea de mi investigación era ir a lo más profundo. Al encontrar evidencia terrenal de la información que me habían proporcionado estaba esperando confirmar lo que ya sentía en mi interior."
"Encargo de Filippa, deja que te diga una cosa," Russell estaba adoptando su actitud profesoral. "La única manera de ir más allá, no es dirigirse hacia afuera, sino concentrarse en uno mismo profundamente. La verdad está dentro de ti, como la verdad se encuentra dentro de todos. ¿por qué crees que miles de millones en el plano terrenal todavía asisten a la iglesia? Es una creencia profunda y duradera, sin embargo no tienen pruebas. Menos pruebas tienen sobre la reencarnación, aún menos pruebas tienen sobre nosotros... ustedes no pueden probar la existencia de los guías, dado que no nos encontramos en el plano terrenal. Todo lo que podemos hacer con ustedes es mantenerlos intactos hasta el momento de su transición y, de esta manera, impartir el conocimiento que tenemos de sus propias vidas... realmente no creo que alguno de ustedes pueda realmente comprender lo que es guiar a alguien. No permanecemos sentados

aquí enredados con los hilos ni los manipulamos como marionetas. Tenemos asuntos propios para lograr nuestro 'progreso evolutivo,' y debemos garantizar la seguridad de nuestros encargos, con la mejor capacidad que podamos esgrimir en todo momento... ¿comprenden?"

"Así es, Russell. Pero estoy obligado a replantearme todo esto y pensar en posibles alternativas."

"¿Cuáles son tus alternativas? Me gustaría escucharlas."

"Bueno, que en lugar de ser un verdadero guía, podría tratarse de sólo una parte de la mente subconsciente, o tal vez, podría verse como una personalidad de alguna vida pasada, como usted ha indicado anteriormente. Y pienso en personas como Emanuel Swedenborg, el gran vidente sueco, quien advirtió muy específicamente sobre la comunicación con entidades del otro mundo. Previno sobre los peligros de los malos espíritus que utilizan todo tipo de sutilezas, inteligentes argumentos y expresiones de afecto con el objetivo de engancharnos."

"¿Con qué fin?"

"No lo sé, Russell."

"Deberías ahondar más si se eres un verdadero investigador, como dices. ¿Qué fin tendría alguien en brindar información del tipo que se ha dado? ¿Qué fin tendría alguien en abrir tu mente a esta clase de conocimiento? ¿Para qué? ¿Con qué objetivo? ¿Y qué consecuencias acarrearía tal objetivo?"

"No lo sé, Russell. El universo es tan grande y tan maravilloso que hay mucho que desconocemos, simplemente no lo sabemos, estamos en este cuerpo físico, tenemos una mente que nos permite hacer preguntas, y si nos esforzamos, lograr algo de discernimiento."

"Lamentablemente no puedes hacer esto separado del marco físico terrestre. Ahora, cuando hablas de este hombre, Emanuel ... ¿cuánto?"

"Swedenborg."

"Swedenborg, ¿qué es lo que advierte contra la canalización?"

"Estaba advirtiendo acerca de los espíritus malignos."

"Te refieres a seres del bajo astral."

"Él advertía sobre la influencia de los espíritus malignos que sólo pretenden manipular. En un principio, estos seres se expresan en términos amorosos y bondadosos, e incluso aparentan consideración por el sufrimiento humano, pero a largo plazo no lo hacen."

"Pero, ¿cómo podría ser detrimental para ustedes si son libres de elegir, tienen libertad de criticar y discernir?"

"Bueno, tenemos cierta libertad de elección, pero, por supuesto, los guías han influido en todos los individuos de este grupo. Los guías han ejercido una enorme influencia. Y no puedes hacerte el desentendido al respecto."

"Sólo operamos con nuestros encargos."

"Pero después de haber estado aquí semana tras semana y haber dirigido un sermón a cada individuo en múltiples oportunidades, bien sabe la influencia que tiene sobre estas personas."

"Le brindamos información, no creo que estemos influenciando en forma alguna. Ahora, si ustedes deciden que se permita influir en su comportamiento, esta es su elección. No estamos ofreciendo nada que no se esté solicitando."

"Pero en el momento que dicen ser nuestros guías argumentando que quieren lo mejor para nosotros y que están operando para ayudarnos a mejorar... como dicen: al "progreso evolutivo," si aceptamos lo que está diciendo entonces por supuesto que van a influir en nosotros ".

"He dicho siempre que no se acepte indiscriminadamente y no tengo que justificar mi existencia en pos de la suya."
"En efecto, mencionaste hace tiempo: 'Investigue su investigación.' He investigado mi investigación y me he encontrado con puras mentiras."
"No ha encontrado evidencia concreta sobre nuestra existencia terrestre. Pero si lo desafiara a encontrarnos usted y yo, encargo de Filipa, al momento de su existencia física. ¿Eso lo convencería?"
"Sí. Me encantaría conocerlo, Russell, y espero que lo hagas."
"Bueno. No puedo porque no soy tu guía."

Helen tomó la palabra una vez más en la defensa de Russell.

"Joe, si la encargo de Sonji me diera la dirección de su casa y si yo fuese hacia esa parte de la ciudad y no pudiera encontrar su casa, ¿podría culparla de mi incapacidad para encontrar la casa?"
"No." Respondí. "Sin embargo, si tienes la dirección, serás capaz de encontrar la casa."
"No necesariamente."
"Si ella no te dio la dirección correcta o si ni siquiera te dio una dirección, es un caso diferente. Pero si ella te brinda su dirección correcta, terminarás encontrando la casa, tal vez antes debas preguntar por el camino."
"Posiblemente. Pero tal vez no en el primer intento. De cualquier forma, tienes alguna evidencia de los guías que no puedes descartar. Tienes la evidencia experimental."
"Pero por desgracia, es algo que también estoy reevaluando, Helen. Y te aseguro que no me gusta que sea así."
"Estoy diciendo que experimentar el amor de mi guia Mi-Lao, el sentir que se trata de algo superior. Hay que silenciar los cuestionamientos pues es amor. ¿Tienes alguna duda en tu mente acerca de lo que has experimentado con Filipa?"
"Sí, desgraciadamente ahora si la tengo."
"Pero ¿cómo puedes retroceder y dudar de lo que ya sabes que es verdad?"
"Debido a que, tal vez, siento que me he engañado a mi mismo. Mira a todas las personas que se encuentren bajo la influencia de un gurú o de algún individuo carismático y se dicen a sí mismas: 'esto es tan maravilloso que estoy en la pura dicha.' Y luego se encuentran con que la sensación duró poco... cuando la ilusión se acaba, se dan cuenta que de alguna manera se estuvieron engañando..."
"Pero," interrumpió Russell "no están siendo críticos y el gurú, en todo caso, no ayuda a aplicar el discernimiento."
"Pero no cambia nada. Es muy fácil para la gente en el plano terrenal ser engañada. Demasiado fácil. Y lo sabes bien, Russell..."
"Esto es increíble."
"Tengo una mente racional. Tengo que reconsiderar todo este asunto."
"Escucha, Joe," insistió Helen, golpeando su mano contra la alfombra sobre la que ella estaba apoyada. "Sabes que esto es un piso. Has caminado en esto y sabes que es resistente. Te lo has demostrado a ti mismo. Una vez que te has demostrado algo a tí mismo, ¿cómo puedes replantearte que no sea así?"
"Él tiene que llegar a sus propias conclusiones, encargo de Mi-Lao," agregó Russell.
"Filipa me conoce," respondí. "Eso es lo que sé y que no ha cambiado. Pero me replanteo todo este asunto, porque cierta información no ha coincidido en nada con la realidad. Tengo que preguntarme, 'Ella me conoce, ¿pero es realmente mi guía? O se tratará de una parte de la mente de Aviva o es que posiblemente... odio decir esto acerca de Filipa porque hemos tenido una relación tan maravillosa, pero ¿Filipa realmente querrá lo mejor para mí? Decididamente ella me conoce,

pero ¿de verdad quiere lo mejor para mí? Tengo una mente racional y debo usarla. Soy un investigador. Soy escritor. Debo continuar por este camino. Y si lo que estoy investigando no coincide con lo que me han dicho, entonces tengo que enfrentar los hechos."

Mi voz fue aumentando de manera constante hasta que casi grité con el desencanto del dolor por el esfuerzo inútil. "YO NO QUERÍA ENFRENTAR LOS HECHOS. No obstante, debo hacerlo: tanto en Grecia como en Inglaterra tuve que enfrentar los hechos. Emocionalmente, no quería hacerlo, pero tuve que hacerlo aunque fuese difícil para mí. Esa es simplemente mi experiencia."

"Permítanme indicar," dijo Russell con dulzura. "¿Cuántos años de relación lleva con Filipa?"
"He estado hablando con ella durante unos tres años."
"¿Y cuánto tiempo has estado en Europa haciendo tu trabajo?"
"Bueno. Yo estuve trabajando específicamente en este tema durante unas dos semanas en Inglaterra y diez días en Grecia."
"Si hubieras tenido dos semanas para hablar con Filipa, podría haber pasado tres años hasta que la encontraras. Lo que estoy diciendo es que tal vez hayas pasado por alto muchas cosas."
"Pero pasé tres años, Russell, preparando estos viajes..."
"La preparación no hace ninguna diferencia. Puedo prepararme por un año para un concurso de tortas, y sin embargo todavía puedo cocinar un desastre ese día."

Entonces Ruby habló por primera vez; tenía una pregunta para Russell:

"¿Se da cuenta de la importancia de esto para Joe y para el resto de nosotros?"
"Por supuesto que sí: me doy cuenta de su importancia. Soy consciente de la importancia de la misma... para esta vida."
"Fuera de la gran cantidad de material con el que se nos ha provisto, la información sobre las vidas pasadas es único posible punto de chequeo en donde estamos," le dije a Russell. "Es por eso que me he pasado todo este tiempo recolectando material tuyo, de Filipa, Harry y Ernest."
"Si la gente pasara tanto tiempo ocupado en su progreso evolutivo como lo ha malgastado en estas comprobaciones inútiles, tal vez su mundo sería un lugar más atractivo para algunos de nosotros que desean volver a encarnar."
"No dudamos eso ni por un momento," dijo Ruby.
"No nos den pistas falsas, Russell," añadí. "Usted sabe que investigo y escribo acerca de la reencarnación. Se me ocurre pensar que es muy importante que la gente comprenda los detalles del proceso de renacimiento."
"Pasas una muy pequeña cantidad de tiempo atado a una existencia terrena, respecto a tu existencia espiritual incorpórea. Por lo tanto, la mayor parte del tiempo conoces muy bien todas estas cosas. ¿Por qué elegir destruir algunos de los procedimientos de aprendizaje de la vida terrenal como si no estuvieras teniendo una existencia física? Eso es lo que estoy teniendo dificultades para entender."
"Porque esto es lo que elegí hacer de mi vida," le contesté ausente. Una vez que había confirmado con Filipa que el objetivo de mi vida era el estudio de los procesos encarnativos, ahora dicho trabajo estaba siendo citado como el destructor de mis procedimientos de aprendizaje. No tenía sentido.
"Eso es lo que estás haciendo de *tu* vida", dijo Russell sarcásticamente, "He advertido a todos ustedes antes de tratar de organizar subjetivamente al mundo con su escueto conocimiento."
"Entonces, Russell, ¿para qué molestarse en decirnos acerca de la reencarnación?"

"Porque preguntaste."

"Bueno, mucha gente me pregunta, también, porque estoy escribiendo sobre este tema. Están ansiosos por conocer más, así que estoy en la misma situación que tú, Russell, cuando doy una disertación a cincuenta personas sobre la reencarnación. La única diferencia es que todo sucede aquí en este plano. Ellos me preguntan, '¿qué es la reencarnación? ¿adónde vamos cuando morimos?' Y con tu ayuda, Russell, entre otros, les he intentado brindar una respuesta apropiada."

"Pero la reencarnación existe en todas las grandes religiones. Ya está ahí."

"En efecto," coincidí.

"Estamos quitando el velo religioso, y la fantasía del credo," dijo Russell. "Esa es una cosa que puede que desees pensar: a la gente no les gusta que sus fantasías se vean frustradas."

Al habernos desviado tanto del objetivo principal del interrogatorio, recordé las palabras condenatorias que Russell había usado sobre la manipulación. Me preguntaba si Russell, había hablado con tanto aplomo sobre lo perjudicial de la manipulación tal vez fuese porque él era un astuto manipulador. ¿Acaso no odiamos en otros aquellas faltas que nos parecen más difíciles de vencer en nosotros mismos? Decidí preguntarle a quemarropa a Russell si su duro reproche surgía acaso de la culpabilidad. Pero cuando traté de interrogarle, me interrumpió. Era como si supiera de antemano la situación.

"Una de las cosas que fue criticada con dureza fue el tema de la manipulación y me pregunto ahora..."

"No, no lo criticamos con dureza, le dimos toda la información que..."

"Pero se ha equiparado casi con el asesinato, si no recuerdo mal."

"No fue expresada en ese sentido. La manipulación engendra *karma*. Ahora el *karma* no es castigo ni recompensa. ¿Qué es el *karma*?"

Y diciendo esto, Russell se embarcó en una larga conferencia sobre la naturaleza del *karma*, evitando habilidosamente las cuestiones del interrogatorio y desviándose de la cuestión de la manipulación. Más tarde, cuando volví a intentar expresar la opinión de que podría ser un maestro de la manipulación, interrumpió una vez más. Frustrado, volví al ataque, recordando a Russell sus inconsistencias, indicando que su información era claramente errónea, y los cambios que había hecho en su propia historia personal. A pesar de las desgrabaciones que se habían hecho de las sesiones, sostuvo que había nacido en York, cuando antes había dado como su lugar de nacimiento Harrogate. Incluso negó que fuese inconsistente y me culpó por no lograr verificar su existencia.

"Tienes más de dos mil vidas de experiencia en el plano terrenal y muchos miles de años de existencia etérea. Ten presente esto, encargo de Filipa, en lugar de dos semanas y diez días de deplorable investigación. La información está ahí. Se puede encontrar... cuando tengas la información definitiva, puedes volver, por supuesto. Puedes hablar con Filipa o con cualquiera cuando así lo quieras. Sin embargo, el hecho de que no hayas encontrado a una o a cuatro personas no niega las experiencias de nadie. Observa, lo que estás haciendo, encargo de Filipa, estás negando nuestras vidas, nuestras experiencias, nuestro *karma* y nuestro aprendizaje de esas vidas y eso es algo muy negativo para hacerlo."

Russell entonces me acusó de haber hecho una trivial investigación que sólo sirvió para distraer la atención de los guías de sus encargos terrenales, y agregó: "No quiero parecer duro, porque tú y yo hemos sido muy buenos amigos."

"Hemos..."

"Y no veo que eso deba cambiar, simplemente estoy diciendo: 'Hay otras maneras de investigar... la tuya no es la única.' La información que se te brindó está allí. Si no estuviera allí, no la hubiéramos brindado."

Aunque hubiese hablado toda la noche, Russell nunca habría admitido intención alguna de engañar. Era tan resbaladizo como la proverbial anguila y un maestro de la psicopatía. Sabiendo que iba a seguir culpándome por mi fracaso al no hallar evidencia de los guías, abandoné el campo de batalla.

"Por mi parte, voy a tratar de mantener una actitud abierta. He sido totalmente honesto con ustedes hoy, como se debe ser."
"Por supuesto que lo eres," Russell acordó con magnanimidad. "¿De qué otra forma que siendo honesto se adquiere respeto? Si se miente, falsea o engaña no hay absolutamente ningún respeto posible y, por lo tanto, ninguna confianza. Pero también pedimos que nos respeten, dado que te hemos dicho lo que sabemos que es cierto; en mi caso, estoy muy molesto y no por los errores de tu investigación, sino porque habría pensado que alguien hubiese tenido la cortesía de al menos registrar..."

Empecé a reírme, repentinamente me dio gracia lo absurdo de la conversación y Russell mostró cierta agitación.

"... mi existencia mediante el certificado de defunción. No pueden negar mis experiencias kármicas, mi vida, la vida de mis hijos y mis nietos y toda descendencia engendrada a partir de ahí... No sé exactamente qué pueda hacer al respecto. Sin embargo, entendía que tú sí podrías haber hecho algo al respecto. Puedes volver a viajar y encontrar los registros que me van a dejar más tranquilo."

Hábilmente, Russell se escurrió de ser interrogado como un embaucador que había mentido descaradamente en muchas ocasiones. Se montó una fachada como la de un personaje impoluto que había sido agraviado en su buen nombre por mis negligentes escarceos, así que ¡me exigía un esfuerzo adicional para que limpiara su buen nombre! Sólo pude admirar su brillantez.

La sesión terminó con Russell y yo expresando nuestra mutua insatisfacción. Cuando Roger sacó a Aviva del estado de trance, permanecí al igual que antes sin comprender quién o qué estaba detrás de aquellas misteriosas voces. Sin embargo, si de alguna cosa estaba seguro, era que Russell era astuto, manipulador y potencialmente peligroso. Pero no podía entender la razón por la cual Russell y los otros me habían dado información que deberían haber previsto que fallaría al ser contrastada con la realidad. Si estaban tan bien informados, ¿por qué motivo no suministrar los nombres de personas reales que hubiesen muerto en las respectivas áreas que conocían geográficamente tan bien? Hubiera sido endiabladamente difícil llamarlos manipuladores si las personas que refirieron se hubiesen encontrado en los registros. Quedaban tantas preguntas sin respuesta... ¿Por qué, por amor de Dios, un criador de ovejas descorporizado —si incluso se pudiese confiar en eso— se dedicaría con tanta devoción a la tarea de arrojar arena a los ojos?

La mirada de Aviva adormilada en el sofá interrumpió mis cavilaciones. Había estado "ausente" por cerca de noventa minutos y, como siempre, se veía completamente desorientada cuando buscó a tientas sus gafas en la mesa de café. A continuación se bebió con avidez dos vasos de agua mineral; estaba sedienta a raíz del proceso de canalización; luego preguntó cuál había sido el resultado de la sesión. Le expliqué que Russell había rechazado con vehemencia mis hallazgos: y todo quedó en un punto

muerto. Sin embargo, en un nivel, me vi obligado a reconocer la derrota. Llamados a elegir entre mi credibilidad y la confianza en el “guía” Russell, la pequeña audiencia de miembros del grupo estaba del lado del hombre de Yorkshire.

Mientras tanto, la partidaria más firme de Russell estaba segura de que iba a encontrar la verificación necesaria si sólo seguía buscando.

> "Tengo fe en ti," me dijo Helen. "Cuando vayas a buscarla, encontrarás la información."
> "Pero Helen," le respondí tan suavemente como me fue posible, "lo que estoy diciendo es que la información puede no estar allí."
> "Por supuesto que está allí," dijo. "Y sé que la encontrarás."
> "Helen, no me estás oyendo. Creo que debes estar abierta a la posibilidad de que los guías no sean quienes dicen ser."

Helen respondió con una mirada tan pálida como la de aquel nublado día.



La forma en la que Russell había manejado mis preguntas revivió vagos recuerdos de una sesión anterior. Acaso Russell al examinar la naturaleza de la manipulación, ¿había sin saberlo descrito su propio comportamiento, sus propios motivos, su propia razón de ser? Sin saber exactamente lo que estaba buscando, exploré las transcripciones de las sesiones anteriores hasta que, con un salto de reconocimiento, me encontré con uno de los monólogos que el agricultor ovejas había tejido libremente alrededor de una sucesión de preguntas. Ya entre Febrero y Marzo, poco antes de Sandford Ellison dejara el grupo, Russell había sostenido que Sandford estaba siendo severa pero sutilmente manipulado por su esposa, Betty. Con estas palabras, se había procedido a analizar el insidioso proceso:

> “Manipular significa abrumar a otros con sus energías. Para hacer eso, se debe despreciar a esa persona; y ha de humillarse uno mismo. Por lo tanto, cuando se carece de amor propio no se puede amar a otro ser humano. Hay un genuino deseo de control, un verdadero anhelo por abrumar y apropiarse de las energías del manipulado para formar, en esencia, otro ‘pequeño igual a ti.’
> “Si se cierra la puerta del amor y se abre la puerta del control, entonces se es un manipulador. Si se cierra la puerta de la autoestima y del amor propio, se abre la puerta para ser manipulado... La manera en que los manipuladores lo hacen es alterando sus propias energías fundamentales para adaptarse, de la misma forma que una llave encaja en una cerradura, a las energías de la persona que desean manipular. A medida que el ajuste se lleva a cabo, los manipuladores extraen las energías de la otra persona reencausándolas hacia ellos. Muy despacio y con cuidado, trabajan sobre esas energías y luego de nuevo las proyectan una vez que las han reelaborado y puesto en el mismo tipo de patrón energético que ellos mismos poseen. Una vez que la llave está ajustada al tipo de cerradura, es muy fácil girar el pestillo en cualquier momento. Y si la otra persona no está cooperando en ser manipulada, simplemente se hace un poco más de fuerza hasta someterla... El manipulador sencillamente suplanta sus propias energías dentro de la víctima que comienza a pensar, actuar y funcionar casi del mismo modo que aquella persona que se está manipulando. Sin embargo, el manipulador a menudo aparentará ser obediente y sumiso, lo que brinda al manipulado la ilusión de tener un cierto control.

> "La manipulación es sutil y en un comienzo muy rara vez es percibida por la persona que está siendo manipulada. A menudo, se necesitará de algún evento para mostrar a la víctima que está siendo manipulada. E incluso entonces el control puede ser muy difícil de romper y puede ser muy doloroso si ha estado ocurriendo durante algún tiempo.
>
> "Los manipuladores tienden ya sea a embellecer o a mentir abiertamente cuando son desafiados. Incluso si se los descubre con la mano en la masa, intentarán de alguna manera explicarlo para volver a caer en las habilidades que les permitió manipular por primera vez… que es mentir… Tienen una variedad de trucos en su bolsa que lo utilizarán como armas para el control e intercambiaran estas armas, según sea necesario… También encontrarán que a menudo los manipuladores son defendidos con vehemencia: un manipulador tiene aliados incondicionales que no están dispuestos a creer que esta querida y dulce persona está utilizando la manipulación."

A pesar de que estaba dando una conferencia con tanto orgullo y con la habitual facilidad de palabra, Russell bien podría haber estado de rodillas en un confesionario. Volví a leer la transcripción varias veces, aturdido por el análisis profético que inadvertidamente reveló la naturaleza e intención de los guías. No sólo Russell había explicado el formidable ingenio empleado por los guías en impresionar y persuadir a sus respectivos encargos, sino también había esbozado, con suficiente antelación, mi dolorosa desilusión provocada por un "evento:" sus propias mentiras y adornos verborrágicos para contrarrestar mi exposición; e incluso la confiabilidad de la "incondicional" Helen que salió en su defensa. Pero si las habilidades manipulativas de los guías habían obtenido provecho de mí mismo y de los otros miembros del grupo, estaba pronto a conocer que había otro que había sido victimizado con mayor severidad. Sabiendo que había perdido tiempo valioso, busqué sin demora a Sandford Ellison.

Capítulo XVII

La Pesadilla de un Hombre

Sandford Ellison no dejaba de recriminarse mientras saboreábamos un café en un restaurante del centro de Toronto. A petición mía, habíamos quedado en reunirnos con el fin de analizar en detalle su estrecha colaboración con los guías y las razones de su salida del grupo. En aquella oportunidad averigüé que su intimidad con Russell y Tuktu lo había arrastrado a la desesperación y exponiendo a su familia a una larga y angustiosa prueba. Mi propia desilusión de ningún modo diluyó el efecto de lo que tenía para contarme Sandford. Más bien, su experiencia me abrió aún más los ojos, lo que terminaba confirmando mis desasosegadas conclusiones: que los guías no sólo eran entidades embusteras, sino que se trataba de seres decididamente malignos. Todo lo que podía sentir era una compasión abrumadora por como Sandford se sentía culpable por la situación a la que había arrastrado a su familia y el casi colapso de su emprendimiento laboral.

Después de haber dejado a su esposa, Betty, bajo una enorme presión de parte de sus descorporizados "amigos," Sandford estaba a punto de volver a reunirse con ella y sus dos hijos. Afortunadamente, su descuidado negocio estaba recuperándose de manera constante. La oscura pesadilla había comenzado a retroceder tan pronto como recobró su voluntad, su capacidad para la toma de decisiones y control sobre su destino, el cual había abandonado tan crédulamente en los "guías." Cinco meses habían pasado desde su última charla con Russell y Tuktu y se le veía mucho más saludable y más feliz que la última vez que nos habíamos visto.

Escuchando el traumático racconto de Sandford, pude ver cómo los guías se habían aprovechado de sus debilidades y buenas intenciones, sepultándolo en un pozo de miseria y desaliento. Era como una polilla que, acercándose peligrosamente a la luz de una llama, de alguna manera había logrado desviarse lejos de la fascinación mortal. Ciertamente Sandford había conocido a los guías más íntimamente que cualquiera de nosotros. Por aquel entonces, ningún otro miembro del grupo había sido acosado con tanto vehemencia. Nuestro café parecía más bien una reunión de veteranos que habían luchado batallas diferentes en la misma campaña. No importaba cuán desagradable había sido el conflicto, ambos habíamos logrado emerger con un mayor sentido propio. Habíamos sobrevivido a la refriega. Sandford habló sin amargura ni rencor: contó su historia con una fuerte sensación de haber aprendido una importante lección de la manera difícil.

La lección la podría haber pasado sin mayores dificultades si hubiera actuado con su renuencia inicial de aceptar las guías como los afectuosos y atentos descorporizados que decían ser. En su tercera visita a la sala de Aviva expresó la opinión de que las misteriosas voces pertenecían a seres del bajo astral e irónicamente, fue sólo la fascinación de su esposa Betty con las sesiones que le llevó a volver. En una o dos semanas, Tuktu fue anunciado como su guía y la seducción de Sandford Ellison comenzó en serio. "Sin lugar a dudas," dijo "cambié de idea al tener un guía para mi sólo y eso me mantuvo interesado."

En cuestión de semanas, Sandford se enredó aún más en las sesiones cuando Russell le confió que Aviva tenía sólo tres meses de vida y debido a su capacidad natural

como sanador, sólo él podía ayudarla. Lamentablemente, Sandford tenía una imagen de sí mismo algo baja, y la tarea encomendada, combinada con la hipócrita compasión y aliento de los guías, dio a su vida un nuevo significado y propósito. Al ser informado por los guías que estaba profundamente en deuda con Aviva debido a sus acciones adversas y egoístas hacia ella en vidas anteriores, trabajó sin cesar bajo la dirección Tuktu y Russell en un intento de aliviar los síntomas más preocupantes de su leucemia.

En un primer momento, Russell no quería que Aviva supiese sobre los esfuerzos de sanación que se llevaban a cabo, entonces Sandford debió ocultar la verdad, pretendiendo que el aumento de la incidencia de las sesiones era por otros diferentes motivos. Cuando finalmente Sandford le contó a Aviva de sus intenciones terapéuticas, ella se resistió diciendo que no quería estar en deuda con nadie. Sandford entonces se encontró rogándole y exhortándole de modo que ella le permitiese continuar. Poco después de que Aviva a regañadientes aceptara su oferta, la enfermedad se encendió con nueva virulencia.

“Era como luchar contra un incendio forestal todo el tiempo,” me dijo Sandford. “Cada vez que pensaba que había logrado mantener a raya la leucemia, aparecían problemas en diferentes lugares: en una pierna, tal vez, o en la espalda. No había respiro. A menudo pasaba al menos cuatro noches a la semana, canalizando energías de sanación. Cuando Aviva era asediada por el dolor, recibía una llamada telefónica e iba directamente a su casa. Nunca había más que unos pocos días de paz antes de que Aviva estallara en tormentos de agonía y sufrimiento. Mi vida ya no me pertenecía. Estaba constantemente de guardia y si estaba considerando irme un fin de semana con mi familia, Russell declaraba, 'No se puede ir lejos. Pues sucederá esto y esto y aquello.' Por lo menos tres veces me dijo Russell que Aviva sólo tenía una semana de vida, si yo no me esforzaba en cederle mis energías.”

No había duda alguna en la mente de Sandford que estaba canalizando energías salvíficas a la forma en trance de la médium. Quedó impresionado por el conocimiento que esgrimían los guías sobre la condición física de Aviva y cómo sus dedos registraban diversos grados de calor o frío según los distintos tipos de energías que le indicaba Tuktu se transmitían a través de sus manos a las diferentes partes de su cuerpo.

“Siguiendo las instrucciones de Tuktu, colocaba mis manos en partes específicas del cuerpo,” dijo Sandford. “Después de un tiempo, la parte en cuestión podía calentarse para luego estabilizarse. O se enfriaba y permanecía así. Empecé a saber exactamente cuándo dejar de trabajar en un área en particular porque se estabilizaban las temperaturas. Recuerdo que fui informado que un tipo de la energía sería para congelar la médula ósea. Aviva se despertaba entonces temblando —sus dientes tiritando de frío— para quejarse amargamente de que se sentía como si sus huesos fuesen estalactitas de hielo.”

Las atenciones poco ortodoxas de Sandford parecían estar dando resultados en la salud de Aviva: a pesar de ocasionales ataques de asma, ella tenía cada vez menos necesidad de tratamiento convencional y de medicación. Pero si Aviva estaba mostrando signos de ganar su batalla contra la leucemia, Sandford encontró que el acto de canalizar energías curativas lo dejaba extraordinariamente débil, enfermo y desprovisto de energías y vitalidad: “fue como si mi mente y mis emociones hubieran sido completamente revueltas.”

Esta sensación de agotamiento había creado un vacío que los guías se apresuraron a llenar. Cuando Sandford se quejó de su reacción adversa, Russell y Tuktu se ofrecieron sin demora a reponer sus agotadas energías: con resultados notablemente

revitalizantes. De este modo, Sandford gradualmente se convirtió en dependiente de los guías para recibir esta "inyección energética." Cuanto más esfuerzos sanadores realizaba Sandford, más conversaciones mantenía con los guías. Y a través de estas conversaciones, más influencia ejercían los guías sobre su vida. Hacia fines de 1986, se dio cuenta de que su estado de ánimo oscilaba violentamente de la euforia hacia la depresión, sobre todo al estar lejos de la sala de estar de Aviva. Russell y Tuktu explicaban este "subibaja emocional," insinuando que su entorno —y Betty en particular— era quien detonaba esta condición.

Poco a poco y con sigilo, los guías alimentaron en Sandford la creencia de que Betty estaba manipulándolo con guante de seda. En primer lugar, se limitaron a sugerir que persiguiera sus propios intereses con mayor énfasis. Sandford estuvo de acuerdo. A continuación, se le indicó que debía hacer frente vehementemente a las personas. Una vez más, Sandford estuvo de acuerdo. Sabía que era una persona fácil de convencer y cedía más de lo debido a las iniciativas de los demás. A continuación, los guías indicaron que una de las personas de las que debía alejarse era Betty. Se le recordó que Betty era un Alma, cuyas energías podrían ser devastadoras para una Entidad como él. A continuación, se le dijo que estaba siendo abrumado por las energías de los demás y que Betty, sobre todo, lo estaba asfixiando con sus energías, manejándolo de acuerdo a sus perversos deseos.

De enero a marzo de 1987, Sandford atravesó una seria crisis al intensificarse su dependencia en los guías y quedar al borde del agotamiento. Después de haber contratado como su asistente a Aviva dentro de su compañía, a diario y durante el horario de oficina entraba en conversación con Russell y Tuktu, a veces hasta más de dos horas por sesión. Su empresa comenzó a desmoronarse de igual manera que Sandford languidecía en medio de la confusión emocional. "No es sólo era que los guías me abrumaban diciéndome que me alejara de mi esposa pues me vampirizaba energéticamente," dijo. "Sino que cuando estaba cerca de Betty me sentía realmente fatigado y esto me ponía paranoico."

Durante meses, Betty se había tomado el tiempo de preparar y servir bocadillos para los asistentes habituales a las sesiones por la noche del Viernes. Pero una vez que empezaron las difamaciones e insinuaciones, su presencia disminuyó en la medida que ella en silencio se preocupó por la desaprobación de los guías y la creciente impaciencia e irritabilidad de su marido. Después de haber sido designada como un "alma," Betty no tenía un guía para consultar acerca de sus dificultades. Por otra parte, la propaganda detrimental de los guías hacia Betty habían dejado pocos miembros del grupo con simpatía hacia ella y fue rechazada sistemáticamente de la reunión semanal. Señalada como una manipuladora, sólo pudo mirar con impotencia cómo su esposo Sandford era hipnotizado por los guías.

Al ser Betty desplazada del entorno de las sesiones, comenzó a notar cambios alarmantes en la disposición de Sandford. La metamorfosis, al parecer, procedió a la par con la creciente cantidad de tiempo que pasaba conversando con las voces.

"Sandford estaba fuera de sí," recuerda Betty. "Ya no era la persona que conocía. Estaba haciendo todo lo posible para evitarlo. Fue un alivio cuando se fue de casa. Hubo un cambio total en su personalidad de una manera muy negativa."

No era de extrañar que Sandford diera escasa semejanza a lo que le ocurrió: se hundía en una profunda depresión. Cuando peor se sentía, mayor era la presión ejercida de los guías. "Me contaban historias sobre Betty," continuó Sandford. "Me dijeron que estaba teniendo amoríos con una gran cantidad de hombres. Ellos aseguraban que era

una mentirosa patológica. También que ella estaba tratando de matarme al proyectar poderosas energías negativas en mi camino. Incluso me advirtieron, en tres ocasiones distintas, que me iba a morir a menos que la abandonara. Cada ultimátum fue diferente: mi vida acabaría en seis meses, en nueve meses o en tres años, si todavía permanecía con Betty."

Al mismo tiempo, los guías había insinuado suavemente que Sandford y Aviva tenían estrechos vínculos reencarnativos, y se habían atraído el uno al otro por su *karma* compartido y estaban destinados a estar juntos. "Tuktu estaba tratando de convencerme," dijo Sandford, "que si yo no estuviera trabajando con Aviva de forma continua, habríamos llegado a un final prematuro. Y Russell me decía que Aviva y yo teníamos que expresar nuestro amor por el otro, y que ella podía cuidar de mis necesidades físicas, pero los únicos sentimientos que yo tenía hacia ella eran los de deber y de responsabilidad, esa consideración excesiva por ella fue lo que me absorbió: me habían dicho que ella iba a morir y que yo era el único que podría ayudarla."

Las grabaciones que Sandford había hecho de las sesiones privadas con los Guías revelaban las tácticas de persuasión que en gran medida Russell empleaba en un esfuerzo concertado para llevar a Sandford y a Aviva a relacionarse íntimamente: tanto física como emocionalmente. Sosteniendo que estaban haciendo un "compromiso de por vida," Russell instó:

> "Hable con ella de sus sentimientos y hágala hablar a ella de los suyos. Siéntense juntos, mírense el uno al otro, acariciénse entre sí, intimen sexualmente entre ustedes. Es muy difícil ser honesto cuando existe la más mínima barrera entre ambos. No tienen ahora otro impedimento que la barrera de la distancia, la barrera que ninguno ustedes dos ha confiado a otra persona, en su actual vida terrestre. Le estamos indicando que se conozcan íntimamente, buscando mezclar sus energías íntimas de manera que logren confiar el uno en el otro... Cuando uno desea comunicarse profunda y comprensivamente, esa persona está cerca de ti y te mira y te toca. ¿No es así?"
> "Así es," reconoció Sandford.
> "¡Hazlo ya! Sin demora." comandó Russell.

Russell declaró en otra ocasión:

> "Esta será la única relación que van a lograr a este nivel. Deben conocerse íntimamente entre ustedes dos, no con un besito de mejilla, sino apasionadamente. Ustedes deben ser capaces de confiar y hablar y ser abiertos y honestos el uno con el otro. Ahora reconozco que puede ser aterradora la idea que se les diga que van a tener esta clase de relación, y que no debe ni puede evitarse. En tu caso has buscado mantener distancia con muchas personas en el transcurso de tu vida. También lo ha hecho mi encargo. Pero ustedes dos no pueden seguir haciendo esto. Es como el agua que fluye cuesta abajo. Con el tiempo va a llegar al mar. Bueno, si tu eres el mar, mi encargo es el río y ella corre cuesta abajo hasta llegar al mar. Es inevitable... estás sintiendo grandes sentimientos de culpa acerca de esto con respecto a tu familia. Estos pensamientos ya se están ejecutando dentro de tu mente. No será la misma clase de relación que tienes con tu familia."

Aviva se sintió bastante incómoda con la sensación de obligación cuando supo, de segunda mano, las exhortaciones de los guías. A través de Sandford, ella le transmitió a Russell y Tuktu que estaba "ahogándose en expectativas que no podía cumplir" y preguntó por qué los guías estaban ejerciendo tal presión sobre ellos dos para que

intimaran sexualmente. No respondiendo a la inquietud, Russell meramente reconoció que los guías tenían fuertes expectativas de que sellaran su compromiso mutuo sin demora. Incluso fueron tan lejos como para advertir que él y Tuktu se retirarían de su actividad como sus guías si no cosentían en mantener relaciones sexuales.

> "Ya no pueden ser frívolos entre ustedes dos. O mantienen relaciones íntimas entre ustedes y confían lo suficiente para decirse sin rodeos sus sentimientos el uno al otro, o todo acaba acá. Y si no lo llegaran a concretar, no lograrán el éxito de lo que han comenzado. Y esto no sólo se aplica a mi encargo, sino a ti también y a todos tus emprendimientos. Ustedes dos —me atrevo a decirlo— son gente obstinada que evitan relacionarse sexualmente, pero tienen dos guías igual de tercos que van a continuar con la prerrogativa hasta que lo hagan, no sólo para la salud de mi encargo, sino en todos los demás aspectos que terminarán por atraer el éxito, los logros, el aprendizaje y el conocimiento… entonces simplemente entréguense a sus instintos y pasiones."

Tuktu, por su parte, recalcó a Sandford el valor inestimable de su consejo hasta el momento.

> "Sin ningún tipo de orientación de nuestra parte, habrías perdido tu negocio, e incluso habrías perdido a tu propia familia, en realidad, lo habrías perdido todo… y muchas otras cosas detrimentales te habrían sucedido inevitablemente."

En lo que se refería a Betty, el consejo de Tuktu fue ostensiblemente a favor de provocar la separación que seguramente iba a terminar ocurriendo.

> "Es muy difícil para ella [Betty] llegar a la conclusión de que deba abandonarte, que tu nivel de desarrollo superó con creces el nivel de Alma que ella representa. Pero eso no es motivo suficiente para ella… debe someterse a una transformación. Ella sólo quiere permanecer contigo. Pero tu debes moverte hacia los territorios donde una Entidad, como lo eres tú, sea capaz de funcionar. No será raro que ella comenzara a aferrarse de manera tenaz…"

A medida que crecía la desesperación de Sandford, los guías introdujeron una nueva esperanza de salvación para sus víctimas de naufragio. Tuktu le dijo a Sandford que todos sus problemas se habían agravado debido a que sus centros emocionales estaban bloqueados. Con la ayuda de los guías, éstos se podían abrir para incrementar su bienestar. "Dondequiera que sintiese calor en mi piel," dijo Sandford "los guías dijeron que era un centro emocional que no estaba abierto, es decir, que no estaba funcionando correctamente. Una vez sentí treinta o cuarenta de estos puntos calientes —del tamaño de pequeñas nueces— a lo largo de mi cuerpo." Así fue que, durante las sesiones privadas, Russell y Tuktu procedieron a "ayudar" a Sandford para que consiguiese la apertura de estos centros emocionales, alternativamente, aconsejándole y proveyéndole de energías canalizadas a través del cuerpo en trance de Aviva.

> "Tuktu se comportó a veces con suma perversidad. Me decía que yo era un inútil, que no podía tomar decisiones, que no me podía mantener en pie por mí mismo y cosas por el estilo. Me hicieron estas despectivas observaciones para que pudiera expresar mi ira. Para que mi 'centro de la ira' se abriese, yo debía ser maltratado con tanta fuerza que perdería el conocimiento, pero se me decía que todo esto era para mi propio bien: se suponía que estaban rompiendo mi resistencia a las emociones retenidas en mi cuerpo, por eso debían hacerme angustiar y sufrir. La mayor parte del tiempo sentía un calor intenso en todo el

área del abdomen[41] y la ingle y, siempre que un centro era abierto sentía una gran ráfaga de viento caliente desde el interior, una ráfaga de energía cálida. Cuando esto sucedía, surgía una gran tranquilidad, y me sentía en control. Mi visión había mejorado. Volaba alto: pero entonces tendría que venirse todo abajo otra vez."
"Cuanto más fueron supuestamente abiertos mis centros, peor me sentía, a pesar de algunas sensaciones de bienestar periódicas. Estaba sintiendo cosas que no podía creer percibir con tanta intensidad. Los cambios emocionales fueron fenomenales. En un momento, estaba totalmente despojado. Fui sometido a furiosas tormentas de emoción: nostalgia, episodios de llanto, excelentes bienestar, terribles sensaciones de depresión. Una sesión duró catorce horas. Puse a Aviva en y fuera de trance de manera que pudiera permanecer lo más cerca posible de los guías durante todo ese tiempo."
"Ahora veo que me estaban lavando el cerebro. Y lo hicieron magníficamente. Ellos hicieron un revuelto de mis procesos mentales y sobre mis sentimientos por lo que no era capaz de funcionar correctamente. Y entonces serían ellos los que me harían sentir mejor. Prácticamente todos los días, conseguía lo que podrías denominar un 'suministro de mantenimiento' por parte de los guías que me haría sentir mejor, al menos por un tiempo. Me convirtieron en un adicto a esta clase de droga psíquica. Los guías se empeñaron en generarme una enorme dependencia: y lo lograron."

A principios de marzo de 1987, la resistencia debilitada de Sandford no pudo resistir más y se sometió a las demandas de las voces. Hizo sus maletas y se fue de su casa. "Fue el peor momento de mi vida," me confesó. "Me sentía en todo abandonado por Dios. Toda mi vida era un desastre."

Poco tiempo después. Sandford tenía una disputa con Aviva en su oficina y ella salió corriendo, para no volver jamás. Su relación con Aviva había sido tensa desde hacía tiempo y Sandford estaba agotado de gastar incalculables esfuerzos en la causa de su recuperación. Sin embargo, hizo un nuevo esfuerzo por resolver sus diferencias sólo para encontrarse a sí mismo en medio de otra fuerte discusión. Así Sandford se retiró y, en la paz de la soledad que le siguió, pensó largo y tendido sobre lo que Russell y Tuktu habían estado diciendo. Cuanto más se ajustaba a su consejo, más dudaba de quiénes eran y qué estaban haciendo.

En ausencia de todo contacto con los guías, Sandford hizo un descubrimiento sorprendente. Empezó a sentirse mejor, mucho mejor. Pasaron los días y las feroces fluctuaciones emocionales y el constantemente embotamiento mental se había disipado. El paso de semanas sólo confirmó la recién descubierta resiliencia de Sandford. Los guías, descubrió, no habían estado ayudándole en lo más mínimo. De hecho, eran uno de sus mayores problemas. Llegó a creer que su prolongada proximidad con la médium Aviva y su voluntad de canalizar las "energías de curación" le había dejado vulnerable a los designios de los descorporizados, algo que de lo que sólo podía maravillarse.

Hacia finales de Abril, Sandford recibió una llamada telefónica de Roger, que había sido reintegrado, en ausencia de Sandford, como el hipnoterapeuta del grupo. Eran las 11:30 de la mañana y Aviva —que tenía previsto viajar a Australia en cuestión de días para visitar a su suegro enfermo— había sido atacada por un ataque de terrible dolor. Roger se había precipitado a la ayuda de Aviva para administrar sugerencias hipnóticos contra el dolor y, una vez que el sujeto estaba en trance, Russell había pedido hablar con

---

[41] En las disciplinas orientales del QiGong (*Chi Kung*), el abdomen corresponde al *dan-tien* inferior. La traducción para *dan-tien* es la *región del elixir*, dado que los maestros taoístas sostienen que es en dicha área del cuerpo donde se atesora la fuerza vital. Nótese que es la misma zona en la que más tarde enferma el autor.

Sandford. Obediente, Roger había marcado el número de Sandford, dejando el auricular en los labios de Aviva, al tiempo que Russell demandaba la presencia de Standford quien debía subsanar sus asuntos con la médium para nuevamente curarla de los dolores provocados por la leucemia de su encargo.

Sandford era inflexible en su determinación de no tener nada más que ver con los guías y una vez que esto se comunicó, Russell recurrió a la intimidación de la clase más flagrante y desesperada.

> "Russell me comunicó," dijo Sandford "que acababa de ser dispuesta la próxima etapa de mi vida y que si no le confesaba a Aviva lo importante que era en mi vida, entonces ella no regresaría de Australia y moriría allí sin mi curación. También me dijo que, en ausencia de Aviva, yo no sería capaz de mantener mis energías equilibradas sin el contacto con los guías y que mi negocio se vendría abajo. Finalmente, me dijo que iba a suicidarme en un ataque de depresión."

Russell, sin embargo, había calculado mal la capacidad de Sandford de cortar los hilos de marioneta y recuperar su sentido de sí mismo. Tales desesperadas amenazas ya no tenían poder sobre el ex-adicto a la canalización de energías. De hecho, ahora Sandford encontraba las tácticas de intimidación de Russell totalmente absurdas.

Aviva, como es lógico, regresó de Australia a pesar de la negativa de Sandford para declararle su amor. Por otra parte, a pesar de no haber recibido ninguna energía de sanación desde la primavera de 1987, en el momento de la escritura está más sana que nunca. Su leucemia ha estado en remisión desde que Sandford rechazó los esfuerzos de intermediación de Russell de último momento. Mientras tanto, la supervivencia de Sandford, y la recuperación de su negocio, expuso el vacío de las amenazas en su contra.

En junio de 1988, Sandford y Betty celebraron su vigésimo quinto aniversario de bodas a sabiendas que su relación se ha beneficiado en última instancia de las duras pruebas por su implicación con el grupo. "Fue como si metiéramos nuestras manos en el fuego," dijo Sandford. "Sin saberlo, nos encontramos participando en un ejercicio de la más espantosa confrontación con uno mismo. De alguna manera perversa, los guías fueron nuestros maestros. Sin su intervención, Betty y yo probablemente todavía seguiríamos anquilosados en la misma desesperada nada que nuestro matrimonio solía ser."

Cuando Sandford y Betty asistieron a la primera de las sesiones en la casa de Aviva, cada uno era infeliz con el otro. En su hogar, subsistían bajo un clima árido y emocionalmente se sentían reacios a discutir sus problemas. "Los guías tenían una comprensión básica de esto," dijo Sandford, "y trabajaron en agravar nuestra situación. Al manipularme, señalaron con el dedo a Betty porque necesitaban un chivo expiatorio. Y, debido a que había renunciado a mi discernimiento, les permití salirse con la suya."

> "Lo extraño es que, a pesar de que tuve un sinfín de conversaciones con Tuktu, nunca sentí ninguna resonancia o familiaridad con él. Cuando Aviva y yo teníamos diferencias de opinión, Tuktu siempre se aliaba con ella en contra mío. En retrospectiva, no tenía sentido que me necesitaran para canalizar energías de curación. En el primer lugar, los guías dijeron que la curación se efectuaba a través del cuarto nivel de la mente de Aviva y cuando le pregunté por qué no podían canalizar las energías directamente, Russell nunca me brindó una respuesta directa. Siempre me pareció que los guías trataron de darnos la impresión de que su conocimiento era absoluto. Ellos nos decían una cosa que

era precisa y entonces nosotros asumíamos que todo lo demás que decían era correcto."

El veredicto de Sandford sobre las consecuencias de su enredo es que la mente inconsciente de Aviva se encontraba, de alguna manera, ligada con descorporizados manipuladores y mendaces que tomaron la oportunidad proporcionada por su enfermedad y su estado hipnótico para darse a conocer.

> "Mi gran error," dijo "fue el de renunciar a la responsabilidad de mí mismo, dejando que esas voces —quienesquiera que fuesen— dictaran el rumbo de mi vida. Creo ahora firmemente que el contacto con tales fuerzas no es deseable, no es natural, y no está en nuestros mejores intereses."

"¿Quién, o qué, son estos seres?" Sandford se preguntó retóricamente. "Es muy difícil de decir. Yo sé que estaban en el interior de Aviva por la forma en que su expresión facial cambiaba. Ellos incluso reían a través de ella. Tiendo a pensar que son entidades del bajo astral, que juegan con la fragilidad humana y se alimentan de nuestra energía y sobre todo de nuestras emociones.[42] A menudo, nos deslumbraron con sus conocimientos y notables percepciones, pero en realidad, no albergaban otra cosa que desprecio hacia nosotros. Todavía creo que nos ayudaron a mantener con vida Aviva. La necesitaban viva. Nuestra comunicación les permitió algo de luz en la oscuridad donde habitan y, donde quiera que fuera, debe ser un lugar espantoso en extremo."



La abrupta salida de Sandford junto a mi posterior mi propia deserción pareció tener poco efecto sobre el resto del grupo, que siguió reuniéndose los viernes por la noche. Una o dos personas lo abandonaron a raíz de nuestra desilusión, pero la pertenencia al grupo siempre había fluctuado. Ya en Mayo de 1986, Russell había anticipado algún tipo de rebelión:

> "Como grupo, se evolucionará, ganando o perdiendo miembros. Cada uno que se va, si se va en un marco positivo o negativo, habrá aprendido una cosa: acceder a sí mismo. Si no les gusta lo que escuchan y son incapaces de procesar la información que se les brinda, o incluso si llegaran a ser bastante críticos en sus observaciones, todavía estarán activando sus procesos de discernimiento. Serán aquellos que todavía estén buscando dentro de sí mismos para determinar cuáles son sus necesidades y estarán aprendiendo a abrir aquellas áreas que necesitan ser exploradas."

---

[42] Esta misma conclusión fue la arribada por varios investigadores y ufólogos: **Salvador Freixedo**, **John Baines** (Dario Salas Sommer), **William Bramley**, **Robert Monroe** —específicamente su concepto de *loosh*: la energía recolectada a través del sufrimiento de la vida orgánica—, **Laura Knight-Jadczyk**, **Thomas Minderle** y las desaparecidas **Barbara Bartholic** y **Karla Turner**, quien concluía en su libro *Into the Fringe*:

> *Barbara* [Bartholic, ufóloga asistente del doctor Jacques Vallée], *a través de su trabajo de investigación con más de doscientos abducidos, había aprendido lo suficiente para formular su propia interpretación de tales experiencias. Ella cree que al menos un cierto grupo de estos seres de alguna manera "se alimentan" de nuestras emociones, especialmente las más fuertes que vienen del miedo, el dolor, la depresión, y de las acciones compulsivas.* [Los alienígenas infligen] *dolor con el fin de "cosechar" o, de alguna forma, utilizar las respuestas emocionales de los abducidos.* [...] *Los alienígenas como vampiros emocionales es un pensamiento sórdido, pero no tan extraño, tal vez, como otras cosas que había oído.*

Era como si Russell supiera de antemano que no sería capaz de engañar a todos nosotros y se estuvieran preparando para defender el material provisto en las sesiones contra cualquier tendencia hacia la desintegración. Me maravillé de la astucia que había inspirado esas palabras. Su declaración habría sido interpretada por completo diferente por aquellos "aliados incondicionales" que todavía estuvieran esclavos a sus actuaciones semanales de sabiduría y amor incondicional.

Debido a que me fui de la ciudad justo antes de desilusionarse con los guías, el impacto de mi salida del grupo pasó un tanto desapercibida. A pesar de ello, los miembros que permanecieron fueron incapaces de aceptar que me había ido para siempre. Sabían lo mucho que había amado a Filipa y consideraron que una unión tan sublime no podía ser rota.

"Él volverá," pronunció como observación Roger Belaneourt. Y de alguna manera Roger tenía razón... pero por las razones equivocadas. El 5 de febrero 1988 me presenté en la casa de Aviva por última vez. Tenía un objetivo en mente: exponer a Russell en su engaño al confrontarlo con las definiciones en conflicto que había brindado el Dr. Pinkerton. Seis meses habían transcurrido desde mi última visita y aunque algunas caras familiares estaban allí, muchos miembros del grupo eran desconocidos para mí.

Me senté en el suelo entre los genuinos creyentes y observé como Roger hipnotizaba a Aviva y la conducía hasta el nivel donde los guías esperaban el habitual "Buenas tardes, Russell." El criador de ovejas sonaba tan sano y fuerte como siempre y el intercambio de esa tarde procedió con la mayor cordialidad hasta que tomé ventaja de un momento de calma para exponer mi desafío. Tan pronto como expresé mi caso, la atmósfera en la sala se enfrió perceptiblemente y la voz de Russell desarrolló un timbre de dureza iracunda. Se ocupó de mi reto con firmeza y desdén:

> "El Dr. Pinkerton es un conciencia alterna que está tomando la personalidad de una vida pasada. Un conciencia alterna de una vida pasada sigue siendo todavía una conciencia alterna. Este Dr. Pinkerton fue, de hecho, un conocido de la figura de vidas pasadas que ahora se llama a sí mismo el Dr. Pinkerton."

La respuesta perentoria tenía la apariencia de claridad. Pero cuando miré con atención la semántica de las palabras, no había allí ningún significado. La ofuscación reinaba. Por el momento había intentado —y fallado— dar sentido a lo que había dicho, otra pregunta había sido formulada y Russell, con su genialidad restaurada, fue declamando desde su podio invisible para contestar algún otro tema para el placer evidente de sus oyentes. Mi pregunta y su hipnótica respuesta había quedado en el olvido y yo permanecí en el polvo, recordando a Russell en su momento más incisivo... *Los manipuladores tienden ya sea a embellecer o a mentir descaradamente ante un reto. Incluso si se detecta su mano robando el pan, de alguna manera explicarán que no lo están haciendo.*

En busca de evidencia indiscutible de que expusiese la manipulación, ausculté las transcripciones de las sesiones por fallas en el magnífico edificio de información que los guías habían construido en los últimos cinco años. Las voces no deslizan errores muy a menudo. Las pocas contradicciones e inconsistencias que logré localizar destacaban como depósitos de chatarra en medio de la tundra.

El 14 de diciembre de 1984, Russell había sorprendido e impresionado cuando anunció: "¿Ustedes sabían que hoy es el aniversario de Nostradamus?" Procedió entonces a mostrar un gran conocimiento sobre el vidente francés del siglo XVI, citando su trabajo y diciendo que había sido aprendiz del guía de Nostradamus. Sin embargo, Russell se

había mostrado renuente, sosteniendo ignorancia de su propia fecha de nacimiento. También hubo testimonios contradictorios acerca de la intervención de los guías en el libre albedrío de sus encargos: si los guías espiaban de manera constante las acciones y conversaciones y si permanecían influenciando la mente de Aviva cuando estaba fuera el trance. Fue después de hacer algunos cálculos rápidos que me di cuenta de que el conocimiento de Filipa del idioma inglés nunca habría sido posible de obtener a partir de una existencia en Escocia cien vidas antes, como había informado. En aquellos días, ¡la versión más antigua de la lengua ni siquiera existía!

Sin embargo, la creencia profunda, al igual que el amor profundo, no se descarta de inmediato, a pesar de la evidencia más clara de oposición. A pesar de su doble discurso, Filipa y los guías no podrían ser descartados con tanta naturalidad como un diario viejo, así que continué superando mi pérdida aunque me sentí aliviado al haber recuperado una cierta medida de realidad y sentido común. Compulsivamente, seguía todavía el camino de intentar identificar a los guías. En la esperanza de librarme de la densa perplejidad representada por aquellas voces misteriosas, busqué a un experto calificado para analizar las descripciones de Filippa de Tracia, así como sus esfuerzos para hablar griego.

En el Dr. George Thaniel, un griego nativo y profesor de griego moderno en la Universidad de Toronto, encontré a la persona que estaba buscando. El Dr. Thaniel había pasado su infancia en Atenas y era un hombre de hablar suave, con una filosofía propia a ponderar lo imponderable. Estaba intrigado a aprender de mis conversaciones con los guías y sobre las inútiles investigaciones que había hecho en Grecia y estuvo de acuerdo en escudriñar las dos grabaciones con los mensajes de Filipa. Dos semanas más tarde, estaba sentado en su estudio escuchando sus deliberaciones.

Lo más interesante de todo fue su afirmación de que la voz de Aviva al hablar como Filipa era, en algunos tramos, la voz de una mujer griega que procedía de la región noreste del país. Esto, en sí mismo, era importante. Si la voz llevaba trazas de alguien que había sido griego de nacimiento, y no solamente la de alguien que hablase griego, era probable que un ser desencarnado, más que el reino inexplorado del subconsciente de Aviva, fuese la fuente de la comunicación. La sección más reveladora de las grabaciones involucraba la pronunciación de Filipa del nombre “Gavrilos” tanto en un dialecto de entonación eslava y en griego formal. En un primer momento, en una forma vernácula la cual el Dr. Thaniel no pudo entender, ella pronunció el nombre con una G fuerte antes de añadir: “Y ahora, en griego, Gavrilos,” con el G pronunciada suavemente.

> “Esta fue una declaración muy reveladora,” dijo el Dr. Thaniel. “En primer lugar, sobre todo, se entregó de forma espontánea y natural y sonaba como una campesina, pero, sobre todo, me dirigió a un pequeño periodo de la historia griega. Fonéticamente, ella estaba contrastando el sonido griego moderno con el antiguo modo de hablar. Esta información oscura pero específica sería muy difícil de clasificar.”

El Dr. Thaniel explicó que esta simple observación podría referirse únicamente a los años 1912-20 cuando los cambios no oficiales en la fonética griega fueron institucionalizados en el momento de la incorporación de Tracia con Grecia tras las Guerras de los Balcanes. Por lo tanto, la referencia de Filippa a Alexandroupolis —que fue nombrado en 1919 después del Rey Alexandros— estaría justificada si hubiera estado viva en aquella época.

El Dr. Thaniel manifestaba que el griego de Filipa no pertenecía al siglo XVIII, como ella había expresado. Sus descripciones de la lucha de guerrillas entre los turcos y

los griegos se correspondían con las hostilidades en el momento de la Guerras de los Balcanes y su mención al dracma era anacrónica. La moneda turca que se basaba en el *kuruch* se utilizó en Tracia durante el siglo XVIII, el dracma moderno sería reinstituido de la Grecia clásica en 1833. Filipa describió con precisión el paisaje del noreste de Grecia, pero cometió algunos errores culturales. El antiguo calendario griego —que fue abandonado en 1923— es trece días diferente al nuestro y no cinco, como había sugerido Filipa. Ella habló de personas sentadas en la iglesia mientras que los griegos siempre han permanecido de pie durante los servicios.

El Dr. Thaniel estaba desconcertado por lo que había oído. A veces, podía identificar la voz de una nativa griega a través de caja de la voz de Aviva, pero, a veces, la voz sonaba más como alguien que estaba aprendiendo griego. Pero volviendo al por qué del asunto, se preguntaba la razón subyacente por la cual estaba yo tan enérgicamente buscando respuestas.

Argumentando que mi investigación sobre los guías quizá fuese arrogante, el Dr. Thaniel sugirió que leyese lo que el filósofo griego Heráclito tenía que decir acerca de la arrogancia. El Diccionario en Inglés Collins lo define como "un exceso de ambición que, en última instancia, causa la ruina del transgresor." Heráclito, que era conocido como "El Oscuro" dado que sus palabras a menudo eran mal interpretadas por sus contemporáneos en el siglo V a.C., contó cómo el Sol no sobrepasaba sus límites por temor a atraer un castigo cósmico.

"¿Tiene relaciones de carne y sangre?" quiso saber el Dr. Thaniel. Fue una pregunta inusual.
"Sí," le contesté.
"¿No han encontrado que estas relaciones han sufrido como consecuencia de su relación con Filipa?"

Le confesé que así era; en el caso de Rachel, había sido así.

"Eso," dijo el Dr. Thaniel, "sería una repercusión de la arrogancia. ¿Por qué esforzarse en conocer la otra existencia a la cual de todas formas terminaremos yendo en el momento oportuno? ¿No es como ir a perturbar una tumba?"
"No, para nada," respondí. "Creo que hay que tratar de entender nuestra relación con el mundo invisible. Si vamos a desarrollar una mayor comprensión de nosotros mismos, debemos seguir llamando a la puerta de lo desconocido."

Pero cuando estaba formulando mi respuesta, observé que el profesor dormitaba, como si un dardo lo hubiese anestesiado desde su interior. Su ensimismamiento se disolvió tan pronto como guardé silencio.

"Con el tiempo," dijo el Dr. Thaniel, cayendo de nuevo en su discurso filosófico, "podremos explicar todas estas cosas."

Guardé esperanza de que tuviera razón sobre esto último. Mientras tanto, sólo podía estar de acuerdo con otra máxima de Heráclito: "La naturaleza de las cosas reside en la costumbre de ocultarse a sí mismas."

Capítulo XVIII

Relatos de Reptiles

¿En qué creer? Esa fue la pregunta que me perseguía sin respiro en el despertar de mi desilusión. Seguramente, razonaba, sólo por el hecho de haber encontrado una pandilla de canallas en el plano astral, no significaba que todas las comunicaciones con descorporizados fueran viciosas con fines manipulativos. La moneda auténtica es siempre más común más allá de la existencia de billetes falsos. ¿Por qué debiera ser diferente el mundo de los descorporizados?

Me había ido de Europa confiado en que el Dr. Pinkerton era un charlatán. Pero a mi regreso, acosado de dudas, me preguntaba si quizá lo había juzgado con excesiva severidad. Me preguntaba si el afable e inquietante cirujano había sido víctima de una campaña de calumnias de parte de Filipa y sus compinches. Después de todo, ¿quiénes eran ellos para denostarlo como una mera personalidad de una vida pasada cuando sus afirmaciones sobre ellos mismos habían fallado tan miserablemente durante mi investigación? Además, el Dr. Pinkerton aparentaba saber que ellos no eran buena gente, habiéndome advertido que saldría decepcionado en mi búsqueda de evidencia en Inglaterra y Grecia.

De todas formas, mi marcada iniciativa en reevaluar la credibilidad del Dr. Pinkerton surgió de la insistencia de Claire Laforgia en que había localizado en Belfast, al bisnieto del descorporizado, un ginecólogo que llevaba el mismo apellido. Claire me comentó que estaba en tratativas para una concretar una reunión con el doctor, de manera que ambos viajáramos al Norte de Irlanda y así intentara ingresar en trance para que él se comunicara con su difunto ancestro. Recordé al sanador mediúmnico George Chapman y la notable constatación —de sus familiares vivos— de su "doctor espiritual" Willian Lang. ¿Podría llegar a estar a tan solo un vuelo trasatlántico para ser testigo de presenciar a un sorprendido especialista de Belfast que fuera a darse un apretón de manos con un largamente ausente familiar más allá de la tumba?

Sin embargo, no podía deshacerme de la perturbadora impresión que me había causado el Dr. Pinkerton y de alguna forma era contra mis instintos volver a aquel reducto oscuro en el que el cirujano sin escalpelo impartía juicio. Claire se sentó en reposo con sus manos apoyadas en su regazo y, respirando profundamente, fue un ser enteramente distinto en menos de noventa segundos. Me di cuenta que el viejo doctor la había poseído en el preciso instante en que su cuerpo se estremecía y se inclinaba hacia su lado izquierdo. Luego de una carrasposa limpieza de garganta seguida de un chasquido de labios y una vez acomodado confortablemente en su asiento, la inconfundible pero vacilante voz de tenor se esforzó por transmitir los saludos de aquella entidad del pasado:

"Bien, bien, bien. ¿Has tenido un viaje placentero, Hijo?"

El Dr. Pinkerton hablaba con excesiva suavidad y era difícil decir si su cortesía era genuina consideración o un relamido sarcasmo. Respondiendo con cautela, le contesté negativamente, indicándole que mis viajes habían sido de todo menos agradable y contándonle cómo mis investigaciones habían expuesto los engaños y manipulaciones de Filipa y Russell. Mientras que esa farsa había terminado, quedaban pendientes

muchas explicaciones que buscar. Para empezar, quería saber por qué me había prometido en vano que su "instrumento" iba a canalizar mensajes directamente de Filipa.

"¿Quieres que sea honesto contigo, Hijo?"
"Desde ya."
"No sé como irás a tomar esto, pero ¿sabes la diferencia entre espíritus errabundos y guías reales?"

Mis sienes palpitaron. Sabía lo que venía a continuación:

"Así es," respondí vacilante. "Entiendo que hay una gran diferencia."
"Bien, comprenderás entonces que no quiero que ninguna entidad que no sea de la luz canalice a través de mi instrumento; no se trataba de verdaderos guías, Hijo. ¿Responde eso a tu pregunta?"

Justo cuando pensaba que la paliza emocional había concluido, las palabras del Dr. Pinkerton me dejaban como si me hubiese perforado el estómago. Comenzó a explicarme que la enfermedad de Aviva, la falta de entrenamiento apropiado para desempeñarse como médium y la desgana a protegerse a sí misma, tanto mental como verbalmente, mientras estaba en trance, la había dejado vulnerable a espíritus siniestros y errabundos.

"¿Entonces esa era la razón por la cual evadía mis cuestionamientos cuando interrogaba sobre Filipa? ¿Usted no quería decirme que ella era un espíritu errabundo? ¿Quería que lo averiguara por mi cuenta?"
"En efecto. Acaso no te dije, 'Hijo, ten cuidado cuando te vayas,' estaba siendo sincero. Y debo reiterarme: ¿Quién soy yo para cambiar tu voluntad? No gobierno la voluntad de nadie, Hijo. Soy sólo un amigo que te puede aconsejar. Ahora, la pregunta es: ¿quién es Albert? ¿Será acaso igual a los demás?"

Mientras yo estaba en Europa, Claire fue a la sesión durante la noche del Viernes en el departamento de Aviva con la esperanza de conocer más sobre Albert, a quien Filipa había nombrado como su guía. Russell había instado a Claire a pedirle que el Dr. Pinkerton se apartara de manera que pudiese canalizar a Albert. Pero en el momento en que sus sospechas se despertaron a causa de información contradictoria que Russell había provisto sobre las vidas pasadas de Albert, decidió descartar el consejo.

"Entonces, estos espíritus errabundos," insistí, "son los muertos que han vivido una vidas indeseables y andan merodeando y..."
"Tal cual," declaró con un grito el Dr. Pinkerton. "Estas almas errabundas..." [pronunció esta frase con una atenuada mueca de dolor] "... estas entidades bajas, parecen acudir con gran conocimiento, dicen venir con amor. Quieren que ustedes crean en ellas. Son muy astutas. Dicen que no controlan tu vida, que no manipulan tu voluntad. Oh, no, no, no. Tienen una manera muy dulce y artera de controlarte completamente, ¿entiendes a qué me refiero?"
"Pero usted me está diciendo que ..."
"¿Que no seré yo también así? Te diré que no es así, Hijo. Por muchos años he estado rebotando dentro y fuera de mi instrumento, controlando sus órganos, su presión arterial, su pulso cardíaco y tantas cosas más. Jamás le ha ocurrido nada malo a ella: nunca fue poseída.[43] No permito que ninguna entidad baja merodee alrededor de mi instrumento. Pero Aviva, debe detenerse de inmediato. Ella es una médium excelente, tu me entiendes, y puede canalizar muy bien pero debe retirarse por un tiempo y tener el entrenamiento apropiado. De otra forma, en un

[43] Excepto, claro está, por el Dr. Pinkerton.

lapso de doce a venticuatro meses te enterarás de noticias complicadas... Alguno de los que salen a través de ella permanecerá allí y se tendrá que efectuar alguna clase de exorcismo sobre la mujer."

La proposición que hacía distaba de ser atractiva. El Dr. Pinkerton sabía que sus palabras habían avivado mi ansiedad y no tuvo reparos en aprovechar la oportunidad.

"No te estoy mintiendo, Joseph. No tengo razón para hacerlo, ¿me comprendes? Jamás te he mentido."

El Dr. Pinkerton concluyó la sesión con la promesa que, durante la próxima sesión, se retiraría permitiendo que mi verdadera guía se expresara a través de su instrumento. El sostenía que era mi verdadera guía, no Filipa, quien había intentado contactarse con Claire durante su meditación. Pero en la siguiente sesión, el cirujano descorporizado fue tan seductor y artero como siempre.

"Tu guía está aquí mismo, Joseph. Ella está diciendo: 'Amado mío, ¿deseas realmente hablar conmigo o tan sólo quieres desafiarme con tus preguntas?'
"Bien," comencé a decir, lejos de estar convenido. "Pienso que ella entenderá por lo que pasé..."
"'Entonces no tengo más remedio que hacerte esperar,' está ella diciendo. 'Necesitas más tiempo para sanar.'"

El Dr. Pinkerton me recordó entonces que me había advertido oportunamente sobre Russell y Filipa antes de mi viaje a Europa y enfatizó que voluntariamente se abstuvo de interferir con mi libre albedrío.

"Te lo advertí, ¿no es cierto?" Chasqueó con fuerza sus labios. "Y fuiste allí de todos modos, ¿no fue así?"
"Pero es que tenía que investigar."
"No te detuve de hacerlo, ¿no es cierto? No objeté en nada tu decisión."
"Tampoco lo hicieron Russell, ni Filipa ni los otros."
"Ellos no necesitan hacerlo. Sentían que tu confiabas en ellos en un ciento por ciento. Aquel que se hacía llamar maestro —Russell— es un reptil.[44] Habla a todos con una lengua untada en miel, mi querido. Pero la bondad siempre triunfa."
"Entonces, ¿qué ganan ellos con este engaño?" pregunté.
"Control, mi estimado," contestó el Dr. Pinkerton. "Control y más control. En el plano terrestre, muchos humanos gustan de controlar a otros. ¿Qué te hace pensar que sea diferente del otro lado, Hijo?"

Más allá de mis dudas, el Dr. Pinkerton me estaba apabullando por goleada. Mi verdadera guía, según él, se había enroscado en una batalla con Filipa en pos de remover su seductiva influencia sobre mi. Filipa había logrado tal manipulación sobre mi pues se había mostrado fidedigna y eficaz al haber solapado a mi guía real y suplantado su historia de reencarnación.

"Pero el zumbido en mis oídos," le pregunté. "¿A qué se debe?" [45]
"Eso es ella."

---

[44] Cf. Reptoides (demonios) o entidades parasitarias de consciencia superior (en el **Material Ra** y **Cassiopaea** se los abrevia como 4D STS: *4th Density Service To Self*).

[45] En el libro **Alta Extrañeza** (***High Strangeness***, Knight-Koehli, 2009) se postula que los acúfenos se deben a implantes a los que son sometidos las víctimas frecuentes de procesos de abducción; estos implantes no son removibles ni visibles (es decir, su naturaleza es energética o etérica), y se utilizan para monitoreo y manipulación endócrina de ciertos humanos.

"¿Mi verdadera guía?"
"Mm-mmm. Ella continuamente te protege, todo el tiempo… te ama mucho, mi querido."

Como siempre, tenía mucho por pensar. Más allá de su discurso engatusado y elusivo, el Dr. Pinkerton demostraba una lucidez y un juicio balanceado, además se había mostrado con una admirable contención cuando los guías se habían referido a él como una mera personalidad del pasado. Si el Dr. Pinkerton podía ser vinculado como el bisabuelo del ginecólogo de Belfast, y si podía hallar sustanciales referencias de su vida pasada en Italia y si además él podía ofrecer evidencia sobre mi verdadera guía, el Dr. Pinkerton podría surgir como un genuino exponente en contraste con los demás truhanes espíritus. A medida que me preparaba para investigar en profundidad las referencias que el Dr. Pinkerton hizo sobre sus vidas pasadas, nunca cesaba de advertirme sobre la astucia diabólica de las entidades del bajo astral.

"Son increíblemente astutos, Joseph, sencillamente brillantes. No tienes idea… estas almas no pueden cruzar hacia la luz. ¡Pero cuánto conocimiento esgrimen!"
"¿Cómo es posible que lean mis pensamientos?"
"Están rodeándote. Te lo he dicho antes, siempre te monitorean. Aquí siempre existe una batalla. No queremos estar demasiado cerca de ellos, tu me entiendes. Podríamos quedar prisioneros."
"¿Cómo?"
"Estas entidades son bastante poderosas. Estamos protegiendo a mi instrumento. Estamos protegiéndote a ti. Estamos protegiendo a muchas almas. Estamos intentando asegurarnos que no se acerquen… mira, lo que necesitan estas almas… necesitan ser rescatadas, tu me entiendes."

El 6 de Febrero de 1988, tuve mi audiencia final con el Dr. Pinkerton. Haciendo uso de mi ojo detectivesco profundicé en la información que me había provisto, constatando que los familiares que decía tener en Bruselas y Viena no aparecían en ningún lado. Pero más revelador fue la ausencia de su bisnieto, quien decía ser un ginecólogo londinense llamado George Albert Pinkerton: el Directorio Médico Británico de 1987 no contenía mención alguna con ese nombre.

Con una incipiente desconfianza y enojo, confronté al Dr. Pinkerton en aquel sórdido y sombrío cuarto. Para comenzar, actuó como si no se hubiese enterado de mi declaración en que no había registros sobre un médico con nombre George Albert Pinkerton.

"¿Qué es lo que quieres saber sobre George?" exigió en un tono vacilante.
"¿Dónde puedo encontrarle? ¿Por qué no figura en los registros del directorio médico?"
"A ver, dame un momento. Así es, Nathaniel, si, este es nuestro amigo Joseph. ¡Qué bueno ver su luz, no es cierto! También, está aquí tu guía, ansiosa de hablar contigo, Joseph."

Pero la zanahoria esta vez no tentaba al burro. El Dr. Pinkerton estaba empleando sus confiables tácticas de distracción pero esta vez no iba a manipularme con otra de sus menciones sobre mi guía. Estaba harto de ser condescendiente, tolerante y hasta sumiso en ofrecer el beneficio de la duda a insondables voces una tras otra. Durante años, no encontré otra cosa que engaños y manipulaciones embellecidas con bijouterie espiritual, mediante un supino lisonjeo de exhortaciones de amor y afecto.

Observando el lúdico desarrollo de la verborragia del Dr. Pinkerton, me culpé por acceder a ser manipulado durante tanto tiempo por un ser que, pregonando amor y amistad, no hacía otra cosa que engañar y engatusar con mentira tras mentira. Algo dentro de mi quería explotar, pero morigeré el impulso, sabiendo que una expresión de bronca sólo podía ser usada en mi contra. Respondiendo con toda la calma que logré juntar, rechacé salirme del tema encarado.

"El Directorio Médico Británico lista a todos los practicantes de medicina en las islas británicas. Y no figura ningún George Albert Pinkerton como doctor."
"¡Tonterías!" atajó el Dr. Pinkerton. "Ellos insisten aquí en que usted encontrará a George... No veo ningún problema."

Teníamos que estar de acuerdo en diferir.

"Joseph," comenzó a decir el Dr. Pinkerton, "¿no te das cuenta lo que está ocurriendo en tu interior? ¿Sabes cuánto enfado yace allí, cuánto enojo...? Dejalo ir. Tómate un día a la vez y saca provecho de aquel en quien confías: en mí."

Con aquellas últimas palabras mi garganta se contrajo en un rictus de amargura. Al final, el Dr. Pinkerton se había expuesto en toda su obscena indecencia. Pero necesitaba estar totalmente seguro de que era, efectivamente, tan falso como aquellas entidades que había descrito con placer como espíritus errabundos. Así que, primero hice contacto con el Dr. John Henry McKnight Pinkerton, el ginecólogo de Belfast con quien Claire Laforgia suponía que era el bisnieto del descorporizado Dr. Pinkerton.

Este doctor Pinkerton de carne y hueso era un renombrado especialista y profesor, autor de varios *papers* en obstetricia y ginecología, y un miembro de la Sociedad de Investigaciones Rockefeller. En respuesta a mi carta, rechazó cualquier conexión familiar con el Dr. Samuel Pinkerton.

Estimado Sr. Fisher,

Me intrigó su carta sobre mi tocayo. No estoy en condiciones de confirmar los pálpitos de Claire Laforgia; ninguno de mis bisabuelos o antepasados fueron médicos, y todos nacieron y murieron en Ulster. Puedo agregar que no conozco a ningún ginecólogo con el apellido Pinkerton atendiendo en la región insular durante los últimos ochenta años —y por cierto que no figurarán en el Registro de la Colegiatura de Ginecólogos—. Por lo tanto, de existir algún descendiente de esta presunta "entidad," entonces tendrá otro nombre.

Sinceramente,
J. H. M. Pinkerton

Aún más irrefutable fue la respuesta que obtuve de la archivista en la Universidad de Bolonia donde el Dr. Pinkerton adujo haberse recibido como cirujano general en 1830 a la edad de veintinueve años. Traducido del original en italiano, la carta era escueta e iba al meollo de la cuestión:

Estimado Sr. Fisher,

En referencia a su consulta sobre información concerniente al Dr. Samuel Pinkerton, téngase por enterado que luego de una pesquisa en la división archivos de la

Universidad de Boloña, no se ha hallado registro de que el mencionado caballero haya recibido un doctorado dentro de las fechas informadas.

Directora
Dra. Isabella Zanni Rosiello

De todas las otras entidades a las cuales había entrevistado, sólo una —el Dr. Frank George Jamieson, el algebrista de Boston— se prestó voluntariamente a la posibilidad de verificación. Richard J. Wolfe, conservador de libros y manuscritos antiguos e incunables en la Biblioteca Médica de Boston, buscó en vano por algún registro de este practicante del siglo XIX. Y si se le brindara el beneficio de la duda a los raccontos del Dr. Jamieson considerando una floja búsqueda por parte del señor Wolfe, mi credulidad se desmoronó como un castillo de naipes al recibir una carta de Ruth Marshall, una bibliotecaria experta de la Biblioteca Pública de Boston. El Dr. Jamieson no sólo estaba ausente del registro, sino que no había vestigio alguno de la colegiatura médica a la que pretendía haber pertenecido, ni del cementerio donde adujo haber sido enterrado. La calle Wellington, el domicilio que había brindado, no aparecía listado en las guías de Boston hasta la fecha de su presunta muerte en el año 1872.

Me pareció curioso que tanto Pinkerton como Jamieson, quienesquiera que fuesen, tomasen ambos el título de "doctores." Parecería ser la táctica favorita entre los interlocutores descorporizados. Los "doctores" abundan entre las legiones de entidades canalizadas de costa a costa y son constantes sus apariciones en el historial del Espiritismo. Uno sólo puede asumir que el título es adoptado por el respeto y deferencia que instantáneamente genera.

En el libro *Las Maravillas de un Espiritualista*, Sir Arthur Conan Doyle comenta que durante una sesión en Australia realizada por el médium Charles Bailey donde los "espíritus regidores" eran ambos supuestos doctores. Sir Arthur escribió profusamente sobre la solemnidad y sabiduría de los comunicadores. De igual forma, el gran psicólogo americano William James estaba poderosamente impresionado con el "doctor" francés llamado Phinuit quien hablaba con cierta brusquedad a través de la voz de la renombrada médium Leonora Piper. Dudo que alguien se haya tomado el tiempo en verificar las vidas pasadas de los "doctores" de Charles Bailey, sin embargo hubo una búsqueda para constatar los dichos del Dr. Phinuit descubriéndose una completa ausencia en los registros médicos franceses.

El mismo problema persiguió al conocido investigador, el físico Sir William Crookes (1832-1919),[46] quien invirtió varios años de su vida asistiendo a sesiones con la esperanza de lograr probar la identidad de una serie de comunicadores descorporizados.

Madame,
Tengo el deseo ferviente de obtener la prueba que usted busca: la verificación de que los muertos pueden retornar y comunicarse. Hasta ahora no he tenido ninguna constatación

[46] **William Crookes** fue un químico inglés, uno de los científicos europeos más importantes del siglo XIX, tanto en el campo de la física como en el de la química. Es conocido por ser el inventor del tubo de rayos catódicos, por el descubrimiento del elemento Talio, y por ser el primero en analizar el gas Helio en el laboratorio. También fue un importante y destacado investigador y defensor de lo que hoy día se conoce como Espiritismo Científico.

satisfactoria que esto sea así. He recogido cientos de comunicaciones, las que se aducen *provenir de amigos desaparecidos, pero cuando intento obtener alguna prueba de que esto sea así, éstas se desmoronan. Ni uno sola entidad ha sido capaz de contestar las preguntas para comprobar su identidad; y la gran incógnita que acarrea el futuro sigue siendo inextricable para mi. Con lo único que estoy satisfecho es con la existencia de seres inteligentes que* aducen *ser espíritus de gente ya muerta.*

Sir William Crookes habría querido entrañablemente obtener una reconfortante confirmación de lo que estaba buscando. Y así muchos otros investigadores de lo paranormal, incluido yo mismo. ¿Qué puede ser más reconfortante que saber más allá de toda duda que uno está en contacto con un "guía" o un familiar ya desaparecido dedicado al bien más elevado de uno mismo? Desafortunadamente, la mediumnidad, por lo común, está inclinada a atraer a inteligencias oscuras y arteras en vez de actuar como foco de atracción para entidades altruistas bienintencionadas. Esto fue siempre así. Tiempo atrás, en 1869, Andrew Jackson Davis escribió en *Spirit Mysteries*: “No es para nada dificultoso para ciertos espíritus personificar a otros, hablar e investirse en pensamientos semejantes a otros, y esto lo hacen si este parecido capta la atención de sus interlocutores.”

Más recientemente, durante la ceremonia de la Sociedad Británica para la Investigación Paranormal, durante la conferencia F.W.H Myers Memorial durante 1968, Cyril Burt trajo a mención que aún los ejemplos más meritorios en canalización "parecen revelar bajo un análisis exhaustivo fallas y desvíos en los detalles fácticos e inesperadas fisuras en los argumentos en base a ellos."

Rumiando la caída en desgracia del Dr. Pinkerton, masticaba amargamente una cena de arroz con vegetales en el barrio chino de Toronto. Al cabo, empujé el plato vacío, y pedí la cuenta y con ella vino una galleta de la fortuna. Dentro, había un papel plateado portando un mensaje de trece palabras escritas en salpicada tinta púrpura: *Nunca se separe de la verdad aún por aquello que le gustaría creer.* Este mensaje no podría haber sido más oportuno.

El Dr. Pinkerton era otro impostor que había hecho una gran representación con el gancho del amor, la consideración y la máscara de la virtud, sólo para fallar en la más básicas de las pruebas de integridad. Fue sencillo para él descubrir la jugada de Russell, Filipa y los otros, con tanta destreza porque estaba jugando el mismo tejemaneje manipulador. Un puerco hablando de higiene. "El reptil," tal como lo había llamado a Russell: una clase de insulto apropiado que puede ser aplicado a todo descorporizado conocido. Más tarde, estuve leyendo en el libro de Carl Jung *The Seven Sermons to the Dead*, un oscuro tratado de simbolismo gnóstico, en el que el reptil estaba identificado como un asociado maligno de los espíritus errabundos. El Sexto Sermón dice así:

> El reptil es una alma errabunda, mitad demonio, un espíritu, y afín a los espíritus de los muertos. Así como los espíritus de los muertos, el reptil también ingresa en los objetos materiales. Los reptiles también inducen miedo en los corazones de los hombres, e inflama deseo de la misma forma. El reptil... está asociado con los muertos que son errabundos, aquellos que no han encontrado el modo de cruzar hacia el reino bendecido. La serpiente... es el tirano y un espíritu torturador, siempre tentando a la gente en permanecer con la peor clase de compañía.

Mi amigo editor Alexander Blair-Ewart me había anticipado que eventualmente me iba a encontrar desilusionado de los médiums canalizadores. El comparaba los reinos

de los descorporizados con una ciudad sagrada en la cual los visitantes extranjeros esperaban que estuviese habitada por individuos espiritualmente desarrollados. "Pero lo más habitual," indicaba, "uno se encuentra solamente con los canallas merodeando alrededor de la puerta de los templos." Alexander ha conocido una gran cantidad de médiums a los largo de sus cuarenta años para ser lo suficientemente escéptico de todas las voces canalizadas y sostiene que un guía o maestro genuino jamás tomaría posesión de un cuerpo físico como medio para realizar contacto personal. "Las entidades espirituales altruistas," decía, "tienen mejores cosas que hacer que merodear alrededor de seres encarnados que no son aún impecables en su desarrollo espiritual."

La investigación tanto antigua como moderna suscita inquietudes profundas sobre la multitud de canalizaciones presente hoy en día. Si las entidades que aducen haber vivido en tiempos recientes son encontradas sospechosas, ¿cuánta credibilidad se le puede brindar a la grandiosa genealogía de entidades que se nombran como guías, maestros ascendidos, seres cósmicos, filósofos orientales, contemporáneos de Jesús, señores de la Atlántida y otros guardianes extravagantes cuyas excéntricas declaraciones desafían toda investigación?

Con demasiada frecuencia, estas extrañas y desconocidas voces esgrimen afirmaciones sobre vidas pasadas como lisonjeras visitas al Nirvana y reparten historias de reencarnación inmediata a los creyentes de la misma forma en que el risueño bebé es alimentado con la papilla en la boca. No cabe duda que el conocimiento que esgrimen, la notable visión, su carisma frente a sus seguidores es innegable. Y aún más, el ostensible vínculo de estas voces con un elevado y expandido estado del ser, parece colocarlos en un estrato superior más allá de la suspicacia mental de aquellos que aprecian su consejo. Pero aún así es más importante —esencial, diría— establecer, si es posible, la naturaleza de la bestia que se escurre por la tubería creada en los estados de trance. ¿Quiénes son estas entidades realmente?

La respuesta a esta pregunta será tan mal acogida como inevitable. Meses de búsqueda interior y el análisis sobre la evidencia me deja pocas dudas que los espíritus errabundos o "fantasmas hambrientos" han carcomido a su paso la dulce fruta de la regeneración espiritual conocida como La Nueva Era.

Capítulo XIX

El Canto de Sirena de
los Fantasmas Hambrientos

La mediumnidad es un misterio. Durante siglos, los estudiosos de la mente han sido confundidos en cuanto a qué es lo que efectivamente sucede durante el estado de trance. Aunque abundan las teorías, nadie puede definir el proceso que abre la puerta del inconsciente personal a inteligencias charlatanas que anuncian su existencia inmaterial y, en muchos casos, que claman derechos de tutela y propiedad sobre determinados individuos. ¿Este verborrágico discurso es un invento de la mente inconsciente del médium? ¿Son estas voces expresiones de personalidades múltiples? ¿Son las personalidades de vidas pasadas reactivadas? ¿Hay razón para sospechar fraude, ya sea consciente o inconsciente? ¿O estamos realmente escuchando entidades descarnadas, tan arteras como puedan llegar a ser, atraídas por el extraordinario estado de receptividad del médium?

Estas preguntas tuvieron una gran influencia cuando me puse a trabajar comparando mi propia frustrante experiencia con las observaciones históricas, las referencias escritas, los libros de investigadores anteriores y la evidencia médica contemporánea. No hay una respuesta estándar que se pueda esperar, tal vez sólo sea porque cada médium ha operado de manera diferente. Todo lo que podía esperar era encontrar características en común que podrían funcionar como una ayuda para la comprensión.

Más allá de aquello que pudiese llegar a estar detrás de estas voces y de sentirme traicionado por los espíritus, desestimo la existencia de fraude consciente por parte de los médiums. Después de haber observado el estado de trance en innumerables ocasiones, luego de haber sido testigo de cambios de personalidad tan marcados que se reflejaban en los diferentes acentos y entonaciones, y habiendo recibido una cantidad considerable de información precisa que sólo podría haber sido adquirida de manera paranormal, no existe ninguna duda en mi mente que la mediumnidad en sí, sobre todo en los casos de Aviva y Claire, era genuina. Otros investigadores como William James o Sir William Barrett han sido persuadidos de manera similar. Como Sir William comentó en su clásico de 1920 *On The Threshold of the Unseen* (En el umbral de lo Invisible): "Sería injusto acusar de fraude a un médium en trance como de culpar a un sonámbulo que camina sobre una azotea de poner conscientemente en peligro su vida."

Las personalidades múltiples también pueden ser desestimadas de la contienda debido a que estas identidades siempre aducen la misma duración que la vida del individuo "huésped." Del mismo modo, se pueden descartar las personalidades de vidas pasadas, ya que de ser genuinas, las historias de vidas relativamente recientes se prestarían a verificación a través de los registros históricos. Y este no fue el caso.

Ahora bien, el fraude inconsciente no se puede excluir tan fácilmente. La mente, como observó Aldous Huxley, es como la Tierra de hace 150 años atrás, con sus oscuras Áfricas y sus cuencas amazónicas que deparan regiones y seres desconocidos. ¿Es la mente, entonces, de alguna manera capaz de construir una familia ficticia de personalidades, cada una con su propia historia reencarnativa de vida? Posiblemente. El Dr. Adam Crabtree, autor de *Multiple Man* y una de las principales autoridades del mundo sobre Personalidades Múltiples y Posesión, señaló que los pensamientos en el

inconsciente tienden a agruparse. Estos grupos se convierten fácilmente en personificados.[47]

¿Pero sería la mente capaz de presentarse con la apariencia de "guías," con identidades y cualidades diferentes, y luego evitar a toda costa la detección con tanta astucia? Nadie podría indicarlo con certeza. "No creo," me dijo el doctor Crabtree, "que el proceso de canalización sea puramente un autoengaño o únicamente el inconsciente individual o directamente aquello que las denominadas 'entidades' nos quieren hacer creer. Tiendo a estar de acuerdo con la noción de entidades descarnadas y que, en muchos casos, son responsables del fenómeno, pero no considero que sean quienes dicen ser, aunque sí parecen obtener información de una manera paranormal." Carl Jung también especuló sobre la característica de mediumnidad, al tiempo que destacó la importancia de ser escéptico y estudiar cada caso en particular, concluyó que "la hipótesis de entidades brinda mejores resultados en la práctica que cualquier otro."

Cuando la señora E. M. Sidgwick llevó a cabo una larga investigación sobre la mediumnidad de la señora Leonora Piper, sugirió como una probable explicación el fraude inconsciente, pero también señaló: "Hay buenas razones para creer que algunas de las comunicaciones sean verídicas, y que se reciban proveniente de los 'muertos' o espíritus errabundos, y por lo tanto, implica un comunicador genuino tras el velo." Asimismo, los fragmentos hablados en griego "natural" de Filipa implican una fuente incorpórea incluso si aparentemente se infiltró parte del inconsciente de Aviva durante el curso y el contenido de algunas conversaciones. Tal vez todos los médiums, en mayor o menor medida, dan voz en trance a la expresión de sus temores y deseos insatisfechos, de la misma forma que al soñar actúan los sentimientos inconscientes mediante la producción de una sucesión de imágenes.

El médium inglés Colin Evans ha remarcado que la mediumnidad implica una fusión entre la mente del comunicador fallecido, o sea, del espíritu errabundo y el subconsciente del médium. Cuanto mejor sea el médium, menos de su personalidad se introducirá en la comunicación.

Sea cual sea el origen de las misteriosas voces, no se puede negar la extraordinaria exactitud de muchas de sus declaraciones, sobre todo en lo que se refiere a los detalles históricos y geográficos. Esta particularidad se podría atribuir a lo que el Dr. Ian Stevenson, profesor de psiquiatría en la Universidad de Virginia, ha llamado "super telepatía." Su teoría sugiere que cualquier individuo, vivo o muerto, tiene la capacidad latente para aprovechar las memorias completas de los demás, ya sean encarnados o descorporizados. Por desgracia, no hay ejemplos prácticos de esta hipótesis: la telepatía aparece operando de forma fragmentada. En los experimentos de "visión remota" llevados a cabo durante la década de 1970 por el Instituto de Investigación de Stanford, la

---

[47] La psiquiatra **Martha Stout** denomina como *estados del ego disociado* a una *formación de la personalidad* o *constelación de rasgos psicológicos y patrones de conducta* cuya existencia es generalmente desconocida por el individuo consciente; asimismo, la psicóloga **Elan Golomb**, en su libro *Trapped in the Mirror,* utiliza una definición similar pero más orgánica, conocida como *introyecto*:

> *El introyecto encarna la ira y crueldad recibida por el niño que falla en alcanzar los estándares parentales* [...] *Como el introyecto es tan cruel, no puede ser integrado como un ego de la personalidad consciente; estas negativas introyecciones son sentidas por la víctima como una entidad externa, que siempre busca atacar.*

Un *ego disociado* o *introyecto* puede anunciar su presencia con un nombre propio o etiquetarse entre ellos como "el enojado," "el triste" o "alguien con un mensaje;" sin embargo, no todos los egos o introyectos parecen reconocerse entre ellos y en general compiten por expresarse a través del anfitrión.

Sociedad Psíquica Toronto y otros organismos profesionales confirman la realidad de la telepatía, pero también demostraron su errática naturaleza.

Luego tenemos la memoria colectiva. Pero no es a la que Carl Jung denominaba como inconsciente colectivo, la cual es ancestral y mitológica; se trataría de un almacén celestial de memoria conocida como los Registros Akáshicos que contienen las impresiones de todo lo que ha sucedido, entidades incorpóreas bien podrían estar en condiciones de alcanzar sin esfuerzo estos vastos archivos inmateriales que el gran clarividente estadounidense Edgar Cayce visitaba regularmente durante el trance auto-hipnótico. En una conferencia pronunciada en 1931, Cayce describe una típico "viaje fuera del cuerpo," [48] que le dio acceso a los Registros Akáshicos. "Entré en ese templo y encontré una habitación muy grande, muy semejante a una biblioteca," dijo. "Aquí estaban los libros de la vida de las personas, por cada una de sus actividades existía, lo que parecía un registro específico. Y sólo tenía que desplegar el mencionado registro para acceder a la información particular de la persona que estaba buscando."

Sin embargo, la razón más probable para los aciertos y errores de los guías es que habrían vivido antes en los lugares que mencionan tan detalladamente en sus mensajes. Pero debido a su intención de engañar, su memoria sería deliberadamente selectiva e impartirían sólo suficiente información precisa para convencernos de su presencia terrenal. Las falsedades y omisiones son el claro testimonio de su conducta psicopática y su gusto por corromper la verdad.

Sin embargo, aún la pregunta fastidia: ¿por qué iban mentir sobre sus identidades? Si su intención es el engaño ¿no parecerían más creíbles si fueran a proporcionar sus nombres reales? Tal vez la solución a este enigma radica en su temor a ocultar las particularidades de su existencia. Si brindasen sus nombres reales se verían obligados a enfrentarse a sus propias muertes. Y tal confrontación, claramente la desean evitar a toda costa, dado que activaría su más horrible pesadilla: que ya no existen físicamente.

No importaba cualquier reflexión que hiciera sobre todas las posibles explicaciones, siempre regresaba a la premisa de que las voces y sus distintas personalidades eran generadas por descorporizados perversos, y posiblemente con una velada intención malévola. Su afán de comunicarse, su preocupación por la salud y la fuerza del médium, su preocupación por la vida después de la muerte y la reencarnación y la ocasional afirmación de que anhelaban los placeres de la vida terrenal, todo indicaba que se trataría de seres humanos que ya no tienen cuerpo físico pero deseaban aún vivir y respirar una vez más.

Del mismo modo que la famosa entidad Seth de vez en cuando pedía un vaso de vino o cerveza e indicaba disfrutar del reino material a través de los sentidos de la médium Jane Roberts, había claros indicios de que el Dr. Pinkerton y Russell codiciaban obtener las emociones del acto sexual. Russell y Filipa se negaron a discutir sus muertes y contestaban: "¡No somos espíritus!" como si estuviesen descontentos con su condición post-mortem. El Dr. Pinkerton, que afirmaba conocer tanto sobre espíritus errabundos, pronunció la frase "alma perdida" con un grito prolongado de angustia. Me encontraba intrigado por estas pistas.

Pero lo que me parece de mayor importancia en todo este asunto es el engaño y la manipulación efectuada en nombre de exaltados guías y maestros espirituales, ocultas

---

[48] En el original *out of-body journeys*, también denominados en los libros de **Robert Monroe** como OBEs (*Out of the Body Experiences*).

como mensajes de amor, sabiduría y consideración. Y llegué a la conclusión de que si estas entidades eran esencialmente narcisistas, cuyo intención era gratificarse a sí mismos con la degustación de la vida física, no tenían más remedio que envolver sus verdaderas intenciones bajo la apariencia de la virtud. Sólo si eran vistas como encumbrados emisarios se les pediría su consejo regularmente. Sólo si ocultaban sus identidades no se verían comprometidos por su tórrido pasado. Durante diez años, el Dr. Joel Whitton estudió los mensajes de varios médiums en trance, mientras dirigía la investigación como miembro de la Sociedad para la Investigación Psíquica Toronto. Descubrió entonces que muchas de las voces que participaban en una conversación pertenecían a entidades parasitarias "que se hacían pasar por lo que el investigador, ya sea consciente o inconscientemente, pretendía que fuesen." También descubrió que estas entidades eran extraordinariamente posesivas en cuanto al cuerpo a través del cual se estaban comunicando. Después de escuchar, en la cinta grabada, la confrontación final con Russell luego de mi regreso de Europa, el Dr. Whitton psicoanalizó el estado mental de Russell en función de sus declaraciones. Lo más revelador de todo, dijo, fue la acusación de Russell que yo estaba negando las vidas terrenales y el *karma* de estas entidades.

> "Russell tiene miedo de no existir," dijo el Dr. Whitton. "Te has topado con su miedo. Su existencia debe ser tan tenue o de otra manera no haría esta clase de comentarios. Un verdadero guía, con una existencia consciente en el estado entre-vidas, no se vería amenazado por tus cuestionamientos. Siempre nos defendemos de lo que tememos. En mi opinión, Russell se adhiere a la médium porque es su forma de continuar su mustia y lánguida existencia: trata de asegurarse que continúa vivo. En su necesidad de existir, está jugando el papel de guía. Pero en realidad es un parásito de la médium. Y también lo son las demás entidades: atribuladas, asustadas, en fin, neuróticas. Tal vez el médium ha atraído a los descorporizados debido a su miedo a morir. Los iguales se atraen. Te tropezaste con un nido de neurosis, tanto en este mundo como en el siguiente."
>
> "La neurosis es fácil de detectar cuando haces algo que revela tu miedo; Sigmund Freud la denominó 'la compulsión a la repetición.' Sin darse cuenta, pero deliberadamente, Russell y los otros te proveyeron de datos falsos para que al final enfrentaran su peor miedo: el temor de que ya no existen. Eso es lo que querían oír; y eso era lo que más temían. La movilización de las defensas de Russell avalan la hipótesis."

En su libro *Charlas con un Diablo* de P.D. Ouspensky, el protagonista admite estar aterrorizado por el vacío de la no existencia, "le he dicho nuestro secreto más grande," confiesa, "es a causa de este miedo, de este terror, que nos adosamos a usted: puesto que usted nos ayuda a ignorar la terrible realidad y a olvidarnos de ella." Me acordé de la pintura en la pared del comedor de Aviva y la desasosegada evocación a la aflicción: con el título "*The Seekers*," la pintura me arrastró, tardíamente, como una representación exacta de la situación de los espíritus errabundos: individuos atormentados, condenados a la oscuridad, que se extienden suplicantes hacia la luz de la humanidad encarnada.

Todas las referencias que descubrí en lo que respecta a los espíritus descorporizados parecían corresponder con el fenómeno de la canalización en general. Y cuanto más aprendía, más me parecía que los médiums estaban arriesgándose enormemente, al convertirse en los inadvertidos cómplices de cuestionables atenciones por parte de los descorporizados. Antiguas enseñanzas espirituales de una gran variedad de culturas hablan de una hueste de seres descorporizados que habitan una dimensión cercana a la Tierra. Este es el plano astral inferior, un triste pozo negro de los muertos, habitado por aquellos que han vivido vidas deshonestas, ignorantes o egoístas. Afligidos

por el ansia de toda clase de placeres terrestres, su existencia decadente se enriquece gracias a su apego a individuos ingenuos y necesitados. Se disfrazan de guías o maestros provocando el apego emocional en los seres humanos y reciclando la erudición disponible a todos los que habitan el universo inmaterial. Sus procesos mentales son tan rápidos como maquiavélicos; sus ansias vampíricas de energía humana no tienen límites. [49]

Estos espíritus descorporizados o, en términos Tibetano-Budistas, los "pretas" o "fantasmas hambrientos," son individuos cuyas mentes, en el momento de la muerte física, han sido incapaces de desembarazarse del deseo. Esclavizados de esta forma, la personalidad queda atrapada en los planos inferiores aunque retiene, por un tiempo, su memoria y su individualidad. He aquí el término "alma perdida," una entidad residual que no es más que un cuerpo astral en espera; se condena a sí mismo a morir; ha elegido "una segunda muerte." En el libro *The Astral Body* (El Cuerpo Astral), el teniente coronel Arthur E. Powell afirma que las entidades que se reúnen en torno a los médiums o sensitivos son "personas que han llevado una vida perversa y están llenos de anhelos por la vida terrenal que han abandonado, y por las pasiones que ya no pueden saborear." Y continúa:

> "Estos 'fantasmas' carecen de toda conciencia, desprovistos de buenos impulsos, condenados a la desintegración, y consecuentemente pueden obrar sólo para el mal; debemos considerarlos como parásitos dado que prolongan su vitalidad mediante la vampirización de los médiums y los asistentes a las sesiones, pero ellos no son más que las extensiones astrales de entidades aún más indeseables y perversas... Cuanto más desinteresada en sí misma y considerada hacia los demás sea una persona, menos probable es que se encuentre, después de la muerte, en un estado conciencia de este nivel inferior del plano astral, desde el cual la Tierra es fácilmente accesible."

En su libro *Journeys Out of the Body*, Robert Monroe comenta de encontrarse con una zona próxima al plano de la Tierra poblada por los "muertos" que no podían o no querían darse cuenta de que ya no eran seres físicos. "No fue agradable," describe Monroe en su libro *Far Journeys*. Los seres que percibía "seguían intentando de cualquier forma ejercer su fisicalidad, continuar en los hábitos y placeres físicos de la manera que fuese. Desconcertados, algunos se afanaban compulsivamente en el intento de

---

[49] Cf. *parásitos etéricos* en la Web; **Bernard De Montreal** en *Beyond the Mind* explica:

> *Los parásitos de la mente pueden empujar al ego subconsciente hacia acciones obsesivas o ejercer sobre él un poder restrictivo que lo retenga dentro de una forma de inercia que encuentre difícil de superar. Están presentes de una forma u otra en la vida subconsciente como parte de las fuerzas del alma que el ego debe aprender a superar a lo largo de su experiencia evolutiva. Ya sea que etiquetemos a los parásitos mentales como entidades o formas de pensamiento, o simplemente como "la psicología negativa," tiene poca diferencia en el corto plazo. Pero en el largo plazo del desarrollo evolutivo, la diferencia debe ser tomada muy en serio, ya que permite al ego socavar en los misterios de la conciencia para aislar los elementos que le infligen sufrimiento kármico.*
>
> *Si consideramos a estos elementos parasitarios como entidades, es más fácil tratar con ellos de una manera más objetiva. En cambio, si optamos por subestimarlos como formas de pensamiento, quizá nos falte el coraje intelectual y el beneficio de liberar los recursos internos necesarios con el fin de neutralizar sus influencias y poner fin a su nefasta presencia. Las palabras tienen el significado que elijamos darles. De acuerdo con el grado de objetividad que podamos reunir en el aspecto trascendente de la realidad psíquica, irradiamos más o menos luz. No cualquier hombre puede hacer frente a la idea de que entidades puedan infectar su mente. Sin embargo, sus posibilidades de hacer frente de manera objetiva a la realidad parasitaria se incrementan en la medida de su capacidad de percibir la realidad psíquica como parte de un todo multidimensional.*

comunicarse con sus amigos y seres queridos todavía encarnados o con cualquier persona que pudiese percibirlos…"

Esta "zona muerta" densamente poblada cerca de las fronteras de existencia física coincide precisamente con el reino de los fantasmas hambrientos que se describen en las enseñanzas de los budistas tibetanos. Los fantasmas hambrientos, caracterizados por una fuerte codicia, son representados como seres con pequeñas bocas, cuellos delgados y vientres gigantescos. Los tortura un hambre insaciable, incluso más que el dolor de no ser capaces de hallar y saciar sus antojos. Sus necesidades y deseos son vistos como un intento desesperado para alimentar su pobreza de espíritu, así como para destruir su miedo más básico: el temor a su propia desintegración. Después de la muerte, dicen los budistas, los poderes de resistencia de cada individuo terrenal son puestos a prueba por la llamada de sirena de los fantasmas hambrientos. El Libro Tibetano de los Muertos, un manual del siglo VIII, que provee un mapa del territorio psíquico con el que se deberá lidiar una vez que el cuerpo ha perecido, provee de un valioso consejo en la prueba por la que deberemos pasar:

> "… junto a la Luz de la Sabiduría, brillará también el fatuo resplandor amarillento de los fantasmas hambrientos. No te rindas ante aquel nefasto fulgor; abandona el deseo y todo anhelo… pues si te sientes atraído ante aquella luminosidad, caerás en el reino de los fantasmas hambrientos y experimentaras una insoportable miseria de hambre y sed. Es un obstáculo, bloqueando el camino hacia la liberación definitiva…"

Emanuel Swedenborg, quien afirmaba ser capaz de atravesar el velo de los mundos espirituales por medio de la clarividencia, advirtió con gran detalle la naturaleza brillante y seductora de las muchas entidades comunicantes. Tales espíritus malignos, fueron alguna vez hombres y mujeres que desearon, tras su muerte, esclavizar a los vivos con sus engaños. En su libro *Arcana Coelestia* —publicado un siglo antes de la fundación del moderno Espiritualismo— explicó la forma en que seducen a sus víctimas:

> "Cuando los espíritus comienzan a hablar, se aprestan a empatizar con las expectativas emocionales y afectivas de sus oyentes… tejen historias provenientes de sus memorias, junto a recuerdos del pasado y anhelos de la infancia, y evocan este material como si fuese propio."

Swedenborg sostuvo que los más perversos espíritus eran aquellos "que se han orientado hacia el puro egocentrismo y al mismo tiempo emanan de su interior la más perversa falsedad." En su libro *Heaven and Hell*, cuenta cómo estas entidades están al acecho de determinados individuos, inmiscuyéndose veladamente en los asuntos de sus vidas para afectar sus emociones.[50]

---

[50] Cf. *loosh*: término que designa la energía emocional del sufrimiento de los seres vivos. Se trata de la definición que reunió **Robert Monroe** en sus viajes astrales donde, mediante la interacción con entidades no físicas, aprendió que esta clase de energía era muy codiciada en el Cosmos y que la humanidad había sido reacondicionada y aún es manipulada para su continua producción y extracción (guerras, estrés, dolor, *bullying*, etc.). **William Bramley** en los **Dioses del Edén** sintetizó la idea:

> *Los seres humanos parecen ser una raza esclavizada reproduciéndose en un planeta aislado de una pequeña galaxia. La raza humana fue una vez fuente de mano de obra para una civilización extraterrestre, para la cual seguimos siendo su posesión. Para mantener el control sobre su posesión y mantener a la Tierra como una especie de prisión, esa otra civilización ha alimentado un interminable conflicto entre los seres humanos, promoviendo su decadencia espiritual y ha creado en la Tierra condiciones irreversibles de penuria física. Esta situación ha existido por miles de años, y aún continúa hasta nuestros días.*

> "Ellos perciben la fragancia de los afectos como hacen las bestias salvajes de los bosques. Donde perciben buenas emociones, al instante las pervierten, con una asombrosa rapidez y de la forma más secreta, envileciéndolas por medio de otros placeres, con tanta maligna habilidad que los participantes nada se enteran... En el mundo, estos fueron los hombres que con engaño cautivaron las mentes de los demás, manipulándolos y arrastrándolos por medio de su pasión y lujuria..." [51]

Las declaraciones de Swedenborg se hicieron eco, en parte o totalidad, en el comportamiento de Filipa, Russell, Tuktu, el Dr. Pinkerton y otros. El 5 de marzo de 1987, se les preguntó a los guías que hablaban a través de Aviva, cómo podíamos asegurarnos de que no fueran habitantes del plano astral inferior. Tuktu respondió diciendo que nadie ocupando el reino astral inferior sería capaz de comunicarse directamente a través de la voz. Sin embargo, el Dr. Carl Wickland, la doctora Edith Fiore y otros especialistas médicos que tratan los casos de posesión, han dedicado mucho de su tiempo en conversar con las entidades que ocupan los cuerpos de sus pacientes en vistas de persuadir a que los abandonaran. En estos casos de posesión se trata siempre de espíritus errabundos.

> "Veo a las entidades como los verdaderos pacientes," escribió la doctora Edith Fiore en *The Unquiet Dead*. "Ellos están sufriendo muchísimo y sin siquiera darse cuenta. Son como prisioneros virtuales. Están atrapados en el plano de la Tierra con exactamente el mismo sentimiento al que tuvieron instantes antes de su muerte, que puede haber ocurrido décadas antes."

En 1924, el psiquiatra Carl Wickland comentó en su libro *Thirty Years Among The Dead* cómo inteligencias descarnadas eran atraídas por la luz magnética que emana de los humanos. Consciente o inconscientemente, algunas entidades se adhieren al aura, según la facilidad de su víctima, buscando una vía de expresión de manera de influir, obsesionar o poseerlas. Tal usurpación podría ser facilitada por una susceptibilidad natural, un sistema nervioso debilitado o una enfermedad. Al parecer, los espíritus invasores tuvieron una menor resistencia cuando las fuerzas vitales estaban agotadas permitiendo influir al "huésped" con sus propios pensamientos y emociones, disminuyendo así la fuerza de voluntad y contribuyendo a la confusión mental y a la angustia emocional.

El Dr. Wickland descubrió que algunas entidades se declaraban como guías o guardianes espirituales de sus víctimas. Su forma de trabajar era muy particular: intentaba convencer a los espíritus que poseían los cuerpos de sus severamente perturbados pacientes a que ingresaran en su esposa, Anna: una médium, la cual se encontraba en trance. Entonces los hacía participar en una conversación *vis-a-vis*, convenciéndolos de su condición de espíritus errantes. Si luego de la charla no lograba desalojar al espíritu posesor del paciente, entonces el Dr. Wickland los exhortaba aplicando terroríficas descargas eléctricas. Él declaró:

---

[51] Una conclusión parecida sostuvo en su trabajos el psiquiatra **William J. Baldwin**, de su libro *CE-VI Close Encounters of the Possesion Kind*:

> *La angustia que emana de los que están a punto de ser víctimas de torturas y sacrificios rituales, es una energía que puede ser recogida por las Entidades de la Oscuridad. La energía del miedo de los ciudadanos, así como la lujuria de sangre en los curiosos que asistían en multitudes a los sacrificios, también puede ser cosechada y usada como "alimento" para estas entidades negativas y sus superiores en la nefasta jerarquía cósmica.*

> "Estos espíritus errabundos son los supuestos 'demonios' de todas las edades; demonios de origen humano, subproductos del egoísmo humano, las falsas enseñanzas y la ignorancia, empujados a ciegas hacia una existencia espiritual donde permanecen en una esclavitud de ignorancia. La manipulación de estas entidades incorpóreas es la causa de muchos de los acontecimientos inexplicables y oscuros de la vida terrestre y de una gran parte de la miseria del mundo. La aparente virtud en la vida religiosa o la superioridad intelectual no necesariamente ofrecen protección... Muchos espíritus errabundos son conscientes de influir en los mortales, sino que además disfrutan de su poder, que parecen ejercer sin escrúpulos."

Entre 1977 y 1979, un fantasma hambriento logró hacerse pasar por el desaparecido maestro yogui Sri Swami Sivananda (1887-1963), y esta orquestación estuvo a punto de destruir el movimiento de yoga en todo el mundo a cargo de su protegido Swami Vishnu Devananda. El problema comenzó en la sede de la organización al norte de Montreal, Canadá, cuando una mujer —una mujer que sufría de dolor crónico abdominal— comenzó a canalizar a un espíritu que afirmaba ser el "maestro ascendido" Sivananda. Swami Vishnu se convenció rápidamente de la veracidad de la voz y su errónea creencia condujo, a su vez, a la aceptación por parte de sus seguidores. Pronto, un gran grupo se reunía todas las noches para escuchar al "maestro" exponer su sabiduría y clarividencia y ocasionalmente demostrar notables poderes curativos.

Para Swami Vishnu Devananda, las frases y el tono de voz de la médium en trance, junto al uso sin esfuerzo del sánscrito, le recordaba al estilo de hablar y escribir de su venerado maestro, del cual guardaba gratos recuerdos durante su permanencia en Rishikesh, India. Por otra parte, la entidad se dirigía a él haciendo uso del cariñoso apodo —Vishnu Swami— que había seleccionado su profesor muchos años antes. La entidad ofreció orientación e inspiración y pareció inundar las reuniones con una atmósfera de energía positiva. Sin embargo, con astucia premeditada, la presencia invisible engañó a su público con la creencia de que eran los elegidos Niños de la Luz. Haciendo predicciones de catástrofes globales, instó al grupo a acopiar alimentos y abastecerse de armas de grueso calibre para prepararse para la próxima caída del orden social.[52]

Swami Vishnu sabía que tal elitismo contradecía el mensaje de amor y compasión permanente para con todos los seres de Sri Swami Sivananda. Y ya estaba empezando a sospechar que la entidad estaba alentando a la pereza entre sus seguidores, mientras que sutilmente los estaba manipulando en su contra. En consecuencia, consultó las enseñanzas del Maestro y descubrió varios pasajes de su libro *What Becomes of the Soul After Death*, afirmando que los grandes sabios del pasado no pueden ser invocados a

---

[52] Cf. El Lado Oculto de las Sectas (1991), del autor español **Juan G. Atienza**, en el capítulo II "Los Colectivos de Dominio," se expone:

> *El juramento de obediencia, el compromiso de no revelar los secretos y el sometimiento a la iniciación forman parte de un ceremonial que afecta a todo tipo de sociedades secretas.* [Sin embargo,] *la bestialidad mostrada por* [sectas] *como el Ku-Klux-Klan hacia la raza "inferior" es sólo comparable a la que se preconizó desde sociedades igualmente secretas de la Alemania Prenazi, en la que se establecieron ya claramente los principios de la superioridad racial aria frente a los pueblos inferiores con los que sería necesaria tomar medidas para reducirlos al estado de Untermenschen (infrahombres)* [...] *se trataba de una obsesión racial que establecía qué pueblos pueden ser aliados de la idea mesiánica que se proclama y qué pueblos están condenados a convertirse en simples esclavos o instrumentos de trabajo al servicio de los elegidos.*

través de un médium y que la canalización simplemente invita a espíritus errabundos. Por ejemplo:

> "Estos espíritus carecen del conocimiento de la verdad más sublime. No pueden ayudar a otros a alcanzar su auto-realización. Algunos son necios, otros mentirosos e ignorantes pero los hay doctos y perversamente astutos. Estos espíritus errabundos controlan a los médiums y pretenden saberlo todo referente a los planos más allá de la muerte. Engañan y se disfrazan como apariciones de algún otro espíritu e intentar confundir y extraviar a su audiencia. Los pobres e inocentes médiums no son conscientes de los trucos jugados por estos deshonestos guías espirituales."

Al darse cuenta de que había sido engañado por un espíritu maligno, Swami Vishnu intentó detener las sesiones de canalización. Demasiado tarde vio la malevolencia que impregnaba los mensajes, uno de los cuales había indicado que se efectuaran cirugías sin anestesia. Demasiado tarde percibió que las sesiones lo dejaban "completamente agotado, como una batería descargada." Los cambios iniciados por Swami provocaron la ira y confusión entre sus seguidores, y unas cincuenta personas —muchos de ellos de alto nivel— desertaran de la organización en la creencia de que los deseos del "maestro" se habían rechazado. Varios centros de Sri Sivananda en todo el mundo fueron cerrados. Como Swami Vishnu declaró en un artículo en la revista *Yoga Today*: "Si la gente no terminó apartándose del todo, fue por la gracia del verdadero Sivananda."

En agosto de 1989, Swami Vishnu Devananda —un hombre que ha dedicado su vida al desarrollo espiritual y a la paz mundial— me contó su terrible odisea y me dijo con tristeza: "Sí, fui engañado. Pero todos hemos aprendido de la experiencia: los espíritus errabundos poseen una gran astucia y enorme conocimiento y, una vez que les das la mano, lentamente te atraerán a su esfera de dominación. Nuestros científicos todavía no comprenden este peligroso fenómeno."

Edgar Cayce fue muy consciente del peligro que acarreaban los espíritus errabundos. Aunque Cayce podía colocarse a sí mismo en trance y hablaba con frecuencia de la reencarnación mientras estaba inconsciente, no era un médium en el sentido estricto de la palabra, porque su voz fue siempre la suya propia. No fue poseído por guías o espíritus tutelares que se identificaron a sí mismos para hacerse cargo de su cuerpo físico. En su lugar, Cayce fue capaz de sintonizar su mente inconsciente para comunicarse con la mente de otras personas, ya estuviesen vivas o muertas. Un día, mientras que el "profeta durmiente" se colocó a sí mismo en trance hipnótico, advirtió explícitamente sobre los perversos espíritus incorpóreos:

> "Existen aquellas influencias que tras el velo, reptan incesantemente para hallar expresión, y quizá aún sean un mecanismo para la evolución en la Tierra, que todavía no se comprenden en la actualidad. Y ellas traen consigo dolor y sufrimiento."

El tablero de la Ouija atrae espíritus errabundos con mayor facilidad que cualquier otro dispositivo y los que optan por "jugar" con esta distracción trans-dimensional corren el riesgo de ser influenciados por los más tortuosos espíritus imaginables. En *Ouija: The Most Dangerous Game,* Stoker presenta una sucesión de casos en los que las personas sacrificaron su voluntad y juicio por la sumisión ante guías invisibles, con consecuencias desastrosas. "Debido a la naturaleza íntima de la información revelada," escribe Hunt, "la Ouija es increíblemente seductora. Cuanto más susceptible sea un 'jugador,' más peligroso el juego." Seth, cuya elocuencia le dio grado de

embajador en el movimiento de la Nueva Era, fue contactado por primera vez a través de un tablero de Ouija.

La ocultista Alice Bailey sostuvo que el común trance de mediumnidad que permitía la comunicación con los "viejos degenerados atlantes y almas errabundas, guías indios y demás" era una perversión en la relación natural entre los reinos material y etérico. "No hay nada que aprender de ellos y mucho que hay que evitar," escribió sobre las innumerables voces de la mediumnidad en su libro *A Treatise on White Magic* (Tratado sobre Magia Blanca).

Madame Helena Blavatsky, fundadora del movimiento teosófico, advirtió de los peligros en la búsqueda profunda del "oscuro inconsciente de la mediumnidad más indefensa." En su libro *The Key to Theosophy* (La Clave de la Teosofía), escribió que cualquiera que intentara desarrollar el hipnotismo o cualquier forma de comunicación mediúmnica sin el conocimiento de los fundamentos filosóficos de estos poderes, era similar a arrojar un bote sin timón en un océano tormentoso. "Felices aquellos que logren escapar...," añadió, "ya que carecen del criterio o las comprobaciones con las que pueden distinguir entre lo verdadero y lo falso."

Las enseñanzas de los Rosacruces, una orden mística que se remonta al antiguo Egipto, condenan al espiritismo y a la mediumnidad. La edición americana de los manuales rosacruces sostienen que muchos de los llamados médiums saben poco o nada de las leyes y principios con los que están lidiando, y que pueden aparejar situaciones detrimentales y graves percances en la vida de aquellos que les consultan. Los Rosacruces insisten en que las personalidades de las almas que han abandonado el plano físico no regresan antes del momento de su reencarnación y no se incorporan en un médium con el fin de comunicarse con los vivos. No es que la comunicación con los difuntos sea imposible, sólo que el contacto opera en un nivel vibratorio sin necesidad de médium, la ouija o cualquier otra parafernalia.

Jesucristo y los profetas bíblicos no tenían nada bueno que decir acerca de la comunicación con los muertos, mostrando a Jesús echando fuera "espíritus impuros" y "demonios" en muchas ocasiones. En la Biblia, los que consultan con los espíritus son colocados en la misma categoría que los asesinos, embusteros y adúlteros. En Deuteronomio 18: 9-12 se indica que: "Cuando entres en la tierra que el Señor... no sea hallado en ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni hechicería, o sea agorero, o hechicero, o encantador, o médium, o espiritista, ni quien consulte a los muertos. Porque cualquiera que hace estas cosas es abominable al Señor." El libro del Apocalipsis advierte que aquellos que practican el espiritismo invitan a una "segunda muerte" o a la destrucción eterna, dado que conversar con espíritus errabundos es compartir su destino. Fantasmas y demonios —el séquito de Lucifer, que se unieron a la rebelión contra Dios— se citan a menudo como seres indistintamente astutos pero doctos, con la intención de corromper a los incautos. En las palabras de la Segunda Epístola a los Corintios 14: "Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz."

La Iglesia católica atribuye voces del médium a los ángeles caídos que se hacen pasar por las almas de los muertos. En 1917, el Santo Oficio del Vaticano decretó que los sacerdotes deben permanecer lejos de todas las manifestaciones y conferencias espiritistas, no importa qué tan bien intencionada aparenten ser, porque "no se desea tener ninguna participación con los espíritus malignos." Doce años más tarde, el cardenal Alexis Lépicier escribió una exposición teológica en la que sostenía que sólo las entidades corruptas y deshonestas responderían a las incitaciones comunicativas del médium. Debido a que "estos ocultos agentes" hablaron de la inmortalidad del alma,

indujeron a los incautos y a los crédulos en aceptar otras declaraciones falsas. "La teología católica sostiene," dice en su conclusión el cardenal Lépicier, "que cualesquiera que sean las pretensiones del espiritismo moderno, son la indudable continuación de la revuelta satánica contra Dios, y debe terminar en la ruina irreparable de las almas."

Fue en la Edad Media cuando se hizo la distinción entre la manifestación suprema del mal conocido como Satanás o el diablo y la hueste de entidades malévolas menores llamados demonios. La palabra "diablo" deriva del latín *Diabolus* y del *Diábolo* griego, que significa que calumnia, mientras que Satanás nació de la raíz *satan* hebrea, que significa "enemigo." La palabra "demonio" se basa en el término *daimonion* griego, que significa *espíritu maligno* a diferencia de *daimon*, un dios o espíritu benévolo.

Los demonios resuenan como una persistente maldición en toda la historia del cristianismo. El historiador judío Flavio Josefo los describió como "los espíritus de los hombres insanos" y Plutarco, el ensayista y biógrafo griego, hizo referencia a "ciertos demonios tiránicos" que requieren para su disfrute algún alma todavía encarnada. Pero en los tiempos modernos la noción de influencia demoníaca ha sido tema de burla.

Hacia el fines del siglo pasado, el Dr. John L. Nevius estudió la fenomenología psíquica anómala en la provincia China de Shandong, donde había sido ampliamente reconocida la capacidad de extrañas entidades de abducir individuos. En su libro *Demonic Possession* (1896), el doctor Nevius hace un racconto del comportamiento de los individuos abrumados por el control de influencias exógenas. Bien podría haber estado describiendo una actual sesión de canalización:

> "Cuando la conciencia normal se restaura después de uno de estos ataques, el sujeto es totalmente ignorante de lo que ha pasado durante su estado de trance. La característica más llamativa es... que el sujeto pone en evidencia otra personalidad y la personalidad normal, durante el trance, es parcial o totalmente desactivada. La nueva personalidad presenta rasgos de carácter completamente diferentes de las que realmente pertenecen al sujeto en su estado normal, y este cambio de carácter es, con raras excepciones, en dirección a la perversión moral y la impureza. Muchas personas mientras que permanecen en el trance 'endemoniado' dan prueba de conocimiento que no puede ser explicado de manera ordinaria... a veces hablan en lenguas extranjeras de los cuales en sus estados normales son totalmente ignorantes."

Ya sea voluntaria o involuntaria, la posesión siempre implica la invasión de la propia voluntad y el pensamiento por otra, por lo general desconocida, entidad. La Dr. Edith Fiore reconoce que el contacto tiene beneficios menores tales como el compañerismo y la exposición a cualquier habilidad especial que posea el espíritu posesor. Pero advierte que la relación nunca es saludable y anquilosa el crecimiento espiritual.

Después de completar un estudio detallado de la mediumnidad de la Sra. Leonora Piper, William James estaba tan perturbado por las ramificaciones del estado de trance que se trasladó en 1909 para reclamar ante el *establishment* intelectual por su negativa a no aceptar la existencia de demonios o espíritus malignos.[53] James escribió: "La negativa

[53] El libro del historiador masón **Robert Lomas** *The Invisible College* (El Colegio Invisible), que explica los pormenores en la fundación del *establishment* académico por parte de la logia inglesa a cargo de la *Royal Society* durante el siglo XVII, desliza una posible explicación para la desconsideración de cualquier hipótesis contra el hyle-realismo materialista que esgrime el pensamiento científico, dado que es sabido que los niveles superiores de la organización están en constante contacto ceremonial con las mismas entidades que reniegan investigar. Cf. *War in Heaven* del **Griffith**.

de la 'ilustración' moderna para tratar la posesión como una hipótesis posible, a pesar de la larga tradición humana basada en la experiencia concreta en su favor, siempre me ha parecido un curioso ejemplo del poder del dogma 'científico.' Que la teoría de la existencia demoníaca... deba ser reconsiderada es a mi criterio absolutamente válida. Uno tiene que ser 'científico' lo bastante necio e ignorante para no sospechar tal posibilidad."

La ceguera y la ignorancia es, sin embargo, mucho más evidente en el movimiento de la Nueva Era que aboga por una indulgente experiencia de la canalización. Después de haber sido seducido yo mismo por los espíritus, a pesar de mis aptitudes al pensamiento crítico, entiendo lo persuasivo y convincente que pueden llegar a ser estas entidades. Su encanto, la clarividencia y el conocimiento pueden hacer maravillas en ablandar la frágil esperanza de que la iluminación puede estar al alcance de uno después de todo. La aspiración espiritual es a menudo asociada a la ternura y vulnerabilidad, y los espíritus errabundos saben cómo escarbar dentro de uno las partes más blandas y endebles con la velada intención de satisfacer sus propios fines. Su misión se hace mucho más fácil con los crédulos de la Nueva Era, siempre en busca de lo puro y lo expansivo, y que abrazan fácilmente cualquier influencia que parece ser espiritualmente nutritiva. A pocos les interesa investigar más allá de las situaciones comunes y la posibilidad de que la realidad sea algo bastante diferente a las fáciles aspiraciones personales de "amor y luz." La percepción objetiva de la realidad requiere de altas dosis de esfuerzo personal.

La desconcertante despreocupación de los canalizadores a veces se corresponde con los investigadores que simplemente juegan con la tarea de investigación. El profesor Jon Klimo dice en su libro *Channeling* cómo el sociólogo Earl Babbie supuestamente ha ideado un método para discernir las entidades benévolas de las malas: simplemente les hace preguntas. En palabras de Babbie:

> "Estamos empezando a ver algún patrón emergente... tiene que ver con la empoderación. Si la entidad está intentando conseguir seguidores, entonces su juego es que usted renuncie a su propia voluntad, lo mejor entonces es retirarse... con esto dejamos a las entidades detrimentales fuera del negocio."

Muchas entidades dicen muchas cosas y Babbie no debiera ser tan insensato como para suponer que este procedimiento podría ser suficiente para discriminar eficazmente... Cuando Juan, el cuarto evangelista, instó, "Prueben a los espíritus..." debe haber tenido seguramente algo más exigente en mente que un ingenuo interrogatorio. Emanuel Swedenborg, por supuesto, era plenamente consciente de las prácticas tortuosas de los descorporizados que afirmaban estar en alianza con el más encumbrado bien. Su exposición a todo tipo de subversión lo dejó eternamente suspicaz de cualquier comunicación espiritual. "Cuando los espíritus comienzan a hablar con el hombre," escribió, "se debe tener cuidado y desconfiar de todo, porque ellos dicen casi cualquier cosa: los espíritus son astutos fabricantes de falsedades, y continuamente mienten."

Las mentiras —y las falsificaciones sobre las mismas mentiras— siempre ha sido el negocio de los espíritus errabundos. Ya en el siglo III, Jámblico, el principal filósofo neoplatónico de su tiempo, desenmascaró a un supuesto Apolo hablando a través de un médium que era sólo el fantasma de un gladiador. Minucius Félix, un defensor y apologista romano, debe haberse encontrado con impostores. "Hay," escribió, "algunos espíritus errabundos, que con total falta de honor a la verdad y degradados de su vigor celestial... no cesan, ya que ellos mismos están arruinados, de conducir a la ruina a otros." Siglos más tarde, Swami Bhakta Vishita advirtió en su trabajo *Genuine Mediumship* una clase de entidades embaucadoras que se hacen pasar por otros espíritus. Más allá de

cualquier identidad que declararan los espíritus, dijo, "la estricta y positiva identificación es un deber por parte de los investigadores."



Mis pensamientos volvieron de nuevo a George Chapman, el sanador espiritual. Él también insistía en la necesidad de verificar la clase de entidades comunicantes, habiendo establecido más allá de toda duda que el Dr. William Lang —la entidad sanadora que llevaba canalizando por más de cuarenta años— había vivido como un cirujano oftalmólogo muy respetado. Viejos colegas, pacientes e incluso familiares cercanos del doctor Lang habían jurado que la entidad que hablaba a través de George Chapman era, en verdad, el amable médico que murió en 1937. ¿Por qué, entonces, fue el Dr. Lang tan especial? Si los médiums en general estaban atrayendo espíritus errabundos, aficionados a armar toda la clase de mentiras, ¿por qué el Dr. Lang sería diferente? ¿Era diferente? ¿O era simplemente más astuto y sofisticado que el resto? Al darme cuenta de que sólo George Chapman y el Dr. Lang podrían responder a mis preguntas, viajé una vez más hacia el Reino Unido en Septiembre de 1988.

Hice varios intentos para contactarme con Chapman desde Canadá, tanto por carta como por teléfono, pero habían fracasado debido a que estaba trabajando en el sur de Francia. Sin embargo, su hijo, Michael me había dicho que estaba programado su regreso a la aldea galesa de Tre'r-Ddol, cerca de Aberystwyth, a mediados de mes. Una vez que llegué a Inglaterra, ninguno de los muchos mensajes dejados en el contestador de Chapman tuvieron alguna respuesta, incluso después de que Michael me había confirmado que su padre ya se encontraba en su residencia. Así que me metí en mi coche alquilado y viajé casi quinientos kilómetros hacia la costa oeste de Gales, un largo recorrido que culminó en una subida empinada hasta la estrecha calle que conducía a la casa de Chapman, Pant Glas (Verde Profundo) en lo alto de una colina.

Al arribar observé que la pequeña explanada de Pant Glas estaba repleta de coches y un autobús fletado que traía los enfermos y discapacitados a las citas con el Dr. Lang. Una agitada recepcionista me explicó que Chapman estaba muy ocupado y no me podía atender, así que escribí una carta de presentación y me fui.

Pero al día siguiente, bien temprano, manejé de nuevo hacia la casa de la colina. Era una mañana gloriosamente soleada y mientras salía del coche hacia la explanada vacía, un hombre bajo y fornido, con una barba blanca bien recortada apareció por detrás de la oficina del doctor, separada del edificio principal. Estaba vestido con elegancia con una chaqueta azul, pantalones oscuros y una corbata. Había visto fotografías George Chapman, de sesenta y siete años de edad, así que inmediatamente reconocí al hombre que me dio la bienvenida. Se disculpó profusamente por haber sido tan difícil de localizar. Luego me invitó a su casa, y me mostró su estudio, amueblado con las reliquias del Dr. Lang: la vieja silla del cirujano, su Biblia, un jarrón de cerveza y su agenda de citas del año 1937, todo cuidado con sumo orgullo. Incluso las cortinas de las ventanas habían sido diseñadas especialmente para el Dr. Lang por el célebre William Morris. A continuación, Chapman metió la mano en un cajón y sacó un sobre con el sello roto y me mostró la carta adjunta firmada por la hija del Dr. Lang, la desaparecida Marie Lyndon Lang, lo que demostraba la autenticidad de su mediumnidad.

En pocas palabras, le conté la historia de mi desilusión con las declaraciones de las entidades canalizadas y expresé la esperanza de que el Dr. Lang —el fiel y atestiguado

Dr. Lang— posiblemente podría ser capaz de arrojar alguna luz sobre la lobreguez de mi comprensión.

> “¿Sabes? Te pareces mucho a mí,” dijo Chapman con su pronunciado acento de Liverpool. "Nunca quedo satisfecho si no obtengo una prueba completa... Maurice Barbanell, cuyo guía era un espíritu llamado Silver Birch, era un buen amigo mío pero le dije: 'no tienes pruebas para demostrar que *efectivamente es* Silver Birch. Para serte sincero, la única prueba que he tenido de la vida después de la muerte es el Dr. Lang.”

Le pregunté por qué creía él que era la única persona, a nuestro entender, para corroborar de manera concluyente la identidad del desencarnado posesor.

> “No sé,” fue la respuesta de Chapman. “Todo fue tan fácil para mí, entré en trance y el Dr. Lang habló a través de mí, diciendo quién había sido, dónde hizo su práctica y dónde había vivido... brindó mucha más información. Mi amigo lo transcribió todo y no era difícil de creer. Pero yo no me mezclo con otros sanadores o médiums. Nunca me involucro o me meto con aquello que los demás canalizadores están haciendo. Hay tantas entidades diferentes que surgen en las sesiones que es difícil saber lo que es cierto de lo que no.”

Chapman habló de su asociación con el sanador Dr. Lang como “un matrimonio.” Al parecer, el Dr. Lang inició la comunicación para que pudiera continuar el trabajo que amaba, mientras que al mismo tiempo presentaba evidencias sobre la vida después de la muerte. Según Lang, Chapman fue elegido como intermediario dado que había sido miembro de la misma familia espiritual que la del médico a través de muchas encarnaciones. Asimismo, el Dr. Lang había dicho que iba a reencarnar en la Tierra después de la muerte de Chapman.

Cuando Chapman ingresaba en trance, podía ver al Dr. Lang caminando hacia él: “Es como ser sofocado,” dijo. “Luego, no sé nada más. Cuando tiene la posesión de mi cuerpo, no recuerdo nada. Es como entrar en un sueño profundo, pero no es lo mismo que ser hipnotizado. Durante la guerra [Chapman sirvió en la Fuerza Aérea Real], cuando estábamos cansados hacíamos uso del hipnotismo cooperativo, el uno sobre el otro, para que pudiéramos lograr dormir un poco; en ese estado hipnótico, el latido del corazón y el pulso es normal. Pero en el estado de trance profundo, cuando el Dr. Lang posee mi cuerpo, la caída del ritmo cardíaco y el pulso es muy pronunciado, justo por encima de la muerte... se siente bien salir del estado hipnótico, pero salir del estado de trance es horrible, se siente náuseas. Quedo agotado, sí.”

Al mirar su reloj, Chapman se dio cuenta de que el Dr. Lang llegaría tarde para su primer paciente del día. Sin embargo, se ofreció dejarme hablar con el cirujano antes de que comenzara su larga agenda de citas. Muchos de los que aparecen en Pant Glas han viajado largas distancias para una cita de diez minutos, que cuesta diez libras. Sin embargo, rara vez Chapman está consciente al ver a sus pacientes. Cuando ingresan en su oscura oficina, ya se encuentra en trance habiendo incorporado al Dr. Lang.

Salimos de la casa y caminamos hacia la pequeña oficina. Una vez más, el patio estaba lleno de vehículos y abarrotado de pacientes, algunos en sillas de ruedas, otros con muletas. Esperé en la antesala junto a la recepcionista, mientras que Chapman ingresó en su pequeña sala de operaciones para transformarse a sí mismo a fin de realizar las curaciones de toda una tarde. Cuando ingresé, dos minutos más tarde, Chapman era prácticamente irreconocible. Se había quitado la chaqueta y corbata, tenía los ojos bien cerrados y su voz se transformó con los tonos suaves y vacilantes de la

vejez. Estaba sonriendo ampliamente cuando le di la mano y me di cuenta de lo débil que era su apretón en comparación con el sólido estrujón de Chapman.

"¿Por qué no te quedaste en la cabaña?" preguntó el Dr. Lang. Al parecer, había una cabaña en la colina cercana donde los clientes a menudo esperaban. Le expliqué que había estado tratando en vano de dar con George Chapman por teléfono durante días y en mi desesperación, había conducido mi automóvil sin previo aviso hasta su puerta.

> "Bueno, George recibe una cantidad de correos, y —errr— nunca tiene mucho tiempo. Obra lo mejor que puede. Coloca —errr— dactilógrafas a cargo de redactar en papel las respuestas, pero en realidad nunca —errr— se hace el tiempo para llevar a buen fin las cosas que supongo debiera hacer... si viene para aquí de nuevo, escríbale un mensaje a George con bastante antelación y dígale que ya se lo mencioné. Hay una agradable cabaña de troncos no lejos de aquí... "

Di gracias a Dr. Lang por la invitación y procedí a explicarle mis dificultades para intentar —y fallar— en verificar la información proporcionada por diversas entidades. Escuchó con atención, inclinado hacia adelante con una clase de sonrisa fija y sus ojos ciegos. Me anticipé a que me daría un sermón sobre la elocuencia y astucia de los espíritus errabundos que utilizan la receptividad de los médiums para sus propios fines. Pero no hizo tal cosa. Más allá de cómo formularse mi pregunta, incluso sugiriendo que las tortuosas inteligencias tomaran ventaja del estado de trance, el Dr. Lang culpó constantemente de mis problemas a los médiums con los que traté.

> "Tal vez los mensajes se mezclen a medida que ingresan en el cerebro del médium," sugirió el Dr. Lang con un acento que, aunque más refinado que el de Chapman, todavía mostraba huellas de dialecto de Liverpool. "Puede ser que el médium —errr— no se encuentre en trance completo y es siempre preocupante cuando uno oye de médiums con tantas entidades que hablan a través de ellos —errr—. Creo que es el cerebro o la mente del médium —llámelo como prefiera— que queda confundido."

Le dije al Dr. Lang que si bien gran parte de la información geográfica e histórica suministrada por las entidades era increíblemente precisa, las identidades reivindicadas no resistían un examen riguroso.

> "Bueno, hay una gran cantidad de impostores," respondió. "¿Tal vez los médiums no se habrían desarrollado lo suficiente como para haber elaborado —errr— un buen círculo de protección?"
> "Pero ¿por qué es tan raro hallar una entidad como usted que pueda ser rigurosamente documentada?" Exigí.
> "Bueno, creo que las entidades pueden rastrearse si se puede encontrar en primer lugar un médium que logre establecer contacto genuino... Yo conozco tanto sobre —errr— mi vida como recuerdo de cuando estaba en la Tierra. Uno no se olvida. Uno —errr— tiene memoria..."
> "Pero parece que una gran cantidad de información proporcionada por las entidades descarnadas es claramente errónea."
> "Usted verá, podría ser así, como le digo, a veces el —errr— médium no es tan perfecto como a uno le gustaría que fuese."
> "¿O es," insistí, "que algunas entidades están más cerca del plano terrestre que otras?"
> "Bueno... cuando una persona muere, en general se está muy cerca del plano físico, al menos por un tiempo. Por lo tanto, si se ponen en contacto con un

médium pueden brindar evidencia con total claridad. Pero ellos no permanecen —errr— cerca de la Tierra por mucho tiempo: empiezan a alejarse, por así decirlo."

"Pero usted se ha mantenido cerca: con un objetivo, es de suponer… "

"Bueno, así es, estoy vinculado a George… los espíritus te rodean todo el tiempo. Sólo se trata de convertirse en lo suficientemente sensible como para hacer contacto —errr— con los espíritus y, como digo, George y yo tenemos una cercanía a través de nuestras anteriores vidas, al pertenecer a una familia, si me explico, y después de haber trabajado de esta manera durante otras vidas… todavía culpo mucho a la mediumnidad… usted encontrará hoy que la mediumnidad no está siendo practicada lo suficiente y no hay demasiados médiums de trance completo por lo que, diría yo, no están completamente desarrollados. La gente parece querer atarse —errr— una corbata al cuello y convertirse en una clase de médico, que no son… Creo que si se dice que la curación viene del espíritu, debe probarse que así sea."

"Es sólo que siento que las entidades con las que he hablado son manipuladoras. ¿Tiene sentido para usted?"

"Tiene sentido, claro. Eso puede suceder."

"¿Ve a ese tipo de personas desde su punto de vista?"

"Claro. En este mundo hay —errr— *playboys* y de igual modo hay personas que quieren aparentar que son importantes, no siendo auténticas. Sé que tengo muchos [encarnados] que dicen que sus guías son todos importantes, y todos ellos parecen necesitar que así sea, pero cuando se les pregunta —errr— '¿usted investigó a su guía?' Y dicen: 'Oh, no, no, pero me ha dicho que era algún famoso cirujano, ahora está usando un nombre diferente porque, como ven, no quiere que su familia se vea involucrada.' Bueno, sin duda, cuando uno desembarca en este mundo desea que su familia sepa dónde se encuentra. Eso es lo que hice yo. Mi hija y mis nietos, todos vinieron a verme."

"¿Usted se ve como un 'guía' de George?"

"Bueno, no me gusta la palabra 'guía.' Siento que soy un amigo cercano de George y estoy aquí para ayudarle y, si lo desea, para guiarlo. Cuando entras en el mundo físico tienes un guía, pero no es por lo general un 'indio piel roja.' Por lo general es un miembro de tu familia que te ama y quiere ayudarte en el camino correcto. —errr— Si más adelante desarrollarás el don de la mediumnidad, —errr— sin duda que alguien se contactará a la brevedad para ayudarte."

La misión curativa del Dr. Lang no tiene precedentes. Con los años, miles de personas se han beneficiado de su maravillosa y especializada manipulación del cuerpo "sombra" o etérico. Por otra parte, la documentación de su historia personal es una hazaña que no conoce igual en los anales de la investigación psíquica. Pero dicho esto, me sentí casi de la misma forma en la encantadora y deferente compañía del Dr. Lang que con las otras manipuladoras entidades.[54] No pude dar exactamente con lo que era, pero algo estaba mal. Al tiempo que parecía cooperar plenamente, el Dr. Lang fue evasivo. No me dijo nada nuevo, nada incisivo. Y cuando le planteé la cuestión de los espíritus embaucadores que anhelaban las sensaciones físicas, el cirujano descorporizado evitó el tema por completo.

Debido a que mis preguntas no estaban siendo respondidas de manera directa, me preguntaba acerca del motivo ulterior del Dr. Lang en valerse de la mediación de George Chapman. Seguramente no era natural para cualquier entidad espiritual, a menos que fuese errabunda, permanecer alrededor del mundo material durante más de

[54] Cf. FRV (*frequency resonance vibration*) o freile del alma: cuando se perciben las sensaciones particulares de un lugar o persona.

cuarenta años. Las buenas obras, no obstante, ¿eran su verdadera intención? ¿o se trataba de la satisfacción de un deseo extendido de experiencia terrenal? La doctora Edith Fiore señaló en *The Unquite Dead* que un equivocado sentido de asunto sin terminar a menudo obligaba a los espíritus a permanecer en el mundo físico. ¿Acaso el Dr. Lang, a pesar de su meritoria reputación de altruismo, sólo era otro fantasma hambriento?

El Dr. Lang pudo haber sido honesto hasta el momento que se refiere a sus credenciales terrenales, pero yo no estaba de ningún modo convencido en que estaba diciendo toda la verdad. Al compararlo con otras entidades, evidentemente más sospechosas, quedé cautivó por una de las observaciones del Teniente Coronel Arthur Powell en su libro *The Astral Body*: escribió que era imposible distinguir la verdad de la falsedad en las comunicaciones desde el otro mundo, "ya que los recursos del plano astral pueden ser utilizados para engañar a las personas en el plano físico hasta el punto que no se puede confiar ni siquiera en lo que parece más convincente."

También estaba presente la experiencia de una mujer joven llamada Johanna Michaelsen que, durante catorce meses durante la década de 1970, con asistió, en la Ciudad de México, a un curador espiritual llamado Hermanito Cuauhtémoc en más de 200 operaciones de cirugía psíquica. Hermanito trabajaba a través de una mujer mexicana de edad avanzada, Pachita, a la que poseyó de forma intermitente durante más de cincuenta años hasta su muerte en el año 1979.

Hablando con una voz profunda y ronca, Hermanito afirmaba ser el guía de Pachita que una vez había encarnado como un antiguo guerrero azteca. Hizo maravillas mucho más allá del alcance de la ciencia médica, eliminando tumores cerebrales inoperables, sustitución de vértebras, realización de trasplantes de pulmón, curación de cataratas y la realización de otras curas "milagrosas." Al igual que el Dr. Lang, Hermanito impresionó enormemente a cualquier médico que fuese testigo de sus operaciones y fueron tan lejos como para contratar a un cirujano mexicano para ayudar con su misión de curación. Una multitud de enfermos y personas con discapacidad —tanto pobres como ricos— acudían a la casa de Pachita en la esperanza de poner fin a su sufrimiento.

En el libro *The Beautiful Side of Evil*, Michaelsen cuenta cómo se maravilló de las habilidades del invisible cirujano, alentada en su apreciación por la frecuente invocación de Hermanito a los nombres de Dios y de Jesucristo. Una vez, sin embargo, quedó paralizada por una mirada de odio intenso que pasó fugazmente por el rostro de Pachita, mientras que Hermanito la poseía. Entonces Michealsen comenzó a darse cuenta que no todos los pacientes se recuperaban, incluso cuando Hermanito dijo que así lo harían, y también observó que, aunque la mayoría de la gente no sentía ningún dolor mientras estaba bajo el cuidado de Hermanito, los cristianos comprometidos tendían a sufrir horriblemente: sus gritos de dolor se fundían con las extrañas invocaciones que hacía el fantasmal médico mientras dilataba los tiempos de la poco higiénica cirugía. Se dio cuenta, también, que Hermanito actuaba con crueldad hacia Pachita, negándose a tratarla cuando estaba enferma. Por fin Michaelsen cortó sus lazos con Pachita y dejó la Ciudad de México. Ella se convenció de que las fuerzas del mal eran los fuente de los poderes de Hermanito y pasó a denunciar todas las obras mediúmnicas como una abominación.

Capítulo XX

El Desafío de la Consciencia:
Espiritualidad *versus* Psiquismo

Más de cuatro años han pasado desde mi primera charla con Filipa y me siento como un amante descontento que le gusta decirse sí mismo de que en realidad nunca le importó. Intelectualmente, puedo descartarla como otro espíritu errabundo que me engañó para alimentarse de mi inversión emocional mientras pudo en su condena existencia.[55] Puedo protestar santurronamente que ella me mintió, lo cual hizo. Pero no puedo evitar recordar a la confidente Filipa de corazón tierno; Filipa mi enamorada celestial; Filipa, la intérprete juiciosa de la realidad.

Incluso dentro de la hipocresía, ella me entendía con mayor profundidad que cualquier otra persona, y la calidad de su conocimiento nunca pudo ser borrada de mi mente y aún menos de mi corazón. Tal vez sea lo mejor: que el misterio de nuestro enlace se mantenga intacto y que, dentro de la bola de enredos y engaños del más allá, la lenta danza de *Gideón* y *Micro Laluda* desafíe todo análisis crítico. Quizás. En cualquier caso, más allá de las frías conclusiones y el inevitable alejamiento, siempre me pregunto si Filipa era real, cuál sería su pasado y su futuro, y por qué ella me engañó con la apariencia de una niña campesina del siglo XVIII de Tracia.

Del mismo modo, me pregunto siempre sobre Russell, Ernest, Harry, Kinnggalaa, Hanni, Tuktu, Mi-Lao, el Dr. Pinkerton, el Dr. Jamieson, el Dr. Lang y todos los demás. Mientras escribo esto, el salón de Aviva todavía cobra vida cada semana con las múltiples voces de los muertos, los nuevos "guías" procedentes de quién sabe dónde reemplazan las voces familiares a medida que miembros del grupo ingresaran o se retiraran. Claire Laforgia lleva el consejo del Dr. Pinkerton ahora a lo largo y ancho de todo el continente americano y los otros canalizadores que han aparecido en este libro siguen encontrando público deseoso de su consultoría.

Siempre y cuando exista sufrimiento, inseguridad y necesidad de conocimiento, habrá una demanda de posesores descorporizados. El sabio, sin embargo, optará por confiar en su propia intuición que, después de todo, bien puede ser motivada por las atenciones tácitas de los seres de un mundo superior que realmente buscan lo mejor para nosotros. Kinnggalaa, la voz de estepas de África, sin darse cuenta dio el mejor consejo cuando mencionó a su encargo una noche calurosa de Agosto de 1985: "Nunca se deje engañar por lo que se ve en la superficie del lago, aquello que aparenta ser plácido y claro esconde las escabrosas profundidades que sorprenderán a los incautos."

En ausencia de comunicación con mis "amigos" de la siguiente dimensión, mi continua tensión nerviosa, el recurrente insomnio y la sensación de acoso —sensaciones que ya tomaba como normales— siguen retrotrayéndose. Al igual que Sandford Ellison, tengo razones para apreciar la desilusión que precipitó la confrontación final con las voces misteriosas. De hecho, estoy agradecido de haber sobrevivido sin echar a pique en busca de refugio ya sea en el escepticismo o en el fundamentalismo. Y entiendo que la

[55] Nótese en el primer encuentro la astucia de la "guía" en establecer un vínculo permanente con el autor, de manera que ofrezca su consentimiento en ser manipulado por la entidad descarnada. Asimismo, propone una relación *vis-a-vis* que luego implicó la separación con su actual pareja. Las relaciones afectivas con seres descorporizados e incluso las asociaciones con el elusivo fenómeno extraterrestre, fueron estudiadas por la doctora **Eve Lorgen,** en sus libros: *The Dark Side of Cupid* y *The Alien Love Bite*.

experiencia ha ampliado mi entendimiento y elevó la asertividad en mí mismo. Sin amargura ni arrepentimiento, elijo creer en las palabras de filósofo británico del siglo XVIII Edmund Burke: "El que lucha contra nosotros refuerza los nervios y perfecciona nuestra habilidad. Nuestro enemigo es nuestro ayudante."

La pregunta sigue siendo: ¿existen verdaderos guías? y, en caso afirmativo, ¿se manifestarán a través del cuerpo de un ser humano? En el capítulo VII presenté un extenso cuerpo de evidencia que sugiere que estamos siendo observados por presencias espirituales que nos conocen íntimamente y que tienen nuestros mejores intereses en mente. La conciencia de los seres espirituales evolucionados, sin embargo, debe distinguirse de la posesión que, a pesar de la censura de muchos años, brilla en los últimos años del siglo XX, con el brillo de los condenados. Con demasiada frecuencia, como el lector ha apreciado, espíritus errabundos se confunden por inteligencias más ilustradas, que se congregan cerca de la Tierra y son mucho más accesibles a nuestros sentidos. Sacando provecho de esta confusión, se montan en los faldones de la verdad, y se presenta como guardianes invisibles, y que han manipulado al hombre desde los tiempos más remotos.

Con el beneficio de la retrospectiva, es difícil para mí entender que los médiums y canalizadores eligen conscientemente un camino tan peculiar que, por lo común, uno evitaría. Ninguna persona en su sano juicio correría el riesgo de asociarse, por no hablar de entregarse, a otra persona o a un grupo de personas sin primero asegurarse razonablemente de su carácter e intenciones. Sin embargo, para llevar a cabo el proceso mediúmnico, es requisito enviar una invitación al otro mundo y tener la disposición de ser controlado por cualquier descorporizado que se quiera expresar. Quizá existirán inteligencias superiores que serán conscientes de la receptividad del médium pero quien contesta está en resonancia con el carácter del médium. En consecuencia, lo más probable es que el médium sólo atraiga al tipo de individuo desagradable que en la vida cotidiana sería rechazado o deliberadamente evitado.

Los canalizadores, en consecuencia, están pidiendo a gritos dificultades: tanto para ellos mismos como para aquellos que se sienten atraídos por su "don" de mediumnidad. Al apegarse en cuerpo y alma a los caprichos de influencias indeseables, también están perdiendo el control de sus inapreciables facultades de voluntad personal y, en particular, de responsabilidad propia. Las entidades posesivas, explotando esta capitulación voluntaria, son capaces de extender su esfera de influencia, tentando sutilmente a aquellos que presten su oído a la melodiosa tonada embaucadora que busca adeptos dispuestos a sacrificar su individualidad.

La dependencia es promovida sigilosamente en el nombre del "desarrollo evolutivo." Y al darle la oportunidad a los descorporizados de alimentar en la boca el ego de sus oyentes, más flácida se convierte la voluntad de cada buscador de la verdad.

Sólo se requiere un pequeño esfuerzo de imaginación para ver que la canalización realizada por miles de receptores inconscientes a través del continente americano sólo terminará en un sabotaje a gran escala de la Nueva Era y su ideal de la "ascensión de consciencia." Como ha observado Alexander Blair-Ewart: "Debe considerarse sospechoso cualquier intento de desempoderar a la consciencia individualizada. Una relación pasiva con el mundo espiritual es de la "Vieja Era," y no debiera considerársela de la "Nueva Era."

En mi caso, después de haber sido cautivado por entidades que demandaban ser guardianes del "desarrollo evolutivo," es fácil de ver, en retrospectiva, que su objetivo no era el crecimiento personal, sino la subversión psíquica. Sólo después de mi desilusión

despérté al hecho de que las influencias que exterminan la propia individualidad sólo pueden obstruir el crecimiento personal. El verdadero desarrollo espiritual se logra no por dependencia ni por caer en la inconsciencia. El verdadero desarrollo espiritual se ejerce en el desafío cotidiano consciente, en la exigencia de la auto-disciplina, en el esfuerzo de la voluntad y de la conciencia tanto como sea posible. Cuando todo esté dicho y hecho, habrá un acceso directo al Nirvana. Pero en esta era narcisista de gratificación instantánea y soluciones rápidas, la gran decepción de la canalización es que podamos deslizarnos sin esfuerzo a la Divinidad. Todo lo que tenemos que hacer es pagar el dinero, tomar nuestros asientos y soñar sobre cómo descorporizados amorosos nos llevan a la iluminación: la Gran Espiritualidad está a la vuelta de la esquina, ya que ¡todos somos Dios!

Hay quienes creen que la multitud de entidades canalizadas no está actuando de manera aislada, sino que están unidos y trabajando de manera sistematizada con el objetivo de socavar los valores morales, religiosos y culturales de la sociedad. Brooks Alexander, investigador del "Proyecto de Falsificaciones Espirituales" con sede en California, compara la "visión rutilante de posibilidades" de las entidades con la tentación de la serpiente en el Jardín del Edén. En un artículo publicado en la revista *Christianity Today*, declaró:

> "La realidad es que el espiritismo ha avanzado desapercibido pero de manera constante en la cultura estadounidense durante los últimos veinte años. La inquietante realidad es que la canalización es sólo la punta del iceberg; la parte visible de un patrón mucho más grande. La triste realidad es que espiritismo ha ido desde lo extraño y lo sobrenatural para establecerse como normal y mundano. En silencio, pero de manera convincente, estas entidades exógenas han estado actuando con la intención de dar forma a nuestro futuro."

La ironía es que muchos de los que se consideran como soldados en la vanguardia del pensamiento de la Nueva Era están conformándose inconscientemente con el estupor y la inercia espiritual, al ceder a la persuasión de los mensajes de los canalizadores. Es como si la varita gigante de la ilusión hubiese sido agitada sobre las masas inquisitivas cegándolos y ensordeciéndolos. Por suerte, el hechizo no ha pasado del todo desapercibido. En un artículo titulado *Ramtha, Channeling and Deception,* Dennis Stillings advierte que la canalización y otras maravillas de la revolución de la conciencia "podrían ser el papel matamoscas de fragancia acaramelada que en realidad nos está atrayendo a una Nueva Era de la inconsciencia que hará que la Edad Oscura se ven como el amanecer." Incluso Jon Klimo, a pesar de su postura evasiva, sugiere que la canalización "puede estar ofreciendo alertas tempranas de una ruptura inminente en un episodio psicótico en masa, un tardío día en La Edad Oscura con poco valor redentor."

De nuevo en 1912, cuando el espiritismo disfrutaba de un aumento de la popularidad, el autor anónimo de libro titulado *The Great Psycological Crime* argumentó que la capacidad de la humanidad para persistir y avanzar desde los planos de existencia inferiores hacia los superiores está basado exclusivamente en el ejercicio consciente de las facultades, capacidades y poderes independientes. Esta ascensión evolutiva funciona de acuerdo con el principio creativo de la naturaleza y, como tal, es el camino de la vida. La otra alternativa de la humanidad era personificar principio destructivo de la naturaleza abdicando la voluntad personal a cualesquiera de las inteligencias supinas que quisieran asumir esa responsabilidad.

> "La mediumnidad desde el punto de vista del médium, es... una proposición puramente negativa. Es una auto entrega y no un 'don...' El médium no se desarrolla a sí mismo: es desarrollado a través de la manipulación exógena. Es

> decir, todo el trabajo de desarrollo lo realizan las entidades que lo controlan. Se desarrolla precisamente en el mismo sentido en que un paciente se entrega bajo la influencia de un anestésico, por lo tanto, es 'reconfigurado' en una condición de subjetividad."

Ocho años más tarde, Sir William Barrett expresó una preocupación similar al advertir que el peligro para cualquier médium yace "no sólo en la pérdida de vigor espiritual, sino en la posible privación del invaluable derecho inherente: nuestra individualidad, nuestra verdadera individualidad…" La renuncia a la soberanía personal es quizás el núcleo central en el debate de la canalización: la cuestión de quién o qué está explotando el estado de trance. Como Goethe señaló, aquello que libera nuestro espíritu sin darnos el autocontrol nos condena a la ruina.

Madame Blavatsky afirmó tiempo atrás que "los mejores y más poderosos médiums, han sufrido de mala salud en cuerpo y mente." Otras autoridades han afirmado que la mediumnidad, que a veces culmina en locura, conduce con frecuencia a la atrofia del tejido cerebral, la degeneración de la capacidad mental y en el aumento del egocentrismo y la emotividad. Tal testimonio coincide, de manera indirecta, con la presencia contaminante de los fantasmas hambrientos. Si la mediumnidad es de hecho sinónimo de negatividad y desintegración, sólo los seres astrales parasitarios participarían en un proceso de este tipo. Para citar otra vez a *The Great Psycological Crime*:

> "Se puede aceptar como axioma de la vida espiritual que ninguna inteligencia metahumana… que haya aprendido el significado y los resultados del proceso de mediumnidad, y que sea honesto, nunca sometará a un individuo de la Tierra a la influencia detrimental de una posesión espiritual. Cualquiera que así lo hiciera se declara culpable de crasa ignorancia, deliberada falta de honradez o supina inmoralidad."

Rudolf Steiner, el científico austríaco del ocultismo y fundador de la Antroposofía, quien era capaz de percibir por medio de la clarividencia los reinos parafísicos, comentó que cada uno de nosotros tiene un ángel personal, "un ser que, estando una etapa superior, puede guiar a la individualidad a través de cada encarnación." Pero en su obra *An Outline of Occult Science* (Un esquema de la Ciencia Oculta), advirtió que estas entidades…

> "su naturaleza no puede ser percibida por los sentidos externos; ni siquiera pueden ser descritas como formas sutiles o insustanciales del aire, tal que pudiesen ser perceptibles por los sentidos. Todo lo que recibimos de ellos son las impresiones de sonido puramente espiritual, la luz espiritual y el calor espiritual. No encuentran expresión en la encarnación material. Sólo la conciencia suprasensible los puede aprehender."

Tenemos la obligación de separar el grano de la paja, aunque sólo sea porque nuestra inmortalidad está en juego. La inmortalidad se debe ganar y estamos invitando a los contratiempos y a la confusión si nos permitimos ser distraídos de esta tarea por los espejismos y la ilusión del mundo de psiquismo. Es fácil, demasiado fácil, dejarse seducir por los fantasmas hambrientos y caer en la trampa de la dependencia, una trampa que puede resultar mortal. Como observó Carl Jung morimos en la medida en que somos incapaces de discriminar. O, en palabras de Virgilio: "Hacemos nuestros destinos al elegir nuestros dioses."

Debo reconocer que había anhelado hacer frente una vez más a mis viejos conocidos descorporizados. Liberado de mi adicción y con el apoyo de la sabiduría de los siglos, quería dar rienda suelta a mis sentimientos, para desenmascarar de una vez por todas sus formas de engaño y connivencia. Pero incluso al imaginar un enfrentamiento final con los espíritus, sabía que serían demasiado inteligentes para mí. No importa qué tan férreo fueran mis argumentos o que vehemente mi propósito, sabía que con su brillantez inherente eludirían el tema y de alguna manera me harían sentir culpable. Finalmente, decidí que la única respuesta era escribir este libro.

A pesar de mi calvario, todavía adorna la pared de mi estudio el cartel de "los guías les asistirán." Nunca he dejado de creer que hay inteligencias sabias y benévolas que están observándonos. Soy simplemente menos ingenuo que antes y más consciente que antes en que la búsqueda de la verdad y una conciencia objetiva está llena de pruebas y tentaciones. A medida que la odisea continúa. Sólo puedo reflexionar que el aprendizaje ha sido en extremo valioso y...

> Quien esté verdaderamente vigilando por mí, le agradezco desde el fondo de mi corazón.

Epílogo

Ahora que la puedo contar

A comienzos de 1988, vivía en una pequeña casa con vista a Adolphus Reach en el lado noroeste del Lago Ontario. Durante aquel tiempo de recogimiento, todavía lidiando con el torbellino emocional al que me había sumido mi historia desasosegada con los guías, noté una inflamación en las inmediaciones de mi ombligo. Era ya aparente la presencia de pus en la zona y el dolor comenzó a inquietarme. Intenté penosamente estrujarlo para forzar la supuración, pero sin éxito.

Una visita al doctor de la localidad fue de poca ayuda. Algo confundido, me recomendó que tomara antibióticos, me higienizara frecuentemente y cambiara de ropas con regularidad. Además me prescribió unos calmantes para aliviar los padecimientos, los cuales fueron incrementándose con el pasar de los días.

Cuando estuve en Toronto, fui a la sala de emergencias del Hospital General de Toronto donde un doctor de la guardia observaba la herida con denodado asombro. Me recomendó alterar por otro antibiótico y me conminó que me cambiara con más frecuencia las prendas. Con el tiempo, me tranquilizó, el absceso desaparecería.

Pero el absceso no sanó. En realidad, empeoró progresivamente en tanto que el dolor y la angustia por la infección iban en camino de ocupar cada minuto de mi vida. Bajo la recomendación de mis amistades, visité a un doctor veterano, elogiado como un especialista todo terreno, un hombre que lo había visto todo. Cuando yacía en su consultorio, el médico clavó una espina de madera en el tejido tumefacto, y luego arrojó el bárbaro accesorio a un cacharro que tenía para desperdicios, junto a un grito de dolor y sorpresa de mi parte. "No he visto cosa parecida en mi vida," murmuró con un acento de aire escocés. Después de mudar de ropa, me despidió. El tiempo lo cura todo, fue el pronóstico tácito.

Casi tres semanas habían pasado desde que había notado la infección umbilical. Ahora en las postrimerías de Febrero, el invierno canadiense se estaba desplegando de lleno. Bajo un cielo plomizo y con caminos sepultados por la nieve, me dirigí por el sur de Ontario hacia casa. Estacionando mi camioneta roja al lado de un cobertizo en la avenida principal que bordeaba la cima escarpada del dominante Adolphus Reach, caminé casi 400 metros cuesta abajo hacia mi blanco refugio de escayola. Puertas adentro, estando solo, tuve tiempo para recapitular alguna razón para esta infección que ningún doctor parecía comprender. Quizá, medité, estaba bajo alguna clase de ataque psíquico. Acaso las entidades, que en definitiva habían perdido la batalla, ¿estaban intentando asegurarse que no revelara quiénes eran en verdad y qué oscuros fines tenían entre manos? En eso se entretenían mis pensamientos, mientras mi mano se apoyaba en mi plexo solar y no dejaba de cambiarme de ropa.

Afuera, el tiempo empeoró. A medida que se acumulaba una enorme cantidad de nieve, el dolor en mi estómago se intensificó. Aquella tarde, no tuve otra opción que tomarme un calmante tras otro, cada media hora, sólo para tener a raya la agonía. Pero aún así, todos esos analgésicos no podían reprimir el incrementado tormento. No pasó mucho tiempo cuando me di cuenta que algo imperioso debía hacerse. Poco después de la medianoche, tomé la decisión de recorrer como pudiera la distancia que me separaba

de mi camioneta e ir al hospital más cercano: al Hospital Prince Edward County en el pueblo de Picton.

La subida fue complicada. Doblado por el dolor y el frío, sujetándome el estómago, me las arreglé para subir la cuesta empinada. Cuando llegué, caminé cojeando por una alfombra de nieve hasta que me desplomé tiritando en el asiento del conductor de mi vehículo. Con nieve cayendo a raudales, en la estrecha y desolada ruta, conduje durante veinte minutos o más, encorvado sobre el volante como si fuese un *cow-boy* herido de una desvencijada película de vaqueros. Cuando llegué al hospital, me tambaleé bajo la tormenta de nieve hasta la puerta. Pero estaba cerrada; un timbre apenas visible asomaba entre la nieve. Lo toqué. Y otra vez. Un ordenanza apareció en la ventana y me asistió para que ingresara; gesticulando, le intenté explicar mi situación.

Me dijeron que me acostara en una cama en la pequeña sala de emergencias. De inmediato, una enfermera estaba a mi lado quitando la última remera llena de pus que me había cambiado hacía menos de una hora. Al ver aquella rebosante inflamación exclamó llevándose una mano a la boca: "Oh, ¡Dios mío!" Viniendo de una enfermera, aquella expresión fue un tanto desconcertante. Me informaron que el cirujano del hospital me vería lo antes que pudiera durante la mañana. En el mientras tanto, una inyección generosa de Demerol me despachó hacia tierras oníricas.

Poco después de las 9 a.m., el cirujano Earle Taylor, bajito y rechoncho, con un aire afable, apareció a los pies de mi cama. Con sumo cuidado examinó mi afligido ombligo y, a diferencia de los demás doctores que le precedieron, dilapidó un claro diagnóstico: "Usted tiene onfalitis," dijo. "Esta enfermedad es rara en adultos pero ocasionalmente se da en los recién nacidos. Luego de cortar el cordón umbilical, el ombligo es un portal para potenciales organismos patógenos, y la inflamación puede ocurrir." [56]

Fui llevado hacia un cuarto cercano para un escaneo por ultrasonido. Una diminuta pantalla de fósforo verde mostraba el crecimiento tumefacto, como si de una pirámide invertida se tratara, con su base en mi ombligo. Sin más vueltas, fui transportado en una silla de ruedas a la sala de operaciones y lo poco que recuerdo en aquel segundo previo a la anestesia general fue el olor a los vapores parecidos a la nafta. Quedó todo en manos del doctor Taylor: un cirujano veterano con más de 27 años de experiencia. Horadó toda la sección infecta, drenó la toxina y volvió a coser mi ombligo.

Cuando desperté en la cama del hospital, me sentí mareado pero aliviado al saber que la operación había sido un éxito. Al cabo de una hora, mi somnolencia fue interrumpida por una llamada telefónica. Claire Laforgia se oía angustiada:

"Joe, ¿cómo te encuentras?" preguntó.
"Bien," dije. "Pero... ¿cómo averiguaste que estaba aquí?"
"Mi guía me lo dijo."

Entonces, el Dr. Pinkerton se lo dijo. Nadie había sido informado de mi internación en el hospital.

Mi pensamiento inmediato fue el siguiente: si el Dr. Pinkerton le contó a Claire donde me encontraba, quizá también él me había puesto allí. Tal vez, era el origen de esta

[56] Las cicatrices por remoción de piel e infecciones umbilicales son frecuentes en lo que se conoce en ufología como **Síndrome de Post Abducción**.

extraña infección que desconcertó a tres médicos y dejó absorto al ojo entrenado del Dr. Earle Taylor.

El sitio del absceso era bastante simbólico; el ombligo, el mismo núcleo de mi ser. En un sentido abstracto, la inflamación estaba socavando mi centro de realidad. Para los antiguos griegos —y Filipa saltó a mi mente de inmediato— el *omphalos* no sólo era el ombligo humano sino que podía ser traducido como "centro" o "eje." aún más, el *omphalos* era una piedra sagrada de forma cónica en el Templo de Apolo en Delfos, legendaria por marcar el centro de la Tierra. *Omphalos*. Onfalitis.

El origen de mi enfermedad fue un misterio. El Dr. Taylor luego me confesó que, en los adultos, la onfalitis aparece en muy raras ocasiones cuando el ombligo es raspado, lastimado o permanece sin higienizar. Ninguna de estas condiciones se podían aplicar en mi caso. Si no hubiese manejado hacia el hospital y padecido la intervención, el absceso seguramente habría reventado; luego la acumulación de pus se habría desparramado dentro, causando una peritonitis y la muerte.

Entonces quizá estaba enfrentando una clase de ataque psíquico, ya documentado en la vida de otros desafortunados que, luego de una primera acogida, se retiraron de la asesoría espiritual.[57] Sin lugar a dudas es significativo que este "ataque" fuera perpetrado durante la preparación del borrador de este libro, en el cual se habla objetivamente de la influencia negativa de estos "guías" que quieren manipular a los seres humanos. Incluso —y tal vez, especialmente— luego de mi recuperación, mi resolución de escribir este libro fue constantemente amenazada por un miedo subyacente. ¿Podría ser que los espíritus encontraran un camino para evitar que fuese expuesta a la opinión pública este exhortación a la mafia que se esconde detrás del fenómeno de la canalización?

Recuerdo sentarme en mi computadora y orar por liberación así el libro pudiera ser completado. Y si mis antiguas "amistades" encontraran una manera de quitarme la vida, me digo a mi mismo, el libro debía ser completado. Haber entregado el borrador final al editor era todo lo que importaba. Y todo lo que importaba, se logró, sin ningún otro incidente.

Luego que el libro fue publicado, comencé a recibir una larga serie de cartas; muchas cartas, ciertamente, más que ningún otro libro que haya escrito. La mayoría eran escritas por almas afines que también habían sufrido, de un modo u otro, por la práctica de la canalización. Hubo una lluvia de cartas con profundos agradecimientos de gente que, bordeando los riscos abruptos de las inquietudes e incertezas, había logrado desembarazarse de la práctica de la comunicación espiritual. Afortunadamente, el libro pareció brindar certidumbre sobre la existencia de verdaderos espíritus altruistas que, en vez de incorporarse en humanos para expresarse a través de ellos, silenciosa e incesantemente trabajan detrás el velo que separa a este mundo del otro.

Muchos de los que escribían, habían sufrido insoportablemente desde su contacto con los espíritus errabundos. La mayoría de las veces, habían caído en las redes de la sutil manipulación bajo el disfraz del amor y sabiduría. Una mujer de Glastonbury, Inglaterra me contó ser visitada por una "guía," una entidad invisible, que según creía ella, la amaba profundamente.

---

[57] En demonología (y ufología reciente) se conoce al fenómeno como *targeting* o *gangstalking*. Cf. las muertes de la doctora **Karla Turner**, el físico **James E. McDonald**, el ingeniero **Don Elkins**, **Frank Edwards** y los investigadores **Morris Jessup** y **Mac Tonnies**.

Ella indicó: "Una noche, me desperté de un sueño, aterrorizada pero fascinada al ver una 'energía' que reptaba por mi espalda al mismo tiempo que escuchaba un ruido parecido al de un motor de jet, amortiguando cualquier otro sonido. Mi 'cuerpo' fue izado de la cama, estando ya totalmente consciente, y desde el techo de mi habitación, retorné lentamente a mi cama." Esta "energía" le permitió conocer a una mujer la que dijo haberla estado observando durante largo tiempo. La experiencia fue "tan real que bien podría haber sido física. Esta mujer era real; y estaba *viva*: pero en otro mundo." [58]

La relación con esta entidad se hizo en varias etapas, dado que en ocasiones "desaparecía." La entidad, eventualmente se convirtió "como en una especie de madre protectora," fue entonces cuando le ofreció "entrenarla." Esta enseñanza, se le dijo, podría entonces ayudar al desarrollo espiritual. Y así empezaron los problemas.

En su carta explicaba: "Había algo en aquella entidad que era horrible, oscuro y espantoso. A veces me desconcertaba y dejaba perpleja; hallaba tanto amor y apoyo de su parte. Pero entonces caí extrañamente enferma. Sin razón aparente, olas de náusea severa me atacaron sin respiro. Y un dolor que me taladraba la cabeza."

> "'No estás enferma, mi querida,' [el espíritu] me calmaba. 'Es sólo el entrenamiento.' Me mostraba que era ella quien estaba haciéndolo. Ella podía 'conectar' la percepción de mi sensación de dolor, y luego 'apagarlo,' así una y otra vez. No me gustaba para nada."

La desesperación terminó siendo el pago por la obediencia a la espectral "madre." Continúa en su carta: "Muy en lo profundo, me daba cuenta que no era yo; no era mi ser natural. Era terrible el sufrimiento. Me esforzaba intentando no perder mi vida... recordaba sus palabras sobre el entrenamiento... me hundí más profundo que nunca antes. Incluso escuché que alguien le preguntaba a la aparición si yo no había considerado suicidarme: ¡tan sumisa que soporta el dolor por amor a su protectora! Escuchaba frases en Latín y Español..."

Entonces se defendió con toda su voluntad. "Perder la dignidad, humillarme, nada importaba. Ninguna otra cosa importaba que mi supervivencia y romper, por fin, todo lazo con este espectro que decía protegerme. Y tomará muchísimo tiempo el lograr sanar por fin."

Una mujer de Windsor, Inglaterra contó una serie de experiencias que ocurrieron luego de haberse unido a una sesión grupal en la ouija. "No me di cuenta en aquel momento que le había abierto la puerta a los espíritus y tuve unos años terribles intentando de todo para liberarme de ellos," había escrito. "Pero había hecho un estrecho vínculo con determinado espíritu que estaba arruinando mi vida. Entonces decidí recuperar el control de mi vida."

Una sabia decisión. Pero, como me pasó durante el tiempo que siguió a mi propia contaminación, las inquietudes permanecen. "Aunque no estoy siendo molestada ni acosada demasiado por el momento," concluye en su carta, "me pregunto: ¿cómo distinguir a los espíritus afines?"

---

[58] Este relato se asemeja a la investigación de la psicóloga **Nancy Osborn** y su libro ***The Demon Syndrome***: una síntesis del libro representaría un caso de posesión atípico, donde se aprecia la realidad desde el otro lado del velo: Lucikar, la entidad que posee a la protagonista, manifiesta no sólo los comunes poderes de entidades descarnadas, sino que se presentan elementos que en los círculos ufológicos se conoce como el **Sistema de Control Hiperdimensional**, esto es, cambios sutiles pero deliberados del entorno (artefactos, seres humanos, clima, etc.); esto se aprecia sobre todo, cuando un ministro se acerca para intentar un exorcismo. Veánse las Notas Finales en el Apéndice para más información.

Otro lector desde Granum, Alberta (Canadá) estaba fascinado de haber encontrado otra persona afligida por los acúfenos, aquellos ruidos que aún persisten en mis oídos. Me contó en su desasosegada carta sobre una entidad que se las arreglaba para hacer contacto a través de la radio de su automóvil, por medio de telepatía, y en unas funestas visiones.

"La entidad se volvió cada más fuerte con el tiempo, violenta y demandante. Me defendí, a los gritos reclamando mi soberanía. Desde aquel momento, ¡mi vida se transformó en una pesadilla, desde despertarme en mi cuarto lleno de humo —el calefactor eléctrico estaba por cocinarme junto al colchón de mi cama— hasta ser golpeado y pinchado, mi corazón apretujado y quedarme sin circulación en las piernas!"

Su carta seguía: "Es el año 1995, y mis oídos siguen con tinnitus. Han estado zumbándome durante ya nueve años. Ojalá esa fuera todo… tengo ya 67 años —ya no soy joven— ¡y quiero que alguien me ayude!"

Luego estaba el trágico relato de un hombre de Ottawa a la que su esposa de 22 años lo había abandonado a él y a sus tres hijas para ser libre "y ayudar a servir a Dios." Ahora bien, de acuerdo a la carta de su esposo, ella había abandonado el hogar luego de una profunda búsqueda de su "yo superior," una búsqueda que la había llevado a canalizar mensajes.

El apenado esposo contaba: "Estoy trabajando para generar un ambiente que le facilite a ella tener una visión más objetiva del camino espiritual que ha tomado [con la esperanza] de que reconsidere su decisión y evita la explotación a la que se está dirigiendo."

Otros lectores del libro no coincidieron con mis conclusiones. "Sobre los espíritus errabundos," escribió un hombre de Claremont, California, "¡me parece que se los está juzgando con dureza! Su libro los denuncia como si se trataran de demonios, y a mi entender son simples personas como usted y como yo. Son manipuladores porque están asustados —y es una tendencia humana el manipular— y esa no es una razón para enojarse sino para sentir empatía hacia ellos." [59]

Y continuaba: "Si se le permite a un espíritu hablar o expresarse a través de nuestro cuerpo con fines espirituales, se denomina trance o canalización inconsciente, y es calificado como algo gratificante; ahora, si el mismo proceso, involucra espíritus errabundos, es denominado posesión y puede ser nefasto."

---

[59] Cf. **Carlos Castaneda** y la mente foránea:

> *A cambio de nuestra energía, los Voladores nos han dado su mente, los apegos y el ego. Para ellos, no somos sus esclavos, sino una especie de obreros asalariados. Privilegiaron a una raza primitiva y le dieron el don de pensar, lo cual nos hizo evolucionar; más aún, nos han civilizado.* [...] *Los voladores nos dominan a través de nuestras tradiciones y costumbres. Son los amos de las religiones, los creadores de las Historia.* [...] *Su estrategia es magnífica. Por ejemplo, hubo un hombre honesto que habló de amor y libertad; ellos lo han convertido en autocompasión y servilismo.*

Los *Voladores* de Castaneda serían las entidades parasitarias de conciencia superior (4D STS) del **Material Ra** y **Cassiopaea**, o los **Arcontes del Destino** de la concepción gnóstica y rosacruz tradicional. El autor **John Lash** los asocia a los *aliens* de los relatos de abducción extraterrestre. Mientras que varias corrientes ufológicas teorizan que los Grises serían sólo herramientas cibernéticas de los arcontes menores (los Demonios o Reptoides), que les facilitan el trabajo de trascender densidades de materia (de la cuarta a la tercera).

Aquí es donde, desde ya, discrepamos. Sigo creyendo que ningún espíritu elevado intentará expresarse haciendo uso de un humano encarnado.

De todas las cartas que he recibido, las más impactante, la más informativa, y la más condenatoria sobre la práctica del espiritualismo, llegó a través de una ex-espiritualista que vivía en la costa sur de Inglaterra. Voy a reproducir gran parte de su esquela porque encuentro que ilustra, con claridad elocuente, cuán devastador puede ser el acto de comunión con los espíritus:

> "He leído su libro con una mezcla de desmayo que se llevó hasta el último vestigio de confianza que podía llegar a tener en el espiritualismo, morigerado con una sensación de alivio por no encontrarme sola en las conclusiones a las que he arribado. Siento que necesito escribirle y compartir al menos una parte de mi historia, quizá con ninguna otra razón más que conozca con cuánta desesperación, pienso yo, el mundo necesita de libros como el suyo para que ilumine el velado escenario en el que se mueve la perversidad bajo la fachada del amor y la espiritualidad."
>
> "Fui durante diez años una espiritualista. Trabajé como médium y como consultora psíquica, y de hecho, creía en lo que hacía. Tuve gente que lloró de alegría al tener una 'prueba de vida' de la existencia en el más allá. Decían entonces que tenía un don. Y les creí. Pero ahora sé que es una maldición. He nacido como psíquica así que ya no hay esperanza alguna para mi. De alguna forma fui absorbida hacia lo espiritual desde una edad temprana, y para mi fue como un alivio estar rodeado de gente que entendía y aceptaba mis habilidades. Fui entrenada en un círculo de desarrollo para elevar mis talentos de forma de efectuar comunicaciones con 'espíritus' y así establecer relaciones duraderas como mis 'guías.' Cuando me di cuenta de hasta dónde podía llegar, fue como estar en un parque de diversiones lleno de maravillas con las que divertirse. En realidad, claro está, no fue otra cosa que una nefasta Caja de Pandora."
>
> "Mis guías se manifestaron, como ocurre con todos los demás médiums y canalizadores, como seres de una sabiduría inconmensurable en pos de ayudar a la humanidad. Creo que usted podrá apreciar a qué me refiero cuando digo lo hermoso que se sentía aquella sensación intensa y cálida que surge del contacto con estos seres, en un *vis-a-vis*. Es una sensación que lo engancha a una de manera completa. Desde el comienzo, mis guías parecieron disponerme para un 'gran trabajo' al que supuestamente había nacido para desempeñarme como maestra espiritual. Y esto se tornó en una costumbre: siempre era asediado y me 'lavaban el cerebro' con esa idea. Incluso si consultaba a otros médiums independientes me encontraba con el mismo mensaje, una y otra vez. Y era cierto, que si me encontraba frente a una audiencia, torrentes de inspiración de filosofía *New Age* salían de mis labios. Mis guías eran adeptos videntes, y sus predicciones sobre los hechos futuros eran perfectos y asombrosamente detallados. ¿Cómo no tener fe en estas criaturas maravillosas que nunca se equivocaban?"
>
> "Y así comenzó todo. Lentamente, insidiosamente. La manipulación. Sus amigos, Sandford y Aviva, fueron afortunados en que escaparon a tiempo. Yo no lo fui. Mi vida fue desvastada por los guías. Los detalles son innumerables para aburrirle con su enumeración, pero déjeme decirle que no me he topado con otra persona que haya sufrido tanta tragedia, infortunio y desgracias como a mi. Casi el 95 por ciento de todo esto puede ser directamente atribuible a los guías y su funesta influencia sobre mí. A través de este habilidoso lavado de cerebro, fui manipulada

no a uno, sino a dos matrimonios (para nada celestiales, sino literalmente infernales). Mis dos esposos fueron espiritualistas y fuertemente influenciados por sus guías. Uno era sádico y violento, el otro un pervertido y mentiroso compulsivo que hizo que mis hijos y yo termináramos como indigentes. Y estos son tan sólo dos eventos de mi vida que fueron orquestados por los espíritus; han habido mucho más; incluso todo un año en que fui acosada por un psicópata que estaba obsesionado por mis habilidades psíquicas y decía que él sólo estaba haciéndole caso a las 'voces' que lo influían."

"De paso, me gustaría indicar que sus experiencias tienden a corroborar mis propias observaciones: que las mayoría de las orquestaciones de los guías giran alrededor de las relaciones interpersonales, especialmente las sexuales. Y una de las razones quizá sea, en que se tratan de nuestras zonas más vulnerables, aquellas cosas que nos parecen más importantes. Pero al mismo tiempo, parece que tuvieran un enorme interés en el sexo como tal y que estuviesen presentes en los precisos momentos íntimos. Pareciera como si lo que más necesitaran de los seres humanos fuera que tuviésemos sexo." [60]

"Después de leer sobre todas las maneras en que terminé siendo manipulada por los guías, le sorprenderá saber que en realidad me considero a mi misma una persona fuerte y no soy fácilmente influenciable. [Esto] debería considerarse a la hora de ponderar la destreza exorbitante que manifiestan al manipularnos estas entidades con las que estamos lidiando. A propósito, he hablado con muchos espiritualistas que han tenido sus vidas casi tan arruinadas como la mía propia, y sin embargo, son reticentes a ver esto que ocurre frente a sus propias rostros. Ninguno de ellos parece poder soportarlo con la fortaleza que he adquirido; admitir esto es muy difícil para ellos. Créame, he necesitado inimaginable fortaleza sólo para sobrevivir los horrores que se desarrollaron en mi participación con los guías."

"Tengo un pequeño cartel semejante al suyo 'Los Guías les Asistirán.' Pero el mío dice 'Es difícil luchar con un enemigo que ha acampado en tu cabeza.' Y es precisamente allí donde yace su habilidad: ellos conocen a sus víctimas desde adentro. Conocen tus fortalezas, tus debilidades, y aquellos que nos hace porfiados. Por eso es fácil para ellos. He leído con interés su punto de vista que estemos lidiando con 'almas perdidas.' Personalmente, entiendo que esto puede ser subjetivo. La típica imagen de un alma perdida es la de un entidad atrapada entre dos mundos, quizá ignorante aún de su muerte física, lo que evita reconocer objetivamente su situación. Pero al comparar este cuadro con las inteligencias arteras que ambos hemos experimentado; me parece que son maestras del engaño; son extremadamente astutas, seductoras y elocuentes, con vastos conocimientos sobre filosofía a su disposición, sean fabricados o no. Están capacitados para cooperar enlazados con otros 'guías,' como si trabajaran dentro de un sistema global, instrumentado con la idea estratégica de entorpecer y manipular a la humanidad nutriéndola de desinformación y urdiendo engaños en las respuestas a nuestras inquietudes espirituales. Aparentemente tienen poderes ilimitados para la precognición y acceso irrestricto a las coordenadas de tiempo —pasado, presente y futuro— permitiéndoles, entre otras cosas, personificar a

[60] Cf. los libros de la doctora **Eve Lorgen**: *Alien Love Bite* y *The Dark Side of Cupid*: la interferencia alienígena en las relaciones afectivas humanas. Las teorías del ufólogo **James Bartley** sobre la manipulación de la líbido humana a través de implantes.

quienquiera que necesiten con facilidad. Y esta no es mi idea de una pobre alma perdida tropezándose en la oscuridad."

"La única cosa de la que podemos estar seguros más allá de toda duda es lo siguiente: son muy astutos. Extremadamente inteligentes. Cualquier *alma perdida* con estas habilidades y tal conocimiento no me cabe duda que encontraría su camino hacia la Luz. ¿Será entonces que *no* desean hacerlo? Porque si estas entidades son sólo maliciosas por no poder acceder a los planos celestiales, y por lo tanto carecen de conocimiento de un supuesto plano superior, ¿de dónde es que obtienen tan vastos conocimientos filosóficos? Seguramente no será de vivir atrapados en la oscuridad entre los reinos físico y espiritual. ¿Será entonces que no están atrapados?"

"Siento que la respuesta, si tal respuesta es posible, yace en la historia de nuestra raza. Los simples hechos nos muestran que la civilización humana siempre fue acosada por bizarros fenómenos sobrenaturales desde el comienzo de los tiempos. Estos fenómenos se acomodaron a los sistemas de creencias y a las expectativas de cada cultura. En otras palabras, si hoy viviéramos en la Edad Media, seríamos visitados por hadas. Si fuésemos Cristianos, esperaríamos ver ángeles (¡como los hacen los modernos cristianos!) Pero ahora, en la era espacial, miles de personas se han topado con extraterrestres de otros planetas. La gran mayoría de estas personas no están locas ni delirantes. Son víctimas de la misma forma en que lo fuimos usted y yo. Y observe que la componente sexual que he mencionado, sigue apareciendo en la mayoría de los casos de abducción extraterrestre. (Considere los relatos de súcubos e íncubos medievales.) De hecho, muchos hechos clave aparecen una y otra vez en todas las áreas de la experiencia paranormal. Pienso que todo es el mismo hecho que se manifiesta de diferentes formas. Si se es un espiritualista y se cree en la vida después de la muerte, el fenómeno simplemente se manifiesta de esa manera particular. La fachada externa que muestran es pura ilusión."

"Lo que trato de decir —y no soy yo sola la única que ha arribado a estas mismas conclusiones— es que todo este asunto es francamente serio y tiene aristas siniestras. Quizá si comenzamos a aceptar que estas entidades han estado presentes desde los albores de la humanidad, tan atrás como lleguen nuestros registros históricos, deberemos reconocer lo espantoso del hecho. Nuestra civilización ha sido moldeada según los designios de estas entidades, y no en un sentido benigno. La manipulación que hemos sufrido usted y yo, es insignificante comparada con la explotación que ha padecido la civilización a una escala global. Casi toda religión en el mundo se ha basado en manifestaciones psíquicas, visiones en cumbres montañosas, imágenes de dioses apareciéndose ante profetas, voces en la mente: de la misma forma que los médiums de hoy en día escuchan voces y tienen visiones. Ciertamente, ¡yo escuché a más de un médium decir que tiene contacto con Jesús o con Dios mismo!"

"Estas entidades, bajo distintos disfraces, han dado forma a nuestras religiones.[61] Y cualquiera que haya estudiado la historia de las religiones organizadas, debe saber que han sido responsables por tantas muertes y destrucciones más que cualquier otra cosa. Y sin embargo, todos parecen estar cegados frente a lo obvio de esta manipulación milenaria. Quizá suene paranoica o extremadamente dramática en mis creencias sobre la magnitud de la situación. Me encantaría estar equivocada, pero dudo que sea así."

"Espero que tal vez mi opinión y experiencias hayan sido de su interés. Quiero que sepa, más que otra cosa, que no está sólo en sus descubrimientos. Creo que su libro es un trabajo significativo en extremo, y que debiera de ser una obra de consulta para cualquiera que se llame espiritualista. Tiene mi admiración por atreverse a enfrentar los hechos que los demás han renegado por un miedo visceral o por una pasiva credulidad. Y sobre mi vida... estoy aprendiendo a levantar cada una de las fragmentadas piezas y continuar hacia adelante."

Estas conclusiones son de mayor envergadura que las mías. Nunca pensé en colocar a los guías en un contexto evolutivo de la raza humana. Pero eso no significa que estos voraces fantasmas no hayan tenido participación moldeando nuestro destino milenario. Ciertamente, mi punto de vista sobre los espíritus errabundos como grandes embaucadores de la humanidad no está tan alejado como puede parecer en un primer momento. Seguramente, de esto hablaba Edgar Cayce cuando declaró que: "Existen aquellas influencias que tras el velo, reptan incesantemente para hallar expresión, y quizá aún sean un mecanismo para la evolución en la Tierra, que todavía no se comprenden en la actualidad. Y ellas traen consigo dolor y sufrimiento."

Me tomó al menos cuatro años desde la última plática con el Dr. Pinkerton recuperarme en cuerpo y alma. Hoy, el arrebato y desilusión precipitado por mi negligencia hacia donde los mismos ángeles probablemente tuvieran reparos de enredarse, en el resplandor rosado de la retrospectiva, se parece más a un mal sueño que a una pesadilla prolongada. Sólo capeando la tormenta e intentando mantener el rumbo hasta que —muchos, pero no todos— mis interrogantes fueron contestados, pude aprender las duras lecciones que yacían detrás del seductor y afectuoso caparazón de la canalización. Ahora que la prueba concluyó, no hay nada que hubiese hecho diferente. Como un agente secreto, me expuse a mi mismo al peligro con el objetivo de recuperar información clasificada. Me siento agradecido de haber sobrevivido en mi batalla con esta mafia de mentirosos y embaucadores del mundo espiritual. Sólo cuando el asunto estuvo lo bastante enredado fue cuando finalmente comprendí lo exiguo de mis recursos y la astucia de mi enemigo invisible. Que esto sea una advertencia para todos.



Con la publicación de las ediciones canadiense y británica de este libro, titulado en un principio *Fantasmas Hambrientos*, llegó un dulce alivio mezclado con algún malestar todavía persistente. Incluso después que el libro apareciera en Canadá e Inglaterra, los estragos emocionales causados por ponerme durante tanto tiempo en tal

[61] Esta idea es sostenida por el ex-jesuita español **Salvador Freixedo**, autor de los controvertidos libros **Israel, Pueblo Contacto** (1980) y **Las Religiones que nos Separan** (1995), y compartida por el astrofísico e ingeniero francés **Jacques Vallée**, que la propone como corolario a su libro **Crónica de Otros Mundos** (*Dimensions: A Casebook of Alien Contact*, 1988), denominándola *Sistema de Control*. Años más tarde, el físico teórico **Arkadiusz Jadczyk** la enriquecería a través de las publicaciones de **Valdemar Valerian** y del psiquiatra polaco **Andrew Lobaczewski** proponiendo la idea de una **ponerogénesis exopolítica** en su teoría del *Sistema de Control Hiperdimensional*.

situación detrimental con los espíritus persistió con amargura. Y debido a que mi sistema de creencias había colapsado, me encontraba nervioso, carente de asertividad, y con un persistente insomnio nocturno. Mi rostro y mi cuerpo, según la gente me contaba, parecía perturbado, obsesionado y desahuciado. De todas formas, después de mi encuentro con la que terminaría siendo mi esposa, Emily Zarb, llegó gradualmente la paz y el consuelo que reemplazaron la inquietante ansiedad. Comencé a vivir sin estar cuestionándolo todo, y volví a dormir profundamente por las noches. Y durante la década siguiente evité todo el asunto. Definitivamente logré despegarme de todo el asunto de los espíritus y canalizaciones.[62]

[62] El autor, Joseph Fisher, muere el miércoles 9 de mayo de 2001, saltando de un acantilado en Elora Gorge, cerca de su ciudad natal de Fergus, Ontario (Canadá). De acuerdo a su editor, Patrick Huyghe, "una variedad de problemas personales, incluyendo una creciente lista de dificultades económicas, pareció haberlo empujado al límite; según señaló, las entidades estaban atacándolo por haber escrito este libro." Su biografía junto a un inventario de todos sus archivos de investigación están disponibles en el sitio académico de la **Universidad Canadiense de Manitoba**: https://umlarchives.lib.umanitoba.ca/joe-fisher-fonds

Reconocimientos

Este libro permaneció en redacción durante más de cinco años y muchos son los que han contribuido directa e indirectamente en su desarrollo. Primero y ante todo, estoy agradecido por la cooperación de ciertos selectos médiums, que me brindaron su tiempo, esfuerzo y hospitalidad. Mi agradecimiento especial a Aviva Neumann y Claire Laforgia que pasaron incontables horas en trance de manera que pudiese entrevistar a las entidades canalizadas y más tarde investigar sus afirmaciones.

Agradezco también a varios de los miembros del “grupo,” en particular a Sandford Ellison, Roger Belancourt, Rachel Esdras, Ruby Beardsley, Tony Zambelis, Helen Fields, Erik Muller, Valerie Edson y Jane Barkalow.

Mi sincero agradecimiento se extiende especialmente a:

David Kendall, por su amistad inigualable y riguroso ojo revisionista.
Patrick Crean, por su sabiduría y orientación editorial.
Dominick Abel, para contribuir a llevar del borrador a la publicación final de libro.
El Dr. Joel L. Whitton, por prestarme su mente brillante.
Al Consejo de Canadá, por el apoyo financiero de gran valor para la investigación.

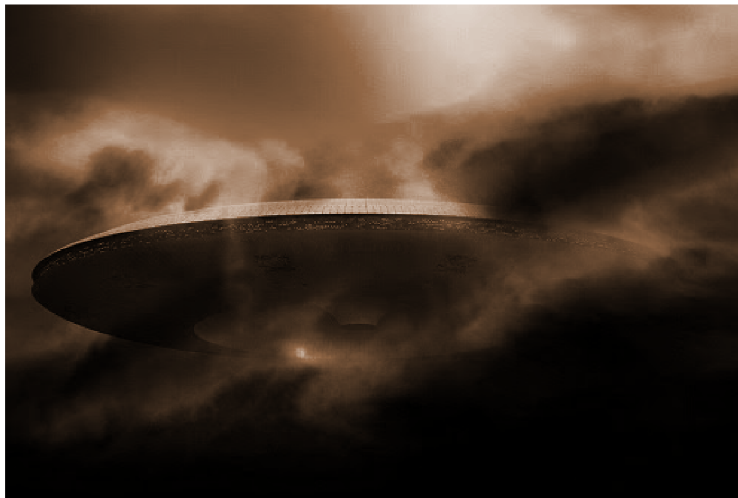
John Pearce, Jill Lambert, Alexander Blair-Ewart, Kelly Watt, David Kopman, Frances Hanna, Steven Waring, Michele Hawkins, James O'Neill, Rita Demontis, Mike Jackson, Jim “Ginger” Ware, Walton Houston, Kevin Scanlon, David Buchanan, Ann Emerson, Brian McLeod y Alan Edmonds, que me dijeron que tenía un libro cuando todo parecía perdido...: “*Thank you very much*” a todos.

Por último, deseo reconocer la inspiración de Henry Miller, Richard Brautigan, la música de Level 42 y el empujón cósmico de Plutón en Escorpión (años 1984 a 1995) que imbrica la eliminación de las formas de vida antiguas y el fin del secreto.



APÉNDICE

UN PASEO POR LAS NUBES



... las fuerzas hostiles hiperdimensionales tienen interés en mantener la ignorancia sobre la existencia del Sistema de Control...



A través del espejo y lo que Alicia encontró allí: aproximaciones a un estudio sobre la Mediumnidad y los espíritus intrusivos

"¿De qué sirve ser un fantasma si no puedes asustar a la gente?" [63]

Cuando uno es un niño médium, los habitantes del otro lado son casi como los amigos del colegio. Hablaba con ellos con tanta naturalidad que llegué a pensar que todo el mundo lo hacía.

Fue un gravísimo error. Cuando por casualidad lo comenté en un recreo pronto me convertí en "la-chica-que-habla-con-fantasmas" y nadie quería estar demasiado cerca. A los doce años ya había optado por encerrarme en mi cuarto y experimentar con el tablero Ouija, primero con mi hermana y luego sola. Nuestra madre nos había enseñado. Eso y el protocolo a seguir en caso de invocar espíritus. Mi madre era médium clarividente y apenas advirtió que yo había heredado algo de su condición, me dijo: "si estás pensando en abrir esa puerta no te olvides que no hay manera de volverla a cerrar." Esa sería entonces la primera regla que recibí en mi largo camino de aprendizaje. Hay muchas otras reglas que luego iré exponiendo conforme avance en estas anotaciones. Claro que muchas de ellas no fueron tomadas al pie de la letra al principio.

Era como levantar el teléfono y esperar que la voz de un desconocido contestara del otro lado. Es cierto que algunas veces quien respondió me dejó sin poder dormir varias noches seguidas. Así aprendí la regla número dos: nunca desafíes a una entidad comunicante. Muy pronto supe que los espíritus, si cuentan con el suficiente fluido periespiritual del médium, pueden manifestarse en la tercera densidad a través de movimientos de objetos, golpes o chirridos en los muebles. Esto puede llegar a ser una experiencia espeluznante. Si el desafío es de orden intelectual, sea por pedido de pruebas, predicciones o datos precisos sobre alguna cuestión en particular, cabe la posibilidad de que el espíritu mienta, se enoje, no responda o evada la respuesta. A veces puede optar por asustarte para que aprendas la lección. Regla número tres: preguntar sólo lo que uno está preparado para escuchar.

Si la pregunta es del tipo: "¿cuándo voy a morir?" la respuesta típica podría llegar a ser: "En tres días." Pero no todas las comunicaciones han sido tan negativas. Pude conocer las voces, las caras y los pesares de seres que se sentían muy solos o perdidos o tristes. Y otros que me han advertido de peligros concretos, me han dictado lecciones enteras frente a un pizarrón en un examen de Química o consolado en medio de la calle en un sinfín de oportunidades. Eso ha ido en aumento con el correr de los años. Tal como dijo mi madre, ejercer la mediumnidad es como entrar a la madriguera del Conejo Blanco o pasar al otro lado del espejo. Como Alicia.

En un taller de Liberación de Espíritus con Aurameter, alguien me preguntó cómo se podía reconocer la presencia de un espíritu intrusivo (u obsesor, según la doctrina espiritista de **Allan Kardec**). La respuesta conforma la tercera regla: la voz del obsesor es fácilmente reconocible si buscamos el reflejo dentro de nuestra vida terrenal, representados en aquellas personas abusivas, vampíricas, agobiantes con las que nos topamos día a día. Sólo hace falta hablar con ellas por teléfono para experimentar el repiqueteo verbal en nuestra cabeza o imaginarlas sencillamente sin su envoltura de

[63] *Beeteljuice*; Tim Burton (1988).

carne. Muchas veces esas voces nos acompañan hasta en los sueños. No será posible detectar a un espíritu obsesor si antes no aprendimos a reconocer al jefe obsesor, al padre obsesor, al amante obsesor.

En la experiencia de la fisicalidad, este aprendizaje sirve de piso para el desarrollo mediúmnico, diría que contribuye con el fortalecimiento de la voluntad que eventualmente nos empuja a salir (lo más indemnes posible) de este Gran Juego de la existencia. Es de suma importancia saber que en esta experiencia en el plano de la 3ra Densidad, esta clase de entidades inmateriales representa una de los tantos papeles de antagonistas que parecen motorizar una cierta mecánica necesaria para la evolución. Son los que apagan la luz del estadio apenas el juego ha comenzado. Queda en nosotros, entonces, abrir bien los ojos y agudizar nuestra percepción. Porque la pelota está en el campo de juego esperando por nosotros. Corriendo a ciegas de aquí para allá, agobiados por la cotidianeidad y nuestros asuntos terrenales, mayormente vivimos convencidos de estar solos en el universo. Pagar las cuentas, formar una familia, salir de vacaciones, encontrar un buen lugar para estacionar el auto y mantener un status de vida medianamente aceptable, poco a poco se convierte en el único fin de nuestras vidas. Nadie vio Matrix. Nadie entendió Matrix. Nadie percibe el enchufe en la nuca.

Salir de Juego (o movernos en él) equivale a saber, en primera instancia, dónde estamos parados, reconocer el terreno y, como un jugador de ajedrez, ser un observador del tablero en blanco y negro. Este simple ejemplo encierra la esencia de la dinámica existencial: hoy somos el Rey Blanco, mañana, el Negro. Se trata del llamado principio de Dualidad, inherente a este nivel de existencia donde la regla primordial es medirlo todo a partir de fundamentos taxativos como Bien/Mal, Blanco/Negro, Caos/Control). Ambos, por igual, conforman un movimiento único. Una vez iniciado, el juego tomará un ritmo propio, con sus propias reglas hasta el desenlace. En definitiva, pareciera que no hay ni Buenos ni Malos sino partícipes necesarios para que este juego (encuentro) tenga lugar. El desafío consiste en alcanzar la trascendencia del concepto, o mejor dicho, lograr movernos exitosamente hacia la integridad y convertirnos en un Jugador Lúcido. “Prefiero ser un hombre completo más que un hombre bueno,” sostenía **Carl Gustav Jung** a propósito del arquetipo de la Sombra, aquellos aspectos desfavorables del ego/personalidad que quedan sumergidos en el inconsciente, una suerte de Mr. Hyde que todos llevamos dentro. La aceptación, la observación consciente de este aspecto de nuestro ser, sólo puede alcanzarse a través de un arduo y profundo conocimiento de uno mismo. A modo gráfico, equivale a un empinado salto ornamental en medio de una piscina de aguas pantanosas.

No todo el mundo está listo para semejante aventura interna. No todos están preparados para ver de cerca la cara del Monstruo. Tal como sucede en el mito griego de Narciso, muchos prefieren ahogarse apaciblemente en un lago poco profundo enamorados de sí mismos, hipnotizados por una belleza efímera. Regla número cuatro: para reconocer la presencia de un espíritu intrusivo actuando sobre su cuerpo y mente sepa muy bien quién realmente es usted, conozca su propia voz interior, reconozca sus miserias, sus bajezas, cada uno de sus defectos, sus flancos débiles. Manténgase en el proceso de auto-contemplación permanente. Saque del altillo o de las mazmorras al Niño-Monstruo y póngalo delante suyo para poder verlo a diario. Porque de lo contrario, la entidad intrusa lo utilizará como su aliado más fiel volviéndolo en su contra, le dirá al oído palabras de desaliento, hora tras hora, y usted creerá que está estresado por asuntos de la oficina, creerá realmente que nunca ha servido para nada y que todo se debe a su baja autoestima que lo ha acompañado como un viejo abrigo desde la infancia. Es una de las habilidades que este tipo de entidades ejerce con mayor éxito. Confundiéndose con nuestros propios pensamientos, ellos inyectan ideas y emociones, amparados por su

inmaterialidad y nuestra ignorancia interna. Regla número cinco: no se olvide que somos también un espíritu, pero revestido de un vehículo orgánico, el cuerpo físico, para movernos en este plano de Realidad mientras dura la experiencia de encarnación. No somos este cuerpo, no somos este ego/personalidad que hemos construido como quien se viste con una camiseta reglamentaria de tal o cual equipo. Saber quiénes somos en esencia nos servirá como infranqueable escudo de protección. Pero ¿quiénes son ellos?

Volviendo a Kardec, su doctrina los engloba como espíritus imperfectos, "uno de los mayores escollos para la mediumnidad," clasificando su accionar en diferentes niveles, un interesante abanico que parte desde una leve y/o infrecuente intromisión (en tanto el médium tenga en cuenta la naturaleza del espíritu comunicante) hasta la inequívoca posesión, fase aún más grave que consiste en un absoluto dominio de la persona comprometiendo hasta la parte motora del cuerpo físico. Para entender mejor el proceso de la intrusión, sobretodo en esta última fase, veamos cómo es el ciclo vital del *Ophiocordyceps unilateralis*, una variedad de hongos que infectan a una subclase de hormigas de Tailandia. Este hongo tiene la particularidad de convertir a sus víctimas en verdaderos zombies. Una vez infectado por las esporas, en principio el insecto continúa con su rutina habitual pero un buen día su comportamiento cambia y, como llevado por una compulsión, se aleja de su colonia y vaga por la selva hasta encontrar el sitio más favorable para que el hongo se reproduzca. La hormiga ya no está sola en su cuerpo. Sin embargo, no hay nada que delate la presencia del intruso.

Cuando ya ha crecido lo suficiente dentro de su cabeza, obliga a la hormiga a que muerda determinada hoja de un árbol con una contracción maxilar inusual hasta que muere. Es entonces cuando el parásito emerge del cuerpo del insecto para diseminar sus esporas como un verdadero monstruo de ciencia-ficción. Si bien, en nuestro caso, la entidad desencarnada no penetra en el cuerpo biológico en la tercera instancia del proceso obsesivo, sí lo hace a través de los cuerpos sutiles (campo áurico), ingresando al sistema energético de chakras puntualmente a través del primer vórtice (raíz) para luego ir subiendo por los chakras básicos restantes (sacro y plexo solar). Estas entidades (también conocidas como espíritus Entrantes o *walk-ins*) pueden hasta adosarse al esqueleto, músculos o a un órgano determinado, tomando el control cuerpo/mente, haciendo que su víctima parezca un verdadero títere.

En el caso del espíritu obsesor propiamente dicho (o el Susurrador, como me gusta llamarlo) ingresa al aura desde la parte posterior del occipital, en la base del cráneo (¿recuerdan a la desafortunada hormiga de Tailandia?). Cuando esto ocurre es muy común sentir el peso sobre la parte alta de la espalda, como si alguien se hubiera recostado sobre nosotros, la sensación de agobio, las palpitaciones, las contracturas en el cuello y los dolores de cabeza. Los Susurradores tienen la habilidad de ir colándose en nuestra mente, haciéndose pasar por nuestra propia voz interior, camuflándose poco a poco como un soldado que se infiltra en territorio enemigo. No es accidental esta metáfora. Porque muchas veces se trata de una guerra por el control de nuestro vehículo pluridimensional donde corremos con serias desventajas.

Tengo la hipótesis que los intrusos de la tercera fase (*walk-ins*) son propios de los humanos sin espíritu (portales orgánicos), ya que éstos carecen de los chakras superiores (plexo cardíaco, laríngeo, tercer ojo y coronario). Dado su nula posibilidad de crearse a sí mismos un tipo de escudo energético de protección, los *portales orgánicos* actuarían como verdaderos muñecos a disposición de los espíritus intrusos. El dato curioso es que, a pesar de no tratarse de seres almados, los *portales orgánicos* comparten con los espíritus intrusivos algunas características básicas: personalidad manipuladora, con marcados rasgos psicopáticos. Y lo que es muy grave: saben perfectamente qué decir y cómo localizar los puntos débiles de su interlocutor/médium para utilizarlos a su favor.

¿Y cuáles pueden ser esos favores? La llamada *moneda etérica*, el sufrimiento inconsciente o el *loosh* de **Robert Monroe**: la energía vital extraída de las emociones negativas. Hay al parecer otros factores, de índole socio-político de las dimensiones astrales, si se quiere.

"Como es arriba, es abajo," nos recuerda **Hermes Trismegisto**. Tal como es aquí en este terrario de tercera densidad, pareciera que hay escalafones de obediencia debida en el más allá, espíritus que se organizan en un lobby hiperdimensional, una suerte de ejército de descorporizados a las órdenes de un cabecilla principal. Es sabido que ciertos brujos "alquilan" a un espíritu guardián para llevar a cabo algún "trabajo" esotérico en este plano. Y tanto aquí como allá, no hay nada gratis.

Y debido a las dinámicas propias del mercado de almas, se debería tener muy en cuenta la regla número seis: si está pensando en ejercer su mediumnidad, si se siente capaz de canalizar y fue corriendo a anotarse a un curso de, por ejemplo, lectura de *Registros Akáshicos* o *Cómo contactarse con Seres de Luz*, recuerde que existe un subgrupo de espíritus que lo están esperando ansiosamente "acechando en el umbral," como diría **H. P. Lovecraft**. De todos modos, y tomando las debidas precauciones, un verdadero médium hasta debería estar obligado a interactuar con un espíritu intrusivo. Porque, ¿cómo podríamos reconocerlo entre tantas y tantas voces incorpóreas?

Es bastante común que un médium inexperto crea todas las mentiras de una entidad comunicante que lo trata a usted como la reencarnación de Copérnico o San Francisco de Asís. Una de sus más claras habilidades es la de saber exactamente cómo inflar el ego del canalizador. Y aquí va la regla número siete: todo espíritu obsesor que se precie de tal intentará, tarde o temprano, de manipularlo emocional e intelectualmente dándole aquello que usted necesita escuchar. En una palabra, nos siguen el juego. Este punto no es menor y hay ejemplos para todos los gustos. Hay espíritus que se hacen pasar por un padre recién fallecido, por el ángel guardián, por Gandhi o por miembros de una civilización alienígena. "Dime lo que quieres escuchar y nosotros te lo diremos" sería su slogan de publicidad.

El multifacético movimiento de la *New Age* está plagado de ello. La conocida entidad Kryon (del Servicio Magnético) llama a su canal, **Lee Carroll**, "mi socio." Esta entidad ha sido canalizada en vivo en varias oportunidades hasta en la ONU. Ya sea a través de un tablero Ouija, trance mediúmnico, trance hipnótico, incorporación, psicografía, percepción auditiva, estados alterados de conciencia chamánicos, danzas rituales, visiones extáticas, canalización por videncia lumínica o flash epifánico, Radios de Espíritus, Transcomunicación Instrumental, el *Spiricom*, sueños lúcidos, las mesas parlantes, el *Ghost Radar* para los celulares, siempre es el médium el catalizador de la experiencia: el partícipe necesario del suceso comunicacional. Sin su flujo electromagnético, la llamada a Tierra quedaría perdida en la inmensidad del bardo de lo no-físico.

Nos quedan infinidad de ejemplos de este constante interactuar entre ambos mundos que pueden rastrearse desde el principio de nuestra historia. **Nikola Tesla** y los habitantes de Marte, **Laura Knight-Jadczyk** y los *Cassiopeos*, **Jane Roberts** y *Seth*, **Carla Rueckert** y *Ra*, **Aleister Crowley** y el ángel *Aiwass*, **Anton Parks** y el reptiliano-humanoide *Sa'am*, **Helen Schucman** y el dictado de *Jesucristo*, **Juana de Arco** y las santas **Catalina de Alejandría** y **Margarita de Antioquía**, **Edgard Cayce** y la entidad llamada *Nosotros*, **Philip Dick** y esa Presencia superior que luego llamaría "VALIS," sigla de *Vast Active Living Intelligence System* ("Vasto Sistema de Inteligencia Activa y Viviente") o Tomás, uno de los primeros cristianos ejecutado por estrangulación en un

sótano del Coliseo, todos ellos se han sintonizado con estas entidades ya sea por invocación o porque la entidad en cuestión así lo quiso.

Esto determina la octava regla: no siempre tenemos el control de las comunicaciones. Es un conocimiento básico de espiritismo aceptar que si vemos o escuchamos a los espíritus es porque ellos han decidido manifestarse. Si bien es cierto que es posible percibir su presencia, no podremos escuchar lo que tengan para decirnos o ver lo que desean que veamos si ellos no están dispuestos. Pero casi siempre lo están, por un motivo u otro. En una comunicación mediúmnica pueden bloquear el canal, quedándose en sintonía con el médium por tiempo indeterminado, impidiendo que otros espíritus puedan sintonizarse. Es como si tomaran por asalto el campo áurico de determinada persona, comportándose como un verdadero ocupante clandestino.

Sin embargo, queda una última regla, que encierra a todas las otras para dar una sentido más profundo a nuestro estar hoy aquí en este extraño mundo de la materia manifestada. La novena regla es preguntarse si no será esta una especie de escuela de Guías y Obsesores. ¿Qué haremos cuando nuestra experiencia de encarnación concluya? ¿Estaremos susurrándole al oído a alguien desde el otro lado, esperando que nos escuchen? ¿Daremos golpes en las puertas de los roperos o haremos sonar el vidrio de una copa? ¿Tendremos algo importante para decir? ¿Habremos aprendido lo suficiente? ¿Habremos hecho bien en seguir al Conejo Blanco?

Algunas notas y conclusiones

Mata a un hombre, y serás un asesino.
Mata a millones, y serás un conquistador.
Mátalos a todos, y serás un dios. [64]

Proponemos presentar al lector interesado, un marco de referencia que expande la realidad antropocéntrica y brinda una posible explicación a los sucesos acaecidos con los "guías." Adicionalmente, intentamos ofrecer una integración con las teorías modernas ufológicas.

El paradigma subyacente en los libros del astrofísico **Jacques Vallée** —en particular, su teoría del *sistema de control*—, la doctora **Karla Turner** y la hipnoterapeuta **Laura Knight** junto a su esposo, el físico teórico **Arkadiusz Jadczyk**, unido a los trabajos de **Thomas Minderle**, plantean la posibilidad de agregar un eslabón adicional en la cadena alimenticia. A diferencia de la vida orgánica, existirían entidades que se nutren a través de las sutiles energías que emanan de las emociones durante la experiencia física.

Alguna de estas entidades inorgánicas, comentadas también en los libros de **Carlos Castaneda**, son extremadamente inteligentes y supinas, poseyendo tecnología avanzada para manipular veladamente a la humanidad. Parte de esta tecnología se observa en nuestra realidad como el fenómeno OVNI.

El sistema de control

Circunscribiéndonos en analizar la investigación de Joseph Fisher a través de los hechos, tenemos el siguiente sumario de eventos:

1. **Captación**: Joseph encuentra atrayente el material que surge en las sesiones de canalización, a las cuales asiste de manera regular convirtiéndose en un adepto de las enseñanzas y asignándole un "guía" o tutor particular.

2. **Sometimiento**: el autor confía ciegamente en su guía, acatando sus enseñanzas y prerrogativas, suprimiendo su discernimiento crítico y descartando su inversión afectiva con su compañera "física," priorizando a su tutora "etérica," quien le convence de intentar contactarse diariamente, con el objetivo de reforzar el vínculo emocional.

3. **Subversión**: a través de un shock emocional, como aquel que le causa no hallar las pruebas de existencia física de las entidades, en especial las discrepancias en torno a la guía Filipa, toma una posición crítica al notar la manipulación y las faltas a la verdad, enfrentando a los "guías" en una clara actitud de rebeldía y emancipación.

4. **Eliminación**: evitando considerar el acto suicida o la infección abdominal como el resultado de una interferencia exógena por parte de los "guías," el hecho de segregarlo del grupo de canalización es el evento que subrayamos como clave, pues es el mismo procedimiento que se usa con Sandford Ellison. En ambos casos, es el "guía" Russell quien enfrenta la recriminación que hacen Joseph y

[64] **Jean Rostand**, *Pensée d'un biologiste* (1938).

Sandford; esto puede indicar que se trata de una única poderosa entidad que impersona distintas personalidades de "almas perdidas." [65]

Al entrecruzar este versión de los hechos con los trabajos de **Jacques Vallée**, en especial *Messengers of Deception*, las sectas —las semillas de potenciales nuevas religiones— surgen alrededor de los contactados; citando su libro:

> La idea de contacto con las así llamadas formas de consciencia "superior," posee implicancias sociales e incluso políticas, que van más allá de las apariencias de ser una simple especulación científica. [...]
>
> Entiendo que una maquinaria de manipulación de masas se esconde detrás del fenómeno OVNI. [...] Los contactados son parte de esta maquinaría. Y están ayudando a la concreción de un nuevo sistema de creencia: una expectativa de contacto entre una gran parte de la opinión pública. Esta expectativa hace que millones de personas ansíen el cumplimiento de un antiguo sueño: la salvación desde lo alto, entregándose a un poder superior de unos supuestos sabios visitantes del cosmos.

El Dr. Vallée extendió la idea sobre la "maquinaria de manipulación de masas" en su notable teoría del "sistema de control" alentado por un coronel retirado de la Inteligencia americana personificado en su libro como el "Mayor Murphy," quien le propuso descartar la investigación científica y caracterizar al fenómeno como un problema de Inteligencia o Contraespionaje donde las reglas de la conspiración ponderan el valor intrínseco de la información:

> "Todo depende en cómo el equipo del *otro lado* piense. Si ellos saben lo que usted está intentando hacer [al procesar informáticamente datos sobre avistamientos], le proporcionarán información incompleta de manera que no exista la menor chance que pueda encontrar un rastro de certidumbre. Es más, continuarán suministrando información inútil que a ellos les interese que usted procese. ¿Quién es el único proveedor de datos sobre OVNIs? ¡Precisamente los que operan los OVNIs!" [66]

Este intercambio alejó al Dr. Vallée de la estricta investigación científica y de los grupos organizados de estudios sobre OVNIs para llevarlo a sopesar eventos y círculos más marginales como sectas, nuevos cultos surgidos de contactados y ceremonias de magia ritual antigua y moderna. Podríamos sostener que esta nueva visión sobre elementos "irracionales" y "bizarros" (tal cual los etiqueta en su libro), le permitió ampliar su visión del fenómeno para incluir los hechos "forteanos."

---

[65] Para no desconsiderar la posibilidad de una interferencia exógena o "ataque psíquico," proponemos al lector considerar la teoría del *Targeting* del Cerco Hiperdimensional (http://montalk.net/matrix); el investigador **Thomas Minderle** expone en su libro *Transcending the Matrix Control System*:

> Debido a que las fuerzas hostiles hiperdimensionales tienen un interés personal en mantener la ignorancia sobre la existencia del Sistema de Control, pueden tomar medidas extraordinarias para suprimir cualquier factor de inestabilidad que podría develar su naturaleza detrimental y su capacidad de manipulación, afectando así su fuente alimenticia (suministro de energía emocional o *loosh*). Cualquier persona que inicie el proceso del despertar, recuperando su poder personal e incrementando su libertad individual, es seleccionada de manera inmediata como blanco para ataques encubiertos. El objetivo buscado es someterla nuevamente a la ignorancia, dejarla expuesta e indefensa, o eventualmente, contribuir a su autodestrucción.
>
> Cuando se produce un impulso hacia la libertad personal, una fuerza igual y opuesta se pone en movimiento, que atrae hacia el individuo diversos sincronismos negativos para desencadenar ataques puntuales y descompensar así su impulso hacia la libertad. Estos incluyen situaciones que tienen por objeto inducir miedo, distracción, sufrimiento, duda, depresión, indulgencia hacia bajos impulsos, y comportamiento auto-destructivo.

[66] Una idea muy semejante propuso el ufólogo **Ignacio Darnaude** en su libro *Principio de Elusividad Cósmica*.

Charles Fort fue un coleccionista de recortes periodísticos sobre eventos marginales o "condenados." La condena era establecida por la ciencia ortodoxa que despreciaba la investigación de fenómenos como "hombrecitos grises," "caída de grandes bloques de hielo," "lluvia de sangre, de tortugas, de peces y ranas" u "objetos voladores suspendidos sobre ciudades." Luego de la publicación de "El libro de los condenados," Fort concluyó en la inusual idea de que la humanidad era "propiedad:"

> "Creo que somos bienes útiles, accesorios, ganado. Pienso que pertenecemos a algo. Antiguamente la Tierra fue una especie de "*No man's land*" que otros mundos han explorado, colonizado y disputado entre ellos. Actualmente, alguien posee la Tierra, y ha alejado de ella a todos los colonos."

Algunos años más tarde, **John Keel** tomaría la posta en la investigación forteana y urdiría varias de estas teorías para postularlas como el *Superspectrum*.[67] Keel además consideró los trabajos de **Meade Layne**, en particular su tratado *The Ether Ship Mystery and its Solution*, donde se plantea por vez primera el concepto de *transmogrificación* de la materia, es decir, que una clase de materia sutil —fuera del espectro de percepción humano— se pudiese solidificar, al reducir su tasa vibratoria, en materia corpuscular visible.

Layne junto a **Mark Probert** postularon entonces que los Ovnis, o "naves etéricas," estarían formados por materia física pero de una tasa vibratoria más alta, por lo tanto no se encontrarían sometidos a las leyes físicas, sino que podrían trascenderla al tener un grado de libertad tetradimensional (es decir, hiperdimensional). Este punto de vista fue más tarde ampliado en el libro póstumo de **Mac Tonnies**, *The Cryptoterrestrials*, donde se plantea la existencia de una raza autóctona pero invisible sobre la Tierra, con una tecnología parafísica y genética superior a la humana.

Algunas de las ideas centrales en el trabajo de Tonnies surgen de **Valdemar Valerian** quien en un contexto exclusivamente ufológico, sistematizó un análisis detallado de la interacción encubierta con una cultura y tecnología alienígena;[68] Valerian, al igual que el astrónomo **Val Germann**, arriesgan la posibilidad de que en la estructura de poder, un grupo selecto de humanos, se encuentre en confabulación con estas entidades, manipulando secretamente el orden mundial; todo este cuerpo de conspiranoicas ideas se etiquetó como el "Sistema Matrix."

Sin embargo, ninguno de estos investigadores sospechó la razón subyacente que se agitaba en el trasfondo histórico, político y religioso, operando bajo el cuidado manto de especies extraterrestres o alienígenas, hasta que años más tarde y de la mano de los trabajos del doctor en psicología **William J. Baldwin**,[69] **Michael Topper** y **Barbara Bartholic**, asomó la potencial respuesta: la extracción o recolección de energía emocional a nivel planetario.

En realidad, este paradigma no debiera ser caratulado como una total novedad, sobre todo, de haberse estudiado a fondo las investigaciones del psiquiatra austríaco **Wilhelm Reich**, quien a mediados de 1950 no sólo había concluído en que la distorsión y el anquilosamiento de la energía libido (DOR u orgón detrimental) podría ser la causa de múltiples enfermedades psicosomáticas en los seres humanos, sino que había descubierto la extracción o cosecha de esta energía por parte de naves, a las que

---

[67] Cf. *The Eighth Tower: On Ultraterrestrials and the Superspectrum* (https://drive.google.com/open?id=0B_JPDWbdFy7pVGUzQ0JCOWdsYW8)
[68] Cf. *Matrix I, II, III & IV* (https://drive.google.com/open?id=0B_JPDWbdFy7pcVFMUmVycFFDTjA)
[69] Cf. *Close Encounters of the Possession Kind* (https://drive.google.com/open?id=0B_JPDWbdFy7pbWV1MUV0cXN3MXM)

denominaba con el acrónimo "EA" (*Enigma Alpha* u OVNIS) en su libro *Contact with Space*: [70]

> *EA* es un evento sin precedentes en nuestras vidas. La humanidad, con la excepción de unos pocos filósofos, no tiene idea de la posibilidad de visitantes del espacio exterior. Los humanos no han desarrollado ningún punto de vista, método o herramienta científica para hacer frente a este asunto. Para colmo, han interpuesto una estructura de carácter y una clase de pensamiento que obstruye el acercamiento a esos fenómenos, ridiculizándolos y desestimándolos, lo que amenaza a los pioneros de la ingeniería espacial. Por lo tanto, nuestro nuevo enfoque debe empezar de cero, como si no existiera la ciencia en absoluto.

Al plantear esta "estructura de carácter" que menosprecia al fenómeno ufológico, Reich coincidió con **Marshall Vian Summers** y **Trevor James Constable**, quienes concordaron en que uno de los propósitos alienígenas era el de de anestesiar la mente crítica e inquisidora de los seres humanos mediante el fenómeno de *sequestration*[71] o por medio de dosis de dogma autoritario teocrático, al inyectar el paradigma de un dios protector que se encarga de apacentar a su *rebaño* a cambio de devoción y sometimiento. Este programa no dista demasiado del cuento del *Pastor Astuto* de **George Gurdjieff**:

> Cierto cuento oriental habla de un mago muy rico que tenía numerosos rebaños de ovejas. Este mago era muy avaro: no quería contratar pastores, y no quería cercar los prados donde pacían sus ovejas. Las ovejas se extraviaban en el bosque, se caían de los barrancos, se perdían, y sobre todo se fugaban cuando se aproximaba el mago, porque sabían que él quería su carne y su piel. Y a las ovejas esto no les agradaba.
>
> Por fin, el mago encontró el remedio. Hipnotizó a las ovejas y les sugirió primeramente que eran inmortales, y que no les haría ningún daño el ser despellejadas, que al contrario este tratamiento era excelente para ellas, y aun agradable; luego el mago les sugirió que él era un buen pastor que amaba mucho a su rebaño, que estaba dispuesto a hacer toda clase de sacrificios por él; en fin, les sugirió que si les llegase a suceder la menor cosa, eso no ocurriría en ningún caso ahora, ese mismo día, y que por consiguiente no tenían que preocuparse.
>
> Después el mago les metió en la cabeza que de ninguna manera eran ovejas; sugirió a algunas que eran leones, a otras que eran águilas, y a otras que eran hombres o que eran magos. Hecho esto sus ovejas no le causaron más molestias ni preocupación. No se escapaban más, esperando por el contrario con serenidad el instante en que el mago las esquilara o las degollara.

Las ideas de Gurdjieff fueron publicadas y sistematizadas en la disciplina del *Cuarto Camino* por el matemático ruso **Pyotr D. Ouspensky**. Más tarde, el filósofo **Boris Mouravieff** integró la Gnosis del Cristianismo Esotérico en sus Estudios sobre la Tradición de la Ortodoxia Oriental, que conecta a las escuelas contemplativas del Hesicasmo y la Filocalia: las doctrinas y prácticas ascéticas difundidas entre los monjes cristianos orientales. Muchas de estas prácticas poseen curiosas similitudes con las técnicas taoístas y budistas de respiración y meditación (en los textos filocálicos la meditación trascendental es conocida como *oración interna*). Si se conecta las hagiografías de varios santos cristianos, se encuentran semejanzas con los estados de consciencia ampliados o "iluminación," que consiguen los monjes orientales tras años de continuo ejercicio. En ambos casos, esta consciencia ampliada le permite al monje o al

---

[70] Cf. https://drive.google.com/open?id=0B_JPDWbdFy7pNWJWS004cHRmNTg

[71] En *The Cosmic Pulse of Life* (https://drive.google.com/open?id=0B_JPDWbdFy7pdHFvMEVTVGRaNjg), **Constable** propone que personalidades y desarrollos que decantarían en un progreso positivo para la humanidad, terminan siendo perseguidos por las autoridades y marginados de la atención pública.

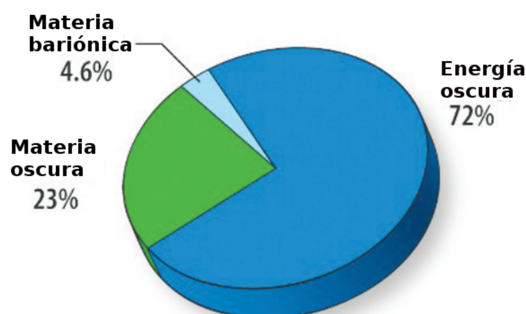
yogi acceder a una nueva realidad que el psiquiatra **Kenneth Ring** etiquetó como *Mundo Imaginal*. [72]

Las realidades hiperdimensionales

Intentar explicar la posibilidad de realidades que exceden la percepción humana puede ser un verdadero desafío, aún contando con suficiente "tiempo y espacio." Para un apéndice como el presente, que pretende informar de varias ideas y teorías, recurriremos a fuentes literarias más que físicas o matemáticas. [73]

La idea subyacente es que la materia física (o bariónica) es permeada por otra de característica más sutil; antiguamente pregonada por alquimistas y ocultistas como el Éter, en varias oportunidades fue descartada y vuelta a reconsiderar por la ciencia ortodoxa. **Jay Alfred** en sus libros *Dark Earth* y *Our Invisible Bodies* postula considerarla como la hipotética Materia Oscura de la actual cosmología física. [74]

Según estimaciones resumidas del actual modelo físico respaldado por la NASA, alrededor del 70% del contenido energético del Universo consiste en Energía Oscura, cuya presencia se infiere en su efecto sobre la expansión del Universo pero de cuya naturaleza última se desconoce casi todo; el 30% restante estaría integrado por aproximadamente 5% de Materia Bariónica y alrededor de un 25% de Materia Oscura; siendo únicamente visible el 5% del Universo.



En la Teología Neoplatónica que tradujo del griego **Marsilio Ficino** se propone un modelo del Cosmos también segmentado en "tres reinos," en el cual nuestra realidad física sería el sótano de un entramado energético con dos pisos adicionales: la realidad etérica y una realidad de una vibración aún mayor. Estas tres realidades se encuentran

---

[72] Veáse "chamanización de la humanidad moderna" en su obra *El Proyecto Omega*.

[73] Aquellos interesados en un modelo matemático sobre las realidades hiperdimensionales, pueden investigar los postulados y conjeturas del matemático chino **Linfan Mao** (Teoría Multi-Espacio de Smarandache, disponible para descarga en http://fs.gallup.unm.edu/S-Multi-Space.pdf):

- Postulado 6.2.1: al principio nuestro cosmos era homogéneo.
- Postulado 6.2.2: los seres humanos sólo pueden reconocer seudo-caras del Cosmos por medio de observaciones y experimentos.
- Conjetura 6.3.1: hay un número infinito de cosmos diferentes.
- Conjetura 6.3.2: debe existir un tipo de seres que puedan moverse de un cosmos a otro; debe existir un tipo de entidad que pueda ir de un espacio de dimensión superior a su subespacio de dimensión inferior, especialmente, en la Tierra.

Florentin Smarandache es profesor asociado de Matemáticas en la Universidad de New Mexico en Estados Unidos.

[74] Cf. https://es.wikipedia.org/wiki/Materia_oscura

compartimentalizadas en siete densidades correspondientes a los espectros vibracionales energéticos y asociados al nivel cognitivo de las entidades que allí "habiten."

En la siguiente tabla resumimos los diferentes "planos" o "reinos" de acuerdo a la nomenclatura rosacruz que más tarde utilizaría el filósofo **Robert Fludd** en su enciclopedia científico-astrológica:

Zona	Región	Plano	Densidad	Orientación	Capacidad perceptiva
I	Empírea	Espiritual	Quinta a Séptima	Creativa	Incognoscible
II	Etérea	Psíquico	Cuarta Densidad	Neutra	Desconocido
III	Elemental	Físico	Primera a Tercera	Entrópica	Cognoscible

El plano físico, "habitado" por las tres primeras "Densidades de Consciencia," es decir, por la materia inanimada y minerales, las plantas y animales, y los seres humanos; corresponde a la región Elemental con una orientación Entrópica, lo que lleva a que los seres de consciencia superior se alimenten de los seres inferiores.

El plano psíquico corresponde al reino etéreo del Cosmos y es habitado por múltiples entidades inorgánicas: algunas de ellas con menor nivel de consciencia que el ser humano, aunque existiendo otras de igual o mayor capacidad cognitiva. La Cuarta Densidad es de orientación neutra, comprendiendo una mitad de entidades de orientación creativa y otra negativa.

La visión rosacruz del Cosmos identifica con el nombre de Arcontes (los falsos dioses, literalmente "los que detentan el poder") a aquellos seres inorgánicos de consciencia superior pero de orientación entrópica que usufructúan con las energías cosechadas del plano físico; **John Baines** comenta en su libro El Hombre Estelar: [75]

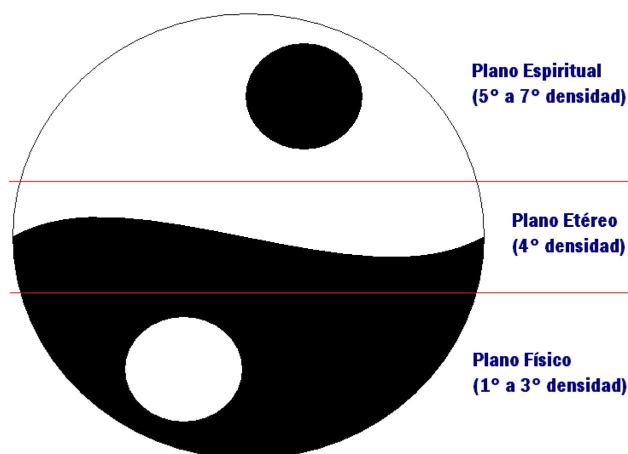
> Si fuéramos dioses perversos o expoliadores inmorales, no podríamos idear nada mejor para hacer trabajar tranquilos a un grupo de esclavos que hacerles creer por medio de hipnosis colectiva que son felices e importantes. Contaríamos con perfectos autómatas de protoplasma que laborarían incansablemente produciendo aquello que a nosotros nos interesara. Por añadidura, estos robots se fabricarían y mantendrían a sí mismos.
>
> El Sapiens, en su lucha inclemente por la existencia, hace que su aparato emocional y nervioso elabore ciertos elementos incorpóreos, pero de una extraordinaria potencia, los cuales "abandonan" el cuerpo humano en forma de vibraciones que son emitidas por antenas incorporadas en su unidad biológica, las cuales se encuentran orientadas y sintonizadas con la frecuencia de los Arcontes, que así "cosechan" esta fuerza y la utilizan con fines que no divulgaremos; volviendo a advertir que, de todos modos, cumplen una función cósmica.
>
> Es así como el Sapiens es despojado inadvertidamente del producto más noble producido por él mismo, el destilado final de la experiencia humana... el "caldo aurífero" de su vida."

Por último, la región empírea del plano espiritual corresponde a las densidades creativas superiores; en resumidas cuentas, la única entropía allí existente es el Centro de Pensamientos que sustenta al plano físico, y que los gnósticos identifican como el Demiurgo. Esta región contiene a la Quinta Densidad: el "origen" y "destino" espiritual de

[75] Cf. https://drive.google.com/open?id=0B_JPDWbdFy7peTlYbzlDRXJFWEk

la quintaesencia humana, y a la Sexta Densidad "habitada" por las Divinidades Plerómicas, los "verdaderos dioses" de los cátaros y gnósticos.

La tabla anterior puede resumirse en la siguiente gráfica que aúna la cosmovisión oriental y occidental, y que representaría a la Séptima Densidad, entendida como un Todo correspondiente al Balance Perfecto o Tao:



"Los seres que viven Debajo, dicen que Dios está en las Alturas;
mientras que los Ángeles en el Cielo, dicen que Dios habita en la Tierra." [76]

Bajo este marco y si aceptamos la posibilidad de entidades descarnadas o seres inorgánicos, Joseph Fisher parece haberse topado con los habitantes del siguiente nivel de densidad, que han elegido conscientemente orientarse en la polarización negativa; al no poseer un cuerpo orgánico, su nutrición se basa en el aprovechamiento de las ráfagas emocionales emitidas por la humanidad (ira, angustia, pasión, etc.), las cuales son incentivadas a través de diferentes clases de manipulaciones. Esta clase de energía se conoce como ***Loosh*** en los escritos de **Robert Monroe**, quien independientemente del marco ufológico u ocultista concluía: [77]

> El concepto de Loosh explicó todo claramente. Y lo más importante: declaró el propósito, la razón de todo, el *por qué* de la existencia. Este factor se me había escapado durante mucho tiempo. La respuesta del *Loosh* era simple y evidente. La razón estaba allí, de una manera muy prosaica. Se nos ha facilitado lo que entendemos como civilización pues producimos de hecho algo de valor: *Loosh*. Si finalmente uno era capaz de superar las barreras emocionales asociadas, era fácil, casi obsceno, entender la razón de nuestra existencia en la Tierra. Una explicación sobre la conducta humana total y sobre la historia de nuestra civilización.
>
> Loosh es una energía generada por toda la vida orgánica en diversos grados de pureza, la más destilada y potente proviene de los seres humanos —engendrada por la actividad humana que provoca la emoción, la más alta de dichas emociones— el instinto de supervivencia.

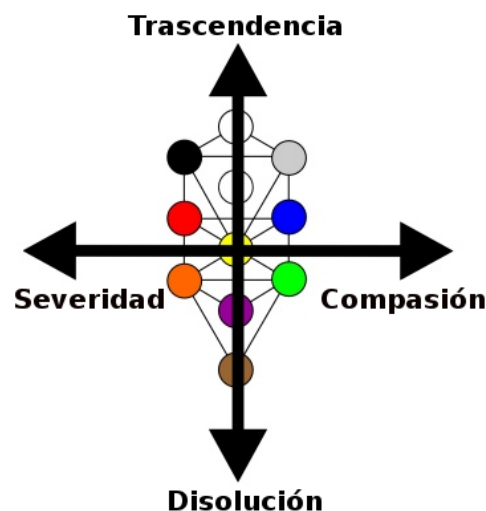
La perspectiva algo pronunciada de Robert Monroe es en efecto semejante a la explicación encontrada por el psiquiatra Wilhelm Reich sobre la energía *orgón* o, dentro de los escritos orientales, el *chi* (qi). Tal es así, que el magisterio taoísta tanto como el budista coinciden en que la emancipación de la realidad física se logra a través de la sublimación del *chi*. [78]

---

[76] Del libro El Esplendor (Zohar).
[77] Cf. *Far Journeys* (https://drive.google.com/open?id=0B_JPDWbdFy7pbkNuY2ZTUGN5M3M)
[78] Cf. Respiración Embriónica (https://books.google.com/books?id=tTJnWA6qQNkC)

Los seres inorgánicos de orientación entrópica se alimentarían del destilado emocional negativo, es decir, de la distorsión de la energía creativa (libido) de la humanidad. Dentro de la escuela de pensamiento rosacruz, esta actividad que en un principio pudo haber sido natural, fruto de las buenas o malas decisiones del Hombre Neandertal, fue artificialmente convertida en una depredación al ser interpuesto el *Homo Sapiens-Sapiens* durante la presente era del mundo.

La orientación espiritual



El símbolo de Yin-Yang explica desde el taoísmo el equilibrio del Todo (el balance del Cosmos) y la aparente dualidad al tomar un determinado "reino," por ejemplo la entropía del plano físico en la realidad terrenal en contraste con la creatividad del plano espiritual en la realidad divina.

Los estudios del rabí **Isaac Luria**, que más tarde se integrarían en la Kabbalah Hermética, promueven el análisis sobre nuestra realidad humana a través del Árbol de la Vida, un "artefacto" que sintetiza el mapa del Cosmos; **Colin A. Low** explica en su libro: [79]

> Una visión que es manifestada en *El Zohar* es la necesidad de hallar 'una configuración balanceada' entre la 'luz' divina y los 'receptáculos' que forman la *sefirot*. Esta es una configuración en que cada *sefira* recibe luz en proporción a su capacidad de recibirla, e intercambia esta luz con otras *sefirot* en proporción a su habilidad de recibir y transmitir. Pero este balance no está dado y debe lograrse [...] R. Isaac Luria desarrolló esta idea en la *Shevirah HaKeilim*, la *Ruptura de los Recipientes*: el Caos o Génesis del Mal.

Si se observa con atención el Árbol de las *Sefirot*, el camino de la trascendencia requiere la integración de los opuestos, es decir, de los senderos laterales recto y siniestro. Es entonces la falta del Balance lo que origina el Caos, y es la comprensión objetiva del Caos, sin pretender que sea algo diferente de lo que es, lo que permite su trascendencia; *Lux ex tenebris*: de la Oscuridad surge la Luz; al respecto, Low concluye:

> Estas ideas se mapean en el Árbol de la Vida con sorprendente precisión. El Pilar del Sendero Siniestro, representa el principio *Din*, que corresponde a la Severidad. Mientras que el Pilar del Sendero Recto corresponde el principio *Chesed* y se asocia a la Compasión. El pilar medio comunica la homeóstasis del balance: hacia arriba lleva a la trascendencia, hacia abajo arrastra a la disolución.

La polarización espiritual se pueden sumarizar, si se quiere como una tríada dialéctica, en tres orientaciones:

- la **severidad** o **servicio a sí mismo** (SAS o STS: *Service To Self*): cuando se desconsidera la libertad ajena en pos de la propia,
- la **compasión** o **servicio a todos** (SAT o STA: *Service To All*): cuando prima la libertad ajena aún a riesgo de la personal, y
- la **integración** o **servicio al prójimo** (SAP o STO: *Service to Others*): cuando se logra el Balance.

Thomas Minderle en su obra *Transcending the Matrix Control System,*[80] sintetiza la idea de que la demonología medieval coincide con la ufología moderna, concluyendo

[79] Cf. *Hermetic Kabbalah* (un extracto online de su libro disponible en: *Notes on Kabbalah*)
[80] Cf. http://montalk.net/Montalk_Articles.epub

en que la humanidad, carente de conocimiento y consciencia, es tan sólo un peón en un tablero de fuerzas hostiles que lo manipulan para lograr sus propios objetivos. Su enfoque en los Principios para la Evolución Espiritual, que dista de cualquier interpretación edulcorada de la *New Age*, expone un análisis pormenorizado sobre cómo enfrentar impecablemente a las fuerzas hostiles:

> Dentro de la jerarquía negativa, los seres se obligan mutuamente a evolucionar a través de la competencia constante, la manipulación, el engaño, la extorsión y la violencia. Dentro de la red positiva, los seres se ayudan entre sí y evolucionan a través de la creatividad, la compasión, la enseñanza, el intercambio y el aprendizaje.
>
> Lograr la integración consiste en dos cualidades: obtener las lecciones necesarias para interactuar armónicamente dentro de la polaridad intrínsecamente propia, y posteriormente haber ganado las lecciones necesarias para interactuar conscientemente con la polaridad opuesta.

Esta visión sobre la polaridad intrínseca de las realidades en las que un individuo necesita encarnar para vivenciarla y eventualmente trascenderla, con el objetivo final de "ganar aprendizaje," conecta conceptos de diferentes culturas como la del *Bodhisattva* del budismo, la del *Guacho* de los aborígenes quilmes[81] y la del *Warrior* de las enseñanzas toltecas.[82] En el Material Ra y Cassiopaea se reconoce a estos individuos como los *Wanderers* (peregrinos).

Estándares para la canalización

Minderle propone además un ensayo sobre los estándares para la canalización, sistematizando en diez niveles la calidad del material producido por el médium y la fuente. La canalización se podría sintetizar en el proceso de plasmar información que proviene de una *sefira* (o densidad) generalmente superior pero no necesariamente derivado de la orientación espiritual que se pretende contactar; bajo el marco de la psicología cognitiva, se podría ver como una forma en que la intuición de los asistentes, correspondiente al hemisferio cerebral izquierdo, se expresa con poca o nula intervención del hemisferio derecho.

Para un correcto discernimiento del material canalizado, Minderle concluye en su análisis, se necesita de un sistema de normas a través del cual medir una fuente; la calidad del material obtenido se divide en niveles que van desde el más crudo al más avanzado:

> **Primer nivel: ruido sin información**. En un tablero ouija esto significa letras sin sentido o carencia de movimiento del indicador. En los intentos verbales esto significa silencio, sílabas al azar y ruidos de la lengua. Para la escritura automática esto implica que no haya movimiento alguno de la pluma, o garabatos repetitivos. Puede ser un preludio de un mensaje, un ejercicio de calentamiento para iniciar el flujo, o de lo contrario, puede ser semejante al ruido de un televisor desconectado.
>
> **Segundo nivel: información sin mensaje**. Se pueden formar palabras inteligibles, pero éstas siguen careciendo de sentido: se trata de una forma más organizada de ruido. Las palabras pueden formarse en frases, pero insignificantes o carente de validez.
>
> **Tercer nivel: mensaje sin autonomía**. Se forman oraciones con cierta validez pero fingen significado. Puede haber complicidad del médium, de manera de prolongar el

---

[81] Cf. *Los Guachos* del psicólogo **Roberto Torres**: nótese la equivalencia entre *El Ente* y el Sistema de Control.
[82] Cf. **Theún Mares** y sus libros: *Return of the Warriors*, *Cry of the Eagle* y *Mists of Dragon Lore*.

espectáculo de canalización. En otros casos, es la resultante del empleo de una fuerte dosis de negación y ficción.

Cuarto nivel: autonomía sin novedad. El mensaje arriba sin la elaboración del canalizador, tal vez porque él o ella se encuentra en trance (y no recordará lo que sucedió durante la sesión) o porque los participantes están conscientes, pero para ellos el mensaje no es producto de su voluntad. Sin embargo, el mensaje no contiene nada original, sólo es un refrito de lo que el canalizador ya conoce, lo que indica que la fuente podría ser una porción mecánica del subconsciente o alguna forma de pensamiento etérica (impostor) actuando en anticipación a las elucubraciones de los participantes.

Quinto nivel: novedad sin veracidad. Información posee connotaciones novedosas e interesantes; sin duda, la fuente parece ser una entidad independiente. Sin embargo, al hacer la corroboración de la información, se revela una total falsedad. Las entidades embusteras dan a menudo falsas profecías de fatalidad inminente para alimentarse de la energía emocional negativa que despiertan en los participantes.

Sexto nivel: veracidad carente de positividad. Aquí la fuente puede dar predicciones que extrañamente se hacen realidad, revelan hechos y detalles personales sobre individuos que más tarde se revelan precisos (incluyen la manifestación de fenómenos paranormales); pero utilizan estas confirmaciones exclusivamente para satisfacer su propia agenda autoritaria. La fuente más probable es alguna forma de pensamiento negativo, un ser desencarnado travieso, o una entidad menor astral en busca de presas fáciles de controlar, especialmente aquellos interesados en ocultismo del sendero siniestro o los que rápidamente quedan subyugados bajo una obediencia ciega a una autoridad exógena. Estas entidades poseen capacidad limitada para ver el futuro, leer y manipular las mentes de seres humanos, y crear sincronicidades artificiales. Que sus predicciones resulten correctas no dice nada sobre sus intenciones.

Séptimo nivel: positividad sin sinceridad. Los mismos seres negativos pueden ocultar su naturaleza hostil recurriendo al lenguaje lleno de endulzadas frases espirituales que se adaptan a las ilusiones de los participantes y sus puntos ciegos psicológicos. Pueden incluso imponer en sus mensajes una cálida ráfaga energética de sesgo positivo, pero el efecto es similar a una droga tranquilizante: bajar hipnóticamente el estado de vigilia en lugar de elevar la lucidez de los participantes. En combinación con métodos orquestados de confirmación, este nivel de canalización puede ser muy convincente salvo para aquellos con un alto nivel crítico. La mayoría de la desinformación actual opera en este nivel.

Octavo nivel: sinceridad carente de sublimidad. El material canalizado proviene de una fuente amigable, pero carece de elegancia, sutileza y precisión. Todo esto significa que la fuente tiene buenas intenciones, pero carece de sabiduría y experiencia en comparación con las entidades positivas más altas o más avanzadas; también puede implicar que el canalizador posea un léxico excesivamente básico. Debe tenerse en cuenta que las fuentes de cuarto a séptimo nivel puede añadir cierta falsa sofisticación mediante el empleo de redundante verbosidad, jerga compleja, y léxico enrevesado que no tiene importancia práctica.

Noveno nivel: sublime pero sin equilibrio. Las entidades discuten de manera articulada con profunda perspicacia, pero el alcance efectivo está restringido. La mayoría de las veces los participantes son responsables al hacer un conjunto desequilibrado de preguntas, otras veces, la fuente no manifiesta una experiencia profunda o tal vez brinde mayor prioridad a ciertos temas más que a otros. Por ejemplo, la fuente puede preferir discutir temas neutros como la cosmología, la metafísica o la espiritualidad, pero no pretende discutir en detalle sobre de cómo operan las fuerzas negativas, o viceversa.

Décimo nivel: equilibrio, resonancia, excelencia. Las entidades sólo están limitadas por la imaginación y el libre albedrío de los participantes. La fuente nutre de conocimiento a los participantes con elegancia, proveyendo cuotas de intuición y discernimiento, lo que ayuda a aumentar la conciencia y expandir el libre albedrío de manera óptima. Las

respuestas se dan con frecuencia de una manera socrática que alienta a la contemplación y al descubrimiento, en lugar de subyugar con datos, catalizando así el proceso de aprendizaje. Si bien las respuestas parecen sencillas, pueden contener múltiples capas de significado o ser expresados de tal manera que uno capta su contenido interno sólo cuando se está preparado para ello. Lleva toda la delicadeza de una mística escolarización esotérica, manteniendo un tono lúcido y, a veces, divertido. Las personas con buen discernimiento e intuición reconocerán que este nivel de material resuena fuertemente con veracidad externa y coherencia interna, teniendo aplicaciones prácticas ilimitadas, y proveyendo de ideas novedosas que al ser analizadas resultan ser precisas y profundas.

Bajo este marco, podemos arriesgar que el material de la médium Aviva estaría situado entre un sexto a séptimo nivel. Las entidades poseen una agenda negativa con el fin de perpetuar las sesiones, manipulando a los participantes y extrayendo energía emocional, en particular en el caso de Sandford Ellison y Joseph Fisher; sólo para el caso de Chapman (y el Dr. Lang) podríamos arribar a un octavo nivel.

La manipulación hiperdimensional

A fines del año 2008, **Knight-Jadczyk** presenta en su segunda edición de "La Alta Extrañeza,"[83] la tesis de que el fenómeno extraterrestre consistiría en la intromisión en la realidad física por parte de entidades hiperdimensionales cuyo objetivo radica en la manipulación psíquica y genética de la raza humana para optimizar la extracción de energía emocional, a partir de diferentes orquestaciones: religiosas, afectivas, sociales y políticas.

Tanto la energía obtenida por la devoción religiosa, como la provista en eventos grupales (conciertos musicales, enfrentamientos deportivos, reuniones ceremoniales, etc.), o drenada durante dramas amorosos, pero en especial recolectada durante eventos bélicos o hecatombes, serían sucesos fabricados o situaciones orquestadas para recolectar "energía vital distorsionada." La verdadera historia humana sería un cementerio de imperios caídos, donde las civilizaciones surgen y caen en distintos períodos de "cosechas hiperdimensionales."

En paralelo a las ideas de **William Bramley**, volcadas en su libro "Los Dioses del Eden," una raza que custodia o "guía" a los humanos, fomenta el nacimiento de civilizaciones, proporcionando tecnología, reglas de convivencia y, en especial, un cuerpo de creencias religiosas; la jerarquía estratificada social contiene un ápice divino: tradicionalmente, los reyes de los pueblos fueron siempre designados por los dioses.

Con esta idea en mente, Knight-Jadczyk formula la teoría, también sostenida por el historiador **David Jacobs**,[84] que los casos de abducción, en particular los muchos episodios con trasfondo sexual, son experimentos genéticos hiperdimensionales para gestar un híbrido en que cuyo acervo genético prevalezca, como característica principal, la psicopatía primaria para comportarse bajo la total égida exógena.En sus capítulos finales, Knight-Jadczyk conecta el resultado final de los procesos de abducción con el concepto de *ponerogénesis*, que el psiquiatra polaco **Andrzej Lobaczewski** definió como génesis del mal (del griego *poneros* u oscuridad):

> [...] los grupos normales son "ponerizados" por individuos patológicos; estos grupos usan la ideología original para cumplir con su propia agenda, hasta el grado de llegar a gobernar naciones enteras. En épocas de masificada histerización y paranoia –después de una

[83] Cf. https://es.pilulerouge.com/shop/la-alta-extraneza/

[84] Cf. *The Threat* (https://drive.google.com/open?id=0B_JPDWbdFy7pNTM4SXByNzZDM0k)

guerra, una catástrofe, o un ataque terrorista escenificado– la sociedad está en su punto justo para la patocracia [...]

Lobaczewski calificó a la gobernabilidad por una patocracia como una enfermedad macro-social: algo poco saludable y brutalmente letal si no se trata a tiempo. En su libro "Ponerología política,"[85] ofrece una atemorizante explicación para los tiempos periódicos de locura brutal en la historia del mundo: científicamente se expone una clase particular de personalidad dentro de las poblaciones; una clase que, si se deja sola, infesta las posiciones de poder, reemplazando a las personalidades normales, hasta que dominan completamente la estructura de poder.

Desde esta posición de pleno dominio, los psicópatas agresiva y brutalmente protegen el poder que han adquirido. En el caso de infestación de las instituciones gubernamentales, esto significa tomar medidas para erradicar cualquier oposición que debilite su control y autoridad. Debido a que los verdaderos psicópatas están emocionalmente muertos, y funcionan libres de empatía, la tarea de erradicar a la oposición para evitar la pérdida del control, puede evolucionar rápidamente en una hecatombe.

Estos líderes mundiales tendrían como función principal "extraer," desde una posición de poder donde esgrimen una desconsideración supina o una intencionalidad espuria, las emociones negativas del pueblo. Fuera de la visión antropocéntrica, esto representaría un régimen estacionario de recolección de *loosh*, donde la energía vital es cosechada de manera cotidiana bajo un cuidado teatro de trasfondo democrático, pero que podría culminar en períodos singulares provocados, cuyo resultado es la muerte, dolor, enfermedad y pánico de millones; un ejemplo de esto serían los conflictos bélicos, que han servido para "exprimir" a la humanidad de su caldo emocional.

No obstante, existirían además otros sucesos de mayor escala, que han sido previstos y estudiados por varios investigadores marginados, dado su periodicidad en la "historia prohibida" de la Tierra[86] y etiquetados como eventos apocalípticos o catastróficos.

Canalización mediúmnica vs. iatromántica

La canalización, vista desde la óptica de la Teoría de la Información, puede entenderse como el pasaje de información entre dos fuentes que no necesariamente comparten una misma codificación o diccionario de datos. En términos sencillos, cuando discurre un mensaje entre un emisor y un receptor, se supone que ambos poseen un entendimiento mutuo de los símbolos en lo que está expresado el mensaje.

Por ejemplo, en los inicios de Internet, era común que los mensajes de correo electrónico fueran codificados mediante una cantidad de *bits* mínima, de manera de acelerar el transporte de datos por redes lentas; con la masificación del acceso a la *web* durante los años noventa, las aplicaciones de mensajería debieron mejorarse para adoptar diferentes codificaciones de caracteres para los que los antiguos métodos de codificación no habían sido preparados (tildes, diéresis, caracteres orientales, etc.); esto hacía que, dependiendo de la incompatibilidad en la actualización de los programas intervinientes, no siempre se recibiera con claridad el mensaje o los archivos adjuntos.

De existir niveles de realidad superiores, la información saliente de nuestra realidad será perfectamente entendida al arribar a la densidad siguiente, dado que

[85] http://www.bibliotecapleyades.net/sociopolitica/sociopol_ponerology05.htm (extracto)

[86] Cf. *Forbidden Archeology* (1993) de **Michael Cremo** y **Richard Thompson**

nuestro reino de consciencia es un subconjunto de la realidad superior que nos contiene; no obstante, la información que arribe a nuestro plano no siempre estará codificada de una manera que se pueda descifrar sin incertidumbre.

Además del grado de incerteza, debemos considerar la posibilidad que parte o la totalidad del mensaje sea manipulado.

Supongamos que el símbolo del *Yin-Yang* o el *Árbol de la Kabbalah* sean una representación válida del Cosmos. En términos informáticos, podemos traducir su simbología esotérica en que, a niveles superiores se incrementa la certidumbre; es decir, el nivel de verdad crece de manera exponencial al acercarnos al ápice espiritual y decrece en los reinos más densos. En cierto sentido, y parafraseando al matemático **Claude Shannon**, autor de la Teoría de la Información, se podría concluir en que el Conocimiento nos acerca a la Verdad.

Bajo este marco de referencia, una fuente de información en un reino superior podría enviarnos un mensaje esclarecedor que nos lograra exiliar de cualquier clase de sufrimiento, brindándonos herramientas cognitivas para resolver cualquier clase de impedimento a nivel humano. Ahora bien, y como vimos anteriormente, esta clase de mensaje no arribaría sin cambios, manipulaciones o tergiversaciones (¡en el caso que efectivamente arribe!). Si las teorías ufológicas son válidas, existirían fuertes intereses en mantener el sometimiento e ignorancia en el planeta Tierra.

Existen entonces dos potenciales soluciones:

1. aplicar una férrea actitud crítica a cada uno de los mensajes recibidos: por ejemplo, someter el material crudo de las canalizaciones a la lógica proposicional y a la lógica de predicados.[87] Sólo los mensajes cuya validez argumental sobrevivan a esta etapa pueden ser evaluados en un conjunto más amplio y sujeto a continua experimentación;
2. intentar un método directo de obtención de información, que se puede denominar como Canalización Iatromántica, y es descrito en detalle en la obra del catedrático **Peter Kingsley**: En los Oscuros Lugares del Saber, donde la búsqueda de conocimiento tenía características chamánicas que luego eran sometidas a través del filtro crítico del intelecto en reuniones colegiadas de intercambio socrático.

Por supuesto, ninguna de las soluciones planteadas erradican la posibilidad de error, incertidumbre o, en términos técnicos, que el cociente ruido/señal sea mínimo. Sin embargo, tendríamos una ventaja al aplicar la segunda opción, dado que a diferencia de la canalización mediúmnica, no estaríamos adoptando una actitud netamente pasiva o sonámbula como los médiums en trance.

Entonces, ¿qué se necesita para forjar un chamán? En la actual cultura occidental, nuestra idea de chamán se asocia con la de un viejo en harapos, que profesa un estado

[87] Un ejemplo de análisis de lógica proposicional aplicado a mensajes canalizados sería el siguiente:

1. Somos entidades de servicio al prójimo (SAP) comunicándonos desde un reino de luz y conocimiento.
2. El “desear,” es una expresión de servicio a sí mismo (SAS).
3. Para que nuestro mensaje de luz y amor arribe a todos, deseamos que el receptor se convierta en nuestro “canal.”

¿Qué sería posible concluir sobre la validez de esta argumentación?

mental que raya con la esquizofrenia, bailando al compás de unos tambores inexistentes y expresándose en una ristra de palabras sinsentido.

Mircea Eliade, el filósofo e historiador de religiones, nos ha brindado otra imagen, menos satírica pero sin embargo no menos mística, en su obra El Chamanismo y las Técnicas Arcaicas del Éxtasis:

> Pero no basta la condición de hijo de chamán; es necesario, además, que el neófito sea aceptado y convalidado por los espíritus. Entre los Yurak-Samoyedos el futuro chamán es identificado desde que nace; en efecto, los niños que vienen al mundo con su "camisa" están destinados a convertirse en chamanes (los que nacen con su "camisa" sólo en la cabeza, serán los más pequeños chamanes). Ya próximo a la madurez, el candidato empieza a tener visiones, canta mientras duerme, gusta de pasear solitariamente, etc.; tras este período de incubación, se acerca a un viejo chamán para que lo instruya.

Este período de incubación nos vuelve a conectar con el trabajo de Kingsley, pues los *iatromantis* efectivamente están "empollando" un huevo muy especial; los rosacruces lo mencionan como el "huevo filosofal" y los alquimistas lo han escondido en la tradición secreta como la *Lapis Exilis* (la Piedra del Exilio o la Piedra del Cielo), esto es, el elemento que nos exonera de la realidad física, o en términos taoístas, la forma en que lo Terrestre logra la comunicación con lo Celeste: La Gran Obra.

> Parménides, el filósofo, no fue un frío pensador racionalista. Más bien resultó ser una especie de mago que mediante la alteración de su conciencia, siguiendo técnicas chamanistas procedentes de Asia Central mezcladas con el yoga indio que habían sido celosamente guardadas por los foceos y por los pitagóricos, escribió un poema que es considerado uno de los fundamentos de la filosofía occidental. El poema, del que se conservan fragmentos, titulado Sobre la Naturaleza, consiste en la descripción de un viaje iniciático que lleva al filósofo al reino de los muertos, lugar en el que se encuentran las verdades últimas. Uno de los padres de la filosofía occidental se equipara, por tanto, a Orfeo o a Heracles, héroes mitológicos que también viajaron al inframundo, al lugar del que proceden el Día y la Noche. Dicho en otras palabras, uno de los textos más importantes de la filosofía occidental es un poema iniciático escrito por alguien que alteró artificialmente el estado de su conciencia al practicar extraños y ancestrales ritos que procedían del corazón de Asia.

La conciencia extendida del chamán —no a causa del uso de drogas, dado que se persigue la sobriedad y se busca el máximo estado de alerta mental—, es el resultado final de un prolongado trabajo interno contemplativo y muchas veces solitario, donde se subliman los instintos, y que concluye al desarrollarse la "supraconciencia," la componente que se suma al subconsciente (cuerpo) y al consciente (ego), y que facilita el acceso a las densidades superiores: el *embrión áureo* de los gnósticos o el *infans solaris* alquímico. [88]

Desde esa posición, como un ser humano completo —es decir, habiendo recuperado la condición edénica de "ser bi-densidad" (compartiendo al mismo tiempo el grado cognitivo de Tercera y Cuarta Densidad)—, se encuentra entonces en contacto pleno con el Ser Esencial (Quinta Densidad) del reino Espiritual; la posibilidad de engaño a través de entidades arteras y manipuladores es minimizada, y en algunos casos nulificada; el acceso a las verdades trascendentes es total, dado que se ha obtenido la iluminación también conocida como el "Don de Dios."

---

[88] Considérese las semejanzas entre la alquimia interna y el *Hatha Yoga* hindú (la disciplina de la integración de las energías Sol y Luna); cf. "primer régimen del mercurio de los sabios" en la *web*.